EL ANARQUISMO Y LA CLASE OBRERA MEXICANA, 1860 A 1931

John Mason Hart

PREFACIO

Éste es un estudio histórico del movimiento anarquista y su impacto crucial en la clase obrera mexicana entre 1860 y 1931. No se trata de la historia de la clase obrera mexicana. Esa tarea de síntesis requiere que se completen numerosas monografías sobre aspectos regionales y temas de dicha historia.

El presente estudio explora el anarquismo como un factor importante en el desarrollo de la clase obrera urbana de México y de los movimientos agrarios. No pretende que el anarquismo, en ninguna época, fuera la única ideología existente en el movimiento obrero, o que indujera la alianza ideológica de una mayoría de obreros, ya fueran urbanos o rurales. Al explicar la historia y derrota del anarquismo, no se pretende negar otras de socialismo o marxismo que tuvieron su lugar apropiado en la historia de la clase obrera. Sí se quiere destruir algunos viejos mitos; pero el hecho de que los líderes del siglo XIX: Plotino Rhodakanaty, Santiago Villanueva, Francisco Zalacosta y José María González; el precursor revolucionario del siglo XX, Ricardo Flores Magón; los fundadores de la Casa del Obrero, Amadeo Ferrés, Juan Francisco Moncaleano y Rafael Quintero, y la mayoría del Centro Sindicalista Libertario, líderes de la Confederación General de Trabajadores, fueran anarquistas que negaron vigorosamente al gobierno, no minimiza la riqueza de la tradición marxista socialista en México.

La tradición anarquista es sumamente compleja. Abarca varias clases sociales, incluyendo a intelectuales, artesanos y obreros comunes y corrientes; asimismo contiene condiciones sociales cambiantes y acontecimientos revolucionarios y políticos que remodelaron las ideologías y el pensamiento. Durante el siglo XIX los anarquistas podían distinguirse de sus contrapartes obreros socialistas y sindicalistas por su singular oposición al gobierno. A principios del siglo XX, los lineamientos de su ideología se definieron aún más al reafirmase las doctrinas anarco-sindicalista, anarco-comunista, sindicalista y marxista. Aunque reconozco mi simpatía por los ideales libertarios y la impaciencia que me producen sus objetivos a menudo autoderrotistas y sus tácticas irrealistas, he hecho un sincero intento por explicar los acontecimientos con la mayor objetividad posible. Quizá no sea una empresa tan sencilla debido a la emoción que rodea a este tema, pero espero que ésta sea una evaluación ecuánime de los anarquistas mexicanos y del lugar que debidamente les corresponde en la historia de la clase obrera mexicana.

Quisiera expresar mi agradecimiento a todos los colegas y amigos sin cuya ayuda y consejo este estudio no habría sido posible. En el momento mismo de iniciarlo, Dieter Koniecki en la ciudad de México, generosamente puso a mi disposición una amplia información histórica obtenible sólo a través de fuentes particulares. Rudolph de Jong, director del International Institute of Social History, en Amsterdam, me recibió y ayudó en la búsqueda de documentos importantes con una solicitud inapreciable. Stanley Payne y Fred Bowser me animaron y me orientaron desde el principio. James Wilkie contribuyó con importantes sugerencias en lo que

[*] Traducción de: María Luisa Puga. Digitalización KCL.

respecta al siglo XX y George T. Morgan, Thomas Howard y Laurens B. Perry me dieron una valiosa ayuda editorial. Mi gratitud especial la reservo al ingeniero Ernesto Sánchez Paulín, quien con gran generosidad y fe en mi trabajo me dio seis fotografías invaluables y me permitió el acceso a periódicos anarquistas difíciles de obtener que datan de principios del siglo XX. El Faculty Research Committee de la Universidad de North Dakota me ayudó a completar este estudio al otorgarme una subvención durante los veranos de 1971 y 1972. El Faculty Research Committee de la Universidad de Houston, me proporcionó una subvención similar en el verano de 1974.

El equipo técnico editorial de *The Americas* cooperó enormemente al permitirme publicar en este volumen material que originalmente apareció en los números de octubre de 1972 y enero de 1974 de esa excelente revista. Hago una especial mención de los académicos mexicanos que han ampliado el estudio de los movimientos obreros mexicanos. Entre ellos están José C. Valadés, Luis Chávez Orozco, Manuel Días Ramírez, Rosendo Salazar, Luis Araiza y Jacinto Huitrón. El trabajo pionero de Fernando Córdova Pérez, en su tesis inédita de licenciatura también contribuyó enormemente. Por último mi agradecimiento a Lisa por su ayuda con el manuscrito y a Mary por su firme apoyo e inagotable paciencia.

John M. Hart.

CAPÍTULO I

ORÍGENES DEL ANARQUISMO MEXICANO

INFLUENCIAS EUROPEAS

El movimiento anarquista mexicano o libertario socialista que arraigó y se propagó durante los cincuenta años anteriores a la Revolución mexicana de 1910, surgió del original proceso de desarrollo de México así como de influencias europeas. Representó varias respuestas (no todas) a medio siglo de cambios profundos en los campos social, político e industrial. Tanto como doctrina, como movimiento, el anarquismo sufre incomprensión popular. Pese a su persistente rechazo de la autoridad estatal, el concepto simplístico de anarquismo como oposición violenta a todas las formas de gobierno y como manifestación ilimitada de individualismo, resulta totalmente inadecuado si se quiere entender el papel que tuvo esta ideología en la turbulenta historia de los movimientos de las clases obreras urbanas y rurales de México, así como para medir su impacto en el desarrollo de la nación. Surgida originalmente en Europa, la teoría anarquista sufrió varias modificaciones importantes y a menudo conflictivas antes de ser importada por México, en donde fue objeto de una fragmentación todavía mayor pese a su forma ya de por sí inconsistente.

Los precursores de la ideología anarquista florecieron durante la Ilustración del siglo XVIII. Los *filósofos* franceses sobre todo, al brindar a la sociedad occidental sus creencias optimistas en el progreso: la perfectibilidad del hombre y sus instituciones sociales, basadas en la razón humana, crearon una corriente de opinión que condujo al surgimiento del pensamiento anarquista. Jean-Jacques Rousseau, uno de los pensadores más creativos de la Ilustración, contribuyó con un ímpetu excepcional al examinar la relación del hombre con la sociedad y el Estado. Su observación de que “el hombre nació libre pero todo lo encadena”, se convirtió en

uno de los principales dogmas del movimiento anarquista, que buscaba romper las cadenas reorganizando la economía y la constitución política a fin de eliminar el poder opresivo del Estado.

Las etapas iniciales de esta ideología anarquista específica: “La santa idea”, tal como la identifican sus más devotos seguidores se deben a dos fanáticos propulsores del individualismo, provenientes de fines del siglo XVIII y principios del XIX: Max Stirner (seudónimo utilizado por Kaspar Schmidt) en Alemania, y William Godwin, en Inglaterra. Stirner aspiraba a una “unión de egoístas” que se viera constituida por superhombres independientes, sin trabas legales de ninguna especie; más importante para el curso futuro del anarquismo, Godwin, por su parte, afinó y desarrolló los argumentos de Rousseau. Trazó el origen de las fuentes de trabajo humano asociándolas al mal gobierno e instituciones inadecuadas; insistió en que la razón humana mediante la educación, podía resolver los problemas humanos. Una preparación de esta índole, decía Godwin, hacía al hombre capaz de controlar sus pasiones, buscar la igualdad y una vida sencilla que no requiriera de gobierno alguno. Posteriormente, el anarquismo profundizó y siguió afinando estas ideas del individualismo, hasta colocarlas en el contexto social de la revolución industrial.

El primer apoyo sustancial que el anarquismo recibió de una clase trabajadora rural, se debió al concepto de asociación mutualista que ideara Pierre Joseph Proudhon, originario de un pequeño pueblo con economía agrícola campesina del sus de Francia. Proudhon llevó las convicciones y valores del artesano y agricultor de una aldea francesa hasta París, en donde reaccionó con violencia a las duras condiciones de las clases trabajadoras en las ciudades francesas que se estaban industrializando. Muchos de los intelectuales franceses compartieron el rechazo de Proudhon a las nuevas ciudades en crecimiento. La publicación de sus primeros ensayos críticos en protesta al surgimiento de una cultura capitalista-industrial, en los que proponía alternativas político-económicas al gobierno que mantenía un orden social capitalista, coincidió con la formación de comunidades enteras en el campo, organizadas por intelectuales expatriados que ensalzaban el modo de vida campesino. En el mundo de las bellas artes, los pintores de la escuela Barbizon cobraban fama en este período debido a sus retratos idealizados de campesinos limpios, sanos, trabajadores, que llevaban una vida “natural y humana”. Muchos de estos artistas y sus contrapartes escritores, se vestían de campesinos, se casaban con campesinas y trabajaban en el campo parte de su tiempo. Posteriormente, en el siglo XIX, escritores como Tolsoi y Kropotkin, buscaron también alivio psicológico de esta manera. Para muchos intelectuales y artistas franceses de principios del siglo XIX, el modo de vida aparentemente igualitario de las granjas y pueblos agrícolas era, a diferencia de lo que ocurría en la ciudad, lo que colocaba al hombre en el seno de la naturaleza y en comunión con su prójimo y su medio. Los valores individualísticos-comunitarios que expresaba Proudhon, al igual que aquellos que abrazaron y desarrollando su ideología, encontraron un apoyo financiero entusiasta entre los trasplantados ex campesinos que ahora formaban el emergente proletariado urbano del siglo XIX; en muchas partes del mundo, los campesinos se mostrarían partidarios de estos principios. En 1830 y 1840, este incipiente anarquismo era en gran parte una intelectualización y defensa de los valores y costumbres tradicionales.

Proudhon aplicó los principios libertarios de Godwin y Rousseau a las ideas anteriores de Fourier sobre comunidades utópicas con regímenes socialistas autoritarios, o falansterios. La modificación que Proudhon hizo a las teorías de Fourier dio por resultado la visión de una sociedad agrícola y con pequeña industria, basada en comunidades voluntarias y cooperativas de trabajadores ligadas entre sí por contratos de intercambio y crédito mutuo. Este sistema incluía también el derecho a la retención individual de los productos de trabajo necesarios y el de una distribución igualitaria de todos los excedentes. Un banco popular otorgaría la ayuda económica y el desarrollo. Para Proudhon, estas asociaciones eran el sustituto esencial de la dirección capitalista, cuyo poder crecía día con día. De hecho, esperaba preservar los valores y perfeccionar el modo de vida de la sociedad tradicional de la Francia preindustrial. Se oponía a

la propiedad privada por ser ésta la piedra angular del capitalismo francés; creía que el apoyo estatal a la nueva organización capitalística de la sociedad era la causa de una creciente intervención gubernamental y de la reglamentación de las vidas individuales. Proudhon insistía en que el individuo representaba el componente básico de la comunidad, y que el control político y social de la aldea pertenecía a la clase trabajadora de esa sociedad. Pero la intromisión del gobierno en la vida del individuo no se pone en tela de juicio invocando a la reforma política solamente. Para Proudhon, la defensa de la libertad individual requería, en última instancia, que la reforma política y social precediera a los ajustes políticos. Proudhon estaba por el cambio sin violencia -un comunismo que defendía la santidad de la comunidad en contra de las intromisiones del capitalismo, por lo que al restringir el capitalismo a gran escala, o la propiedad privada, desplazaba la creciente amenaza que el Estado constituía para la libertad del individuo-. Su solución comunal atrajo inicialmente a elementos de la población agraria y artesanal de Francia, que tenía una larga tradición de ayuda mutua, pero hacia mediados del siglo XIX, a medida que progresaba la revolución industrial, el mutualismo de Proudhon se fue volviendo más y más irrealista dentro de la compleja y vasta sociedad europea.

Las ideas de la clase trabajadora del siglo XIX eran, en sus primeras etapas, de tono moralista y de carácter utópico, pero ya en la segunda mitad de ese siglo, dichas creencias se vieron transformadas en doctrinas relativamente estrictas, transmitidas a las “masas” por los organizadores. Como etapa inicial en el desarrollo del anarquismo de la clase obrera, el mutualismo se volvió obsoleto con el crecimiento de la industria y de un masivo proletariado urbano durante el siglo XIX. El anarquismo era un subproducto de la revolución industrial y su desarrollo era paralelo al de la burguesía y la clase obrera urbana. Las tensiones que forjaba el medio cambiante de la sociedad industrial en el seno de las clases trabajadoras dieron pie a modificaciones en las doctrinas existentes, así como a la formulación de nuevas concepciones políticas y sociales.

El atractivo del anarquismo para la clase obrera europea aumentó significativamente durante 1860 y 1870, como resultado de la ideología y actividades del líder revolucionario del movimiento en la época: Mijail Bakunin. Ruso exiliado revolucionario casi toda su vida, Bakunin desarrolló técnicas efectivas para la propagación del movimiento anarquista y su teoría en una buena parte de Europa. A diferencia de Proudhon, Bakunin favorecía la acción revolucionaria directa y violenta. Su mensaje era mejor recibido por aquellas sociedades en donde las clases trabajadoras estaban en peores condiciones, particularmente España e Italia. Como líder de los disidentes antimarxistas de la Asociación de Trabajadores de la Primera Internacional, Bakunin formó una contra-organización llamada Alianza Internacional para la Socialdemocracia, con ramas en diversos países, en los que a la larga esperaba organizar comunas y cooperativas en federaciones con bases regionales. Una vez bien estructuradas, estas organizaciones regionales desarrollarían y coordinarían actividades económicas y comerciales mediante asambleas que se celebrarían periódicamente. Como oponentes del Estado-nación, los anarquistas esperaban que las organizaciones regionales se afiliarían por común interés pasando por alto las fronteras nacionales, ya que los anarquistas creían que las barreras económicas, culturales y naturales eran obstáculos decisivos para una reorganización sociopolítica. Anticipando la represión gubernamental, Bakunin impulsó también la formación de sociedades secretas y conspiradoras para la distribución de propaganda política, y pese a la oposición que encontraba, siguió organizándose.

Las diferencias más significativas entre el enfoque económico de Proudhon y el de Bakunin se encuentran claramente en la magnitud de los grupos de clase trabajadora tal y como los anticipaba este último. A medida que la revolución industrial avanzaba y proseguía el consiguiente proceso de urbanización, el movimiento anarquista reaccionaba a las necesidades de cambio de la época con el colectivismo de Bakunin. Esta forma de anarquismo era paralela a la de Proudhon, pero con diferencias importantes. Bakunin preveía y aceptaba grupos de obreros más numerosos que Proudhon; buscaba asimismo cooperativas autosuficientes

destinadas a la producción y consumo, tanto en sectores urbanos como rurales. De hecho, el colectivismo representaba el inicio de una existencia socioeconómica comunal separada, en el interior de una economía todavía capitalista.

Como modo de vida para el campo tradicional, este orden repelía a la nueva burguesía, y resultó aún más amenazante cuando los bakuninistas comenzaron a organizar a la clase trabajadora urbana. En parte, el colectivismo debía su éxito a los artesanos que lo adoptaron en 1860 y 1870 como defensa de su estatus en decadencia, a medida que la revolución industrial alcanzaba su etapa más explotadora y brutal.

Bakunin y sus colegas hicieron otras modificaciones importantes al pensamiento de Proudhon. Alteraron su concepto de la propiedad individual en pequeña escala con la idea de una propiedad voluntaria de la colectividad, modificación que aumentó el atractivo que el anarquismo ejercía sobre la clase trabajadora. No obstante, el derecho del individuo a disfrutar de su propia productividad, o su equivalente, seguía siendo privilegio de cada trabajador. De ahí que los colectivistas conservaran la batuta que dirigía todas las variedades del pensamiento anarquista: la libertad individual. La diferencia táctica principal entre el proudhonismo y el bakuninismo está en la adopción de un activismo revolucionario y en la divulgación mesiánica de las doctrinas anarquistas por dondequiera que anduvieran sus discípulos.

Piotr Kropotkin y sus anarquistas comunistas aparecieron en el escenario en el último cuarto del siglo XIX; diferían de su viejo maestro Bakunin y de los colectivistas en un punto importante: el sistema bakuninista obligaba el trabajador individual a efectuar una cantidad determinada de trabajo por la que recibía una remuneración en proporción directa con su contribución. Kropotkin y los anarquistas comunistas consideraban que esto, lejos de ser necesario, era una violación al espíritu de auténtica cooperación, y una forma más de salario esclavizante. Así expresaba Kropotkin una dimensión filosófica del anarquismo que encontró aceptación general dentro del movimiento y dio como resultado el rechazo del concepto bakuninista del salario. Kropotkin sostenía que “el amor, la simpatía, el autosacrificio”, desempeñaban un papel importante en el desarrollo de la moralidad humana, pero que era la solidaridad -“la fuerza de la ayuda mutua”- la que constituía la base verdadera para el éxito de la sociedad humana. El bienestar del individuo dependía de un “sentido de justicia” y de la igualdad para todos. Con estos fundamentos la humanidad progresaría.[1]

Los anarquistas comunistas sostenían que un sistema de salarios basado en cantidad y calidad de la producción establecía una diferencia entre el trabajo inferior y el superior y entre lo mío y lo tuyo; es decir, creaba una forma de propiedad privada y eso, creían, significaba colocar los derechos de un individuo sobre los de otro. Por lo tanto, consideraban este aspecto del sistema colectivista incompatible con los ideales del anarquismo puro. El sistema colectivista implicaba también instituir alguna forma de autoridad dentro de las colectividades a fin de medir la actuación individual y por consiguiente supervisar la distribución de bienes y servicios. Kropotkin, por su parte, proponía el principio de la necesidad en lugar del sistema de salarios: “De cada quien según su capacidad, a cada quien según sus necesidades”.[2]

Naturalista experimentado, Kropotkin consideraba al hombre un animal social:

«… la gran mayoría de las especies viven en sociedad, y encuentran en la asociación sus mejores armas para la lucha por la vida, para la lucha en contra de las condiciones naturales adversas a las distintas especies. Las especies animales en las que la lucha individual se ha visto reducida a sus más estrechos límites, en donde la práctica de la ayuda mutua ha alcanzado el mayor desarrollo, son, invariablemente, las más numerosas, prósperas y abiertas

[1] Piotr Alexéievich Kropotkin, *La ayuda mutua*.
[2] Para una discusión excelente sobre estos puntos véase George Woodcock, *Anarchism*, pp. 201-202.

al progreso. En el hombre, el clan, la tribu, la aldea, la comunidad, la federación de aldeas, la ciudad, son siempre ejemplos de la necesidad de asociación. Sin embargo, el Estado, que se apoya en laxas aglomeraciones de individuos, no responde a esta necesidad de los mismos».[3]

El hombre ha prosperado gracias a una cooperación voluntaria y libre con los demás. Al contrario de T. H. Huxley y los darvinistas sociales contemporáneos, Kropotkin sostenía que la cooperación espontánea entre animales, y por lo tanto entre hombres, era mucho más importante para la supervivencia que la competencia feroz.[4] Este tipo de argumento tan generalizado, típico del intelecto del siglo XIX, ofreció a los anarquistas un rechazo esencial del darwinismo social, que no era sino una arremetida ideológica elitista. Proveyó también al anarquismo de un apoyo científico intelectual que le era fundamental: el optimismo en el enfoque de la naturaleza humana, y la creencia de que en el futuro una sociedad colectivista sería necesaria.

Igualmente importante fue el hecho de que Kropotkin diera al anarquismo una teoría de la historia. Identificó el progreso humano y tecnológico con las prácticas de la ayuda mutua y de la asociación.

«La ciudad griega y la medieval dieron libertad al hombre… Combinaban la ayuda mutua tal y como se practicaba dentro de la comunidad, o en el clan griego, con la amplia iniciativa de que disponía el individuo».[5]

«… Hay que considerar el asombroso progreso de los siglos XII al XV en el tejido, el trabajo de los metales, la arquitectura y la navegación, y el progreso científico del siglo XV…

Para el progreso industrial, al igual que para cualquier otra conquista de la naturaleza, la ayuda mutua y un estrecho intercambio, son… mucho más ventajosos que una lucha mutua».[6]

Kropotkin anticipaba asimismo el impacto de la ideología revolucionaria anarquista en las sociedades de culturas tradicionales y de economías débiles. Coincidía con Bakunin en que los anarquistas debían buscar "a sus seguidores entre los humildes; entre las capas más bajas, menos privilegiadas de la sociedad, entre los que el principio de la ayuda mutua es la piedra angular de la vida cotidiana".[7]

El socialismo libertario alcanzó su forma industrial más madura con el anarco-sindicalismo, que apareció en Europa a finales del siglo XIX. Esta fase de desarrollo reflejaba otra reacción más del movimiento anarquista ante una sociedad industrializada y crecientemente urbana. Los anarco-sindicalistas organizaron a numerosos obreros fabriles en sindicatos que luchaban por la propiedad comunitaria de las fábricas basada en los principios que sus predecesores comunistas-anarquistas, colectivistas y mutualistas, desarrollaran. En esa nueva etapa de la organización anarquista, las armas utilizadas en la lucha por la revolución incluían la huelga general, el boicot y el sabotaje. Debido a la capacidad de su base de apoyo y al amplio alcance de sus tácticas efectivas, el anarco-sindicalismo atraía a diversas facciones al movimiento anarquista en donde las sintetizaba. Aun los pacifistas tolstoianos encontraban sus características, relativamente no violentas, compatibles con sus propias creencias.[8] Fundamentalmente, el anarco-sindicalismo era el portavoz de la respuesta socialista libertaria al

---

[3] P. A. Kropotkin, *op. cit.*
[4] Paul Avrich, *The Russian anarchists*, pp. 28-32.
[5] P. A. Kropotkin, *op. cit.*
[6] *Ibid*.
[7] *Ibid*.
[8] G. Woodcock, *op. cit.*, pp. 21. 318-325

complejo urbano-industrial moderno. No obstante, no dejaba de tomar en cuenta también a la población rural.

A través de sus ideólogos españoles de vanguardia del siglo XX, el anarco-sindicalismo ofreció la descripción más completa que se haya visto jamás de una sociedad anarquista:

«Existe sólo un régimen que puede dar libertad, bienestar y felicidad a los trabajadores: se trata del comunismo libertario.

El comunismo libertario es la organización de una sociedad sin Estado y sin propiedad privada.

No es necesario inventar algo o crear una nueva organización social para llegar a él.

Los centros organizativos en torno a los que la vida económica del mañana será coordinada, existen ya en la sociedad actual: son los sindicatos y los municipios libres.

Los trabajadores de las fábricas y otras empresas… espontáneamente se agrupan en los sindicatos.

Con esa misma espontaneidad, los habitantes de una misma localidad se unen dentro del municipio, una asamblea que se conoce desde los orígenes de la humanidad. En el municipio, con base local, encuentran el camino libre a la solución de todos los problemas de la vida comunal.

Estas dos organizaciones, federativa y democrática, tendrán soberanía sobre sus decisiones sin tener que verse sujetas a la tutela de ningún órgano superior.

No obstante, habrán de coligarse debido a sus actividades económicas en común y, formando federaciones de industria, crear órganos de enlace y comunicación.

De esta manera, el sindicato y el municipio tomarán posesión colectiva de todo lo que ahora pertenece a la esfera de la propiedad privada; regularán… la vida económica en todas las localidades, aunque éstas tendrán personas a cargo de sus propias actividades: es decir, tendrán libertad.

De esta manera, el comunismo libertario hace compatible la satisfacción de las necesidades económicas y el respeto hacia nuestras aspiraciones de libertad.

Por este amor a la libertad, los libertarios repudian al comunismo de convento, las barracas, el hormiguero o rebaño tal y como existe en Rusia. Bajo el comunismo libertario no se conoce el egoísmo; éste se ve reemplazado por el más amplio amor social.»[9]

Pero aun si existían diversas variaciones del pensamiento anarquista, todas compartían una característica primordial: un anti-intelectualismo singular. Sobresale este elemento en la obra escrita de Bakunin y del sociólogo polaco Jan Waclaw Machajski, así como en los ensayos del mexicano José María González. El anti-intelectualismo anarquista se desprendía, lógicamente de la posición antielitista y antiautoridad global adoptada por los socialistas libertarios. Este estridente anti-intelectualismo era a menudo hostil a los grados y los títulos universitarios. Dentro del movimiento socialista, los anarquistas temían que el gobierno que concebían los socialistas ortodoxos diera como resultado el asenso de una nueva élite burocrática compuesta por la antigua *inteliguentsia desclasada*, marxista y universitaria. Por eso, su interés principal

[9] *Boletín de Información*, CNT-AIT-FAI, núm. 193, 27 de febrero de 1934; citado por Juan Brademas. "Revolution and social revolution: the anarcho-syndicalist movemente in Spain, 1930-1937" (Tesis de doctorado), p. 343.

era una sociedad sin clases y con autogobierno; su desprecio por la capa alta de la sociedad, a la que consideraban totalmente corrupta, y su rivalidad con los grupos marxistas (generalmente dirigidos por intelectuales), se combinaban para dar por resultado un intenso y persistente antagonismo hacia las élites intelectuales.

La consecuencia más importante del anti-intelectualismo anarquista reside en ese atractivo especial que ejercía sobre la clase trabajadora de aquellos países en donde los trabajadores se veían más frustrados por el parlamentarismo de la socialdemocracia de fines del siglo XIX. Los trabajadores eran particularmente hostiles a la dirección intelectual no obrera de la socialdemocracia, la que aparentaba comprometerse con todo asunto importante que surgiera. Así fue el anarco-sindicalismo prosperó en sociedades como la de España, Portugal, Italia y Francia.[10] Pero también América Latina estaba padeciendo estos mismos males, y México, la ex colonia española, vivió una larga e intensa historia de actividad anarquista.

Otra consecuencia, y ésta fatal, del pensamiento anarquista anti-intelectual, surgió del fracaso anarquista por crear medios para ofrecer seguridad a su sociedad durante el período revolucionario de cambio del capitalismo a la utopía anarquista. Si bien es cierto que los anarquistas veían a las primeras comunas -basadas en la comunidad campesina tradicional, y posteriormente en sindicatos laborales urbanos- como fundamento de esta transición, no supieron ponerse de acuerdo sobre una tesis lo suficientemente durable, tanto en Europa como en México, como para que la comuna o el sindicato sobrevivieran al período crítico de violencia que trae consigo una revolución. Con tal irrealismo, los anarquistas escogieron depender de las milicias de trabajadores y de las unidades de defensa de las aldeas, las que repetidamente demostraron su incapacidad para dirigir exitosamente campañas en contra de ejércitos disciplinados y bien coordinados, ya que no aceptaban la menos sugerencia que hablara de un ejército organizado en la forma elitista-autoritaria habitual.

Aunque las milicias constituían algo de defensa para las comunas y sindicatos, no llegaban a mantener una disciplina militar, una logística, y en consecuencia, una ofensiva eficaz. De ahí que ante cada derrota las fuerzas contrarrevolucionarias tuvieron tiempo de retirarse, reorganizarse y atacar nuevamente hasta vencer. Esta situación asoló a los insurreccionistas agrarios del siglo XIX en México, a los campesinos dirigidos por Makhno de la Revolución rusa, a los campesinos del sur durante la Revolución mexicana y a las milicias anarquistas en Aragón y Cataluña durante la guerra civil española.[11]

El modelo histórico del anarquismo mexicano en la historia de la clase trabajadora contiene una evolución más o menos paralela a la del movimiento en Europa y refleja una síntesis del impacto social en el país y de la continua intromisión de anarquistas europeos, particularmente españoles, y sus ideas anarquistas.

Las clases trabajadoras rurales y urbanas de Europa y México tenían una larga historia de protesta preideológica y preindustrial. Las históricas multitudes urbanas en París, y los tumultos en la ciudad de México en 1624 y 1692, mostraban el claro deseo de las clases más bajas de exigir solución a sus demandas. Estas primeras manifestaciones del descontento de la clase obrera llegaron a derrocar gobiernos, no nada más en París durante la Revolución francesa, y en Barcelona, España, sino también en la ciudad de México durante el virreinato mexicano. El desarrollo progresivo de la revolución industrial y la introducción de ideologías revolucionarias durante el siglo XIX, como el anarquismo y el comunismo, encauzaron el creciente descontento

---

[10] P. Avrich, *op. cit.*, pp. 19, 45, 55, 154-156; G. Woodcock, *op. cit.*, p. 426.

[11] Para trabajos que describan extensamente la ineficacia de las milicias agrarias con organización tipo anarquista, véase Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, p. 293; Robert E. Quirk, *The Mexican revolution, 1914-1915*, p. 325; John Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, p. 435, y casi cualquier libro sobre la guerra civil española.

de la clase trabajadora y de su hostilidad hacia la formación de grupos organizados de trabajadores. A medida que transcurría el siglo XIX, los problemas sociales de la clase trabajadora urbana se intensificaron hasta desembocar en el anarco-sindicalismo revolucionario. En la ciudad de México, los modernos sindicatos de trabajadores industriales de principios del siglo XX provenían no sólo de las condiciones y acontecimientos del momento sino también de los antiguos modelos sociales.

El campesinado mexicano, al igual que el europeo había luchado durante mucho tiempo, con medios tanto pasivos como violentos, en contra de la interferencia política y del control económico que tenían extraños. En el pasado, semejante resistencia quería decir “guerras campesinas”, como las que sostuvieron en el siglo XVI los nativos de Alemania y México en contra de los imperios español y azteca. En México, una vieja tradición de bandidismo social precedió al líder moderno de la violenta resistencia campesina: el revolucionario agrario. El bandido social de Río Frío, de Chihuahua, o del este de Morelos, representaba elementos de una cultura campesina y reforzaba la economía del pueblo al despojar de riquezas a extraños para repartirlas entre la comunidad campesina. Representaba la forma de violencia más persistente de la resistencia campesina ante la hegemonía del complejo cultural-económico, urbano y de orientación europea que denominaba los *hinterland* indígenas. La simbiótica relación económica entre bandido y pueblo, y su firme adherencia a los valores campesinos, eran fundamentales para recibir apoyo local y, por lo tanto, para sobrevivir. Los antiquísimos problemas socioeconómicos del campesinado frecuentemente daban forma a este tipo de bandidismo social. La introducción y adopción de las ideologías revolucionarias del siglo XIX en el mundo rural mexicano conformaron la resistencia agraria, inyectándole un elemento racional y transformando a los bandidos en revolucionarios. El bandido social fue el precursor preideológico del revolucionario agrario mexicano. Y fue el anarquismo, una doctrina congruente con los valores campesinos, el que ayudó a transformar la resistencia campesina en agrarismo militante mexicano.

INFLUENCIAS INTERNAS

La revolución industrial mexicana transformó los modelos socioeconómicos tradicionales e intensificó las presiones sociales que se desarrollaron durante los tres siglos que México fuera colonia de España, y que persistieron después de su independencia. Durante el último período colonial, de formación, una élite conservadora constituida por la Iglesia, el ejército, los grandes terratenientes, comerciantes españoles y funcionarios del gobierno, dominaba la sociedad mexicana. Sin dirigentes, y al parecer sin esperanzas en el momento de la lucha por la independencia, en 1810, los campesinos, que vivían en el campo en una extrema pobreza -muchos de ellos vivían en aldeas comunales- y las clases trabajadoras más humildes de las ciudades, se unieron al ejército comandado por el primer líder del movimiento de independencia mexicana, Miguel Hidalgo. Al verse confrontada por esta incipiente revolución social popular, la élite criolla conservadora buscó mantener su posición privilegiado uniéndose a los españoles hasta que la amenaza hubiera desaparecido. Cuando finalmente apoyaron la independencia de España, trataron de crear una nación soberana que quedara bajo su dirección. Las posiciones antagónicas de los campesinos revolucionarios y los criollos conservadores en la lucha por la independencia, ya anticipaban la estructura de rivalidades que asediarían a México hasta la revolución de 1910.

El caos de la lucha por la independencia, que ya duraba toda una década, dejó a México en una inestabilidad política, la bancarrota fiscal, el estancamiento económico, una pobreza espantosa y en medio de profundos antagonismos sociales -condiciones estas que una nación no puede superar de la noche a la mañana-. La revolución obtuvo la independencia nacional, pero no

logró deshacerse de la élite dominante del México colonial. El poder de los conservadores permaneció intacto, y defendieron tenazmente las fuentes de ese poder contra toda oposición: las instituciones españolas tradicionales, tipo corporación, heredadas del pasado. Desde la Independencia, y por sesenta y cinco años, la nación padeció de inestabilidad política, corrupción en el gobierno, decadencia económica y condiciones de vida miserables para las clases más pobres de las ciudades y el campo.

Sin embargo, el México del siglo XIX sufría cambios repentinos y espectaculares. Después de tres siglos de orden y estabilidad relativos bajo el gobierno español, llegaron a México el liberalismo de la Ilustración y las herejías de los filósofos. Asimismo, la existencia de un movimiento liberal local, dirigido por abogados y otros profesionales, cuyos principios económicos eran un eco de la economía del *laissez-faire*, y del comercio libre de Adam Smith, exacerbaban las crecientes tensiones sociales. De haber confrontado únicamente estos elementos, los conservadores posiblemente habrían logrado sobrevivir, pero tenían además la amenaza que representó para ellos el inicio de la revolución industrial en México, y todo ello socavó irremediablemente su posición. En poco tiempo, una nueva clase de propietarios de fábricas, nuevos ricos, desplegaron su inmensa riqueza en la ciudad de México y exigieron poder político. Con el desarrollo del sistema de fábricas durante el período que siguió a la Independencia, este nuevo grupo urbano creció lentamente tanto en número como en poder económico. Aliándose a la élite conservadora, lo único que hicieron fue impulsar a la clase trabajadora urbana y a las crecientes capas medias y profesionales de la sociedad a identificarse cada vez más con el liberalismo. A medida que aumentaban el poder y la influencia de estos dos últimos grupos, las necesidades de las áreas urbanas su fueron haciendo más y más evidentes. El sordo gobierno de la vieja y ya debilitada alianza conservadora se volvía cada vez más obsoleto. El resultado fue un desafío que la élite tradicional no pudo impedir.

Aun antes del auge de la nueva industria, los liberales veían al viejo sistema como un anacronismo que requería ser modernizado urgentemente. El principal portavoz liberal de la década de 1830, José María Luis Mora, con frecuencia señaló los gastos exorbitantes del presupuesto nacional en un ejército incompetente que mantenía a la nación en un estado de permanente bancarrota. Al igual que otros liberales, Mora consideraba los gastos del ejército y las tenencias de tierra de la Iglesia, libre de impuestos y relativamente improductiva -además de ser tenencias a perpetuidad a través de la amortización- como el problema económico más importante que México confrontaba. Al igual que sus colegas, resentía también la habilidad del hacendado para evadir impuestos; se oponía a la política gubernamental de aranceles tan bajos que facilitaban a la clase alta conservadora la adquisición de bienes de consumo europeos, impidiendo así el desarrollo de la industria nacional. Cuando en 1854 los liberales tomaron el poder por las armas, iniciaron un programa de reforma, conocido justamente como “la Reforma”, que atacaba los privilegios tradicionales de la Iglesia, de la oligarquía terrateniente, aunque sin amenazar sus propiedades, y del ejército. En su exaltada retórica, los liberales prometían libertad, justicia y esperanza para todos; así fue como abrieron las puertas a nuevas fuerzas para el cambio.

Un programa que colocara al ejército, a la Iglesia y a la nación bajo una misma ley, ero lo que ocupaba el primer lugar en la agenda liberal de la Reforma. La Ley Juárez, que se convirtió en ley en noviembre de 1855, corregía el sistema judicial al restringir los tribunales especiales y los privilegios de que gozaban los militares y el clero, subordinándolos a la autoridad civil laica. Pero la Ley Lerdo, de junio de 1856, tuvo consecuencias aún más extremas. Ordenaba a la Iglesia y a todas las demás corporaciones que se desprendieran de sus propiedades. La definición legal de corporación, incluía a los gobiernos de los pueblos rurales tradicionales, o municipios, cuyas propiedades comunales serían divididas a partir de ese momento. Algunos liberales no supieron prever las consecuencias de esta disposición. La mayoría anticipaba una transferencia de estas propiedades agrícolas a manos de forasteros, y por lo tanto suponía que pasarían a ser tierras más productivas; una minoría idealista esperaba que serían las personas

de los municipios locales las que conservarían la posesión de las tierras comunales afectadas; pero los que anticipaban tal retención demostraron una asombrosa ingenuidad ya que en la mayoría de las comunidades jamás había existido la suficiente riqueza y fuerza para oponerse a los grandes terratenientes sin la protección del Estado. De ahí que en la última mitad del siglo XIX los que obtuvieron la mayoría de las tierras no fueran campesinos.

El gobierno de la Reforma buscaba estimular la empresa privada y la pequeña propiedad privada, lo que era típico de los liberales del siglo XIX. Pese a una serie de retrasos en el cumplimiento de la Ley Lerdo, ocasionados por caóticas guerras civiles, la Reforma, y más particularmente los gobiernos subsecuentes de los presidentes Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, vieron el proceso de toma de las tierras comunales llevado al extremo. Así, tierras comunales que habían sobrevivido al imperio azteca, a la conquista española, a todo el período colonial español y a los primeros años de la Independencia, finalmente fueron sacrificadas a las demandas de los empresarios agrícolas que adoptaban una teoría económica liberal basada en la doctrina del *laissez-faire*. Las batallas por un poder político nacional entre 1854 y 1867, constituyeron fundamentalmente una confrontación entre la vieja oligarquía conservadora -los militares, el clero, la élite mercantil y algunos de los grandes terratenientes- y los liberales de la tradición de Mora y sus seguidores urbanos, incluyendo a las clases profesionales y artesanas. Pero pese a una aparente victoria de los liberales, los perdedores no cedieron en lo más mínimo. El clero perdió una buena parte de su preeminencia económica y política, pero los militares y los hacendados sobrevivieron a la Reforma y, en lo que restaba del siglo, siguieron poseyendo casi el mismo poder y prestigio social que disfrutaban antes.

Por irónico que parezca, la derrota de la vieja guardia abrió las puertas al nuevo rico, o sea a la burguesía urbana. Durante el breve imperio de influencia francesa con Maximiliano a la cabeza, liberales y conservadores compartieron una impresión favorable de los métodos e industrias europeos. Cuando los liberales volvieron al poder en 1867, se abocaron a un desarrollismo económico con un redoblado fervor que les hizo impulsar a los industriales urbanos, antes conservadores, puesto que eran ellos quienes tenían el dinero, así como a los capitalistas extranjeros, para invertir en, y desarrollar, los sectores clave de la economía. Con las ventajas del poder político recién adquirido y la riqueza correspondiente, este grupo de empresarios compró una parte considerable de la propiedad agrícola que la Ley Lerdo hiciera disponible. En última instancia este proceso resultó en la consolidación económica parcial de algunos de los nuevos industriales urbanos, los grandes terratenientes tradicionales y los liberales que tenían el poder político, haciendo de todos ellos una amalgamada élite reconstituida que dirigió el país hasta la revolución de 1910. Durante el mandato de Porfirio Días, dicha élite terrateniente nueva fue conocida como los jóvenes criollos. Pese a una serie de diferencias entre 1876 y 1910, los dos grupos, el urbano y el rural, entraron en un período de coexistencia relativamente armoniosa conocida como la paz porfiriana. Con la característica del equilibrio entre el capital urbano y los intereses del hacendado rural, la paz significaba también la supresión de los disidentes políticos.

La toma legalizada de las tierras rurales, que comenzó en 1850 y continuó hasta 1910, contribuyó en buena parte a la intensificación de una serie de levantamientos agrarios que se habían iniciado en 1850 y no terminaron sino hasta la muerte de Emiliano Zapata, en 1919. Durante ese período la teoría anarquista, llevada al campo por los militantes socialistas libertarios de la ciudad de México, desempeñó un papel importante en la lucha que se estaba desarrollando.

Durante los cuarenta y cinco años que precedieron a la Revolución mexicana, los anarquistas, que fueron los primeros agraristas urbanos, contribuyeron con una doctrina al antes mal entendido movimiento agrario mexicano. Así esperaban cambiar la naturaleza del agrarismo mexicano, de levantamiento profundo pero relativamente inarticulado a movimiento fortalecido por una visión campesina del mundo futuro, coherente. La resistencia suscitada por la opresión

y la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas, articularon un programa que preservaba los patrones tradicionales de la vida campesina. Específicamente, los agraristas anarquistas exigían la autonomía local del gobierno central; la recuperación y la redistribución de las propiedades agrícolas por los municipios libres o los gobiernos de los pueblos libres, y el fin de la corrupción política de los funcionarios locales y nacionales. El éxito que tuvieron al convertirse en parte del movimiento agrario mexicano, se debió a la compatibilidad de su programa con los valores, tradiciones y aspiraciones de la gente local. Esta herencia agraria consistía en una identificación individual con el pueblo propio, un sentimiento de igualdad, una total desconfianza hacia los forasteros, como por ejemplo los propietarios ausentistas, los contratistas de la fuerza de trabajo, los recaudadores de impuestos, los reclutadores y los funcionarios del gobierno; también sentían un permanente recelo hacia la política en general. La población campesina había luchado durante mucho tiempo por preservar el orden campesino, que incluía el control de la tierra por el poblado, y el autogobierno. Una prolongada serie de insurrecciones campesinas en apoyo de estas aspiraciones, más la ayuda del anarquismo y otras ideologías radicales, desafiaban desde 1860 la existencia misma del sistema económico y político prevaleciente y fueron las que condujeron al levantamiento agrario de 1910.

Mientras el movimiento agrario adquiría dimensiones ideológicas, el movimiento laborista urbano en México evolucionaba desde fines de 1860 a lo largo del período revolucionario de 1910-1917 del mutualismo al cooperativismo, hasta llegar al anarco-sindicalismo revolucionario. Las organizaciones de la clase obrera mexicana, influidas por militantes y enérgicos organizadores anarquistas, destacaban las deplorables condiciones de trabajo en las fábricas; delataban las miserables condiciones de vida en las ciudades, y luchaban por una vida mejor. Fue así que los anarquistas hicieron más factible para esta clase una visión de lo que la sociedad ideal tendría que ser, y en qué manera la clase trabajadora debería organizarse para lograrlo.

El auge de la burguesía y el sistema de fábricas de producción de bienes en la segunda mitad del siglo XIX, creó un número sin precedentes de trabajadores urbanos. Este nuevo proletariado estaba formado por antiguos trabajadores agrícolas que habían emigrados a la ciudad en busca de oportunidades y de una movilidad social que la economía en expansión parecía ofrecer. No obstante, no lograron realizar sus esperanzas; acá tuvieron que confrontar nuevos obstáculos que comenzaban desde las terribles y poco higiénicas vecindades -barriadas que ni siquiera llegaban a tener los servicios básicos- como calles pavimentadas, luz, agua, transportes, sanidad y servicios médicos.[12] Estas condiciones sociales abrumadoras contribuyeron a una veloz propagación de las organizaciones e ideas revolucionarias.

Las horas de trabajo de los que eran lo suficientemente afortunados como para encontrar empleos de tiempo completo -hombres, mujeres o niños- fluctuaban entre doce y dieciocho diarias; las condiciones de trabajo imposibles y los salarios de hambre se sumaban también al descontento. Una carta abierta de protesta, escrita por los participantes en ocasión de una de las primeras huelgas laboristas urbanas de importancia en México, describía la situación con todo detalle:

«… hay obreros que perciben un salario de 16 centavos a la semana, y éste no se ha refutado… (el día de trabajo se extiende) en verano, de 5:15 a.m. a 6:45 p.m.… En invierno de 6:00 a.m. a 6:00 p.m.… ¡Este horario era corrido, pues los capataces sólo daban 5 minutos a los obreros para tomar sus alimentos!

Las condiciones en las fábricas de Puebla no son mucho mejores: los obreros perciben un salario de 2 ½ a 3 ½ reales diarios; las obreras reciben de ½ real a 1 ½. La jornada de trabajo la

[12] Ignacio M. Altamirano, *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México*, pp. 184-185.

constituyen 18 horas de labor, con dos suspensiones de 15 minutos cada una para tomar alimentos.»[13]

Durante los 50 años anteriores a la Revolución, las vecindades y las fábricas se fueron convirtiendo cada vez más en semilleros de ideas revolucionarias, propagadas por ideólogos y organizadores que exponían las doctrinas europeas de Fourier, Proudhon, Bakunin, Kropotkin y, en menor grado, Marx. Los anarquistas mexicanos, un inconfundible grupo de revolucionarios sociales, a menudo se ven incluidos incorrectamente en le contexto del socialismo marciano subsecuente.[14] Aunque ellos se llamaban "socialistas", su ideología anarquista los distinguía del movimiento marxista ruso posrevolucionario. El "socialismo" al que se adherían al principio era la versión proudhoniana-bakuninista, exportada primero a España y luego a América Latina. Más tarde, a principios del siglo XX, adoptaron el comunismo anarquista de Piotr Kropotkin, y a la larga abrazaron el anarco-sindicalismo. En México y en América Latina, el anarquismo pesó mucho más que el marxismo hasta después del éxito de la Revolución rusa.

Los organizadores de los movimientos trabajadores y socialistas del siglo XIX y principios del XX, eran a menudo estudiantes, trabajadores comunes o intelectuales, pero por lo general artesanos. Los estudiantes que participaban en actividades de organización de trabajadores también eran con frecuencia de origen artesano. Esta clase, con su tradición española de gremio, su sitio protegido en el mercado, tenía su origen ya desde la conquista romana de Iberia. En México prosperaron hasta el momento en que las fábricas comenzaron a producir zapatos, ropa y pan. Incapaces de competir con ellas, frecuentemente descendían al estatus de obreros, víctimas del progreso. Siguieron, no obstante, siendo los portadores de la tradición española del gremio, destacando la ayuda mutua y un exacerbado individualismo. Aparentemente, una gran mayoría del artesanado tanto como de la fuerza de trabajo, apoyaron inicialmente el programa liberal en nombre del progreso y del cambio. Pero la tradición gremial de los artesanos y la herencia comunal de los campesinos, no era lo más adecuado para preparar a esta nueva clase trabajadora urbana para la situación que vivían en las barriadas. Como las condiciones sociales, económicas y políticas que prevalecían en México no permitían que se diera satisfacción a sus demandas, era de suponer que a la larga se produciría un choque entre los trabajadores urbanos y los industrialistas urbanos que apoyaba el gobierno. Fue durante este conflicto que buena porción del movimiento de la clase trabajadora, dirigido por artesanos, desarrolló una posición de ideología anarquista.

El movimiento trabajador urbano mexicano del siglo XIX mantenía un contacto directo con la rama de Jura de la dividida Asociación de Trabajadores de la Primera Internacional, cuya base estaba en Europa, y en un momento dado hasta se afilió abiertamente a ella. Durante la última década del siglo XIX y la primera del XX, emergió una nueva dirección anarquista que nuevamente opuso la clase trabajadora al *ancien régime*, ayudó a promover las huelgas laborales que precedieron a la Revolución a lo largo de siete años de tumulto revolucionario, y a organizar a los trabajadores urbanos. Las cifras que alcanzaron los anarquistas al organizar esta fuerza de trabajo y al apoyar la reforma agraria, indudablemente los hace precursores de la Revolución mexicana de 1910. Durante la Revolución, y otra vez por influencia europea, el anarquismo, en forma de un sindicato anarco-sindicalista de afiliación internacional, la Casa del Obrero Mundial, hizo su aparición en México y desempeño un papel fundamental en la lucha.

En las últimas décadas del siglo XIX el sentimiento anarquista recibió un redoblado impulso debido al flujo considerable de inmigrantes españoles a México. Entre 1887 y 1900, el número de españoles con estatus de inmigrantes aumentó de 9553 a 16258.[15] En esa época, España tenía el mayor movimiento anarquista de todo el mundo, y como es natural, muchos de estos

---

[13] *El Socialista*, 23 de enero de 1873.
[14] Véase por ejemplo, Gastón García Cantú, *El socialismo en México, siglo XIX*, p. 515.
[15] Juan de Dios Bojórquez, *La inmigración española en México*, p. 5.

revolucionarios utópicos se fueron a refugiar a México. A principios del siglo XX, con la política del gobierno español que los obligaba al exilio y les daba el pasaje, los anarquistas de Barcelona que querían organizar a Hispanoamérica, y aquí se incluía a la clase trabajadora mexicana, consideraban a México una de las opciones para el exilio.

CAPÍTULO II

EL PROSELITISTA

Plotino Rhodakanaty -inmigrante, académico, cruzado y activista político-, el primer partidario de a doctrina anarquista y fundador del primer grupo anarquista que organizó a la clase trabajadora en México, tuvo una enorme influencia en la emergente clase obrera urbana, así como en los movimientos agrarios de 1860, 1870 y 1880. Nacido en Atenas, Grecia, el 14 de octubre de 1828, fue llevado por su madre, austriaca, a Viena, poco después de la muerte de su padre. Éste, que era miembro de la nobleza griega, fue muerto durante la guerra de independencia de Grecia contra Turquía. La madre de Rhodakanaty lo estimuló a seguir estudios de medicina, pero éste, como tantos de sus compañeros universitarios de orientación liberal, apoyaba la independencia húngara, y partió hacia Budapest para tomar parte en el frustrado levantamiento de 1848. Poco después, ese mismo año, el decepcionado Rhodakanaty se fue con su familia a vivir a Berlín, en donde reanudó sus estudios de medicina. Allí desarrolló un gran interés por la filosofía política y se convirtió en admirador, primero de Hegel y después de Fourier y Proudhon.

En 1850, Rhodakanaty hizo un viaje especial a París para conocer a Proudhon luego de haber leído su último libro *¿Qué es la propiedad*? Su familia empezó a tener dificultades financieras al cabo de unos años, y los estudios de Rhodakanaty comenzaron a flaquear. Cuando en 1857 su familia volvió a Viena, el desanimado estudiante de medicina decidió irse a París para estudiar filosofía política. Una vez ahí, se las arregló para estudiar también idiomas y escribir su primer ensayo filosófico, *De la Naturaleza*, publicado en esa ciudad, en 1860.[16]

En parís, Rhodakanaty conoció, entre otros jóvenes socialistas, a un mexicano que le habló de los decretos sobre la tierra expedidos por el gobierno mexicano, de los pronunciamientos del presidente Ignacio Comonfort sobre la reforma agraria y de su invitación a los extranjeros para que emigraran a México y probaran a crear nuevas colonias agrícolas independientes. Todo esto entusiasmó a Rhodakanaty, quien decidió ir a México a fin de asegurarse de que las nuevas comunidades agrícolas se organizaran y desarrollaran como comunas basadas en conceptos utópicos socialistas.

En el momento en que Rhodakanaty se preparaba para partir a México, se recibieron noticias sobre la caída del gobierno de Comonfort y el inicio de la turbulenta guerra de Reforma. En vista de ello, decidió irse a vivir a España con objeto de perfeccionar su español. Se fue a Barcelona en espera de que pasara la violencia y al recibirse noticias de que Juárez había instaurado su gobierno, a principios de 1861, dejó España y se embarcó para México. Llegó a Veracruz a fines de febrero, pero sólo para enterarse de que las colonias agrarias proyectadas por Comonfort habían sido olvidadas hacía ya tiempo. Sin desanimarse, Rhodakanaty observó que los campesinos mexicanos practicaban en sus pueblos tradicionales los ideales básicos

[16] "Pequeña biografía de Plotino C. Rhodakanaty", en *La Paz*, 17 de marzo de 1873; citado por José C. Valadés, "Precursores del socialismo antiautoritario en México", en *La Protesta*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1928.

planteados por Fourier y Proudhon, aunque en su opinión seguían siendo oprimidos por el cerco de los hacendados y la indiferencia de un gobierno hostil. Decidió, pues, organizar a los campesinos y construir por iniciativa propia un sistema socialista de colonias agrarias.[17]

En un primer intento de ganar adeptos, Rhodakanaty publicó un folleto titulado *Cartilla socialista* en donde explicaba los principios de una comunidad agrícola utópica, siguiendo la línea de Fourier. En el folleto, buscaba convencer al lector de la necesidad del socialismo mediante una retórica demostrativa:

«¿Cuál es el objeto más elevado y razonable a que pueda consagrarse la inteligencia humana? La realización de la asociación universal, de individuos y de pueblos, para el cumplimiento de los destinos terrestres de la humanidad… ¿Cuál es el estado actual de la humanidad? Los hombres están aún divididos en toda la tierra por intereses de industria, de clases, de partidos, de nacionalidades, etc., que engendran en ellos, con gran detrimento de todos y cada uno, hostilidad y odios más o menos violentos, en lugar de la buena armonía que debería unirlos para su felicidad. De tal suerte, que a pesar de los maravillosos progresos realizados en los últimos tres siglos por las naciones de Europa, la humanidad está aún universalmente sometida al reinado del mal».[18]

Rhodakanaty compartía el punto de vista socialista proudhoniano sobre la bondad inherente al hombre, pero creía que la propiedad privada, la distribución desigual de riquezas y la naturaleza explotadora del orden social existente, creaban perversiones morales, un gobierno corrupto y hacían que el hombre se enfrentara al hombre.[19] En esa época, tanto los marxistas como los anarquistas, y sobre todo estos últimos, creían tan firmemente en esto que muchos daban por sentado que tras el éxito de la revolución las cárceles ya no serían necesarias.

Al no poder reunir suficientes adeptos para intentar la colonia agrícola, Rhodakanaty trató de obtener una cátedra en el Colegio de San Ildefonso, en la ciudad de México. Como no fue aceptado por el Colegio, se conformo con un puesto en una escuela preparatoria. Durante el tiempo que estuvo ahí, influyó en varios de sus alumnos, quienes abrazaron el "socialismo libertario", y en 1863 formaron un grupo de estudio que para 1865 ya era conocido como "el grupo de estudiantes socialistas". Sus miembros consideraban a la nueva organización la rama mexicana del bakuninismo. En el grupo estaban los futuros líderes del socialismo mexicano: Francisco Zalacosta, un joven fanático que posteriormente encabezó luchas agrarias; Santiago Villanueva, quien organizó el primer movimiento obrero urbano, y Hermenegildo Villavicencio, quien trabajó con Villanueva en la década de 1860, pero murió antes de los grandes acontecimientos de las décadas de 1840 y 1880.[20] Tras dejar la escuela, todos ellos se volvieron artesanos e iniciaron sus actividades organizativas entre los artesanos de la ciudad, quienes se mostraban cada vez más descontentos con el pujante sistema de fábricas para la producción de bienes. Las fábricas los habían hecho económicamente vulnerables y su sistema tradicional de gremios para una mutua protección era cada vez más impotente. Asimismo, la herencia gremial mexicana, vástago de los sistemas español y europeo que había influido tan fuertemente en Proudhon, contribuía a que los artesanos de la ciudad de México se mostraran completamente abiertos a las doctrinas mutualistas proudhonianas.

---

[17] "Pequeña biografía… "

[18] Plotino C. Rhodakanaty, *Cartilla socialista o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier – El falansterio*, José C. Valadés, comp., p. 16.

[19] Para otros ejemplos de esta creencia en la bondad innata del hombre y en cómo la propiedad privada y las condiciones de su medio lo corrompen, véase Rhodakanaty; "Estudios de filosofía social", en *El Socialismo*, 26 de febrero y 9 de mayo de 1883. También artículos en *El Socialista*, 22 de abril, 4 de julio y 15 de agosto de 1880.

[20] J. C. Valadés, "Precursores del socialismo".

En uno de sus primeros proyectos, los estudiantes revivieron la difunta organización mutualista mexicana, la "Sociedad Particular de Socorros Mutuos", que originalmente formaran en 1853 los artesanos de la industria sombrerera.[21] Cierto que la nueva "Sociedad de Socorros Mutuos" no compartía en lo más mínimo la posición ideológica de su predecesora, ya que en 1853 la ideología socialista no era aún bien vista en México.

En 1864, cuando Rhodakanaty enseñaba en la escuela preparatoria, publicó un folleto titulado *Neopanteísmo*.[22] El ensayo se convirtió en discusión central entre los estudiantes y pronto le siguieron otros que comentaban con más detalle sus puntos más radicales. Al igual que la *Cartilla socialista*, el nuevo folleto ayudó a consolidar un grupo de leales seguidores.[23] Las ideas de Rhodakanaty sentaron las bases para el desarrollo filosófico del anarquismo mexicano, que alimentaba la esperanza de crear falansterios utópicos en los pueblos, como los concebidos por Fourier, y al igual que Proudhon, los adaptaba a la idea de sociedades mutualistas y cooperativistas, así como a la del rechazo del Estado. Quería que una estructura política federalizada; denunciaba la mayor parte de las actividades políticas y rechazaba la dictadura del proletariado. Sus ensayos tenían el estilo de la jerga seudocientífica de los pensadores del siglo XIX. Al igual que Comte, Marx y Spencer, Rhodakanaty quería encontrar "la verdadera naturaleza del hombre". En su opinión, "la verdadera naturaleza del hombre" exigía el modo de vida socialista libertario, mejor conocido por anarquismo. Buscaba eliminar el papel del Estado en los asuntos internos, reorganizar la propiedad privada en cooperativas y abolir la política y los partidos políticos.[24] Todo esto conduciría a un orden social más elevado:

«… el principio de la repartición proporcional y equitativa de los beneficios entre diversas facultades industriales, indicado por el buen sentido pasará a la práctica y a las costumbres por estas tres vías, y en un próximo porvenir no se verán ya en México sino asociados, hermanos unidos en sus intereses, consagrados enteramente, por el corazón y la inteligencia, a la conservación y al aumento de la riqueza pública… marchemos impertérritos por esta vía social de la naturaleza».[25]

Y continúa:

«La fórmula del socialismo de hoy es la de la Revolución francesa de 1793: *Libertad, igualdad, fraternidad*, a la cual agregamos *Unidad… Libertad* o desarrollo integral de todas las vocaciones, de todos los talentos individuales: libertad para el ejercicio de toda clase de profesiones sin títulos, sin autorización ni monopolio universitario; libertad rehabilitadota y emancipadora para la mujer, libertad para el esclavo de todas las condiciones.

Igualdad de derechos ante la ley, igualdad de posiciones sociales en la nación, igualdad de fortunas ante la riqueza pública e igualdad de conciencia ante el orden de la moral universal representado por la humanidad: tal es el axioma del derecho común.

Fraternidad o solidaridad de amor y de filantropía entre todos los seres de la gran familia humana; no más disensiones, no más odios inmoderados de partidos políticos, no más persecuciones ni cruzadas religiosas como las que tomando por estafermo al cielo se han representado sobre la tierra para ignominia de la humanidad.

---

[21] *El Obrero Internacional*, 7 de septiembre de 1874.
[22] Rhodakanaty, *Neopanteísmo, consideración sobre el hombre y la naturaleza*.
[23] J. C. Valadés, "Precursores del socialismo".
[24] P. C. Rhodakanaty, "Lo que queremos", en *El Hijo del Trabajo*, 28 de abril de 1878.
[25] P. C. Rhodakanaty, "El programa social", en *El Socialista*, 16 de abril de 1876.

Unidad o convergencia de todos los intereses individuales con el bien general, por medio de la asociación solidaria y constante del *talento*, el *trabajo* y el *capital*.»[26]

En su llamado a la libertad total del hombre, Rhodakanaty expresó las opiniones más radicalmente libertarias de su tiempo. Resulta irónico, pero uno puede ver también las semillas del anti-intelectualismo anarquista que empiezan a dar fruto incluso en el trabajo de orientación intelectual que hacía Rhodakanaty. Su oposición al control universitario de las profesiones, de los grados académicos y licenciaturas, era típica de un grupo de hombres en lucha contra lo que consideraban como instituciones restrictivas de la sociedad capitalista. A medida que la lucha se intensificaba, aumentaba el resentimiento contra los intelectuales y las instituciones que representaban.[27] Coherentes con la oposición de Rhodakanaty respecto a la libertad en las profesiones, los escritores anarquistas defendían en *El Hijo del Trabajo* a un curandero llamado Julián González contra los frecuentes ataques que durante muchos años recibiera de extraños. En cado todos los números del periódico, González anunciaba sus curas milagrosas.[28]

Rhodakanaty, al igual que los ideólogos anarquistas europeos, pedía la disolución de todas las fronteras nacionales y la fraternidad universal entre todos los hombres. "Será necesaria la acumulación de grandes cantidades de capital, y luego, a medida que se propague el movimiento, se unirán todas las naciones de la tierra en un espíritu de cooperativismo, y el egoísmo se convertirá en respeto en nombre del interés común".[29] La organización anarquista La Social, creada fuera del Grupo de Estudiantes Socialistas, en 1865, y dirigida por Rhodakanaty, pretendía ser el vehículo con el que se alcanzarían en México estos objetivos: "La Social, al igual que nosotros, tiene como programa la unión universal. No reconoce nacionalidades. Sus tres símbolos son libertad, igualdad y fraternidad la Idea Santa".[30]

Rhodakanaty veía el caos político, el estancamiento económico y la extrema pobreza de la sociedad mexicana como una justificación de la creencia que tenían él y Proudhon de que el gobierno y la democracia fracasarían como instituciones formales organizadas.

«… después de haber tomado posesión de su cargo y durante todo el período de la presidencia, al Sr. Lerdo hoy lo agobia y aterroriza por todas partes la pesadilla eterna de sus antecesores, que es la *revolución*… lo cierto es que, en uno u otro caso, el resultado sería el mismo, esto es, que el actual gobierno en nada habrá podido aliviar los infortunios de la clase pobre y menesterosa de la sociedad.

De esto podemos deducir lógicamente que si ninguno de los poderes constituidos legal o ilegalmente… durante la existencia política de México, ha podido hasta ahora remediar en nada los males que agobian al pueblo, preciso es que en su organización falta algún principio esencialmente necesario para producir dicho resultado…

Y en efecto, la *democracia* por sí sola, como sistema trunco, es impotente para hacer la felicidad de los pueblos, según su actual organización y manera de ser… »[31]

---

[26] P. C. Rhodakanaty, "El programa social", en *El Socialista*, 28 de mayo de 1876.

[27] Para algunas muestras excelentes del desprecio hacia el intelectual burgués véase los artículos de José María González en *El Hijo del Trabajo*, 14 y 28 de julio de 1878.

[28] *El Hijo del Trabajo*, 22 de mayo de 1881: véase también casi cualquier edición de *El Hijo del Trabajo*, entre 1876 y 1883.

[29] P. C. Rhodakanaty, "El programa social".

[30] Editorial, *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo de 1876.

[31] P. C. Rhodakanaty, "La organización del trabajo", en *El Socialista*, 27 de febrero de 1876. Para una discusión de este aspecto del pensamiento de Proudhon, véase J. Hampden Jackson, *Marx, Proudhon and European socialism*, p. 133.

Al ver la desesperación de los artesanos, trabajadores urbanos y campesinos mexicanos, Rhodakanaty se dio cuenta de que la democracia fallaría "si no va fecundada por el *socialismo*, esa doctrina santa y consoladora emanada de los más altos y luminosos principios de la filosofía, que asegurando su porvenir al individuo humano, le garantiza también la subsistencia por medio de la ley eterna del trabajo a cuya condición están sujetos todos los seres de la naturaleza…".[32]

Esta referencia a la "ley eterna del trabajo" trae a colación la versión de Rhodakanaty sobre el mecanismo serial en la historia, expresada originalmente por Fourier y posteriormente revisado y ampliado por Proudhon, en parte como respuesta a la dialéctica marciana. En el proceso serial del cambio histórico, todos los seres y todos los modos de comportamiento, están sujetos a las "leyes eternas" del desarrollo. Por ejemplo, Proudhon trazó lo que él llamaba la "serie inmortal" de la libertad humana como un proceso histórico dentro de la sociedad, de la siguiente manera: libertad de individuos, libertad de trabajo, libertad de conciencia, libertad de examen, libertad de voto. Para Proudhon, el individuo representaba la unidad básica, pero la sociedad en evolución aportaba el orden serial dentro del que cada personalidad humana encontraba función y realización. El individuo era una unidad integral de la sociedad. De la misma manera en que un órgano interno opera como componente del cuerpo humano, así funciona el individuo como parte integral de la sociedad.[33] Pero esta uniformidad iba más allá de meros individuos y sociedad; Proudhon creía en la existencia de leyes universales que regulaban a todos los cuerpos celestes y seres vivos en el cosmos. Según Rhodakanaty, una vez que se descubrieran las "leyes eternas" de Proudhon, y se pudieran en práctica, la humanidad se emanciparía, ya que los problemas inherentes a la búsqueda de una sociedad justa e igualitaria podrían entonces anticiparse y ser confrontados.[34]

A causa de la confianza optimista y humanista que los socialistas del siglo XIX tenían en la capacidad de la humanidad para resolver sus problemas, las opiniones teóricas como las que sostenía Rhodakanaty se utilizaban para justificar el socialismo. No obstante, si se las tomaba literalmente, en especial los escritores religiosos conservadores de México que jamás habían leído a Proudhon ni a Fourier y que no tenían la menor noción del principio serial o la dialéctica marciana, y quienes, además, por razones tradicionales no podían aceptar a Comte o a Spencer, Rhodakanaty aparecía como débil mental.[35]

A diferencia de algunos de sus discípulos más sanguinarios, como Zalacosta, Rhodakanaty temía la violencia y caos de una revolución. Pensador e idealista más que hombre de acción, propugnaba la transición pacífica del capitalismo a una sociedad que se basara en la idea proudhonista-bakuninista de organizaciones voluntarias agrupada en federaciones flexibles. Dichas asociaciones implicarían la abolición del sistema de partidos políticos, el sistema salarial y los diversos grados de riqueza en la sociedad capitalista para remplazarlos por una igualdad social y económica, crédito gratis, ayuda mutua y filantropía. Rhodakanaty aspiraba a un nuevo orden humano que podría disfrutar de la productividad industrial del antiguo sistema, pero sustituyendo la explotación y miseria con un amor fraternal y un espíritu de cooperación.[36] Según este nuevo orden, en varias ocasiones Rhodakanaty manifestó su preocupación por el amor fraternal y la cooperación al referirse a la emancipación de la mujer. Transmitió este

---

[32] *Ibid*.

[33] Para el mejor análisis del principio serial de Proudhon, véase George Woodcock, *Pierre Joseph Proudhon*, p. 78.

[34] P. C. Rhodakanaty, *Médula panteísta del sistema filosófico de Spinoza*. Este ensayo puede encontrarse también como una serie de artículos en *El Socialista*, 27 y 31 de marzo y 10 de abril de 1885. Rhodakanaty utiliza el mismo tema en artículos titulados "Estudios de filosofía social", en *El Socialista*, 26 de febrero y 9 de mayo de 1883.

[35] Emeterio Valverde y Téllez, *Crítica filosófica o estudio bibliográfico y crítico de las obras de filosofía*, p. 432.

[36] P. C. Rhodakanaty, "Peligros para el porvenir", en *El Socialista*, 12 de marzo de 1867; "La asociación", en *El Socialista*, 26 de marzo de 1876; "Lo que queremos" y "Viva el socialismo", en *El Hijo del Trabajo*, 17 de marzo de 1878.

aspecto de su pensamiento mediante el reclutamiento de varias mujeres para convertirlas en miembros de La Social. Posteriormente, éstas fueron las primeras delegadas aceptadas por el Congreso Nacional del Trabajo mexicano.[37] Una de ellas, Soledad Sosa, posteriormente enseño literatura en una escuela de trabajadores subvencionada por el Congreso.

Rhodakanaty creyó siempre que el individuo que vive en un medio socialista no necesita ser coercionado para cumplir con su parte. Por lo tanto, el criterio para la distribución de la producción estaría basado más en la necesidad que en la cantidad de trabajo aportado. Esto, por supuesto, precedía la posición que adoptara posteriormente Kropotkin.[38] Rhodakanaty creía que una vez que el sistema capitalista de poder político y explotación del individuo llegara a su fin, el trabajador contribuiría por iniciativa propia al bien colectivo "en forma natural". Esta referencia constante al cooperativismo natural del hombre es nuevamente proudhoniana de origen y anticipa el trabajo posterior de Kropotkin. Pero además, suponía que el capitalista entraría a la nueva sociedad cooperativa y por decisión propia cedería su riqueza y privilegios de acuerdo con los dictados de la ley natural y el instinto de la ayuda mutua que creía Rhodakanaty, el hombre no podría resistir indefinidamente.[39]

El contraste con la mayoría de los socialistas mexicanos del siglo XIX, Rhodakanaty dejó ver en sus escritos algún conocimiento del marxismo al indicar no sólo su oposición a él, sino su temor de que llegara a tener éxito.[40] Con el fin de aumentar su efectividad al construir un movimiento anarquista en México, rhodakanaty favorecía la creación de sociedades secretas tipo bakuninista para propagar la teoría socialista y adquirir popularidad, presentando un programa para la clase trabajadora que se basaba en sus problemas inmediatos.[41]

La sociedad secreta La Social quería instaurar el socialismo en México. Como decía Rhodakanaty, La Social trabajaba para "solución del Estado en contrato económico, reorganización de la propiedad, nulificación de la política, destrucción radical del feudalismo, expedición de la ley agraria; esto es lo que pretende el socialismo y es lo que nosotros queremos".[42] Siempre consideró al sistema cooperativo de talleres de artesanos, colectivos de trabajadores y comunas agrarias como la antítesis moral de una sociedad capitalista inmoral.

Con bastante acierto, Rhodakanaty ha sido llamado discípulo de Fourier.[43] Pero como socialista de mediados y de fines del siglo XIX, resulta evidente que era Proudhon quien ejercía la mayor influencia en él. Su concepto de gobierno constituye el mejor ejemplo de esta influencia. Aspiraba al ideal proudhoniano de una sociedad sin Estado, mientras que Fourier siempre dio por sentada su existencia. Obviamente, Rhodakanaty admiraba a Fourier, pero no caben muchas dudas en cuanto a su posición respecto al papel que debía desempeñar el Estado.[44] Tampoco coincidía con Fourier en lo concerniente a la distribución de la riqueza. Combatía la máxima de éste: "A cada cual según su capital, trabajo y habilidad"; su posición era la de Proudhon, quien decía que sólo debía tomarse en cuenta la productividad individual dentro de un grupo de iguales y la necesidad personal individual. Sostenía que las diferentes formas de

---

[37] Véase por ejemplo el artículo de P. C. Rhodakanaty en *El Socialista*, 28 de mayo de 1876; véase también *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo de 1876.
[38] P. C. Rhodakanaty, "El programa social".
[39] Artículo de P. C. Rhodakanaty en *El Socialista*, 28 de mayo de 1876. Para el punto de vista de Kropotkin, véase P. A. Cropotkin, *La ayuda mutua*.
[40] P. C. Rhodakanaty, "Peligros para el porvenir".
[41] Texto de P. C. Rhodakanaty del discurso para conmemorar la reinauguración de La Social en *El Socialista*, 14 de mayo de 1876.
[42] Artículo de P. C. Rhodakanaty, "Lo que queremos", en *El Hijo del Trabajo*, 28 de abril de 1878.
[43] Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, p. 120. Alba da un ejemplo de esta tendencia a la sobresimplificación cuando clasifica a Rhodakanaty como un discípulo de Fourier.
[44] Véase P. C. Rhodakanaty, "La organización del trabajo" y "Lo que queremos".

empleo individual eran desiguales, pero consideraba a cada una de esas formas como igualmente esenciales para la sociedad.[45]

Como Proudhon, Rhodakanaty concebía un papel elitista para el intelectual en la construcción del socialismo, y él desempeñaba activamente ese papel. Adoptando el punto de vista que Proudhon sostuviera temporalmente en 1850, cuando Rhodakanaty lo conoció, escribió: "… y vosotros también, privilegiados de la fortuna, comprended vuestra misión y deberes; sabed que todo lo que poseéis lo debéis al pueblo… (es necesario que) por el amor de vuestros hijos y mujeres, y aun por convivencia propia, asentéis la ciencia social sobre su legítima base… (el amor y el conocimiento) bien combinados, como la luz y la materia cósmica del universo en su formación, os sirvan de talismán…".[46] Consideraba al intelectual primordialmente como un maestro perteneciente a la élite y un propagador de información para las masas, y en consecuencia se dedicó a escribir tratados filosóficos y artículos para periódicos dirigidos generalmente, aunque no siempre, a los lectores de la prensa para artesanos socialistas de clase trabajadora.

Su periódico filosófico, publicado durante un corto tiempo en 1874, *El Craneoscopio*, contrastaba agudamente con sus artículos habituales destinados a un público artesanal y de clase trabajadora.[47] Rhodakanaty quería convertir a sus lectores al socialismo mediante una historia de la filosofía occidental. Hacía gala de una extensa cultura, citando a Horacio, Pascal, Descartes, Leibniz y Herder como autoridades cuyo pensamiento había contribuido al desarrollo de las ideas socialistas. Invocando una visión que calificaba de "universalista cristiana", Rhodakanaty interpretaba la evolución de la sociedad y las naciones como "voluntad de Dios", puesto que Dios era "las leyes universales del Cosmos". Este proceso de cambio o de series, creía, daría por resultado la creación de "una gran república universal, construida sobre las ruinas del viejo mundo".[48] Siguiendo las asociaciones de Proudhon, la utopía resultante es ya bastante familiar: no más propiedad privada "… rehabilitación femenina. Actualmente el mundo se halla agitado por un fermento de ideas y de sistemas de cuya crisis saldrá radiante el divino genio de la *unidad absoluta*, que consolidará sobre las ruinas del antiguo mundo la gran *República Universal*".[49] Por lo tanto, aunque en *El Craneoscopio* el tema se enfocaba de manera distinta, las conclusiones eran idénticas. La serie de ensayos en *El Craneoscopio* indican una vez más la convicción de Rhodakanaty de que los elementos mejor informados y más cultos de la sociedad, que eran a los que él apelaba, debían ser abordados desde el plano intelectual más elevado que los trabajadores comunes. Al igual que Bakunin, y Proudhon durante un corto tiempo, la "depravación" de estos últimos grupos y la necesidad de estimularlos para su autosuperación, fue una de sus principales preocupaciones.[50] Fue este reto de mejorar a los trabajadores lo que lo llevó a tratar de fundar una escuela, la Escuela de Filosofía Trascendental, con el fin de enseñar "filosofía trascendental a quienes buscaran cultivarse". La "escuela" nunca fue más allá de un círculo de lectura.

Siempre filósofo e historiador intelectual, Rhodakanaty creía que sólo la persuasión y un cuidadoso razonamiento convertirían al trabajador y al capitalista a la causa socialista. Utilizando ejemplos selectos se anticipó a Kropotkin al señalar que el hombre había progresado,

---

[45] Para comparar la estrecha similitud de puntos de vista sobre el tema de distribución de riquezas, véase Proudhon, ¿*Qué es la propiedad*?, y el artículo de Rhodakanaty "El programa social", en *El Hijo del Trabajo*, 28 de abril de 1878, "Viva el socialismo" y otro en *El Socialista*, 28 de mayo de 1876.

[46] Rhodakanaty, "Peligros para el porvenir". Para una discusión de esta fase en el pensamiento de Proudhon, véase Alan Ritter, *The political thought of Pierre Joseph Proudhon*, pp. 86-90.

[47] Véase *El Craneoscopio, Periódico Frenológico y Científico*, del 16 de abril al 10 de junio de 1874.

[48] P. C. Rhodakanaty, *El Craneoscopio*, 16, 22 y 29 de abril de 1874.

[49] *Ibid.*, 5 de mayo de 1874, suplemento especial.

[50] Artículos de Rhodakanaty en *El Socialista*, 14 y 28 de mayo de 1876; y texto de un discurso de Rhodakanaty pronunciado en la reinauguración de La Social el 7 de mayo de 1876 en *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo de 1876. Véase también *El Craneoscopio*, 29 de abril y 5 de mayo de 1874.

no a través de la competencia individual en su lucha por la supervivencia, sino mediante la ayuda mutua y la cooperación. Interpretó la historia intelectual para demostrar, en consistencia con la teoría socialista, que el amor, la compasión y la bondad llenaban el corazón del hombre. Afirmó tener la confirmación científica de los textos de Spinoza y otros, de que el cooperativismo funcionaba. Sostuvo que el pensamiento de los filósofos occidentales se dirigía hacia el concepto socialista libertario del hombre y la sociedad, y que la sociedad occidental obedecería a dichos conceptos. Rhodakanaty creía que si lograba aceptación en México para las ideas de estos hombres, tal como él las interpretaba, éstas constituirían la clave para un futuro socialista.[51]

Como sus contemporáneos europeos, Rhodakanaty fue siempre impreciso en cuanto a los detalles sobre cómo esta futura sociedad, basada en asociaciones voluntarias, iba a funcionar en términos económicos. Con frecuencia discutía con base en un principio moral. Estimulado por la fragmentación y dificultades de las clases bajas urbanas, consecuencias de la incipiente revolución industrial, Rhodakanaty veía la solución a los problemas de la sociedad en las sociedades cooperativas relativamente pequeñas, descentralizadas y antipolíticas, típicas del anarquismo de la segunda mitad del siglo XIX. Como era habitual en sus tiempos, acomodaba este esquema en leyes universales, semejantes -al menos en el enfoque, debido a sus interpretaciones globales de los asuntos humanos- al pensamiento marxista y positivista de la época. Rhodakanaty no se oponía al progreso tecnológico, pero guiándose por su limitada experiencia empírica de la revolución industrial, temía el efecto que en última instancia tendría ésta sobre la sociedad humana a menos que su desarrollo siguiera otro curso. Concluía que el hombre se adaptaba mejor a comunidades relativamente pequeñas, en las que la ayuda mutua y la caridad humana tendrían oportunidad de florecer.[52]

No parecía dispuesto a aceptar la posibilidad de que el capitalista mexicano o las clases trabajadoras pudiesen rechazar la utopía que preveía. En consecuencia, al igual que sus camaradas anarquistas en Europa, no llegó a comprender nunca la necesidad de crear medios factibles de supervivencia o autoprotección para las sociedades cooperativas del México del siglo XIX, tanto para sus primeras etapas de desarrollo como para cuando entraran en conflicto directo con las instituciones sociopolíticas existentes. Esta última etapa, evidentemente alcanzó su punto culminante durante el reinado de Porfirio Díaz. La actitud de Rhodakanaty, combinada con su oposición a la revolución violenta, dieron por resultado su fracaso en ayudar al anarquismo a prepararse para semejantes contingencias.[53]

Tras muchos años de actividad, su incapacidad para educar a la gente y propiciar los cambios deseados, sin duda le produjeron una gran desilusión. No obstante, el debilitamiento del fanatismo en sus ensayos durante la década de 1880, el cese de sus actividades revolucionarias y su regreso a Europa en 1886, probablemente se debieron más a las medidas represivas tomadas por el gobierno de Díaz que a un sentimiento de desesperación por sus propios fracasos.

Hacia mediados de la década de 1880, el régimen de Díaz disolvió el Congreso Nacional de Obreros Mexicanos, afiliado al anarquismo internacional con base en el Jura, que Rhodakanaty apoyaba; subvencionó un creciente número de sindicatos sometidos al gobierno, sociedades mutualistas y cooperativas; aplastó el movimiento revolucionario agrario y cerró u obligó a un cambio de política a todos los periódicos de clase trabajadora para los que Rhodakanaty escribía. Tomó medidas contra toda la propaganda revolucionaria y ataques al Estado que

---

[51] P. C. Rhodakanaty, *El Craneoscopio*, 16 de abril al 10 de junio de 1874. Véase también P. C. Rhodakanaty, *Médula panteísta*.

[52] Para una exposición completa de su pensamiento sobre este tema, véase P. C. Rhodakanaty, *Cartilla socialista*, p. 16; y sus artículos en *El Socialista*, particularmente "Estudios de filosofía social".

[53] P. C. Rhodakanaty, "Peligros para el porvenir" y artículo en *El Socialista*, 28 de mayo de 1876.

hacían los periódicos y muchos de los antiguos compañeros de Rhodakanaty fueron arrestados o tuvieron que huir. Tal vez debido a esta intimidación, publicó su último ensayo en 1885, un tratado filosófico desprovisto de todo contenido revolucionario, sin riesgos, dedicado a ecuánimes consideraciones sobre el mundo literario y poco después, en 1886, regresó a Europa.[54]

CAPÍTULO III

LOS ORGANIZADORES

Dentro del movimiento anarquista mexicano fundado por él, Rhodakanaty, el intelectual pasivo y teórico, vio desde el inicio aventajadas sus ideas por jóvenes menos moderados y más orientados a la acción. El grupo organizador bakuninista La Social, formado en 1865, sirvió como un primer punto de referencia para sus actividades. Desafortunadamente, debido a que operaba como organización secreta, se sabe poco de La Social. Aparentemente, sus miembros en la década de 1860, que se limitaban a una docena aproximadamente, eran en su mayoría estudiantes. La lista de miembros de La Social era secreta además, y los nombres de los menos prominentes se ignora. Por añadidura, la naturaleza y fines de sus actividades jamás fueron registrados. Es por esto que sólo los individuos más importantes y algunos de sus proyectos, han llegado a ser conocidos.[55]

Aunque La Social se desintegró al cabo de unos años y no volvió a formarse sino hasta 1871, algunos de sus antiguos miembros -Rhodakanaty, Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio- desempeñaron posteriormente un papel importante en la iniciación de los movimientos obreros, agrarios y urbanos de México en el siglo XIX. En buena parte, el movimiento agrario vino a formular las necesidades de los campesinos mexicanos en los términos concebidos por Proudhon, ese incansable defensor de las tradiciones campesinas francesas. El movimiento obrero urbano, aunque originalmente concebido en las líneas mutualistas proudhonistas, desde el inicio adoptó la sociedad secreta de Bakunin como una táctica de organización.

Nacido en Durango el 1º de marzo de 1844, el hijo de un oficial del ejército liberal de Ignacio Comonfort, Francisco Zalacosta, siguió a las victoriosas fuerzas liberales cuando entraron a la ciudad de México en 1854. Tras la muerte de su padre durante las guerras de Reforma, hacia fines de la década de 1850, Zalacosta quedó a la cabeza de su opulenta familia en la ciudad de México. Ahí asistió a la preparatoria y poco antes de graduarse se unió a un grupo de jóvenes que estudiaban bajo la dirección de Rhodakanaty. Pronto Zalacosta ya participaba en discusiones teóricas sobre la naturaleza del socialismo y sus presuntas soluciones a los males sociales. Los ensayos de Rhodakanaty constituyeron para él el material introductorio necesario. Aunque al poco tiempo dejó la preparatoria para entrar a la escuela de medicina, Zalacosta fue uno de los discípulos más ardientes de Rhodakanaty -tanto, que lo llevó a ser uno de los primeros y más activos miembros de La Social-.[56]

---

[54] P. C. Rhodakanaty, *Médula panteísta*. Esto fue un extracto de *Neopanteísmo*, publicado originalmente en 1864 y del que prácticamente todas las ideas habían sido editadas.
[55] Para una descripción breve de La Social y para interiorizarse en su ideología, véase *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo de 1876.
[56] "Pequeña biografía".

Santiago Villanueva, nacido en la ciudad de México en febrero de 1838, empezó a trabajar muy joven en un taller de ebanistería para aliviar la pobreza de sus padres obreros. De adolescente hizo tallado en madera y aparentemente llegó a dominar el oficio. En 1861 terminó un curso de arte en la Academia de San Carlos y empezó a asistir a clases de anatomía en la escuela de medicina. Durante su época en esta escuela entró en contacto con Zalacosta y a través de él con Rhodakanaty. En esta etapa de su vida era un curioso personaje. Rhodakanaty se refería a él como a "un joven de tipo bohemio con poca autodisciplina".[57] La interpretación que hacía Rhodakanaty de Proudhon y Bakunin atrajo a Villanueva al anarquismo, y el resto de su corta vida lo pasó organizando a trabajadores urbanos y propagando la doctrina.

Hermenegildo Villavicencio, nacido en el Estado de México en 1824, asistía también a la escuela de medicina donde a través de Zalacosta conoció a Rhodakanaty. Hacia fines de 1864, estos estudiantes y muchos más cuyos nombres se desconocen formaron un pequeño grupo, y en enero de 1865 adoptaron el nombre de El Club Socialista de Estudiantes. Posteriormente ese año, el grupo se rebautizó La Social, Sección Internacionalista.[58] El nombre sugería una alianza emocional, si no real, con la facción bakuninista de la Asociación de Trabajadores de la Primera Internacional.

En octubre de 1864 el grupo, dirigido por Villanueva, llevó a cabo su primer proyecto y reorganizó la primera organización mutualista mexicana. La Sociedad Particular de Socorros Mutuos. En noviembre de ese mismo año, reinstituyó la asociación mutualista de sastres, conocida como Sociedad Mutua del Ramo de Sastrería, desaparecida hacía diez años.[59] Los trabajadores que se unieron a estas nuevas organizaciones se inclinaban hacia un tipo de grupos de autoayuda mutualista más bien pasiva que no se adhería a compromisos ideológicos. Las primeras asociaciones mutualistas mexicanas, formadas en la década de 1850, habían sido poco más que intentos por desarrollar planes de ahorro de grupos, con el fin de proporcionar seguros de vida suficientes para cubrir gastos de entierros y de atención médica para los necesitados. Pero los entusiastas estudiantes concentraron sus ideas revolucionarias en los trabajadores, tarea que facilitaba las azarosas condiciones de vida y de trabajo de éstos. Los estudiantes abogaban por sociedades mutualistas que exigieran aumentos salariales inmediatos y la reducción de las horas de trabajo, así como "sociedades de resistencia que se defendieran de los ataques del Estado y del capitalismo".[60]

En marzo de 1865 las dos sociedades mutualistas recientemente formadas, recibieron información de los obreros de las fábricas textiles de San Ildefonso en el pueblo vecino de Tlalnepantla, y de la Colmena en la ciudad de México de que querían "organizarse para proteger sus intereses".[61] Ambas sociedades mutualistas eligieron una delegación para que se entrevistara con los obreros, y Zalacosta y Villanueva fueron escogidos. Las entrevistas dieron origen a la Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México, que agrupó a los obreros de las dos fábricas.[62]

El 15 de marzo de 1865, la delegación de representantes de las organizaciones mutualistas más antiguas se unieron a los trabajadores recién organizados y a otros empleados de las dos fábricas textiles en un baile de inauguración de la formación de la nueva sociedad mutualista. Los propietarios de las fábricas asistieron a este evento. O bien no conocían las intenciones de

---

[57] Carta de Rhodakanaty a Zalacosta, 21 de marzo de 1870; citada por Dieter Koniecki, entrevista, ciudad de México, 16 de agosto de 1968.
[58] José C. Valdés, "Sobre los orígenes del movimiento obrero en México", en *La Protesta*, Buenos Aires, junio de 1927, p. 72.
[59] *El Obrero Internacional*, 7 de septiembre de 1874; *El Socialista*, 25 de agosto de 1872.
[60] *La Internacional*, 21 de julio de 1878.
[61] J. C, Valadés, "Precursores del socialismo", p. 411.
[62] Manuel Díaz Ramírez, *Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino de México, 1844-1880*, p. 77.

la nueva organización de sus empleados, o hicieron un despliegue poco habitual de inteligencia al asistir para ganarse su buena voluntad y evitar un posible cataclismo. Las circunstancias históricas detrás de la decisión de organizarse de los trabajadores, eran en verdad terribles. La planta de San Ildefonso, aunque grande, dependía del consumo local.[63] La agitación causada por la invasión francesa de 1862 y la continuada resistencia liberal habían minado las ganancias, y en enero de 1865 los trabajadores de la planta habían sufrido una reducción de sus ya exiguos salarios que no llegaban a más de medio real por cada metro aproximadamente del material que producían. Por añadidura, cerca de cincuenta obreros habían perdido sus empleos debido a una aparente medida de ajuste económico por parte de la administración de la fábrica. Por lo demás, la tienda de raya no había bajado sus precios luego de las reducciones salariales, por lo que se quedaban con la mayor parte de la paga de los obreros.[64] Entonces los propietarios decidieron prolongar la jornada de trabajo, ajustando el horario para que fuera de 5:00 a.m. a 6:45 p.m. para las mujeres y a 7:45 p.m. para los hombres.

El 10 de junio, los empleados de la planta de San Ildefonso suspendieron sus labores. Al día siguiente sus contrapartes en La Colmena siguieron su ejemplo.[65] La primera huelga en la historia obrera mexicana había empezado. Los obreros tratando quizá de obtener protección gubernamental, publicaron un breve y patético manifiesto describiendo sus problemas y enviándolo al gobierno imperial de Maximiliano. El gobierno reaccionó creando un gendarmería imperial en la ciudad de México y sus alrededores y mandando una directiva al representante imperial del distrito en la que se le ordenaba ofrecer ayuda al propietario de la fábrica de San Ildefonso.[66]

El 19 de junio de 1865, el representante gubernamental, Eulalio Núñez, acudió a la fábrica con un contingente de cerca de veinticinco hombres armados. Al llegar, Núñez se vio enfrentado por una multitud enfurecida y ordenó a sus hombres hacer fuego, hiriendo a varios huelguistas. Arrestó a veinticinco obreros más o menos, encarcelándolos en Tepeji del Río. Antes de liberarlos, las autoridades les advirtieron que si trataban de volver a San Ildefonso los matarían.[67] Fue así como la primera lucha prolongada del movimiento obrero mexicano terminó en una completa derrota.

Los antecedentes de los acontecimientos en Tlalnepantla son importantes para entender por qué se desarrolló el descontento de las masas en el México de mediados del siglo XIX. A lo largo de toda esa época, los esfuerzos organizadores de los anarquistas fueron ignorados por un gobierno imperial que obviamente estaba más preocupado por las prolongadas luchas con los liberales bajo Benito Juárez. La inestabilidad política de México, que a la larga propició el menosprecio hacia el gobierno, permitió en aquel momento que un puñado de activistas anarquistas se organizaran eficazmente. Es claro además que los trabajadores de las fábricas de San Ildefonso y La Colmena respondían a la intrusión de los organizadores anarquistas y fueron estimulados en sus esfuerzos huelguistas debido a que la crisis económica general había afectado la producción y contribuido a las intolerantes condiciones de trabajo en las fábricas. Esas condiciones, típicas del período, se repetirían por todas partes.

En un intento por recuperarse de su derrota de Tlalnepantla, Villanueva y Villavicencio, siguiendo los principios bakunistas, crearon un nuevo grupo organizador al que llamaron La Sociedad Artística Industrial. El nombre provenía de una organización mutualista ya extinta,

---

[63] Moisés González Navarro, *El porfiriato: la vida social*, p. 433.
[64] M. Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, pp. 31-32, y Valadés, "Precursores del socialismo", p. 411.
[65] M. Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, pp. 31-32.
[66] *Diarios del Imperio*, 19 de junio de 1865. Este cuerpo de policía especial iba a tener 182 hombres, con fuerzas de distrito de 8 o 9 cada una en los pueblos vecinos de Tlalnepantla, Texcoco, San Cristóbal, Tlalpan, Santa Fe y Río Frío.
[67] "Pequeña biografía".

formada originalmente en 1857.[68] La Sociedad se convirtió en el centro principal de actividad anarquista y organización de fuerza de trabajo urbana a lo largo de prolongados períodos a fines de la década de 1860 y principios de la de 1870. Inicialmente los miembros eran en su mayoría grabadores, pintores y escultores a los que Villanueva y Villavicencio, siguiendo el ejemplo de su mentor Rhodakanaty, enseñaban filosofía proudhonista.

Mientras sus compañeros eran derrotados en Tlalnepantla, Rhodakanaty seguía insistiendo en sus tan soñadas colonias agrícolas comunales, y en enero de 1865 comenzó a trabajar en dicho proyecto en Chalco, el extremo sudeste del Estado de México. Explicaba su meta principal como "la solución del Estado en contrato económico, reorganización de la propiedad, nulificación de la política, destrucción radical del feudalismo, expedición de la ley agraria, esto es lo que pretende el socialismo y es lo que nosotros queremos".[69]

Rhodakanaty fundó en Chalco una escuela para campesinos, a la que llamó la Escuela del Rayo y del Socialismo. Esta escuela, como su nombre indica, estaba dedicada a la instrucción de los campesinos en lectura, escritura, oratoria, métodos de organización e ideales socialistas libertarios.[70] La razón por la que escogió Chalco no está clara, pero su progreso era lo suficientemente estimulante como para que Zalacosta, por lo visto atraído por la descripción que Rhodakanaty hacía de la situación, dejara la ciudad de México en noviembre de 1865, a fin de unirse a su colega.

La intención evidente de Rhodakanaty era la de producir campesinos socialistas y alfabetizados, capaces de una oratoria eficaz y con conocimientos de métodos organizativos. Un estudiante llamado Julio Chávez López pronto atrajo su atención, y escribió a Zalacosta sobre él: "… entre ellos hay un joven que trabaja en una haciendo cerca de Texcoco. Ya ha aprendido a pronunciar discursos con bastante elocuencia. Me dice que tiene la intención de dar uno sobres las virtudes del socialismo muy pronto.[71] Le he hablado de ti y me dice que tratará de escribirte.[72] Su nombre es Julio Chávez".[73]

La llegada de Zalacosta a Chalco, en noviembre de 1865, eliminó la necesidad de que Chávez López le escribiera sobre sus planes. Durante los dos años siguientes, Rhodakanaty y Zalacosta trabajaron juntos en la escuela, reclutando y enseñando a los campesinos. La ideología agraria proudhonista demostró ser considerablemente atractiva. Los campesinos, particularmente Chávez López, insistían en tomar medidas violentas para resarcirse de los agravios y reestructurar el orden agrario en el área de Chalco, Rhodakanaty, que temía las consecuencias de la violencia, abandonó la escuela en 1867 y volvió a la ciudad de México y a su puesto de maestro en la escuela preparatoria. Sentía que había cumplido la primera etapa de su proyecto y dejó la escuela en manos de Zalacosta, hombre de acción, para proceder al paso siguiente, "porque ahora la escuela ya no es más una escuela, sino un club *por y para la libertad*".[74]

---

[68] M. Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 32.
[69] P. C. Rhodakanaty, "Lo que queremos", en *El Hijo del Trabajo*, 28 de abril de 1878.
[70] Juan Hernández Luna, "Movimiento anarco-fourierista entre el Imperio y la Reforma", en *Cuadernos de Orientación Política*, núm. 4, abril de 1956, pp. 19-20. Véase las entrevistas con J. C. Valadés, Oaxtepec, 6 de noviembre de 1969 y ciudad de México, 13 de agosto de 1971. La mayoría de los trabajos históricos, al referirse a esta escuela, la llaman la Escuela Libre de Chalco. Este nombre general, no obstante, era utilizado por los anarquistas en el siglo XIX sólo para describir el tipo de escuela que dedicaban ellos a la educación de los obreros.
[71] La intención era organizar a los campesinos en la hacienda cerca de Texcoco en donde él trabajaba.
[72] Chávez López comenzaba a dominar el arte de escribir.
[73] Carta de Rhodakanaty a Zalacosta, 3 de septiembre de 1865; citado por Koniecki, entrevista.
[74] Carta de Rhodakanaty a Zalacosta, ciudad de México, noviembre de 1868, Archivo Judicial del Estado de Querétaro.

Rhodakanaty y Zalacosta influyeron profundamente en Chávez López. Este último demostró la maestría con que dominaba las lecciones anarquistas recibidas de sus mentores al escribir: "Soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos y comunista porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común".[75]

Poco después de la partida de Rhodakanaty, Chávez López reunió una pequeña banda de seguidores suyos y comenzó a asaltar haciendas en el área entre Chalco y Texcoco. En un par de meses ya había extendido sus actividades al sur, adentrándose en Morelos; al este, hacia San Martín Texmelucan y al oeste hacia Tlalpan.[76] Las autoridades gubernamentales de la zona al principio lo llamaron bandido, pero pronto se dieron cuenta de que sus fuerzas crecían constantemente y de que sus intenciones iban más allá de las de un mero bandido. En marzo de 1868, Antonio Flores, prefecto de Texcoco, advirtió al gobierno:

«Debo decir a usted que la gavilla que acaudilla Julio López está ocasionando males de muchísima trascendencia, tanto para el supremo gobierno general como para el superior del estado, pues con motivo de que aseguran a la clase indígena que les van a dar las tierras de las haciendas, éstos se están adhiriendo a este plan de tal manera que si no se toman medidas enérgicas y violentas para sofocar oportunamente esta rebelión, acaso más tarde será del todo imposible; pues usted conoce perfectamente la superioridad numérica que hay en el país de esta gente: hasta hoy me parece que no ha cundido tanto como se creía este plan, pues según todos los datos que he podido adquirir, la dicha gavilla sólo está compuesta de los plagiarios que a causa de la persecución que se les ha hecho en este Distrito se fueron a formar este motín a Chalco, así como de los ladrones de más fama de aquel Distrito, los cuales *unidos* han hecho por la fuerza levantar actas a los pueblos de Coatepec, Acuautla y otros de donde se les han unido algunos vecinos que tienen las mismas propensiones y pertenencia a la lucha indígena».[77]

En ese mismo mes, otras fuerzas gubernamentales, bajo el mando del general Rafael Cuéllar, llegaron al área. El general había iniciado una enérgica campaña para aplastar a Chávez López a principios de año, antes de que su movimiento siguiera creciendo y adquiriendo fuerza, pero Cuéllar se dio cuenta inmediatamente de que requería más hombres que los calculados originalmente. Incapaz de descubrir el paradero de su adversario, pidió más tropas, quejándose de que "la sublevación" se había convertido en una auténtica amenaza y que recibían ayuda ilegal de la gente de los pueblos. Además dijo que los rebeldes recibían ayuda logística del general Miguel Negrete, de Puebla, un conocido partidario de la reforma agraria a favor de los pueblos y antiguo opositor del presidente Juárez.[78] A medida que la lucha continuaba, Cuéllar decidió que eran los pueblos los que constituían la fuerza de Chávez López y procedió a aplicar una discutida política militar de arrasamiento de la región Chalco – Texcoco. Pero la revuelta seguía. Los levantamientos en Chalco y Tlalmanalco tuvieron que ser sofocados a costa de muchas vidas.[79]

Las constantes discusiones entorpecían los esfuerzos contrainsurgentes del gobierno. El prefecto de Texcoco se quejó de la magnitud de la revuelta y aseguró que los abusos innecesarios y las atrocidades que Cuéllar estaba cometiendo contra campesinos inocentes los

---

[75] M. Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 35.
[76] Carta del general Rafael Cuéllar, jefe político de Chalco, a Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Gobernación, Río Frío, 10 de marzo de 1868, Archivo General de la Nación, Ramo de Gobernación, Tranquilidad Pública (citado de aquí en adelante como AGN, Tranquilidad Pública), legajo 1546.
[77] Carta de Antonio Flores, prefecto de Texcoco, a Lerdo, Texcoco, 7 de marzo de 1868, *ibid*.
[78] Cartas de Cuéllar a Lerdo, Ayotla, 7 de marzo de 1868, y de Lerdo a Cuéllar, ciudad de México, 9 de marzo de 1868, *ibid*.
[79] Cartas de R. T. García a Lerdo, Chalco, 14 y 19 de marzo de 1868, *ibid*.

estaban enloqueciendo.[80] Este tipo de quejas dio por resultado el envió de más tropas aún para dar fin a la revuelta lo más rápidamente posible, y ocasionó también que el gobierno ordenara una investigación sobre el comportamiento de Cuéllar. Quien presidió esta investigación fue el juez José María Almarás, pero éste no reveló lo que él mismo consideraba como verosímil evidencia, pese a las peticiones extendidas por grupos de ciudadanos de Coatepec, Chicoloapan y Acuautla. Estos grupos, acuso Cuéllar, simpatizaban con Chávez López; arguyó además que el jefe político Flores cometía atrocidades.[81] Las operaciones militares gubernamentales en contra de los rebeldes estaban plagadas de cargos de corrupción. Se acusaba a Cuéllar de vender armas propiedad del gobierno a los propietarios de haciendas para su lucro personal. Pese a testimonios de testigos presénciales que respaldaban estos cargos y a una prolongada investigación, no se tomó ninguna disposición final referente a dichas acusaciones.[82]

Acosado por los campesinos revolucionarios, por un lado, y por observadores civiles que se quejaban de sus tácticas, por el otro, Cuéllar recurrió a la ley marcial y a los arrestos masivos en los pueblos en donde sospechaba que la gente ayudaba a Chávez López. Entonces decidió deportar a Yucatán a numerosos ciudadanos de Acuautla, Chalco y Coatepec, así como al pueblo entero de Chicoloapan. Nevamente Flores protestó por los actos de Cuéllar y esta vez el gobierno nacional advirtió a este último que las personas detenidas tenían que ser antes juzgadas de acuerdo con la ley.[83] Pero pocos días después el gobierno se retractó. Tras examinar los informes, el presidente Juárez y su ministro de Guerra, Ignacio Mejía, determinaron que Cuéllar había actuado correctamente: "En vista de los antecedentes de los individuos para quienes varios vecinos del pueblo de San Francisco de Acuautla piden indultos de la pena de confinamiento en Yucatán y servicio de las armas y resultando de ellos y del informe del C. prefecto de Chalco de su culpabilidad, ha tenido a bien acordar que no ha lugar la solicitud".[84]

No obstante, Flores y otros observadores persistieron en sus quejas insistiendo en que muchos de los que serían deportados no tenían nada que ver con la insurrección. En un intento final alegaron que los informes de investigación no eran válidos puesto que el juez Almarás, que había apoyado los actos de Cuéllar, no era de ahí y había ignorado las peticiones de los ciudadanos porque "en absoluto ignora la magnitud de las dificultades y abusos que la gente había sufrido".[85] Tras una postergación de pocos meses, el gobierno puso en vigor el edicto de deportación y toda queja a partir de ese momento fue transmitida al gobierno del Estado de México. La decisión final dictaminada que en vista de las nuevas evidencias "los individuos que se expresan en el certificado adjunto fueron reducidos a prisión (sic) *en virtud de una información* que se practicó, de la que resultó que no sólo éstos, sino todo el pueblo de Chicoloapan estaba de acuerdo con Julio López, por cuya razón el Ministro de la Guerra los deportó a Yucatán en uso de las facultades sobre los revolucionarios tiene".[86]

Chávez López sobrevivió a la campaña de Cuéllar de 1868 y descubrió el creciente apoyo que recibía su causa. A principios de 1869 viajó a Puebla en donde se encontró con un agudo descontento agrario. Comenzó a jugar con la idea de un levantamiento armado general y consultó a Zalacosta: "He llegado hasta acá. Hay mucho descontento entre los hermanos

---

[80] Carta de Flores a Lerdo, Texcoco, 17 de junio de 1868, *ibid*.
[81] Informe al juez José María Almarás (con declaraciones de testigos que respaldaban las acusaciones a Flores), 18 de agosto de 1868, *ibid*.
[82] *Ibid*.
[83] Carta de Ignacio L. Vallarta a Cuéllar, ciudad de México, 22 de junio de 1868, *ibid*.
[84] Carta de Ignacio Mejía a Cuéllar, ciudad de México, 25 de junio de 1868, *ibid*. Véase también carta de Vallarta a Cuéllar, ciudad de México, 28 de junio de 1868, *ibid*.
[85] Flores *et al*., documento sin fecha, *ibid*.
[86] El gobierno del Estado de México al ministro de Gobernación, Toluca, comunicación núm. 208, 14 de octubre de 1868, *ibid*.

porque todos los generales quieren apoderarse de sus tierras. ¿Qué le parecería a usted que hiciéramos la revolución socialista?".[87] La referencia al deseo de los generales, u otros advenedizos, de apoderarse de la tierra fue, a partir de ese momento y durante lo restante de la Reforma hasta la revolución de 1910, un tema recurrente en la lucha agraria. No es posible, sin embargo, por falta de información, calcular la extensión de las tierras tomadas durante la Reforma. Posteriormente, durante los primeros años del régimen de Díaz, las disputas por tierras agrícolas que se discutían en la prensa de la clase obrera, se originaban siempre en la toma de la tierra de alguna comunidad local por un ocupante de tierras forastero durante la Reforma.

Dos días antes que lanzara su gran llamado para el alzamiento agrario general, Chávez López se encontraban en algún punto entre Chalco y Puebla, en la parte extrema del sudeste del Estado de México. Sabía que el gobierno de Juárez tenía la intención de sofocar su movimiento y se daba cuenta de las pocas probabilidades de éxito, pero se mantenía fiel a su causa: "Estamos rodeados por un batallón, nada importa. ¡Viva el socialismo! ¡Viva la libertad!".[88]

El alzamiento dirigido por Chávez López representa una importante coyuntura en la historia del movimiento agrario mexicano. Es el punto final de los saqueos y disturbios prepolíticos, típicos de sus predecesores. Por primera vez, los agraristas exponían sus metas inmediatas, las que provenían de una crítica ideológica al gobierno mexicano.[89]

Las causas de los conflictos de Chalco tenían raíces profundas en el pasado. Mucho antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI, la provincia de Chalco era uno de los principales centros habitacionales en el valle central de México. Chalco, pueblo principal o cabecera, ocupaba el tercer lugar en importancia política y en población, después de Tenochtitlan, la capital azteca, y de Texcoco, el aliado principal de los aztecas. Tras la llegada de los españoles, Texcoco declinó rápidamente y pronto Chalco lo reemplazó como la ciudad indígena en importancia. De acuerdo con estadísticas de tributos. Chalco retuvo a lo largo de todo el período colonial su tamaño e importancia política en relación con los otros asentamientos precolombinos, salvo la ciudad de México.[90]

Pero pese a conservar esta importancia relativa, al igual que muchas otras ciudades indígenas, Chalco vio diezmada su población por las epidemias del siglo XVI. Fue tan rápida la despoblación durante la segunda mitad del siglo, que las tierras se desocupaban más velozmente de lo que podían ser distribuidas o absorbidas por las tomas que hacían los españoles. Hacia 1600, una buena parte de las tierras en el área de Chalco estaban abandonadas; la población indígena era demasiado reducida para cultivar todo el territorio baldío. La agricultura del pueblo comenzó a concentrarse más y más en el área contigua al asentamiento. Los alcaldes indígenas del pueblo, presionados por tributos atrasados y por los repartimientos, vendían o alquilaban propiedades a los españoles, las cuales, de cualquier forma, cuando quedaban baldías podían ser adquiridas por éstos de la corona. Para el siglo XVIII, el área de Chalco se caracteriza por sus haciendas, propiedad de criollos, que dominaban a la sociedad indígena en la provincia. Las haciendas más grandes y poderosas en torno a Chalco durante este período eran la de San Juan de Dios y la Asunción.[91] El aumento de las propiedades españolas no pasó desapercibido a los indios, y ya desde el inicio del período

---

[87] Carta de Chávez López a Zalacosta, 13 de enero de 1869, Archivo Judicial del Estado de Querétaro.
[88] Carta de Chávez López a Zalacosta, 18 de abril de 1869, *ibid*.
[89] Para una discusión más extensa sobre el movimiento agrario en el siglo XIX, véase Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, p 627; y Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria*, p. 293. Sin embargo, ninguno de estos dos trabajos contiene un intento por medir el desarrollo de la ideología agraria durante ese período.
[90] Bibliotheque Nationale, París, núm. 205, sig. 3f ; citado por Charles C. Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, pp. 141-142.
[91] Gibson, *op. cit.*, pp. 290-291.

colonial la gente de los pueblos acudía a las cortes para defender la extensión de sus tierras.[92] Los pueblos optaron por exigir la propiedad comunal, aun cuando las parcelas en cuestión habían sido propiedad privada ya que los títulos que designaban propiedad municipal eran mucho más fáciles de establecer en los registros españoles, en donde a menudo los pueblos eran enlistados como soberanos aunque sin mencionar nombres de propietarios individuales. De esta manera, y como defensa, la comunidad en la vida de los pueblos se veía exageradamente destacada.[93] Este hincapié en los derechos de cada pueblo sentó las bases para la demanda agraria popular posterior, de que el municipio libre o el pueblo independiente económicamente y libre políticamente se convirtiera en la unidad políticos-social fundamental de la nación.[94] Pero pese a su vigilancia y enérgica autodefensa, los pueblos no pudieron contener a los conquistadores. El resultado en las regiones de Chalco – Río Frío, este de Morelos y noreste de Puebla fue el prematuro surgimiento de la forma más primitiva de protesta agraria social: el bandidaje. La región hervía de pequeños "ejércitos de bandidos". Posteriormente, ese centro de bandidaje se convirtió en escenario de una insurrección agraria organizada e ideológica.

Hacia fines del período colonial, el proceso de polarización de la tierra, o sea, los pueblos empobrecidos contra las grandes propiedades, estaba ya muy avanzado y siguió aumentando a todo lo largo del siglo XIX.[95] Además, los habitantes de esos pueblos continuaron el retorno a las tierras natales iniciado desde principios del siglo XVIII.[96] Para fines del siglo XIX, García Cubas calculaba que la población de la provincia de Chalco era de 54002 habitantes.[97] De una población de 3494 en la cabecera de Chalco y sus cinco pueblos, "2460 hablan español y náhuatl".[98] Este resurgimiento de la población indígena creó nuevas presiones sobre los pueblos y la escasa tierra que quedaba disponible para sus habitantes. Pero el final del período colonial marcó la introducción de un nuevo elemento: el revolucionario político. La rabiosa retórica de la lucha por la independencia puso en movimiento a las masas campesinas, tal y como lo demostró la popularidad de Miguel Hidalgo y José María Morelos. El problema de la distribución de tierras se vio colocado por primera vez en la arena política nacional, y a partir de ese momento desempeñaría un papel muy significativo. La agitación agraria en Chalco se desarrolló en ese medio de grandes y omnipresentes tenencias y una creciente y cada vez más pobre población sin tierra.

En 1866, el emperador Maximiliano intercedió en una disputa entre uno de los pueblos de Chalco, Xico, y una hacienda local, porque esta enorme propiedad había adquirido casi toda la tierra del área y la gente de Xico se quejaba de que no podía alimentarse luego de haber pagado sus obligaciones tradicionales a la hacienda.[99] Una disputa simultánea en el pueblo de

---

[92] El Ramo de Tierras, AGN, y el Archivo 6 de enero de 1916 de la Comisión Agraria Mexicana contiene los registros de numerosas disputas de tierras en las que la acción legal era iniciada en los tribunales entre los pueblos indígenas de la provincia de Chalco y las haciendas del área y que comenzaran en 1570, extendiéndose hasta 1807.

[93] Gibson, *op. cit.*, pp. 407-409. Véase también el Ramo de Tierras, AGN, Chalco.

[94] Venustiano Carranza trató de utilizar este sentimiento en su discurso al congreso constituyente de 1916-1917, en Querétaro. Véase *Diarios de los debates del Congreso Constituyente, 1916-1917*, r:266.

[95] Para una descripción del proceso de adquisición de tierras en el período colonial, véase Francois Chevalier, *Land and society in colonial México*, p. 334. Para una excelente discusión sobre la expansión de haciendas en Morelos durante el siglo XIX, véase J. Womack, *Zapata y la revolución mexicana*, pp. 37-66.

[96] Gibson, *op. cit.*, pp. 139-142.

[97] Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico-histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, 2:431. El distrito de Chalco estaba constituido por las ocho municipalidades más importantes: Chalco, Amecameca, Ayotzingo, Cuautzingo, Ixtapaluca, Ozumba, Tlalmanalco y Xuchitepec; y por siete municipios más pequeños: Atlautla, Ayapango, Cocotitlán, Ecatzingo, Temantla, Tenango y Tepetlixpa. El distrito de Chalco lindaba y linda, por el norte, con el distrito de Texcoco, por el oeste con el Distrito Federal, por el este con Puebla y por el sur con Morelos.

[98] *Ibid*.

[99] Ramo de Gobernación, AGN, legajo 1786, "Tierras", expediente 22, 19 de junio de 1866. No se debe confundir este legajo con el Ramo de Tierras.

Coatepec, en la provincia de Chalco, ilustra el conflicto que se desarrolló en la última mitad del siglo XIX entre las ideas liberales y la estructura colectiva del campo indígena. Los habitantes de Coatepec recurrieron al emperador: "… a causa de la Ley Lerdo fuimos los primeros en perder nuestra tierra. No acatamos los términos de la ley porque no supimos cómo".[100] Los habitantes del pueblo aseguraban poseer registros de propiedad de más de dos siglos de antigüedad y pedían que las autoridades locales dejaran de ejercer control sobre las tierras del pueblo a causa de su "traición".[101] Las condiciones que serían la base de la insurrección de Chávez López habían sido creadas.

El 20 de abril de 1869, Chávez López lanzó su manifiesto llamando al pueblo mexicano a las armas para establecer un nuevo orden agrario y resistir a lo que él describía como la opresión de las clases altas y la tiranía política del gobierno central. El manifiesto fue un importante documento en el desarrollo de una ideología agraria, no sólo porque introducía el concepto socialista europeo de lucha de clases en el movimiento agrario mexicano, sino porque colocaba las penurias sufridas por los campesinos en el contexto histórico, e identificaba a los culpables. El manifiesto apelaba al reverenciado principio de gobiernos autónomos para los pueblos, que remplazarían a la soberanía del gobierno nacional, al que se consideraba un colaborador corrupto de los hacendados. Este apoyo tipo anarquista a la municipalidad local como dispensador absoluto de justicia en el campo, ha sido un elemento común a muchas revoluciones agrarias. Como observa Eric Wolf: "La utopía de los campesinos es la aldea libre, que no se ve afectada por los recaudadores de impuestos, los reclutadores de trabajadores, los grandes terratenientes o los funcionarios… para el campesino, el Estado es algo negativo, un mal que debe remplazarse lo más pronto posible por su propio orden social de 'carácter doméstico'. (…) Ese orden, creen, puede existir sin un Estado; por lo tanto, los campesinos rebeldes son anarquistas naturales".[102]

El contenido ideológico del manifiesto era también significativo a causa de los hombres que habían colaborado en escribirlo. Rhodakanaty, un ideólogo europeo que trabajaba con varios revolucionarios, tuvo una influencia profunda en el desarrollo de la ideología del movimiento agrario mexicano. Su ideología, que la prensa de la clase obrera dio a conocer durante la década de 1870, reflejaba los sentimientos de los bakuninistas españoles contemporáneos que organizaron a un gran número de campesinos de Andalucía y Cataluña. El éxito que este llamado tuvo en el campo mexicano no es sorprendente dadas las condiciones similares. El manifiesto expresaba vívidamente la nueva ideología de lucha de clases que surgía de un movimiento agrario mexicano cada vez más desesperado:

«Ha llegado la hora de conocer a los hombres con el corazón bien puesto; ha llegado el día en que los esclavos se levanten como un solo hombre reclamando sus derechos pisoteados por los poderosos. Hermanos: ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre nos las han exigido; es el día de imponer deberes a quienes sólo han querido tener derechos… Los que se han aprovechado de nuestra debilidad física, moral e intelectual, se llaman latifundistas, terratenientes o hacendados. Los que pacientemente nos hemos dejado arrebatar lo que nos corresponde, nos llamamos trabajadores, proletarios o peones. Los peones hemos entregado nuestras vidas e intereses a los hacendados y éstos nos han sometido a los mayores abusos; han establecido un régimen de explotación por el que estamos condenados a no disfrutar de la vida. ¿En qué consiste el régimen de explotación establecido? Es un sistema que exclusivamente se dirige a mancillar la existencia de un peón. Nuestros padres fueron comprados por la hacienda al precio de un real diario de jornal, y como no era posible poder subsistir con un real, porque en los mercados establecidos en las haciendas se compraban los artículos a los precios más exagerados, aun aquellos artículos que nosotros hacemos producir

[100] *Ibid*., expediente 19, 23 de febrero de 1866.
[101] *Ibid*., expedientes 21 y 24, 9 de mayo de 1866.
[102] Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, p. 400.

con nuestra mano, mes por mes y año por año, se iba haciendo una deuda, a cargo de nuestros padres. ¿Quién podría solventar aquella deuda, cuando el jornal no pasaba de ser el misérrimo real? ¿Quién había de prestar a nuestros padres para cubrir sus adeudos? ¿Quién les había de abrir crédito, cuando el crédito siempre está en manos de los detentadores de la producción?

Cuando nosotros vinimos a este mundo, nos encontramos con que las deudas de nuestros padres pasaban a nuestro cargo, y que por lo visto habíamos nacido esclavos y con la obligación de seguir trabajando en el mismo lugar, bajo el mismo sistema, o título de cubrir la famosa deuda. Pero nuestro jornal tampoco aumentaba; nuestro crédito tampoco se abría y teníamos que conformarnos con la misma situación. Y ¿quién ha cooperado para mantenernos en el silencio, en la humillación, en la ignorancia y en la esclavitud? La Iglesia y solamente la Iglesia, que por medios de sus hipócritas misiones, ha tejido la mentira de la salvación espiritual en un lugar que no es la tierra. Nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestras hijas rezan con fervor pidiendo a todos los santos que nos salven de esta situación horrenda.

Mas todo ha sido en vano, porque según ellos, los frailes, hemos venido a padecer a este valle de lágrimas y tenemos que reparar para que en el cielo nos premien la resignación… Si los curas son malos, también lo son todos los hombres que mandan. ¿Qué diremos de eso que hemos dado en llamar gobierno, y es tiranía? ¿Dónde está el gobierno bueno?...

Los hacendados han sido los hombres fuertes, que validos del ejército que ellos mismos sostienen para asegurar sus propiedades, han señalado sus posesiones en los lugares que han deseado, sin que él proteste.

… ¿Qué queremos nosotros?... Queremos la tierra para sembrar en ella pacíficamente y recoger tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación; dando libertad a todos para que siembren en el lugar que más les acomode sin tener que pagar tributo alguno; dando libertad para reunirse en la forma que crean más conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigilen en defensa común, sin necesidad de un grupo de hombres que les ordene y castigue. Queremos abolir todo lo que sea señal de tiranía entre los mismos hombres viviendo en sociedades de fraternidad y mutualismo, y estableciendo la República Universal de la Armonía.

¡Pueblo mexicano! Éste es nuestro plan sencillo, que haremos triunfar en alguna forma y en pos del verdadero triunfo de la libertad. Seremos perseguidos; tal vez acribillados ¡no importa! cuando en nuestro pecho laten esperanzas. Qué más tenemos en nuestra vida, sino morir antes que seguir perpetuando el agobio de la miseria y de los padecimientos. Se nos desprecia como liberales, se nos mancilla como socialistas y se nos condena como hombres. Es indispensable salvar el momento, y levantar nuestros esfuerzos en torno de esa sacrosanta bandera de la revolución socialista que dice desde lo más alto de la república: *Abolición del gobierno y de la explotación*.

Alcemos nuestra cara buscando con serenidad nuestra salvación que radica en nosotros mismos.

Queremos tierras, queremos trabajos, queremos libertad. Necesitamos salvarnos de todos los padecimientos, necesitamos salvar el orden, en fin, lo que necesitamos es el establecimiento de un pacto social entre los hombres a base de respeto mutuo. ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la Libertad!».[103]

---

[103] Julio Chávez López, “Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del universo”, Chalco, 20 de abril de 1869; texto de Juan Hernández Luna, “Movimiento anarco-fourierista entre el Imperio y la Reforma”, en *Cuadernos de Orientación Política*, núm. 4, abril de 1956, pp. 25-26.

Los anarquistas encontraron innumerables obstáculos en su intento por alcanzar las metas ideológicas expresadas en el manifiesto. Las fuerzas de Cuéllar sorprendieron y aprehendieron a Chávez López sin lucha alguna en cuanto salió a la luz su manifiesto. Unos cuantos días después, sin embargo, sus amigos campesinos atacaron y desbandaron a los soldados que lo habían detenido. Chávez López puedo escapar, y se adentró en unos montes cercanos con sus compañeros, desde donde empezó a atraer con bastante éxito a un buen número de campesinos. Las terribles aprensiones de Antonio Flores, prefecto de Texcoco, parecían estar volviéndose realidad. Luego que se hubieron alistado suficientes reclutas, los insurgentes pudieron atacar con éxito el pueblo y la hacienda de San Martín Texmelucan, situados en el camino principal entre Chalco y la ciudad de Puebla. Las tropas federales que encontraron, huyeron abandonando sus armas. Chávez López reunió todo el dinero que pudo en el pueblo y luego, sentando un precedente que posteriormente se repetiría, quemó los archivos municipales.

Tras leer su manifiesto, explicar su ideología, reunir más seguidores y reorganizar a su ejército, se dirigió al pueblo de Apizaco, en Tlaxcala, en donde nuevamente venció a la guarnición, quemó los archivos municipales y recogió todo el dinero y armas disponibles. Al explorar el campo y elaborar una estrategia, Chávez López comprendió que su movimiento requería de una amplia base de apoyo si quería vencer; con este objetivo en mente mandó a su teniente, Anselmo Gómez, con un contingente de cincuenta hombres hacia el norte, en el estado de Hidalgo, para que se adelantaran a la fuerza principal y comenzaran a agitar en el campo. Chávez López seguía con su "ejército", que ya contaba con 1500 hombres pobremente armados.[104]

A medida que avanzaba, Chávez López seguía tratando de obtener el apoyo de la gente en el campo, leyéndoles y explicándoles la ideología de su manifiesto. Demostraba asimismo su aplicación práctica, al apoderarse de haciendas y redistribuir la tierra a los campesinos.[105] En su avance hacia el norte demostró no poca habilidad militar al evadir las fuerzas principales de Cuéllar. Siguió reclutando gente, quemando archivos municipales y reuniendo una cantidad considerable de dinero, pero no tuvo tanto éxito para obtener suficientes armas -ese fracaso motivo su derrota-. También el contingente al mando de Anselmo Gómez logró reclutar gente; para el 11 de junio, cuando tomó el pueblo de Chicontepec, en Veracruz, ya llegaba a los 150 hombres. El jefe de gobierno de Chicontepec describió la reacción de los elementos acomodados de la sociedad a la ideología de Chávez López y su pintoresco ejército, cuando informó al ministro de Guerra que "el bandido Anselmo Gómez, al frente de 150 bandidos había capturado a Villa, cometiendo toda clase de atentados contra la propiedad y proclamando que desconocía a todo el personal de los gobiernos".[106]

Chávez López, entre tanto, dejó atrás su pueblo natal, Texcoco, para llegar a Actopan, un pueblo relativamente grande situado a unos 27 kilómetros al noreste de Pachuca. Ahí instaló un campamento y comenzó a prepararse para atacar, pero las tropas federales lo sorprendieron y derrotaron a su probamente armado y peor entrenado ejército antes de que tuvieran tiempo se asaltar el pueblo. Las tropas federales lo hicieron prisionero y la condujeron a Actopan; luego tras asegurarse de que sus dispersos seguidores no constituían peligro alguno, lo volvieron, en donde el gobierno de Benito Juárez lo condenó a morir fusilado la mañana del 1º de septiembre de 1869 en el patio de la Escuela del Rayo y del Socialismo. Un breve relato de este episodio cuenta que Chávez López exclamó: "¡Viva el Socialismo!", en el momento en que el escuadrón de fusilamiento disparaba, historia verosímil si se toma en cuenta su comportamiento en el

---

[104] M. Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 36.
[105] *Ibid*.; véase también Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria*, p. 29, y Hernández Luna, "Movimiento anarco-fourierista".
[106] M. Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 36.

pasado.[107] Se desconoce la suerte que corrieran Anselmo Gómez y el contingente de hombres que invadieron el estado de Veracruz.[108]

Un aspecto importante del movimiento de Chávez López era el examen constante que hacían los campesinos de los males que afectaban a su sociedad. Los "levantamientos agrarios" anteriores habían sido dirigidos generalmente por líderes militares relativamente educados, liberales y de un nivel económico acomodado que proclamaban "planes"; o bien habían sido auténticas insurrecciones campesinas que difícilmente articulaban sus demandas y meramente se apoderaban de la tierra. Con el movimiento de Chávez López, el historiador se encuentra por primera vez en México un movimiento campesino que llamaba a la organización de la sociedad y propugnaba la formación de "sociedades agrarias que estarán siempre vigilantes para una defensa común, sin necesidad de extraños que vengan a dar órdenes y a castigar".[109] Los levantamientos agrarios originados en la misma región durante las décadas de 1870 y 1880, persistieron con el desafío que había iniciado Chávez López. El llamamiento a "sociedades agrarias" entonces, presagiaba el municipio libre que vino a ser parte común de la terminología agraria en la década de 1870 y una imagen tan sacrosanta al llegar el siglo XX, que el "primer jefe de la Revolución", Venustiano Carranza, en sus discurso al Congreso Constituyente de Querétaro, en 1916, al tratar de obtener apoyo de los delegados para su programa, prometió impulsarlo por completo, como base "política" y "económica" de un gobierno libre.[110]

No ésta claro si Rhodakanaty esperaba que su escuela en Chalco se convirtiera en el punto de partida de una revolución agraria violenta. Lo que si es obvio es que cuando ocurrió, él no quería tomar parte en la violencia. Originalmente, fundó la escuela para preparar el camino a la creación de colonias agrícolas comunales, y con este propósito seleccionó una región de resistencia campesina a las grandes propiedades, tradicional y fuerte. Cuando Rhodakanaty descubrió al revolucionario Chávez López, lo estimuló. No cabe duda de que el maestro preveía problemas cuando dejó la escuela, ya que se daba cuenta de que ésta se había convertido en un grupo preparado para actuar con el fin de lograr la "libertad".[111] En el momento crítico delegó la dirección en Zalacosta; y éste, que había mostrado su inclinación por la violencia firmemente, y que en última instancia se había visto influido por Chávez López, fue quien ayudó a conformar el curso de los acontecimientos en Chalco.[112]

Rhodakanaty volvió a la ciudad de México en donde una vez más trabajó con sus antiguos colegas de La Social. Pero ya el papel central que había desempeñado en el socialismo mexicano estaba en manos de Santiago Villanueva y de otros que, en su ausencia, se habían movilizado con bastante éxito para organizar a los obreros urbanos y formar un consejo central de trabajadores. Aunque Rhodakanaty siguió desempeñando un papel prominente, la dirección fue pasando cada vez más a manos de hombres más jóvenes y dinámicos.

---

[107] *Ibid*., pp. 36-37.
[108] Desafortunadamente una buena parte del material e información sobre la Escuela del Rayo y del Socialismo y, supuestamente, sobre las actividades de Rhodakanaty, Zalacosta, Chávez López, Gómez y otras personas que participaban en la escuela, se perdió cuando el edificio y los registros fueron destruidos por un incendio.
[109] Chávez López, "Manifiesto"; Hernández Luna, "Movimiento anarco-fourierista", p. 24.
[110] *Diario de los debates*, t:266.
[111] Carta de Rhodakanaty a Zalacosta, noviembre de 1868, Archivo Judicial del Estado de Querétaro.
[112] Cartas de Chávez López a Zalacosta, 13 de enero y 18 de abril de 1869, *ibid*.

CAPÍTULO IV

LOS ANARQUISTAS Y LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO URBANO

La formación del movimiento obrero urbano durante el último tercio del siglo XIX se originó en el prolongado descontento de la clase trabajadora, la industrialización y la ideología revolucionaria. Como fue un preludio de desarrollos semejantes y más famosos a principios del siglo XIX, el análisis de sus causas, naturaleza y significado es fundamental para entender una fase importante de la historia de México y un aspecto crítico de la Revolución mexicana. Tras la imposición del mandato español en 1521, el descontento de la clase más baja preindustrial se manifestó en forma persistente, e incluyó una característica básica de la sociedad de la ciudad de México después de la conquista. Los tumultos de 1624 y 1692 concentraron la rabia de las muchedumbres de la clase trabajadora urbana conteniendo todos los atributos clásicos que en otras sociedades propiciaron este tipo de agitación preindustrial y prerrevolucionaria. En 1624, una crisis dentro de la élite colonial, entre la autoridad civil dirigida por el virrey y la Iglesia dirigida por el arzobispo, había causado la excomunión del virrey y una brecha en la estructura de autoridad de la ciudad de México, generalmente unificada. Además, las masas padecían una escasez de alimentos crítica, un alza en los precios, y la patente corrupción del gobierno en la distribución de alimentos. A raíz de la excomunión, un sector racial, cultural y ocupacional de la clase trabajadora de la ciudad, mezclado, atacó y quemó el palacio del virrey. La muchedumbre apoyaba al rey, pero estaba harta del "mal gobierno".

El descontento siguió en aumento y volvió a estallar en 1692. Una vez más la escasez de alimentos, el alza de precios y la corrupción del gobierno dieron pie a la violencia. El acontecimiento desencadenante y que ocasionó la ruptura, se produjo cuando las masas a la puerta del granero del gobierno, la alhóndiga, hambrientas y exasperadas por las largas esperas y la escasa comida, se enteraron de que una india prácticamente había sido matada a latigazos por una de las autoridades. La muchedumbre se dirigió al palacio del virrey y del arzobispo, pero los guardias pudieron contenerla. Fue nuevamente un sector racial, cultural y ocupacional de la clase obrera de la ciudad, mezclado, el que, llegado al límite de su furia, atacó y se apoderó del palacio del virrey con las armas que pudo encontrar. En esta ocasión, los gritos de las masas, aunque todavía apoyando al rey y criticando al "mal gobierno", atacaban a la élite social y económica española: "¡Muerte a los gachupines que se comen nuestro maíz!". La gente enfurecida atacó al palacio del virrey, varios edificios del gobierno, algunos negocios importantes, el mercado y la casa de la familia de Cortés. Los guardias mataron a gran cantidad de personas antes de poder reinstaurar el orden.

El historiador Chester Lyle Gutherie, destaca tres motivos de descontento de la clase trabajadora urbana, preindustrial y preideológica, en la ciudad de México: "Una gran desigualdad social, el precario nivel económico de la mayor parte de la población… (y) una administración débil" fue lo que permitió que las masas se salieran de control. Para fines del siglo XIX, estas condiciones no habían sido superadas cuando se les añadió el surgimiento de una fuerza de trabajo en las fábricas modernas, así como las ideologías revolucionarias de las clases obreras.[113]

[113] Chester Lyle Gutherie, "Riots in seventeenth-century Mexico city: a study of social and economic conditions", en Adele Orden y Engel Sluiter (comps.), *Greater America*, pp. 243-254; véase también Noel Stowe, "The tumulto of 1624; turmoil at Mexico city" (tesis de doctorado), pp. 58, 382, 33.

La industrialización mexicana que se inició durante la segunda mitad del siglo XIX, impulsó el surgimiento paralelo de un movimiento obrero urbano. La industrialización dio por resultado la súbita concentración de nuevos trabajadores provenientes del campo en unas cuantas áreas urbanas, particularmente en la ciudad de México, en donde, con 83 fábricas en 1860, fue muy intensa.[114] La inestabilidad crónica económica y política contribuía a las intolerables condiciones de vida que padecían los nuevos habitantes de la ciudad, así como las condiciones de trabajo casi imposibles en las nuevas fábricas. La clase trabajadora se empezó a organizar prácticamente como reacción de autodefensa, y en ese proceso los anarquistas desempeñaron, casi desde el principio, un papel muy importante.

Los antecedentes de una de las primeras disputas laborales importantes de México permiten ilustrar los orígenes socioeconómicos del movimiento obrero urbano del siglo XIX. Un ejemplo descriptivo puede encontrarse en la proclama de huelga que aparece en el capítulo I de este estudio. Ahí se habla de las largas horas de trabajo, los bajos salarios, los insuficientes períodos de descanso y las condiciones de trabaja generalmente insatisfactorias. Revelaba también la creciente beligerancia y frustración de la clase obrera, debidas a la ineficacia de los procedimientos políticos normales para remediar la terrible situación.[115]

El complejo medio urbano-industrial afectó profundamente la naturaleza del emergente movimiento obrero. Estimuló una tendencia radical revolucionaria, mientras que el gobierno nacional y local, inestable y corrupto, hacía crecer el descontento y el recelo hacia las instituciones políticas formales. Esta actitud hacia el gobierno se intensificó cuando los ideólogos anarquistas, representados por los ex alumnos de Rhodakanaty y un número considerable de organizadores artesanos, a los que posteriormente se añadieron emigrados españoles, sumaron sus voces al movimiento obrero.

A principios de 1866, mientras Rhodakanaty y Zalacosta trataban de iniciar su movimiento comunal agrario en Chalco, Villanueva y Villavicencio reinstituyeron una organización mutualista que había expirado varios años antes. En los años que siguieron, esta asociación, la Sociedad Artística Industrial, adquirió una importancia crítica para el desarrollo del movimiento obrero y su ideología, al verse dominada por artesanos que se decían dedicados al estudio y discusión de los trabajos de Proudhon y Fourier. Al inicio de 1866 y durante 1867, los miembros de la Sociedad iniciaron la actividad radical de proselitización entre los trabajadores de la ciudad de México, y su reclutamiento en sociedades mutualistas y de "resistencia". Bajo la dirección de Villanueva, México entré en su primera etapa de organización intensiva del trabajo.[116]

Tras la caída de Maximiliano, Epifanio Romero, el fundador de la Sociedad original, volvió a la ciudad de México a fines de 1867 con otros liberales cercanos a Juárez, e intentó colocar a la organización bajo el eje del gobierno. La Sociedad, dirigida por Villanueva, había atraído la atención y llenado de aprensión a los liberales prominentes porque, a falta de un consejo central de trabajadores, constituía la principal fuente de organización y agitación obrera. Cuando Villanueva rechazó la propuesta de Romero, se inició una lucha por el poder entre los radicales dirigidos por anarquistas y los moderados dirigidos por liberales, para ver quien tendría el control de la Sociedad. Los liberales objetaron la dirección de Villanueva en una serie de debates y elecciones de organización. En los primeros encuentros entre las facciones rivales, Villanueva retuvo el control de la organización.

Tras su fracaso en arrebatar el control de la Sociedad a Villanueva, Romero y Juan Cano, otro partidario de Juárez, fundaron el Conservatorio Artístico Industrial como grupo rival, a fines del

---

[114] Romero Flores Caballero, "Etapas del desarrollo industrial", en Luis González *et al*., (comps.) *La economía mexicana en la época de Juárez*, pp. 114-116.
[115] *El Socialista*, 23 de enero de 1873.
[116] Valadés, "Precursores del socialismo", p. 411; y Días Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 31.

verano de 1867. Se nombró a Juárez presidente honorario del Conservatorio y vicepresidente honorario a otro prominente político, Francisco Mejía. En seguida el Conservatorio recibió un donativo de mil pesos de un alto empleado del presidente, el coronel Miguel Rodríguez. Los oponentes del Conservatorio consideraron el donativo en efectivo -aparentemente dado como ayuda para la construcción de una nueva escuela-, como una evidencia de padrinazgo del gobierno. Sus sospechas se vieron confirmadas cuando el Congreso mexicano, de mayoría liberal, en un obvio gesto de apoyo al recientemente formado Conservatorio, votó a favor de un subsidio anual de 1200 pesos.[117]

Con estas victorias a su favor, Cano, como nuevo líder de los moderados, consiguió apoyo suficiente para derrotar a Villanueva en la elección de organización de diciembre de 1867, y con ello ganó temporalmente el control de la Sociedad. Se unieron entonces las sociedades rivales bajo el nombre original de La Sociedad Artística Industrial, con Cano de presidente. El grupo, por último, recibió como regalo personal del presidente Juárez la vieja iglesia de San Pedro y San Pablo para sus reuniones.[118] Sin embargo, otros factores desempeñaron también papeles clave para determinar el desenlace de la lucha de Villanueva en contra de la facción projuarista dirigida por Cano. En enero de 1868, Villanueva había logrado organizar la fábrica de textiles La Fama Montañesa, en Tlalpan, un avance que aumentó con la formación de la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan, constituida por los trabajadores recién organizados en las fábricas La Fama Montañesa, Contreras, La Abeja y Tizapán.[119]

El 8 de julio de 1868, los trabajadores de La Fama Montañesa demostraron su nuevo poder y unidad al lanzarse a la primera huelga con éxito en la historia mexicana. Sus demandas consistían principalmente en mejores condiciones de trabajo y menos horas para las trabajadoras.[120] Esta victoria dio un prestigio enorme a Villanueva y lo reinstituyó como presidente de la Sociedad, Villanueva tenía ahora una influencia más que suficiente entre los trabajadores y artesanos para derrotar a Cano.

A consecuencia de esta victoriosa huelga, Villanueva tuvo una racha de actividad organizativa frenética. Durante los meses de julio y agosto de 1868 surgieron varias asociaciones proudhonistas nuevas, incluyendo a La Unión de Tejedores de Miraflores, La Asociación Socialistas de Tipógrafos Mexicanos, La Sociedad Mutua del Ramo de Carpintería y La Unión Mutua de Canteros. Además, los trabajadores reorganizaron las sociedades mutualistas previamente derrotadas y dispersadas, en las fábricas de San Ildefonso y La Colmena. Villanueva se encontraba ahora rodeado de nuevos asociados -todos los artesanos de la ciudad de México que posteriormente ayudaron al progreso de las doctrinas cooperativas- Benito Castro, Pedro Ordóñez, Agapito Silva y Ricardo Velatti.[121] Todos, salvo Silva, se convirtieron posteriormente en miembros activos del grupo anarquista central, La Social.[122]

Villanueva siguió organizando a la clase obrera urbana. Planeó un congreso obrero genera para 1868, pero por falta de fondos la idea no prosperó. Propuso entonces llamar a una asamblea permanente, compuesta de tres delegados de cada sociedad mutualista, pero nuevamente la idea falló por la misma razón que la anterior. Por último, en 1869, formó un grupo de militantes obreros urbanos radicales llamado Círculo Proletario, que estaba constituido por los cooperativistas antes mencionados y Zalacosta; se unieron también José María González, Juan

---

[117] Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 32.
[118] *El Hijo del Trabajo*, 17 de febrero de 1878.
[119] Alfonso López Aparicio, *El movimiento obrero en México*, p. 107; y *El Socialista*, 25 de agosto de 1872.
[120] Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, pp. 33-34; y Lino Medina Salazar, "albores del movimiento obrero en México", en *Historia y Sociedad*, 4, 1965, 60.
[121] Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, pp. 33-34; y Medina Salazar, "Albores del movimiento obrero en México", p. 60.
[122] *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo y 9 de julio de 1876.

de Mata Rivera, Evaristo Meza y Rafael Pérez de León. El Círculo coordinaba las actividades de organización de los obreros urbanos, particularmente en las fábricas textiles, y propagaba su ideología socialista. A fines de 1869, la llegada de una circular de la Primera Internacional de la Asociación de Trabajadores que distribuía el Congreso de Ginebra en 1866, renovó el entusiasmo de Villanueva por un consejo central de trabajadores. El retraso de tres años en llegar a México muestra el distanciamiento de Europa en que se encontraba el movimiento socialista mexicano. El 10 de enero de 1870, Villanueva y sus asociados propusieron la formación de un "centro general de los trabajadores organizados a fin de defender más efectivamente los intereses de los obreros".

El 16 de septiembre de 1870, el centro se reunió por primera vez y pasó a llamarse Gran Círculo de Obreros de México. La facción pro Villanueva rápidamente predominó en la organización, y Zalacosta pronunció un discurso en el que denunciaba a los liberales y a Cano. Sin embargo, este último, no se dejó desanimar; escribió una carta a Juárez en la que manifestaba su opinión respecto a la relación del gobierno con los asuntos del Círculo: "mi eterna gratitud a los rasgos de generosidad con que tantas veces han considerado a mis hermanos los artesanos. Quiero saludaros un día nuevamente, pidiendo a la providencia que os conserve la vida y os dé gracia y su sabiduría infinita para gobernar esta desgraciada nación; y sólo deseo que por leyes sabias, justas y prudentes se establezca la paz, el trabajo y adelanto en las artes, la protección al comercio, a la agricultura, y una vez consignado esto, él hará la felicidad del Estado. Y para concluir… paz, unión, protección y trabajo".[123] Proclamando su apoyo al presidente, Cano procedió a pedirle su reacción ante el recién formado Círculo, a lo que Juárez replicó: "Señor Don Juan Cano: Muy estimado señor. Contesto la muy apreciable de usted de fecha de ayer, manifestándole que en mi concepto los artesanos pueden arreglar su Asociación a la manera que estimen conveniente para el perfeccionamiento de sus respectivas artes y oficios. Soy de usted, affmo. y atto… ".[124] Juárez apoyo a sus colegas liberales Romero y Cano, y siguió estimulando a los artesanos para que se organizaran al estilo del Conservatorio. En su respuesta no hizo mención del reclutamiento de obreros de fábricas comunes -tarea de la que ya se encargaban los radicales del Círculo-.

Pese a la moderación de Romero y Cano, el Círculo, estimulado por su facción anarquista, siguió impulsando su programa entre los trabajadores comunes. El 20 de marzo de 1871, en un intento por dar un mejor impulso organizativo a la dirección, La Social se volvió a reunir. Entre los miembros estaban Rhodakanaty, Zalacosta, Castro, Velatti y Ordóñez. En un manifiesto declararon: "Queremos la abolición de todo sistema de gobierno y la libertad de los obreros manuales e intelectuales del universo".[125]

Elegido presidente del Círculo a principios de 1871, Villanueva prosiguió con su intensa campaña para obtener más seguidores. El 9 de julio de 1871, *El Socialista*, que fue el primer periódico mexicano que podría ser descrito como socialista, comenzó a aparecer en la ciudad. Muchos de sus articulistas pertenecían a La Social y a menudo expresaban su ideología anarquista. El periódico se unió al Círculo, se convirtió en su "órgano oficial" y recibió, consiguientemente, a los tres delegados correspondientes. La Social también se unió al Círculo, y como representantes mandó a Velatti, Ordóñez y Castro. La mayoría de las otras organizaciones mutualistas recientemente formadas en la ciudad de México y sus alrededores pertenecían al Círculo, lo que daba por resultado una creciente mezcla de anarquistas y obreros, así como de sus ideas.[126] Los individuos que querían, podían unirse al Círculo, siempre y cuando fueran obreros y no pertenecieran a ningún partido político. Los patrones "en buenas

---

[123] Carta de Juan Cano a Benito Juárez, 23 de mayo de 1874, documento 8164, Archivo Juárez, Biblioteca Nacional de México.
[124] Citado por Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, pp. 37-38.
[125] "Manifiesto de La Social", en *El Socialista*, 9 de mayo de 1876.
[126] *El Socialista*, 9 de julio de 1871; 1º de marzo de 1874.

relaciones con sus obreros" -por lo general artesanos que habían expandido su comercio- podían ser admitidos como miembros asociados. Así se hizo accesible el Círculo a casi cualquier simpatizante que quisiera sumarse a sus actividades.[127]

La decisión del Círculo de no admitir miembros de partidos políticos, dejaba ver una influencia anarquista significativa: el boicot político y el rechazo a reconocer la legitimidad de gobiernos mayores a una comunidad local, o municipio libre. Esta actitud se vio doblemente destacada por la insistencia del Círculo de que "se lucha por la total emancipación de los trabajadores mismos, usando como medio final la revolución social que abre el camino de esplendor, de justicia y de verdad al socialismo".[128] Los trabajadores exigían, por un lado, una ley que garantizara el mejoramiento de las condiciones de trabajo, y por el otro se reservaban "el derecho a crear el socialismo mediante la revolución social". El Círculo manifestaba su insistencia de que los trabajadores tenían la obligación de mejorar su suerte, no sólo ante los trabajadores mismos, sino también ante los liberales parlamentarios y sus seguidores de clase obrera, a los que los radicales de orientación anarquista consideraban traidores.[129]

Durante 1871, el primer grupo de funcionarios elegidos del Círculo, era una muestra de la fuerza de Villanueva y del contingente radical. Presidente: Villanueva; vicepresidente, Romero; primer secretario, Mata Rivera; segundo secretario, Castro; tercer secretario, Alejandro Herrera; cuarto secretario, Pérez de León, y tesorero, Francisco de Paula González.[130] De estos hombres, sólo Romero representaba al grupo pro-gobierno que se oponía a Villanueva y a lo que constituía una coalición anarquista-radical. Mata Rivera, un socialista utópico por ideología, pero no un revolucionario, trató siempre de permanecer neutral; Castro y Pérez de León trabajaban activamente con La Social.[131]

En otras partes del país, los trabajadores, influidos por las ideas provenientes de la ciudad de México, comenzaron a formar sociedades mutualistas de "resistencia" y cooperativas. En San Luis Potosí, la Asociación Potosina de Obreros comprendía a tres nuevos grupos mutualistas y estaba en contacto con el Círculo en la ciudad de México. En Toluca, los obreros formaron una sociedad mutualista, y el 8 de noviembre de 1871 se afiliaron al Círculo.[132] Todos estos acontecimientos reflejaban un creciente movimiento obrero y la aceptación de la ideología anarquista en el interior del país. Las sociedades mutualistas de "resistencia" que se habían afiliado al Círculo, diferían de las sociedades mutualistas tradicionales, ya que estas últimas destacaban sus creencias religiosas y se preocupaban primordialmente por obtener préstamos para los obreros, gastos para entierros y compensaciones por incapacidad. Durante este período de crecimiento, a principios de 1870, la histórica bandera rojinegra del anarquismo se convirtió en el símbolo oficial del movimiento obrero mexicano.

Pero esta época de desarrollo del movimiento obrero mexicano finalizó con las muertes del presidente Juárez, el 18 de julio de 1872, y la de Villanueva poco tiempo después. El gobierno de Juárez no había tratado activamente de ejercer un dominio sobre el Círculo, pero cuando Romero sustituyó a Villanueva como presidente del Círculo, la situación comenzó a cambiar. El primer paso se llevo a cabo el 16 de septiembre de 1872, cuando el Círculo modificó sus estatutos para permitir que se aceptaran 200 pesos mensuales del nuevo presidente del país, Sebastián Lerdo de Tejada.[133] Para noviembre de 1873, el salón de la Sociedad Unionista de

---

[127] *Ibid.*, 29 de septiembre de 1872.
[128] *Ibid.*, y José María González, "Nuestra opinión", en *El Hijo del Trabajo*, 5 de agosto de 1877; y "Ante un cadáver o ante una fiera", en *El Hijo del Trabajo*, 31 de marzo de 1878.
[129] *El Socialista*, 29 de septiembre de 1872.
[130] *Ibid*., 16 de marzo de 1873.
[131] *El Hijo del Trabajo*, 17 de diciembre de 1876.
[132] *El Socialista*, 15 de octubre y 12 de noviembre de 1871.
[133] *Ibid*., 29 de septiembre de 1872.

Sombrereros, organización dirigida por Cano y Romero, se convirtió en el lugar de reunión del grupo.[134]

Hacia fines de ese difícil año de 1872, las fuerzas de oposición dentro del Círculo habían quedado claramente delineadas. Un grupo, profundamente influido por Rhodakanaty, Villanueva y otros, respondía a los argumentos anarquistas y revolucionarios a causa de la alienación que producían las condiciones sociales. Sin tener a la mayoría de su parte, los anarquistas ejercían una influencia considerable entre los miembros gracias a su tenacidad al pedir la organización de la clase obrera y a su constante cuestionamiento del papel del gobierno. La elección de Castro y Pérez de León, miembros de La Social, para la dirección del Círculo, demostró la fuerza que tenían los anarquistas. Además Rhodakanaty, Velatti y Ordóñez, seguían siendo importantes portavoces del Círculo en *El Socialista*. En el otro extremo dentro del Círculo, los moderados, dirigidos por Romero y Cano propugnaban la cooperación con el régimen de Lerdo y un programa de legislación parlamentaria terapéutica. La gran mayoría de los miembros de la organización se vio atrapada entre ideologías conflictivas; titubeaba entre la idea de orden y progreso de Romero, y la militancia revolucionaria de los anarquistas y radicales. Aunque eligieron a Romero para la presidencia del Círculo, muchos miembros se unieron a las "sociedades de resistencia" organizadas por los anarquistas.

En la última mitad de 1872 se produjeron varias huelgas importantes. La más seria comenzó el 1º de agosto, en un sitio que posteriormente crearía problemas: la mina Real del Monte, antes de propiedad inglesa, situada cerca de Pachuca en el estado de Hidalgo.[135] Los propietarios ingleses, perseguidos por ciclos históricos de insolvencia y depresión de la industria, provocaron la huelga al anunciar una reducción de los salarios de los trabajadores, de dos pesos diarios a uno, para entrar en vigor desde el 15 de julio.[136] El círculo participó al menos para ofrecer apoyo moral y enviar algunas contribuciones a los huelguistas. Los mineros exigían la reinstitución de su salario original y, además, la reducción del horario de trabajo, de 18 a 16 horas diarias. Aunque se toparon con una severa represión y no lograron los objetivos de la huelga, su acción desató una oleada de protesta en la prensa regular de la ciudad de México, la que exigía que el gobierno de Lerdo tomara medidas enérgicas en contra de "la nueva y peligrosa táctica de la huelga". Estimulados por su limitado éxito y probablemente por los encendidos artículos en *El Socialista*, los mineros formaron una "sociedad de resistencia". El gobierno, incitado por la indignación pública contra los huelguistas, deportó secretamente a muchos de ellos a Campeche y a Yucatán.[137]

Una suerte similar corrieron los trabajadores de la fábrica La Fama Montañesa, quienes aún padecían los efectos económicos de un mercado inestable y regionalmente limitado. A raíz de un paro iniciado el 9 de septiembre, las tropas militares obligaron a los huelguistas a volver a sus puestos. Aparentemente, en esa ocasión los trabajadores no pudieron recibir ayuda alguna del Gran Círculo de la ciudad de México, ni formar una organización permanente para "la protección de sus intereses" ante los patrones.[138]

Durante el período 1872-1875, pese a seguir siendo una minoría poderosa dentro del Gran Círculo, sobre todo gracias a los delegados enviados por las sociedades mutualistas bajo su control, los anarquistas de agruparon. Buscaban dominar el mayor número posible de grupos, y

---

[134] *Ibid*., 23 de noviembre de 1873.
[135] *Ibid*., 4 de agosto de 1872.
[136] Para una discusión más completa de las prolongadas dificultades económicas que sufrieron los operarios de Real del Monte en la primera mitad del siglo XIX, véase Robert W. Randall, *Real del Monte*, p. 257.
[137] *El Socialista*, 18 de agosto de 1872; véase también los artículos de Ricardo Velatti en *El Obrero Internacional*, 3 de noviembre y 1º de diciembre de 1874.
[138] *El Obrero Internacional*, 6 de octubre de 1874.

nuevamente lograron crear una hegemonía en la Sociedad Artística Industrial.[139] Además de seguir con sus actividades desde el interior de cuantas bases legítimas y establecidas del movimiento obrero podían, al parecer también querían utilizar los recursos más amplios de la Sociedad Artística a fin de hacer avanzar su programa, y muy especialmente el cooperativismo bakuninista. La Sociedad Artística se convirtió así en su centro de operaciones, y temporalmente disolvieron La Social.

Fundaron el periódico, *El Obrero Internacional* "órgano oficial de la Sociedad Artística Industrial", que se convirtió en un elemento importante de la campaña para crear un movimiento cooperativista factible. Velatti describió este anhelo: "Nosotros, pobres niños soñadores de la igualdad entre los hombres, sean cuales fueran sus clases y colores, nos seguiremos ocupando de este asunto, demostrando la necesidad que hay de realizarlo… respetamos todas las opiniones, pues internacionales y socialistas, deseamos las paz entre los hombres, y la verdadera práctica de estas sublimes palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad".[140]

Motivada por las duras realidades de la nueva clase obrera urbana, la ideología anarquista mexicana sustituyó el mutualismo con el cooperativismo de Bakunin, o el colectivismo. Al organizar la producción y las comunidades que comercializarían sus productos comunalmente, y comprarían de grupos similares, los cooperativistas creían que los intereses de los trabajadores se verían protegidos contra los elementos más poderosos de la sociedad capitalista. Los anarquistas consideraban inadecuadas a las sociedades mutualistas porque no ofrecían un programa completo para la transformación de la sociedad alejada del capitalismo. Argüían también que los "especuladores" capitalistas y sus "defensores", o sea el gobierno, no eran cuestionados por los mutualistas, quienes no hacían ningún esfuerzo por borrar las diferencias entre ricos y pobres, poderosos y débiles.

Los cooperativistas mexicanos del siglo XIX aplicaron un enfoque directo y simple al desarrollo de su sistema. Comprendía éste a grupos de artesanos y/o trabajadores comunes unidos para la protección de sus productos e intereses. En 1876 José María González explicó el sistema: "Una vez establecida una compañía cooperativa… se establecen inmediatamente almacenes de consumo de efectos de primera necesidad… Cuando el fondo aumenta, se establecen talleres para dar trabajo al socio… con esto se consigue hacer independiente al trabajador del capitalista, y hacer subir el precio del trabajo".[141] La ideología anarquista concebía al cooperativismo como un creciente movimiento que en poco tiempo incluiría a todo el mundo. En México, los dirigentes obreros libertarios socialistas presionaban a los trabajadores para formar un sistema de comunidades igualitarias, coherente con la teoría anarco-colectivista contemporánea y con la reciente experiencia campesina de muchos trabajadores en los pueblos libres. Las comunidades serían económicamente autosuficientes y con la capacidad de existir separadas de una sociedad capitalista gobernada por una nación-Estado, aunque desde un punto de vista geopolítico permanecerían dentro.[142]

Consideraban al gobierno como el obstáculo hacia el logro de una perfección social. González creía que el colectivismo era el medio para eliminar la necesidad de gobierno y la injusticia social que defendía.

Velatti veía a las cooperativas como agresivas unidades obreras, en combate contra el capitalismo:

---

[139] *Ibid*., 31 de agosto de 1874.
[140] *Ibid*.
[141] José María González, "La sociedades mutualistas", en *El Hijo del Trabajo*, 6 de agosto de 1876.
[142] Esto es lo que sucedió entre 1934 y 1939 en el Levante y en el Viejo Aragón en España; véase Hugh Thomas, "Agrarian anarchist collectives in the Spanish civil war", en Martin Gilbert, (comp.), *A century of conflict, 1850-1950*, pp. 245-263.

«Hermanos: los trabajadores todos del universo, cansados de ser esclavos y víctimas de la ambición desenfrenada de los capitalistas, trabajan sin descanso por ser libres y lograr su emancipación de la odiosa tutela que hoy les roba el fruto de sus manos, del enemigo de su trabajo, el capital…

Vuestros derechos como trabajadores no existen, se os roba miserablemente…

¿Podéis continuar siendo el objeto de tanta explotación?

¿Consentiréis en que se os sigan imponiendo tantas gabelas?

No; mil veces no…

La formación de un fondo colectivo será el que podáis poner frente a frente del propietario que os explota.

Los trabajadores que no se asocian son parte de la miseria y de la ambición.

La asociación, para que sea benéfica, debe tener por base la unión de sus prosélitos.

La asociación es el arma del obrero contra el abuso del poderoso.

El obrero debe en todo tiempo y lugar defender el fruto de su trabajo…

Tened presente que la unión es la fuerza.»[143]

A lo largo de todo 1870, los anarquistas efectuaron una vigorosa y continua campaña por una sociedad colectivista. Tuvieron algo de éxito. En 1872, Velatti convirtió a un grupo mutualista, la Sociedad Progresista de Carpinteros, al cooperativismo. En esa época, el Círculo inició un tenaz esfuerzo por construir un sistema de talleres cooperativos. Hacia fines de 1872 se hacia un intento general por organizar a las sociedades mutualistas como cooperativas. Juan de Mata Rivera, un simpatizante socialista utópico, se unió como dirigente a esta última estrategia. En una reunión general del Círculo, leyó en voz alta la *Historia de las asociaciones obreras e Europa*, de Fernando Garrido. El libro ensalzaba las virtudes del colectivismo.[144]

Posteriormente en una reunión especial de celebración del Círculo, el 16 de septiembre de 1873, Velatti pronunció el discurso siguiente en el que urgía a los miembros a adoptar el cooperativismo:

«Ya no más cofradías, fundemos sociedades cooperativas de consumo y sociales, e internacionales, y éstas sí, no lo dudéis, nos levantarán y engrandecerán; por todas partes talleres, fábricas, molinos y empresas ferrocarrileras…»

Velatti aclaró todo posible malentendido sobre sus motivos para considerar al cooperativismo como un sustituto necesario del capitalismo:

«¡El capital! He aquí el temible enemigo del obrero; no basta a su ruin ambición el hambre, las lagrimas y los sufrimientos sin fin que acosan a los obreros al declararse en huelga, sino que desea todo para sí, rebajando los salarios que ya son demasiado cortos y mezquinos; por todo

---

[143] Ricardo Velatti, artículo en *El Obrero Internacional*, 11 de noviembre de 1874.

[144] Rosendo Rojas Coria, *Tratado de cooperativismo mexicano*, pp. 125 y 186. El libro de Fernando Garrido, *Historia de las asociaciones obreras en Europa*, Barcelona, 28 de mayo de 1864, se encuentra en la Biblioteca Arus, Barcelona. Garrido era uno de los intelectuales socialistas libertarios más prominentes de España en su época.

el valle vemos continuas huelgas llevadas a cabo por los obreros de diversas fábricas que prefieren una y mil veces el sufrimiento que seguir aumentando el capital de sus patrones, que déspotas y tiranos, se constituyen en reyezuelos para engordar cofres con el sudor de aquellos que necesitan trabajar para atender a las primeras necesidades de la vida».[145]

Los anarquistas no creían que la Reforma *per se* fuera, a fines del siglo XIX, el inicio del ascenso al poder de una nueva y potente burguesía, cuya creciente fuerza provenía del nuevo modo de producción de bienes, es decir, es sistema de fábricas. Aceptaban, más bien, la creencia popular contemporánea que con optimismo consideraba a la Reforma como un período progresista de nuevas esperanzas para los trabajadores urbanos y rurales y para los artesanos. Sin embargo, con la práctica de la huelga y el moderno conflicto de clases durante la década de 1860, los propietarios de fábricas se convirtieron pronto en el principal enemigo y ocuparon su puesto a lado de los tradicionales rivales de los artesanos y obreros militantes: la oligarquía conservadora, con lo que pronto merecieron el epíteto de “capitalistas voraces”.

Pese a la incapacidad de los anarquistas para reconocer las verdaderas implicaciones políticas de la Reforma, no cabe duda de que concebían con realismo a la sociedad mexicana. Reconocían que la Reforma era el anuncio de una nueva era industrial. Sabían evaluar el potencial de la revolución industrial. Se quejaban del subdesarrollo y el dislocamiento económico que producían las nuevas fábricas. Destacaban la necesidad de un programa de desarrollo agrario que fuera financiado por bancos de crédito agrícola regionales con el fin de aumentar la producción agrícola y aliviar las penurias de los campesinos. Aceptaban la intensificación de la industrialización, pero de manera muy distinta a los capitalistas. Atacaban las miserables condiciones sociales y las instituciones políticas “atrasadas” de México, entre las que contaban a la Iglesia y al omnipresente ejército. Consideraban los sentimientos nacionalistas como el orgullo de ser mexicano y apelaban a estos sentimientos para poder enfrentar a los “insolentes Estados Unidos”.

Los anarquistas sostenían que el sistema capitalista ponía de una manera inhumana las cargas más pesadas en hombros de la clase obrera. Proponían como alternativa sustituir estos métodos por una sociedad libertaria socialista basada en cooperativas. Su campaña a favor del cooperativismo incluía la organización de nuevas asociaciones obreras urbanas que retomaban actividades de grupos organizados anteriormente, así como la producción constante de artículos para periódicos de la clase obrera, como por ejemplo *El Hijo del Trabajo, El Obrero Internacional,* y *El Socialista*. Su gran momento de éxito se produjo en 1876, cuando organizaron a un barrio de clase obrera de la ciudad de México, la Colonia Obrera de Buenavista, en una cooperativa que se llamó Asociación Cooperativa de Consumo de Obreros Colonos. José Muñúzuri, emigrado español miembro de La Social y editor de *El Hijo del Trabajo*, fue el presidente. Muñúzuri conmemoró el acontecimiento en un editorial:

«Sólo la unión del pueblo obrero, del pueblo productor que ha sido siempre el juguete del gobernante, puede hacer su felicidad… ya no más miseria, ya no más maldiciones. Unión para ser felices; unión para remediar y corregir abusos y evitar crímenes».[146]

Persistían, no obstante, las malas condiciones de trabajo, contribuyendo al crecimiento del movimiento obrero, al anarquismo y a las ideas radicales. Para 1874, el número de miembros del Círculo había llegado aproximadamente a los 8000.[147] Seguía creciendo, pero su moderada dirección lo colocaba en una posición vulnerable ante la crítica radical. Para 1876, los miembros anarquistas del Círculo comenzaron a adquirir ventaja sobre los moderados. No estaban de acuerdo con que se aceptara dinero del gobierno, con que se formara una serie de “sindicatos

[145] “Instalación del Junta Directiva del Gran Círculo de Obreros”, en *El Socialista*, 21 de septiembre de 1873.
[146] José Muñúzuri, artículo publicado en *El Hijo del Trabajo*, 20 de agosto de 1876.
[147] *El Obrero Internacional*, 27 de octubre de 1874.

de compañía" subvencionados por los propietarios de fábricas en unión con la dirección del Círculo, y tampoco estaban de acuerdo con el rechazo del Círculo, decidido por la camarilla dirigente, de apoyar una huelga importante en la fábrica La Fama Montañesa. También atacaron vigorosamente a *El Socialista* por la posición cada vez más conservadora de sus editoriales.[148]

Al inicio de la década de 1870 se propagó la opinión de que se necesitaba una organización obrera a nivel nacional, y hacia fines de 1875 se dieron los primeros pasos para convocar un congreso nacional de trabajadores.[149] Hacía mucho que los anarquistas apoyaban esta idea, y ya desde 1869 Villanueva venía trabajando en ella. El editor de *El Socialista*, Mata Rivera, amigo de Rhodakanaty, presentó la propuesta formal para un congreso nacional de trabajadores ante una junta especial designada por el Círculo para que estudiara el proyecto.[150] Aparentemente la junto lo llevó a cabo con bastante éxito, porque el Congreso General Obrero de la República Mexicana, con el apoyo del Círculo, se reunió por primera vez el 5 de marzo de 1876 en el salón de la Sociedad Artística Industrial, con 35 delegados de entre los que llegarían a ser un total de 73 asistentes.[151]

Ese primer congreso pasó casi todo su tiempo ocupado en los tediosos detalles de la organización de comités especiales, y en la elección de funcionarios. Pese a que el Círculo lo apoyaba, ninguno de los miembros de la facción conservadora fue electo para la dirección del congreso. José Muñúzuri fue el único funcionario electo entre los elementos con orientación anarquista.[152] Los grupos más radicales estuvieron representados por delegados de diversas organizaciones, incluida la Sociedad Artística Industrial.[153] El hecho de que se eligieran algunos delegados de las facciones radical y moderada del movimiento obrero de la ciudad de México, habitualmente antagónicas, resultó probablemente de un espíritu inicial de cooperación; sin embargo, como los funcionarios ocupaban los cargos por períodos de un mes, posteriormente ambos lados se vieron frecuentemente representados.[154] El manifiesto del congreso nacional contenía cláusulas que permiten ver la persistente propagación de la ideología "libertaria socialista" en México. Incluía peticiones de "garantías sociales" y empresas cooperativistas, "la emancipación del trabajador… que se proporcione trabajo al artesano, con independencia del particular y del capitalista, para ponerlo a cubierto de la miseria y auxiliarlo en sus enfermedades".[155] Estas demandas repetían, casi palabra por palabra, la retórica utilizada en muchas ocasiones anteriores por Rhodakanaty, Velatti y José María González.

La Social fue reorganizada el 7 de mayo de 1876. En el discurso de inauguración, Rhodakanaty destacó la necesidad de la asociación para ayudar al desarrollo de las incipientes ideas cooperativistas, crear una organización obrera internacional y constituir un grupo revolucionario de "vanguardia".[156] La Social mandó una delegación de 5 miembros al congreso, gesto que indicaba claramente cómo esperaba poder influir al máximo en la política de la organización obrara nacional.[157]

---

[148] *El Hijo del Trabajo*, 1º y 22 de mayo; 2 de julio y 27 de agosto de 1876.
[149] La primera referencia registrada al Congreso Nacional de Obreros puede encontrarse en "Los obreros de San Luis Potosí", en *El Socialista*, 15 de octubre de 1871. Esta necesidad se discutió repetidamente en las páginas de *El Hijo del Trabajo* en 1876, *El Obrero Internacional*, en 1874, y *El Socialista* durante el período que va de fines de 1875 a todo lo largo de 1876.
[150] *El Socialista*, 27 de febrero de 1876.
[151] *Ibid*., 5 de marzo de 1876.
[152] José C. Valadés, "El 50 aniversario del Primer Congreso Obrero en América", en *La Protesta*, abril de 1826.
[153] *El Socialista*, 21 de marzo de 1876.
[154] Por ejemplo, véase *ibid*., 11 de junil de 1876.
[155] "Manifiesto", *ibid*., 23 de abril de 1876.
[156] *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo de 1876.
[157] *El Socialista*, 7 de mayo de 1876; y *El Hijo del Trabajo*, 9 de mayo de 1876.

Entre los representantes de La Social al congreso se encontraban dos mujeres, y en un debate abierto durante una sesión general, el inconforme socialista, Mata Rivera, se opuso a su presencia. En su intervención dejó ver la tradicional hostilidad masculina a que las mujeres desempeñaran un papel activo en los asuntos públicos. Aunque tenía a Rhodakanaty y a La Social en alta estima, declaró que el admitir delegadas al congreso violaba un precedente. Muñúzuri, como editor de *El Hijo del Trabajo*, ya órgano oficial del Círculo, condujo el debate apoyando a las mujeres. El editor de *El Socialista*, un cooperativista y amigo de Rhodakanaty, pero también estrechamente conectado a la facción moderada de Romero, se opuso a Muñúzuri, cuyo periódico representaba los elementos más militantes en lo concerniente a la participación de la mujer en el congreso. No obstante, las diferencias de ambos grupos fueron más allá del tema que se discutía. *El Hijo del Trabajo* criticaba a los moderados de la dirección del Círculo y al *El Socialista* a causa de su deseo de participar en la política nacional, y su incapacidad de adoptar una posición más favorable respeto a la organización del movimiento cooperativista. El debate se prolongó y agudizó. Defendiéndose, Mata Rivera dejó ver lo que él creía que debía ser el papel del Círculo cuando afirmó ante el congreso que el Círculo "seguía siendo discípulo fiel de Santiago Villanueva, quien era contrario a toda autoridad". Aclaró que ni él ni los directores del Círculo estaban abdicando a la defensa de la clase obrera, sino que luchaban por "la abolición del salario". Concluyó diciendo: "¡No más ricos y pobres, señores y siervos, gobernantes y gobernados, capitalistas y operarios! Somos todos hombres debajo del mismo cielo y en frente del mismo trabajo justo y digno".[158]

La asamblea apoyó a Muñúzuri, y por primera vez en la historia del movimiento obrero mexicano, las delegadas ocuparon un lugar en la organización nacional.[159] No cabe duda que las pasiones generadas por la rivalidad de varios años condicionaron la decisión del congreso tanto como las consideraciones éticas de los derechos de las mujeres; sin embargo, su admisión tuvo consecuencias duraderas. A partir de ese momento, los contratos de trabajo negociados contenían cláusulas protectoras para obreras y niños, y no pasó mucho tiempo antes de que las mujeres se volvieran importantes en los asuntos del congreso.[160] Los anarquistas ahora, además de los avances logrados por las mujeres, y el amplio apoyo recibido en el congreso, constituían una fuerza que debía tomarse en cuenta.

Durante 1876 siguió aumentando el apoyo que recibían en el congreso. Su constante propaganda en todo el país poco a poco comenzó a afectar el equilibrio de poder en la ciudad de México. Por añadidura, en junio, sólo un mes después del debate sobre las delegadas, había aumentado la representación de La Social en el congreso con la aparición de Rhodakanaty, Juan B. Villarreal, Evaristo Meza y Colín y López.[161] Estos hombres constituían un contingente formidable en el congreso a causa de su reputación en el movimiento obrero como agentes muy persuasivos de su causa.

Para 1876, las divisiones dentro del movimiento se habían vuelto mucho más complejas que el obvio conflicto entre moderados y anarquistas. Una guerra civil con tres frentes, entre elementos qua apoyaban las aspiraciones presidenciales de Lerdo de Tejada quién buscaba la reelección, Porfirio Días y José María Iglesias, revelaba las diferencias. Los anarquistas se oponían a la participación de la clase obrera en esta lucha porque, decían, no era más que un choque entre individuos peleándose el poder. Se quejaban de que toda esta guerra destruía la

---

[158] "Somos todos hombres bajo un mismo cielo y con derecho a la misma justicia y dignidad en nuestro trabajo" (Valadés, "El 50 Aniversario").
[159] *El Hijo del Trabajo*, 22 de mayo de 1876; véase también un artículo de Juana la Progresista.
[160] *Ibid.*, 20 de diciembre de 1879; 16 de mayo de 1880.
[161] *El Socialista*, 11 de junio de 1876.

economía nacional y costaba la vida a obreros y campesinos, quienes, decían los anarquistas, eran los que peleaban sin nada que ganar, independientemente del resultado de la lucha.[162]

Los dirigentes moderados del Círculo siguieron apoyando a Lerdo durante la lucha; otros miembros favorecían a Iglesias a causa de tecnicismos legales que legitimaban la candidatura.[163] Pero era Díaz quien tenía el mayor apoyo debido a su hoja de servicios sobresaliente como oficial del ejército liberal de Juárez y también a causa de las promesas más bien vagas referentes a la reforma social que había hecho a los trabajadores en su plan de Tuxtepec.[164] El incumplimiento de estas promesas contribuyó posteriormente a exasperar aún más a la clase obrera y a aumentar el apoyo para los anarquistas.

En junio de 1876 la situación se volvió más complicada todavía, cuando los que apoyaban a Lerdo, incluyendo al personal de *El Socialista*, garantizaron este apoyo y se retiraron del Círculo porque los simpatizantes de Díaz ya dominaban.[165] Este acontecimiento significó la muerte eventual del Círculo original. Entre 1876 y 1878 otros grupos disidentes se unieron a los anarquistas extremistas en un boicot al Círculo a causa de sus simpatías por Díaz. Tras su salida, las filas del Círculo disminuyeron aún más por la retirada de muchos antiguos seguidores de Díaz. Atraídos originalmente por las promesas de reformas progresistas del nuevo presidente, pronto se desilusionaron al ver su lentitud en reabrir *El Hijo del Trabajo*, que Lerdo había cerrado en octubre de 1876.[166] En 1877 y 1878, Díaz, tras esta ofensa, permitió la expulsión de unas 600 familias campesinas del Rancho de San Vicente, en el estado de San Luis Potosí, por hombres armados de la hacienda de las Bocas haciendo caso omiso de las vehementes y tenaces protestas de los periódicos de clase obrera de la ciudad de México.[167] Todo esto, unido al incumplimiento de sus promesas de ayudar a los trabajadores, dio por resultado una drástica reducción del número de seguidores de Díaz en el movimiento obrero. Para 1878, el Círculo no era más que un esqueleto de organización con pocos, si es que alguno, miembros activos.[168]

José María González, un escritor que expresaba con toda franqueza sus puntos de vista anarquistas en artículos que durante años habían aparecido en *El Hijo del Trabajo*, fue quien condujo el ataque en contra de la dirección pro Díaz del Círculo acusándola de recibir regalos, dinero y puestos del gobierno. Un vocal cooperativista, Francisco de Paula González, que era quien remplazaba a Muñúzuri como editor de *El Hijo del Trabajo*, utilizó el periódico como medio principal de propaganda de los cargos que se hacían al Círculo. En 1878 estos dos hombres apoyaron la formación de una organización obrera rival, el Gran Círculo de Obreros de Zacatecas.[169]

Tan pronto como el nuevo grupo se estableció en Zacatecas, comenzó a solicitar la afiliación de otros grupos obreros. Recibió mensajes de apoyo de sociedades obreras de todo el centro de México. Uno de los respaldos más importantes que recibió provino del general Trinidad García de la Cadena, hombre poderoso en Zacatecas que ofreció su protección al nuevo grupo. Otra

---

[162] Véase, por ejemplo, los artículos de Juan Villarreal y José María González en *El Hijo del Trabajo*, 24 de diciembre de 1876.
[163] *El Socialista*, 25 de junio de 1876.
[164] Véase los numerosos artículos ensalzando las virtudes de Díaz y del plan de Tuxtepec en *El Hijo del Trabajo*, durante 1876.
[165] *El Socialista*, 25 de junio de 1876.
[166] *El Hijo del Trabajo*, 14 de diciembre de 1876.
[167] Véase *ibid*., 2 y 9 de diciembre de 1877; y numerosos artículos en *ibid*., *La Internacional* y *El Socialista* a lo largo del período de dos años.
[168] *El Hijo del Trabajo*, 3 y 17 de febrero de 1878.
[169] *Ibid*., 6 y 13 de abril de 1879.

gran manifestación de apoyo para los zacatecanos, provenía de las asociaciones de obreros de Tlalpan, San Ildefonso, Contreras, Río Hondo y La Colmena.[170]

A continuación, los insurgentes zacatecanos establecieron una rama de su organización en la ciudad de México, que posteriormente fue conocida como la Primer Sucursal. En poco tiempo los anarquistas dominaron tanto al congreso como la nueva Sucursal y lograron hacer elegir a miembros de La Social para los dos cargos más altos de cada una de estas organizaciones. En el congreso, los delegados eligieron a Carmen Huerta como presidente, y a José María González como primer secretario. En la nueva Sucursal, fue Juan B. Villarreal, un emigrado español y cooperativista, quien ganó la presidencia, y Félix Riquelme se convirtió en primer secretario. Para este momento del siglo XIX, la influencia anarquista en la clase obrera mexicana había llegado a la cúspide.

Los líderes que aún quedaban en el agonizante Círculo de la ciudad de México trataron de desacreditar a los insurgentes zacatecanos ante las filas obreras acusándolos, no sin cierta razón, de ser partidarios de García de la Cadena para la presidencia de la República, pero estos cargos caían en oídos sordos.[171] La mayoría de los moderados apoyaba a García de la Cadena por su simpatía hacia el movimiento obrero, pero los militantes de La Social y de *El Hijo del Trabajo*, que ahora dominaban el congreso y la Sucursal en la ciudad de México, les opusieron resistencia y publicaron una proclama en la que protestaban porque algunos miembros del grupo de Zacatecas se estaba mezclando en la campaña política. Los escritores de *El Hijo del Trabajo* atacaban a García de la Cadena por sus ambiciones políticas, pese a que anteriormente había desempeñado el papel de salvador del Círculo de Zacatecas, cuando éste se enfrentaba a la oposición del presidente Díaz.[172]

El ascenso al poder de Porfirio Díaz hizo que se aliaran grupos obreros anti Díaz como el de los anarquistas, los antiguos seguidores de Lerdo, que no querían aceptar al nuevo presidente, y la mayoría de los moderados que primero se le unieron, luego se decepcionaron y finalmente se opusieron a él. Estos grupos se aliaron a fin de mantener libre del dominio del gobierno de Díaz al movimiento obrero. El Círculo de Zacatecas, y su Sucursal en la ciudad de México, constituían la alternativa al Círculo dominado por Díaz en la capital. Durante la campaña presidencial de 1880, el Círculo de Zacatecas dio a conocer su apoyo a García de la Cadena. Los anarquistas, que anticipaban este gesto, se opusieron a él. La mayoría de los delegados al congreso lo respaldaron, pero ya para esta época un creciente sentimiento de unidad en las organizaciones obreras, resultado del esfuerzo de tener que enfrentar al régimen de Díaz, impedía que los grupos se separaran por una cosa así. La defensa política se hacía en nombre de un socialista democrático que se oponía a un gobierno mutuamente odiado; y éste era el candidato García de la Cadena, apreciado por el movimiento obrero e incluso por los anarquistas, quienes a pesar de que no aprobaban ninguna candidatura, lo respetaban por su oposición política radical y pro obrera, la que reafirmó durante la campaña.[173]

La profundidad del desacuerdo de los anarquistas con quienes apoyaban la participación política del Círculo de Zacatecas, del congreso o de la Sucursal, dio por resultado una reunión de masas que se llevó a cabo el 14 de diciembre de 1879 en el parque Colón de la ciudad de México. El congreso se reunió para instaurar a sus funcionarios recientemente electos; de éstos, José María González (vicepresidente), y José Rico (primer secretario), eran miembros de La Social. En el parque se congregaron cerca de cinco mil personas cargadas de banderas

---

[170] *Ibid*.
[171] *Ibid*., 16 de mayo de 1880.
[172] *Ibid*., 25 de abril y 16 de mayo de 1880.
[173] *Ibid*., García de la Cadena tenía un largo e impresionante récord de apoyo a los movimientos agrario y urbano. Para más detalles véase Trinidad García de la Cadena, General de la Brigada, expediente 15-395, Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN).

rojinegras, algunas de las cuales llevaban la inscripción "La Social, Liga Internacional del Jura". Un gran estandarte negro, en el que se leía "La Social, Gran Liga Internacional" cubría el frente de la plataforma del orador. La reunión pronto se convirtió en un debate entre las figuras más importantes sobre si los "socialistas" genuinos deberían o no tomar parte en las actividades de una organización como el congreso si éste participaba activamente en la política.

Francisco de Paula González, el nuevo editor de *El Hijo del Trabajo*, Carmen Huerta, Alberto Santa Fe, un defensor del agrarismo, Fortino C. Diosdado, de La Social, y Mata Rivera pronunciaron discursos simpatizando con la política de La Social. El nuevo presidente del congreso, Manuel Ray y Guzmán, pidió a los miembros de La Social que siguieran apoyando al congreso aun si no podían aceptar la idea de la participación política. Los oradores finalmente acordaron permitir que los grupos afiliados y sus miembros individuales tomaran sus propias decisiones, y concluyeron, "tratando de convencer a los trabajadores que militaban en La Social, de que su aislamiento era perjudicial para la clase obrera". El congreso no apoyó a García de la Cadena.[174]

Debido a que los delegados al congreso constituían un fuerte vínculo con la clase trabajadora mexicana, los anarquistas los consideraban un vehículo importante para el constante desarrollo de su causa. Un ejemplo de cómo avanzaban en este sentido fue el apoyo del grupo de delegados a la posición anarquista de no participación política. Las condiciones políticas los obligaban a una participación lo más estrecha posible con el congreso por si los elementos pro Díaz se trataban de infiltrar para dominar la organización. Pero otro motivo más importante aún era que los miembros de La Social querían transformar el congreso obrero en una organización masiva "tipo sombrilla". Proyectaban crear un grupo que sería similar en naturaleza a la Confederación Nacional del Trabajo que había surgido en la España del siglo XX. Desde el congreso, La Social constituiría el ímpetu ideológico y organizativo.[175] Durante 1877 y 1878, La Social siguió organizándose, alcanzando la cumbre de su fuerza en los años 1879-1882. En 1878 decía tener 62 secciones regionales trabajando en centros urbanos por todo el país.[176] Los anarquistas se habían convertido en la mayor fuerza del movimiento obrero mexicano. A principios de 1880 seguían dominando el congreso que, en 1881, tras su reorganización y registro oficial en la Asociación Internacional de Trabajadores anarquistas, de base europea, aseguró tener un centenar de sociedades afiliadas y un total de 50236 miembros registrados.[177]

Los miembros del congreso apoyaron a los anarquistas entre 1879 y 1882 debido en parte al caos y desesperación que la guerra civil de 1876 había ocasionado, y también porque muchos de estos miembros creían que las decepcionantes y opresivas políticas del régimen de Díaz cumplían las lamentables profecías de los anarquistas sobre la vileza del gobierno nacional. Los anarquistas lograron asimismo propagar su ideología a causa de las condiciones sociopolíticas crónicamente desesperantes de la clase obrera urbana, así como debido a un esfuerzo proselitista persistente de los organizadores de base. Una de sus armas principales era la prensa obrera. Además del esfuerzo constante que hacía en periódicos como *El Hijo del Trabajo*, *El Obrero Internacional* y *El Socialista*, La Social público *La Internacional* durante los últimos seis meses de 1878. Editado por Francisco Zalacosta, contenía artículos de orientación anarquista escritos por miembros de La Social como Rhodakanaty, Félix Riquelme, José Rico y Francisco Tijera. Cada número contenía su programa de doce puntos, que, entre otras cosas pedía una "República social universal. Una indivisible administración municipal autónoma. Emancipación rehabilitaria y educación integral. Organización del falansterio societario, abolición del salario y nivelación gradual y equilibrada de la propiedad… lucha contra los

[174] *El Socialista*, 18 de diciembre de 1879; *El Hijo del Trabajo*, 14 y 20 de diciembre de 1879.
[175] "Manifiesto de La Social".
[176] *La Internacional*, 25 de agosto y 6 de octubre de 1878.
[177] *El Socialista*, 26 de septiembre de 1882.

enemigos de la humanidad… consagrada… a la defensa de los pueblos. Redención de la clase obrera y proletaria".

Apoyándose en su recién conquistada fuerza, los anarquistas hablaban abiertamente de una violenta "lucha contra los enemigos de la humanidad". Aunque en su mayoría artesanos, los líderes anarquistas procuraron siempre identificarse con y actuar como los "voceros oficiales" de los elementos más humildes y oprimidos del pueblo.[178] Fueron consistentes en su oposición al gobierno y en su llamado para una reorganización del poder político y económico mediante el desarrollo de un orden cooperativista social.

CAPÍTULO V

EL ANARQUISMO DEL SIGLO XIX Y EL MOVIMIENTO AGRARIO

Durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando México iniciaba un gradual proceso de industrialización y urbanización, el campo, aparentemente tranquilo, experimentó una inquietud agraria de magnitud sin precedentes desde la revolución de 1810. Atrapados entre una creciente población en las mermadas propiedades ejidales y de los pueblos, y las tenencias y exigencias cada vez mayores de los grandes propietarios, los campesinos de todo el país, buscaron alivio mediante una mezcla extraordinaria de tácticas que iban desde las peticiones legales y los planes agrarios hasta la insurrección. Los disturbios agrarios que periódicamente ocurrieron durante el siglo XIX fueron el resultado de un largo proceso de desarrollo histórico y sirvieron de preludio a acontecimientos semejantes y más famosos durante la época funesta de 1910-1917. Sus causas, naturaleza y significado son esenciales para entender un aspecto importante de la historia de México y de la Revolución mexicana.[179]

Los violentos levantamientos campesinos constituyeron una parte importante de la experiencia colonial en México. A todo lo largo de la época colonial, el campesinado demostró una disposición a la revuelta que alarmó a las autoridades y obligó a que se tomaran medidas considerables de seguridad, incluyendo la creación de diversos grupos de guardias rurales.[180] Sin embargo, antes de 1810 la población agraria no llegó nunca a imponerse. Sus manifestaciones de descontento se vieron siempre aisladas por las condiciones geográficas y las malas comunicaciones. Todos los levantamientos fueron derrotados ya que la población rural no sólo tenía un armamento inferior sino también divisiones internas. La clase trabajadora rural rara vez se enfrentó como unidad a los grandes terratenientes. Los dirigentes municipales cooperaban a menudo con el orden imperial español y se oponían a los elementos rebeldes provenientes de los estratos sociales más bajos de los pueblos. Algunas veces, las diferencias raciales entre elementos mestizos e indígenas agudizaban e incluso hacían más violentas las divisiones. Las comunidades se disputaban derechos sobre tierra, agua y jurisdicciones políticas. Había rivalidades entre los pueblos y los trabajadores de las haciendas, en ocasiones

[178] Para más ejemplos, véase sus proclamas en cualquier número de *La Internacional*.

[179] En los últimos años una serie de trabajos han analizado la complejidad de los levantamientos agrarios mexicanos en el siglo XIX. Véase Friedrich Katz, "Labor conditions on haciendas in Porfirian Mexico: some trends and tendencies", en *Hispanic American Review*, 54, febrero de 1974, I-47; John H. Coatsworth, "Railroads and the concentration of landownership in the early Porfiriato", en *ibid*., pp. 48-71; y Jean Meyer, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*, p. 235.

[180] Colin Maclachlan, "The crisis of order in New Spain: a new departure in the adminstration of justice", en John M. Hart (comp.), *Mexican history edition, The North Dakota Quarterly*, pp. 7-21.

algo más afortunados, que en algunas partes del valle de México recibían salarios más altos que los habitantes de los pueblos libres, además de verse dispensados del impuesto principal que pagaban sus patrones hacendados.[181]

Pero con todo y los levantamientos, lo que constituía las formas más comunes del agrarismo mexicano eran el bandidaje y el milenarismo católico. Al igual que las multitudes urbanas preindustriales y preideológicas, la protesta preideológica desafiaba no tanta al Estado como los abusos en la administración, las tomas de tierra y las deplorables condiciones que prevalecían en la localidad. De esta protesta social y de la presencia de algunos sacerdotes misioneros radicales, surgió la primera ideología agraria entre el campesinado: el milenarismo católico. Algunos campesinos creyeron que todo cambiaría y que el tan anhelado ideal de justicia social se propagaría por toda la tierra. El efecto del milenarismo en el campo mexicano aún no ha sido suficientemente analizado, pero se encuentran testimonios de su presencia en la religiosidad del ejército zapatista de la Revolución y en las redistribuciones espontáneas de tierra que efectuaban los ejércitos campesinos en su avance dirigido por sacerdotes revolucionarios como Miguel Hidalgo y José María Morelos. La espontaneidad de estas acciones se veía realzada por el hecho de que estos dos dirigentes tenían un compromiso menor con la reforma agraria que el que manifestaban sus “seguidores”, quienes se apoderaban de las haciendas, mataban a sus propietarios y ocupaban las tierras.

Vaco de Quiroga inició la tradición del catolicismo milenarista agrario mexicano al crear una comuna indígena en Santa Fe en la década de 1530. Norman Cohn ha citado y descrito en Europa su forma extrema y contemporánea:

«Como lo mío y lo tuyo no existen en el trabajo, sino que toda propiedad es comunal, toda la gente debe poseer todo en común y nadie puede poseer nada individualmente; quien quiera que tenga una propiedad privada, comete un pecado mortal. Impuestos, obligaciones, rentas serían abolidos y asimismo la propiedad privada de cualquier índole: Todos vivirán como hermanos, nadie se verá sometido a nadie. El Señor reinará, y el Reino será entregado a toda la gente de la tierra. Y puesto que el milenio iba a ser una sociedad sin clases, se esperaba que las matanzas preparatorias adoptarían la forma de una guerra de clase en contra de los “grandes”».[182]

Aún no se conoce el grado de militancia entre los milenaristas católicos agrarios durante la época colonial mexicana, pero durante la lucha por la independencia, las masas de los ejércitos de Hidalgo y Morelos anticiparon la revuelta comunal dirigida por sacerdotes en Yautepec, en 1832, y a los zapatistas, cuando invocaron a la Virgen de Guadalupe, demostrando abiertamente así su profunda religiosidad al mismo tiempo que efectuaban la reforma agraria en las áreas que iban quedando bajo su control.

Durante el siglo XIX, el desarrollo de la agricultura orientada hacia la exportación en el campo tradicional intensificó el crecimiento de las haciendas y amenazó las propiedades de los pueblos, la independencia política de los municipios y los valores culturales precapitalistas indígenas. El crecimiento de la hacienda no significó una mayor riqueza para el interior del país; más bien resultó en un creciente fluir de productividad y riqueza hacia las ciudades, en donde los empresarios de los estados, con su nueva orientación hacia las exportaciones, vivían,

---

[181] Enrique Semo y Gloria Pedrero, “La vida en una hacienda-aserradero mexicana a principios del siglo XIX, en CLACSO, *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 273-305. Este patrón de salarios aparentemente no arraigó en las áreas del sur (véase Katz, “Labor conditions”, pp. 18-23). Un ejemplo de las constantes disputas de tierras de aldeas se puede encontrar en los legajos de Anenecuilco y Ayala en el Archivo Seis de Enero de la Comisión Nacional Agraria. La lucha pre y poszapatista entre estos dos ejidos se remonta a “tiempos inmemoriales”.

[182] Norman Cohn, *The pursuit of the millennium*, pp. 228-230.

comerciaban y especulaban. El impacto cultural del nuevo capitalismo en el campo destruyó el antiguo sistema de valores de los agricultores indígenas precapitalistas. El campesino tradicional trabajaba y vivía del producto de la tierra. Su productividad satisfacía sus necesidades hasta que la intrusión del mundo externo creó nuevos deseos y preocupaciones. Perdió confianza en su antiguo modo de vida, buscó las ventajas de la tecnología moderna del siglo XIX, pero se resistió no obstante a la pérdida de su libertad personal y a la polarización de la propiedad de tierra. Los pobres prepolíticos creían en los derechos del hombre común, que se basaban en una justicia natural, en la ley y la costumbre. Se opusieron a la intromisión de extraños o ricos. Los levantamientos campesinos más serios en el México central (excluyendo a Sonora, Chihuahua y Yucatán) ocurrieron en 1832-1834, 1842-1844, 1847-1849, 1855-1856, 1868-1869, 1878-1884, 1896 y 1906. La resistencia del campesinado se fue agudizando al avanzar el siglo.[183]

En la segunda mitad del siglo XIX, las ventas de contrato libre y mercado abierto remplazaron a la antigua protección de la Iglesia y de las propiedades municipales indígenas. El volumen de transferencias de tierra llegó a su máximo durante el porfiriato. Todos estos cambios alteraron catastróficamente el modo de vida campesino. Simultáneamente a la ideología anarquista agraria contemporánea, otras formas de pensamiento radical llegaron al campo mexicano. Era de prever que las regiones que anteriormente habían producido un bandidaje social: Chalco, Río Frío, el oriente de Morelos y el noreste de Puebla, produjeran ahora revolucionarios agrarios intensamente ideológicos.

Eric J. Hobsbawn ha señalado que el movimiento anarquista de los pueblos agrarios en España estaba constituido por tres grupos: la masa periódicamente activa de la población aldeana, los militantes locales y los agitadores externos.[184] Al igual que en España, entre los campesinos mexicanos fue el tercer grupo el que hizo una contribución importante a los otros dos porque trajo ideologías agrarias revolucionarias a un campo que ya vivía revueltas periódicas.

El grave descontento agrario del siglo XIX en México se origina en las luchas por la independencia, dirigidas por Hidalgo y Morelos, y en el levantamiento masivo de 1824-1844 en Oaxaca, Guerrero y Michoacán; pero el primer alzamiento agrario ideológico, coordinado, bien dirigido y organizado, no se produjo sino hasta 1849, cuando un millar de campesinos pobremente armados asaltaron haciendas y tomaron Río Verde, un pueblo cercano a Querétaro. La rapiña y el salvajismo de este escandaloso episodio sentaron un precedente para las luchas que siguieron. Es de notar que el líder de estos campesinos, Eleuterio Quiroz marcó una pauta y estableció una ideología agraria formativa al exigir por escrito la redistribución entre los peones de las tierras más pobladas de los hacendados. Los campesinos, sin embargo, mantuvieron su campaña sólo durante unos cuantos meses, y no efectuaron una crítica histórico-ideológica de la sociedad como base para expresar sus sufrimientos o manifestar sus exigencias de cambio.[185] El tumulto agrario se intensificó, barriendo a casi todo el México central en 1856, a causa de la Ley Lerdo. Finalmente, la lucha se fusionó con las incipientes guerras de la Reforma (1858-1860). A finales de la década de 1860, después de la intervención francesa y del retorno de los liberales al poder, los desórdenes agrarios aumentaron intensamente y adquirieron una nueva dimensión debido a la aparición de una doctrina revolucionaria. Este importante paso hacia el movimiento agrario moderno de la era

---

[183] Un intensivo análisis histórico, "The Mexican agrarian movement, 1810-1910" está en elaboración. Para obtener un punto de vista útil de la mayoría de estos episodios, véase J. Meyer, *Problemas campesinos*. Un estudio importante sobre la lucha campesina es el de Arturo Warman, *Y venimos a contradecir*, p. 351.

[184] Eric J. Hobsbawm, *Primitive rebels*, p. 74.

[185] Para una discusión sobre los levantamientos de Río Verde, véase Valentín Gama, "La propiedad en México: la reforma agraria", en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, núms. 6, 8, 9, 10, 1931; también Silva Herzog, *El agrarismo mexicano*, pp. 62-63.

revolucionaria de 1910 ocurrió gracias a la contribución ideológica del levantamiento de Chávez López de 1868-1869.[186]

Durante los años que siguieron a la derrota de Chávez López, los adherentes agrarios iniciaron una activa campaña en favor de los campesinos a través de la prensa de la clase obrera de la ciudad de México.[187] Los radicales, muchos de ellos anarquistas, siguieron desarrollando la ideología agraria al hablar de colonias agrarias cooperativas independientes de la interferencia gubernamental, y al reforzar en sus miembros el sentimiento de patriotismo local. Durante la década de 1870, es José María González quien sobresale como uno de los portavoces principales de lo que podría llamarse anarco-agrarismo mexicano.

Pese a su importancia, aún no se sabe sobre los antecedentes de González. Sin embargo, el registro de sus actividades públicas y los numerosos editoriales y artículos que escribiera para periódicos durante la segunda mitad de la década de 1870, han dejado un legado histórico ideológico, así como cierta información biográfica. Surge como una de las figuras más provocadoras y polémicas de su tiempo. Sus suscripciones de los choques agrarios más importantes en la época son las que mejor expresan un sistema de ideas agrarias que iba adquiriendo cada vez mayor aceptación.

González se volvió importante hacia mediados de la década al denunciar y culpar amargamente al gobierno, en sus ensayos en *El Hijo del Trabajo*, de las dificultades de los campesinos, artesanos y trabajadores urbanos. Habló de la pobreza omnipresente, de la inestabilidad económica crónica y del persistente caos político como evidencias de un gobierno mexicano corrupto y más que inútil. Mediante estas denuncias y sus propuestas para el mejoramiento de la sociedad y de las clases más oprimidas, expresó en claros términos su ideología anarquista:

«¿Cuál es el objeto de esa revolución?

Extinguir el proletariado.

¿Entonces el gobierno puede expedir leyes que tiendan a ese fin?

El gobierno no puede nada.

¿Por qué?

Porque es el primer esclavo.»[188]

Desafiando abiertamente el principio mismo del gobierno, González, un sastre, es un recordatorio constante de la reacción negativa de muchos artesanos al impacto económico y social del sistema de fábricas para la producción de bienes que estaba en pleno desarrollo.[189] En algunas ocasiones hizo referencia a las personas que habían desempeñado un papel importante en el desarrollo de su conciencia política. Quizá la influencia más importante la ejerció Santiago Villanueva, a quien González conoció durante los primeros años del Gran Círculo, cuando por primera vez participó en el movimiento obrero urbano. Posteriormente González se refirió a Villanueva con estos términos: "He olvidado a un anciano, a un artista, al iniciado en México de las sociedades fraternales: he olvidado a Santiago Villanueva. Villanueva

---

[186] Para una discusión más amplia del movimiento agrario en el siglo XIX, véase Silva Herzog, *El agrarismo mexicano*.

[187] Los periódicos principales que tenían alguna relación eran *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo*, *El Obrero Internacional* y *La Internacional*.

[188] José María González, "El pueblo esclavo", en *El Hijo del Trabajo*, 14 de octubre de 1877.

[189] Véase, por ejemplo, González, "Miseria", *ibid*., 20 de enero de 1878.

era un *viejo-niño*, era artista, era soñador, pero en medio de su niñez, en medio de su sueño, brillaba el amor fraternal. Santiago Villanueva era un ángel, es decir, era sublime".[190] José Muñúzuri, el fundador y primer editor de *El Hijo del Trabajo*, no sólo influyó profundamente en González, sino que sirve también de ejemplo del impacto anarquista español sobre los mexicanos. González comenzó su carrera periodística bajo la tutela del sólido y erudito Muñúzuri.[191] La única otra persona que parece haber tenido algo que ver con el desarrollo del credo anarquista de González, fue una figura anónima conocida como Santibáñez (un nombre que Rhodakanaty adoptara en ocasiones). González le atribuye el haber contribuido enormemente a su comprensión de Proudhon. Un hecho que ilustra las técnicas de organización utilizadas por los socialistas del siglo XIX es que se reunían como grupo de estudio en el hogar de Santibáñez en donde leían y discutían *¿Qué es la propiedad*?, y otras obras.[192]

Las frecuentes discusiones de González sobre las condiciones agrarias y sus ideas anarquistas, recibieron siempre en *El Hijo del Trabajo* un lugar privilegiado, ocupando en ocasiones toda la primera página y algunas veces más. Una muestra de su pensamiento creativo, su variación del tema sobre cooperativismo, representa una parte de su contribución al agrarismo del siglo XIX. Al igual que algunos defensores del agrarismo, buscaba escapar de las exigencias sociales de una dura sociedad industrial, de un ritmo de urbanización sin precedentes y de lo que parecía ser un gobierno cada vez más corrupto, hacia un campo utópico modelado con el socialismo de Poudhon y Bakunin. En su enfoque, González integraba el sentido de identidad agraria tradicional de México con un sentimiento de localidad, o patria chica, así como la herencia de gremios de autoayuda de los artesanos, con las concepciones ideológicas anarquistas europeas. González proponía que se iniciara un movimiento de masas alejado de la economía capitalista, mediante la formación de asociaciones igualitarias, autosuficientes e independientes a nivel de los pueblos:

«(Los obreros)… se compran terrenos para establecer colonias, y por este medio el proletario llega a ser propietario y a valorizar en conciencia "el amor que se debe a la patria en que se nace". Cuando la prosperidad sonríe a esa compañía hay escuelas perfectamente atendidas para instruir y educar… para desterrar por medio de la moralización los vicios de que adolezcan algunos de los asociados; por este medio se llega a no deberle nunca al gobierno el raquítico favor de sus imperfectas escuelas, y a no llamarle la atención con motivo y guerras ocasionadas por el hambre, lo mismo que a no distraerle sus fondos con mantener una multitud de criminales que se hallan encerrados en las cárceles.

Establecida una compañía cooperativa, puede formar un capital cuantioso por medio de acciones pagaderas en determinados plazos: con el dinero que se reúne en el primer plazo, se establecen inmediatamente almacenes de consumo de efectos de primera necesidad: … una vez que el fondo aumenta, se establecen talleres para dar trabajo al socio que carezca de él; con esto se consigue hacer independiente al trabajador del capitalista, y hacer subir el precio del trabajo.

Creemos que la prostitución de la mujer de la clase media y de la ínfima desaparecería irremisiblemente; que la mendicidad no tendría razón de ser; que los abusos que suelen cometer los gobiernos con la clase obrera se estrellarían ante la ilustración y moralidad de esa misma clase; que el pueblo sería respetado, porque formaría una entidad social… ».[193]

---

[190] En un discurso en la Sociedad Mutua del Ramo de Sombrerería, González informó en *El Socialista*, 17 de noviembre de 1879.
[191] González, artículos en *El Hijo del Trabajo*, 30 de julio de 1876.
[192] González, "A la sociedad de artesanos de Oaxaca", *ibid*., 7 de octubre de 1877.
[193] González, "Las sociedades mutualistas", *ibid*., 6 de agosto de 1876.

Describir las metas basadas en la ideología demostró ser una tarea más fácil que formular con eficacia un plan realista para alcanzarlas. González propuso un programa mediante el cual grupos asociados reunirían capital suficiente para comprar tierra y equipos a fin de iniciar el sistema de colectividades agrarias. Concluyó con un llamado a miles de agraristas y trabajadores para que se unieran al proyecto que, predecía, “asombraría” a la gente:

«Para probar que lo que proponemos no es una utopía, vamos a poner un ejemplo. Cien asociados pueden en dos años formar un capital de diez mil pesos, tomando cada uno de ellos una acción de cien pesos; estas acciones pueden ser pagadas en todo ese tiempo por cantidades mensuales fijas; es decir, que había que dar cada mes cuatro pesos diez y siete centavos aproximadamente; en el primer mes se colectarían 416 pesos, que puestos en giro inmediatamente y calculándose una utilidad de un tres por ciento, darían por resultado una ganancia positiva de doce pesos cuarenta y ocho centavos, ganancia que iría en aumento según aumentara el fondo de mes a mes. Este cálculo es muy pequeño, casi miserable, porque no queremos alucinar sino convencer; pero si se hiciese con detención y en mayor escala, es decir, con un número de accionistas tal que en la primera colecta se pudieran reunir cien mil pesos, entonces se vería con asombro lo gigantesco del proyecto.

¿Qué no habrá en la capital un número de diez mil obreros sensatos que comprendan sus intereses y se unan para realizar el bello ideal de su emancipación y engrandecimiento? Creemos que sí: sólo se necesita que las sociedades mutualistas den el primer paso; que olviden su sistema de cofradías y se conviertan en compañías cooperativas; y muy pronto seguirían su ejemplo todas las sociedades que hay en los estados de la República, y se vindicarían de la nota de egoístas que pesa sobre ellas.

Un momento de calma para que reflexionen bastará para que se regeneren los obreros. A los hombres de corazón, a los que aman a México, a los que tienen hijos y desean para ellos la felicidad, a los que sufren la tiranía de los ricos, a los que lloran sumidos en la miseria y la ignorancia, a los verdaderos obreros, es decir, a los que tienen las manos encallecidas por el trabajo, y les punza el pulmón por la fatiga de muchas horas; a los que comen el pan empapado con el sudor de su frente, a esos hacemos esta pregunta:

¿Os conformáis con vuestro maldito presente y no pensáis en el porvenir?».[194]

González, leído muchísimo, ayudó a popularizar los conceptos agrarios que se estaban desarrollando. Su idea de colectividades agrarios autónomas con control de sus recursos en efectivo para ser utilizados en la explotación de la tierra y la provisión de los tan necesitados implementos agrícolas, arraigó y reapareció posteriormente en las exigencias agrarias. El esfuerzo por construir un sistema de cooperativas agrarias dentro del marco conceptual que él proponía persistió a lo largo de la década de 1890.

Dos prolongadas luchas agrarias habían resultado en la expulsión de familias campesinas de las tierras en disputa, y tenían casi obsesionados a los defensores de la reforma agraria durante la década de 1870. En oposición a la naciente ideología agraria, los grandes hacendados mezclados en estas disputas, expandieron sus territorios a costa de los pueblos campesinos. Los editorialistas agrarios de la prensa de la clase obrera en la ciudad de México rayaban ya en la histeria en sus denuncias, al mismo tiempo que exacerbaban el ánimo de sus adeptos y calificaban a sus enemigos de ladrones y bandidos.[195] Sin embargo no lograron acabar con las tomas de tierra, y en las luchas que siguieron los agraristas se desesperaron. La propagación

---

[194] *Ibid*.

[195] Para otros ejemplos, véase *La Internacional*, 28 de julio de 1878; González, “También son hombres”, en *El Hijo del Trabajo*, 23 de septiembre de 1877; y González y otros en la serie titulada “La cuestión indígena”, que llevó a cabo *El Hijo del Trabajo*, a lo largo de 1877-1878.

de sus ideas y el impulso para desarrollar pacíficamente colectividades agrarias les parecía que no los llevaba a ninguna parte. Algunos de ellos llegaron a dudar sobre el alcance de sus metas, cuestionaron la eficacia de su programa y colocaron entonces su fe en la violencia como remedio necesario.

Se desarrollo una crisis importante cuando González acusó a José Ives Limantour, propietario de la hacienda La Tenería en el Estado de México, de haberse apropiado por la fuerza en 1869 de las tierras agrícolas del pueblo San Simonito Tlacomulco. En 1876, los campesinos, confiando en que el nuevo presidente, Díaz, los ayudaría, le solicitaron la devolución de estas tierras. Pero para 1877, Limantour, quien había apoyado al presidente anterior, Lerdo, ya había demostrado su habilidad para sobrevivir a los vendavales políticos al dirigir una campaña para reunir préstamos privados para el régimen de Díaz a fin de que éste pudiera pagar la deuda del gobierno con los Estados Unidos. Con ello Limantour se ganó el apoyo del régimen en el arreglo de la disputa y pudo conservar las tierras -esta vez con la autorización de los tribunales-. La reacción de González fue imprimir una patética petición enviada por el pueblo a Díaz, en la que concluía:

«Como se ve por este documento, el señor Limantour cometió un abuso injustificable, pues no era ciertamente tan pobre que necesitara aumentar sus posesiones con los terrenos del pueblo de San Simonito… se mermó una gran parte de lo que constituía la riqueza de unos pobres indígenas que apenas pueden comer maíz y legumbres…

Pues ¿qué hemos de esperar a que los poderes tengan el más ligero remordimiento para que, sin necesidad de la violencia, o cuando menos de la justicia, devuelvan lo que no les pertenece?

¡Eso es esperar en vano!».[196]

Durante casi dos años, los defensores agrarios de la ciudad de México hicieron campañas para que se devolvieran las tierras que la haciendo de Las Bocas, en San Luis Potosí, había arrebatado a una comunidad campesina. La serie de incidentes que se produjo en este caso condujo a uno de los más feroces ataques agrarios en contra del gobierno de Díaz. González encabezaba a los críticos que se referían al régimen como a un grupo de "opresores y bandidos" que utilizaba a los rurales para defender a los hacendados.[197] De acuerdo con las informaciones de la prensa de la clase obrera (ya que la otra ignoraba las disputas de tierras), estas adquisiciones de tierras se hacían siguiendo el modelo casi clásico. Se afirmaba que en 1864 los hacendados habían obtenido una serie de decisiones legales que se basaban en la Ley Lerdo en las que se les adjudicaba a ellos la tierra. Con la decisión de los tribunales, lo incluso antes de que éstos decidieran, los hacendados obtenían el apoyo de las autoridades locales, estatales y nacionales. Los hacendados en cuestión, la "rica y poderosa" familia Farias, obligaron a que los campesinos, que desde el siglo anterior ocupaban la tierra, fueran legalmente declarados invasores.[198] Este nuevo asentamiento, fenómeno natural a medida que la población rural seguía aumentando, había recibido reconocimiento en 1792 convirtiéndose en el pueblo de Ahualulco; los archivos del pueblo señalaban que la iglesia se construyó ese mismo año. Durante las audiencias de los tribunales, ninguno de los habitantes del pueblo pudo proporcionara testimonio alguno sobre los derechos legales bajo los que el pueblo había sido

[196] González, "¡Apeo y deslinde de terrenos! ¡Abajo la usurpación!", en *El Hijo del Trabajo*, 4 de noviembre de 1877.
[197] González, "La cuestión indígena (Hacienda de las Bocas)", *ibid*., 2 de diciembre de 1877.
[198] *La Internacional*, 25 de agosto de 1878.

establecido, y nadie poseía pruebas por escrito. Fue entonces que los funcionarios del gobierno de Maximiliano aprovecharon para expulsarlos de la propiedad.[199]

Posteriormente, durante la guerra civil tripartita entre Díaz, Lerdo e Iglesias, los agraristas creían que Díaz había adoptado su ideología, al menos en parte, porque pensaban que había prometido una reforma agraria a los peones más pobres del campo mexicano. González, por ejemplo, se refirió a este compromiso cuando escribió: "El plan de Tuxtepec nos prometió la independencia de la municipalidad, pero fue sólo una promesa para engañarnos".[200] Los antiguos habitantes de Ahualulco actuaron suponiendo que la tierra les sería devuelta, y la reocuparon.[201] Por desgracia para ellos el gobierno de Díaz y las autoridades locales y estatales resolvieron en su contra en 1878. Los campesinos fueron nuevamente desalojados por la fuerza, sus casas destruidas, y pérdidas sus pertenencias.

El corresponsal de *La Internacional* leyó el contenido de un mensaje telegráfico que desde el lugar de los acontecimientos envió un funcionario rural; el periodista envió luego el informe desde el pueblo de Moctezuma a su periódico que apareció en la edición del día siguiente: "Comandante F. Rodríguez: Ayer se inició el desalojo de los morenos del Rancho de San Vicente por órdenes de los propietarios de la hacienda de Las Bocas; hoy finalizó la expulsión de todas las familias. Joaquín Flores".[202] El mensaje acusó furia entre los agraristas de la ciudad de México. Indignados, los editores de *La Internacional* comentaron:

«Más de seiscientas familias han sida lanzadas del Rancho San Vicente por orden de los usurpadores de la hacienda de Las Bocas… Este horrible suceso no es sino la repetición de otro anterior, ocurrido en el año de 69, en que también fueron lanzadas por el vil hacendado, arrojándose en carretadas a hombres ancianos, mujeres y niños a las encrucijadas de los caminos…

Los ricos, con pocas y honrosas excepciones, arrastrando una vida muelle y voluptuosa, llena de vicios y de crímenes… son la rémora de la felicidad de las naciones y el azote de la clase proletaria… es a costa de onerosos sacrificios de parte de los trabajadores, y que éstos, si comprendieran lo que vale la *asociación* y cómo su caja cooperativa podía emanciparles su trabajo del capital individual…

¡Ay de los vampiros del oro! ¡Pueblo, justicia para el proletario!».[203]

La creciente animosidad de los agraristas hacia el régimen de Díaz alcanzó así su punto de ebullición. Para 1877, González y otros hicieron un llamado para un alzamiento masivo: la revolución social, en los artículos sobre disputas entre campesinos y hacendados.[204] Sin embargo, el resultado más importante de las disputas agrarias durante la década de 1870 fue el surgimiento de una ideología agraria más elaborada.

Para 1878, con años de debate y cientos de propuestas revolucionarias tras ellos, los agraristas salían con un programa que parecía efectuado en contraste con la simplicidad ideológica de Chávez López. Fue Zalacosta, el editor de *La Internacional* y un agrarista que favorecía la

---

[199] Informe de Juan Othón, señor secretario de la prefectura superior política del departamento de San Luis Potosí, enero de 1864, citado por González en "La cuestión indígena (Hacienda de las Bocas)". Véase también Jan Bazant, *Cinco haciendas mexicanas*, pp. 121-122.
[200] González, artículo en *El Hijo del Trabajo*, 27 de enero de 1878.
[201] Esto se hizo probablemente en 1876, aunque no hay registro de la fecha exacta del acontecimiento.
[202] González, "La cuestión indígena (Hacienda de las Bocas".
[203] Comunicado de Joaquín Flores comandante F. Rodríguez, según el reportero de Moctezuma de *La Internacional* y telegrafiado el 20 de julio de 1878 a *La Internacional* en donde fue publicado el 21 de julio de 1878.
[204] Para más ejemplos, véase González, "¡Apeo y deslinde de terrenos! ¡Abajo la usurpación!" y "¡De rodillas, miserables!", en *El Hijo del Trabajo*, 12 de agosto de 1877.

acción directa y violenta, quien apoyó e imprimió un plan que aparentemente proponía La Social. Los grupos organizadores anarquistas-bakuninistas afirmaban tener en esa época 62 secciones esparcidas por todo México.[205] El programa agrario de La Social pedía la disolución del gobierno nacional, municipalidades autónomas, una ley agraria para la medición y demarcación de las tierras desamortizadas, liquidación del capital urbano e intereses en el campo, nivelación e igualización de la posesión de propiedades, abolición del sistema de salarios y entre tanto gestión de salarios agrícolas más altos por medio de huelgas, formación de bancos territoriales para asegurar la venta de productos agrícolas, grupos comunales del Falansterio Societario y una forma básica de organización para trabajadores, tanto agrícolas como urbanos.[206]

Mientras tanto, una intensa inquietud agraria comenzó a formarse en las regiones central y norte del país. Entre 1878 y 1884 las rebeliones campesinas más generalizadas en ese momento de la historia mexicana estallaron en los estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Durango, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Hidalgo, México, Puebla y Morelos. Las revueltas fueron producto de una serie de tomas de tierra por especuladores relacionadas con el desarrollo de vías férreas nacionales así como la aplicación generalizada de la Ley Lerdo respecto a procedimientos en las reclamaciones de tierra.[207]

El desesperado problema de los pueblos, y la certeza de que su plan agrario no sería implementado legalmente hizo que Zalacosta y otros agraristas radicales formaran un Gran Comité Comunero. La tarea de este comité consistirá en promover la revolución en el campo, y sus delegados asistían a congresos de pueblos en los estados de México, Guanajuato e Hidalgo. Estos emisarios establecieron contacto con agraristas y rebeldes en lugares tan distantes como Michoacán y Chihuahua. Zalacosta entonces, con el programa de La Social – La Internacional, y el manifiesto de Chávez López bajo el brazo, se fue a Chalco en donde consiguió impulsar una rebelión campesina a fines de 1878. En los 18 meses que siguieron, Zalacosta y algunos centenares de seguidores suyos combatieron al ejército federal y a los rurales por todo el nordeste de Morelos, el este de México, Querétaro e Hidalgo. Los rebeldes saquearon numerosas haciendas y redistribuyeron las tierras entre los campesinos. Los pueblos no campesinos fueron atacados e incendiados. Finalmente, las fuerzas gubernamentales aprehendieron a Zalacosta cerca de Querétaro, en donde fue encarcelado y finalmente ejecutado.[208] La oleada de inquietud creció y no decayó sino hasta 1884, cuando nuevamente el gobierno obtuvo el control militar de la situación.[209]

En medio de toda la turbulencia agraria que sacudía a la mayor parte de la región central de México, el coronel Alberto Santa Fe creó el documento agrario más complejo y elaborado que se hubiera visto jamás. Dicho documento marcó la cúspide en el desarrollo de la ideología agraria revolucionaria del siglo XIX. Su propuesta, conocida como la Ley del Pueblo, fue muy difundida por la prensa de la clase obrera.[210] Pese a que un historiador describe a Santa Fe como "mitad bakuninista mitad marxista" su experiencia marxista era probablemente mínima.[211] Durante la década de 1870, Marx apenas fue mencionado por la prensa de la clase obrera y la primera traducción de su obra no apareció hasta que *El Socialista*, en 1883, rompió el

---

[205] *La Internacional*, 25 de agosto y 6 de octubre de 1878.
[206] *Ibid*., 14 de julio de 1878.
[207] Coatsworth, "Railroads", pp. 56-65.
[208] *Ibid*.; Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria*, pp. 43-47; Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, pp. 63-66; Meyer, *Problemas campesinos*, pp. 21-24, y entrevista, Valadés, Oaxtepec, 6 de noviembre de 1969.
[209] Entrevista, Valadés, Oaxtepec, 6 de noviembre de 1969; véase también Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria*, pp. 52-53.
[210] Alberto Santa Fe, "La Ley del Pueblo", en *La Revolución Social*, Puebla, 18 de diciembre de 1879; y *El Socialista*, 4 de agosto de 1878.
[211] Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, p. 103.

silencio.[212] Sin embargo la filosofía de Bakunin fue bastante difundida por esta prensa, con la que Santa Fe mantenía un estrecho contacto.[213] Porfirio Díaz llamó "comunista" [214] a Santa Fe y no es difícil saber por qué, ya que su preámbulo a la Ley del Pueblo afirmaba que la ley estaba basada en el concepto de igualdad humana, social y espiritual. Su programa pedía la distribución de tierras en parcelas que llegaban hasta 276 varas de longitud por 184 de ancho por cada hijo menor a cada familia mexicana siempre y cuando el capital total y propiedad de la familia no excediera los tres mil pesos. Los municipios determinarían cuáles tierras serían tomadas de las haciendas. Para obtener compensación, la ley requería que el hacendado presentara un recibo de sus tierras a la oficina más cercana del Banco Agrícola e Industrial, que en audiencias abiertas y públicas determinaría el valor de la propiedad. El banco, al que se le exigiría tener cuando menos una sucursal en cada estado de la Unión mexicana, llevaría un registro de la cantidad de territorio que el pueblo reclamaba, a fin de determinar, de acuerdo con su población, en qué momento ya había recibido suficiente tierra. El ayuntamiento municipal, o consejo del pueblo, sería el responsable de la distribución de parcelas comunales o individuales, siguiendo la tradición local. Al receptor de la tierra se le exigiría pagar el valor acordado de la tierra al banco agrícola a una tasa del 10% anual más el 6% de interés sobre el monto no pagado durante diez años. El título de la tierra no podría ser transferido a nadie mientras no se hubiera cumplido con los términos del acuerdo. El banco agrícola tenía la responsabilidad de otorgar préstamos con bajo interés a los campesinos mediante los consejos municipales para la compra de equipo agrícola, semilla y otros implementos agrícolas necesarios. La base del poder político, en congruencia con la ideología libertaria socialista, sería el municipio local.[215]

El apoyo persistente de Santa Fe a su ley, su asociación con el fugitivo Zalacosta y la utilización que de su plan hacía el general Miguel Negrete en los estados de Puebla y Morelos, hicieron que fuera arrestado en Puebla.[216] Otro motivo para arrestarlo era su abierto contacto con los revolucionarios agraristas de Guanajuato y Michoacán, quienes ya habían tenido enfrentamientos con el ejército federal.[217] Tras haber sido acusado de "comunista", Santa Fe fue llevado a la prisión de Santiago Tlatelolco, en la ciudad de México, el 8 de junio de 1879.[218] Una vez liberado, se fue a vivir en "exilio" al norte de México. Años después, ya escarmentado, fue elegido para el Congreso como diputado de Durango pro Díaz.[219] Demostró haberse arrepentido verdaderamente, y nunca más volvió a crear problemas.

En 1879, la Ley del Pueblo hizo germinar una seria rebelión dirigida por el general Miguel Negrete en Puebla, en el área de Chalco y en Guerrero.[220] Negrete explicó:

«… combatí la administración del Sr. Juárez… cuando su prolongación en el gobierno había roto el apoyo de la opinión y el cimiento de la voluntad nacional… A la muerte del presidente Juárez, la ley puso en manos de Lerdo la primera magistratura de la República… Intereses mezquinos vinieron a sobreponerse; ambiciones políticas, errores sin nombre y una tiranía absurda… Volví al campo de la revolución… Vi en el general Díaz una nueva esperanza… Desde el primer momento de triunfo, una camarilla corrompida y corruptora de apoderó… El jefe

---

[212] *El Socialista*, 11 de abril de 1883.
[213] Santa Fe había trabajado con Rhodakanaty, González y Zalacosta como parte del personal de *El Hijo del Trabajo* y de *La Internacional*.
[214] Carta de Santa Fe al Editor en *El Hijo del Trabajo*, 15 de junio y 23 de noviembre de 1879.
[215] Santa Fe, "La Ley del Pueblo".
[216] Carta de Santa Fe al Editor en *El Hijo del Trabajo*, 15 de junio y 23 de noviembre de 1879; y *El Socialista*, 15 de enero de 1878.
[217] *La Revolución Social* (Puebla), 17 y 24 de octubre de 1878; véase también Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria*, pp. 50-53.
[218] Carta de Santa Fe al Editor en *El Hijo del Trabajo*, 15 de junio y 23 de noviembre de 1879.
[219] *El Socialista*, 29 de agosto de 1886.
[220] "Don Miguel Negrete", en *El Hijo del Trabajo*, 10 de octubre de 1880.

ejecutivo ya no tuvo amigos, sino cómplices… Confieso que siempre que he visto en peligro las libertades públicas, me he lanzado sin temor a los campos de batalla… todo ha caído bajo la pesada mano de esta administración desmoralizada… puede causar… el empobrecimiento y la miseria de las clases obreras.

Ante esta situación desesperada para la nación, es necesario cumplir con los deberes que nos impone la patria. En nombre de ella me lanzo a la arena revolucionaria… si triunfo… veré el establecimiento de un gobierno patriótico que, naciendo del pueblo, a él consagre sus desvelos y sacrificios, cumpla con los altos deberes… y sea ésta la última de las revoluciones.»[221]

Entre 1868 y 1890, Negrete fue una fuerza poderosa en la enorme región montañosa que cruza los estados de Puebla, Morelos y Guerrero.[222] Apoyó programas sociopolíticos revolucionarios y constantemente se unió a movimientos agrarios y obreros urbanos en sus enfrentamientos con los gobiernos de Juárez, Lerdo y Díaz.[223] Planeó el derrocamiento de Juárez en 1866, porque él y su aliado, el general García de la Cadena, ambos generales prominentes en la resistencia liberal en contra de los franceses, consideraban a Juárez demasiado conservador.[224] Pese a su posición como principal comandante en jefe del ejército de Juárez,[225] Negrete optó por esta actuación. Su plan, no obstante, no funcionó a causa de la oposición encabezada por los generales Francisco Naranjo y Juan N. Sáenz.[226] Por los registros existentes es evidente que Negrete no era el caudillo provinciano ordinario. Se distancio de la corriente principal del liberalismo de la época posterior a la Reforma, los comprometidos y "hombres prácticos", a causa de su tenaz defensa de la reforma obrera urbana y agraria.

En 1868 y 1869 Negrete prestó apoyo logístico al levantamiento de Chávez López en Chalco y condujo una campaña en contra de las tropas gubernamentales en el área Puebla – Morelos, al sur de Chalco.[227] Apoyó después a los insurreccionalistas que se reunieron en torno a Zalacosta en 1879.[228] Coherente con su trayectoria, Negrete apoyó la Ley del Pueblo en 1879-1880. Se escapó por poco de ser arrestado en Puebla, cuando las tropas federales lo sorprendieron a él y a algunos de los seguidores de Santa Fe. El periódico *El Hijo del Trabajo* de la ciudad de México, comentó: "¡Dios salve a don Miguelito de la famosa clave aquella!".[229] En 1880, Negrete ayudó a difundir la ideología tipo anarquista del movimiento agrario, cuando produjo su propio programa agrario revolucionario que demandaba la creación de municipios libres, autónomos y soberanos para distribuir la tierra y terminar con la larga disputa agraria.[230] Siguió oponiéndose a Díaz hasta principios de la década de 1890, cuando su avanzada edad lo obligó a abandonar la lucha.[231]

---

[221] "El C. General de División, Miguel Negrete, a la Nación", en *El Hijo del Trabajo*, 8 de junio de 1879 y *El Socialista*, 9 de junio de 1879.
[222] Véase "Don Miguel Negrete", en *El Hijo del Ahuizote*, 2 de noviembre de 1890.
[223] "El C. General de División", en *El Hijo del Trabajo*, 8 de junio de 1879 y *El Socialista*, 9 de junio de 1879.
[224] *Ibid*., véase también cartas del general González Ortega a Negrete, Nueva York, 10 de septiembre de 1866 y de Silvestre Aranda a Benito Juárez, Chihuahua, 22 de abril de 1866, Archivo Juárez, Biblioteca Nacional de México.
[225] *Diario del Imperio*, 14 de junio de 1865.
[226] Cartas del general Francisco Naranjo a Negrete, Villa Aldama, Nuevo León, 27 de enero, 6 y 7 de febrero de 1866 (se desconoce de dónde fueron remitidas), Archivo Juárez, Biblioteca Nacional de México.
[227] Cartas de Cuéllar a Lerdo, Ayotla, 7 de marzo de 1868, AGN, Tranquilidad Pública, legajo 1546; y de Lerdo a Cuéllar, ciudad de México, 9 de marzo de 1968, *ibid*.; y cinco cartas de Negrete al coronel Pedro Villegas, Santa Ana, Puebla, 14 de febrero de 1869; también carta de Negrete al teniente coronel Melitón Galarza, 14 de febrero de 1869, Chiautla, Puebla, Archivo Juárez, Biblioteca Nacional de México.
[228] "Don Miguel Negrete".
[229] *Ibid*.
[230] Miguel Negrete, "Municipio Libre", en *El Hijo del Trabajo*, 23 de mayo de 1880.
[231] Carta de Negrete a Porfirio Díaz, 30 de enero de 1893, Archivo Histórico de la Defensa Nacional, expediente x/m. 2/15-709, primer tomo, documento 499.

En 1880, Rhodakanaty volvió a Chalco con la intención de reabrir su escuela, pero se encontró con que era imposible hacerlo a causa de la hostilidad combinada del gobierno, los hacendados locales y Tiburcio Montiel, quien había fundado una gran organización campesina, la Liga Agraria de la República Mexicana.[232] La Liga que regularmente organizaba reuniones y asesoraba la acción legal en contra de la usurpación territorial de los hacendados, tenía miembros en los estados de Hidalgo, México, Morelos y Puebla.[233] Activista en el movimiento agrario desde principios de 1870, Montiel ayudó a Zalacosta en la formación del Gran Comité Comunero en 1876.[234] En 1878 Montiel escribió un artículo particularmente agresivo en *El Socialista*, que condenaba la injusticia agraria y citaba ataques específicos, tomas de tierra e incluso ejemplos de robos de ganado que las haciendas hacían a los pueblos. Concluyó afirmando que si su rebelión ante las agresiones de los hacendados era "comunismo", pues que lo fuera.[235] Obviamente consideró a Rhodakanaty un rival cuando este último volvió a Chalco. Desanimado, Rhodakanaty volvió a la ciudad de México, y en 1886, dándose finalmente por vencido, regresó a Europa.[236] Desafortunadamente para Montiel, su disputa con Rhodakanaty centró demasiada atención sobre él; el gobierno lo asoció a Santa Fe y a Zalacosta, y en agosto de 1881 lo arrestó. Tras un breve período de libertad, en el cual se unió a Rhodakanaty y otros como editor temporal de *El Socialista*, el gobierno lo arrestó nuevamente y lo deportó a La Paz, Baja California. Mientras tanto, los campesinos de Chalco, que en su permanente estado de agitación apoyaron a Montiel apoderándose de tierras en disputa, se vieron violentamente sofocados por el ejército federal.[237]

Los choques agrarios continuaron por todo México, desde Yucatán a Sonora, hasta 1910, aunque el registro histórico no menciona ningún intento importante de los campesinos o pueblos de Chalco ni de las áreas cercanas de Morelos y Puebla, de luchar por otras vías que las legales en nombre de sus problemas. El último levantamiento agrario importante del siglo XIX en el México central ocurrió en Papantla, Veracruz, en donde, pese a la apabulladota fuerza gubernamental, se rebelaron cerca de un millar de campesinos que exigían "se les devolviera su tierra", en 1896. Luego de una derrota en lucha abierta con el ejército federal, los indignados rebeldes recurrieron a la virulenta guerra de guerrillas que continuó hasta 1906.[238] La inquietud agraria que resurgía en otras partes de Veracruz, hizo erupción en 1906 simultáneamente a levantamientos en el norte de México dirigidos por el Partido Liberal Mexicano floresmagonista, de orientación anarquista. La lucha en Veracruz continuó hasta la Revolución mexicana de 1910. El régimen de Díaz reinaba con toda supremacía; los agraristas, no obstante, incitados por un incesante crecimiento de la población y por el sistema de hacienda en permanente expansión, habían desarrollado una serie de ideas y actitudes conocidas como ideología agraria.[239] Don Porfirio y sus *científicos*, con todo y su poder, nunca pudieron deshacer la revolución que había ocurrido en la imaginación de la población campesina.

Pese a que se sostiene que el zapatista Plan de Ayala y la Ley Agraria fueron "originales" es evidente que la ideología agraria que se desarrolló en el siglo XIX, particularmente en el área de operación de Zapata, ya anunciaba la mayoría de los conceptos que aparecieron durante la lucha agraria de 1910.[240] El programa zapatista incluía algunos rasgos de las propuestas

---

[232] Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 73.
[233] Tiburcio Montiel, "Comunismo", en *El Socialista*, 31 de julio de 1878.
[234] Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria*, p. 43.
[235] Montiel, "Comunismo".
[236] Rafael Ramos Pedrueza, *La lucha de clases a través de la historia de México*, 2, 412.
[237] Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 73.
[238] González Navarro, *El porfiriato*, p. 244.
[239] Para más datos sobre distribución de tierras y el tamaño de las haciendas antes de la Revolución de 1910, véase Womack, *Zapata*, pp. 391-392; Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, I:39, y Domingo Díez, *Dos conferencias sobre el estado de Morelos*, p. 56.
[240] El profesor John Womack, en su perceptivo libre *Zapata y la Revolución mexicana* (p. 405), sostiene la "originalidad" del Plan de Ayala y de la Ley Agraria de Zapata. Díaz Soto y Gama, sin embargo, ha discutido el caso

precursoras, tales como la redistribución de tierra, las condiciones de compensación, la autonomía política del municipio, la autoridad del municipio sobre las tomas de tierra propiamente hablando y la entrega de parcelas comunales o individuales de acuerdo con la tradición local, la creación de un banco agrícola regional y la provisión garantizada de implementos agrícolas básicos como semillas, arados, bueyes.[241] Como documento revolucionario, el Plan de Ayala era más elaborado que sus precursores del siglo XIX, pero era, al fin y al cabo, el producto terminado de un movimiento agrario con una larga historia. Como dice el profesor John Womack: "El plan no fue una creación instantánea. En su calidad de exposición de concepciones, se había venido forjando por lo menos durante cincuenta años, a través de las lecciones públicas que Juárez había dado acerca de la importancia suprema de los 'principios', de la 'ley' y de la 'justicia', pasando por la formación del orgullo nacional durante la resistencia a los franceses, a través de la exasperación provocada por las promesas personales y los abusos políticos del largo reinado de don Porfirio y, finalmente, a través del aborto de sus esperanzas puestas en el virtuoso Madero".[242] Había, sin embargo otros elementos importantes en este proceso. Los dirigentes, que expresaban diversos grados de la ideología libertaria socialista, entre ellos Chávez López, Rhodakanaty, Zalacosta, González, Santa Fe, Montiel y Negrete, hicieron contribuciones significativas cada cual a su manera, a la ideología agraria mediante sus luchas durante las peores épocas del siglo XIX. Sus esfuerzos desempeñaron un papel importante en el desarrollo del agrarismo mexicano anterior a la llegada de la Revolución mexicana.

CAPÍTULO VI

DECLINACIÓN Y PERSEVERANCIA

Pese a esa época en la década de 1870, que sólo puede calificarse como se éxito considerable, el movimiento anarquista mexicano padecía de debilidades inherentes que lo hicieron extremadamente vulnerable a los ataques gubernamentales de las dos décadas siguientes. Los anarquistas demostraron poca preparación para la tenaz campaña que se mantuvo en su contra entre 1880 y 1900. Fue el presidente Manuel González quien, en 1880, inició la ofensiva gubernamental, sirviendo firmemente a Díaz hasta 1884 en que el hombre fuerte volvió a tomar las riendas.

Era una serie de debilidades aparentes las que padecían los anarquistas: con todo y la naturaleza semisecreta de La social, la táctica de utilizar a la prensa de la clase obrera para dar a conocer planes y acciones, hacía a los revolucionarios socialistas visibles y fáciles víctimas de la persecución oficial. Su doctrina antipolítico desorganizaba al movimiento obrero urbano y lo dejaba vulnerable al contraataque de un gobierno que ofrecía a la clase trabajadora un crecimiento social y económico y, por primera vez en la historia mexicana, la estabilidad; proveía asimismo algo de financiamiento para las cooperativas urbanas y rurales. Los anarquistas quedaron aislados al asegurar que el gobierno era incapaz de iniciar una reforma significativa, afirmación que algunos de los miembros del régimen se dedicaron activamente a contradecir.

---

en nombre de los precursores, con la opinión de que el Plan de Ayala no ofrecía a la gente más que lo que los agraristas del siglo XIX habían propuesto en vista de los problemas irresolubles (*La revolución agraria*, pp. 49-50).

[241] Para una comparación más justa, véase Santa Fe, "La Ley del Pueblo".

[242] J. Womack, *op. cit.*, p. 387.

Aunque el anarquismo operacional en teoría no necesita de mucha gente que lo apoye, sí requiere de masas organizadas que lo protejan de un gobierno hostil. La lenta tasa de crecimiento de la economía mexicana antes de 1880 y el lento crecimiento industrial que se limitaba a la parte central del país, no afectaban a un porcentaje lo bastante grande de la población como para que pudiera constituir un número idóneo o la fuerza suficiente para un movimiento obrero urbano de masas con capacidad de confrontar a un gobierno hostil. Así, era el campesinado el que constituía el único sector de la población trabajadora lo bastante grande como para efectuar una confrontación de este tipo. Cuando ocurrió el conflicto armado entre el régimen y la clase obrera, éste se llevó a cabo en el sector agrario, pero la revolución comunitaria en el campo también sucedió prematuramente. Después de 1876 el gobierno mexicano consolidó su fuerza gracias a las astutas maniobras políticas del presidente Porfirio Díaz, quien tras unos discretos cuatro años iniciales, obtuvo la lealtad de la mayoría del ejército y de los poderosos. El campesinado mexicano, disperso e indisciplinado, no podía efectuar un alzamiento masivo. Ese tipo de cambio habría requerido varios años de proselitización en los municipios y en las haciendas. En España, por ejemplo, la organización del campesinado, en otras circunstancias y con condiciones geográficas mucho más favorables, se efectuó a lo largo de dos generaciones, con un éxito parcial, antes de la frustrada revolución de 1936. Durante la Revolución mexicana, y pese a la difundida simpatía que despertaba, a Zapata le fue imposible obtener el apoyo de las masas fuera del área de los cuatro estados de Morelos, Puebla, la parte sudeste del Estado de México y parte del estado de Guerrero. De hecho, su área de operaciones cubría un poco más que el territorio en donde Negrete había ejercido la hegemonía y parte de aquel en donde Chávez López había conducido su levantamiento.

Una disputa en el interior del movimiento urbano sobre la cuestión de participación en la política nacional presagiaba el inicio de una época turbulenta. En enero de 1880, los representantes del Gran Círculo de Zacatecas insistían firmemente en su apoyo al general García de la Cadena en su lucha por la presidencia de México, en contra del candidato apoyado por Díaz, el general González; los anarquistas, entre tanto, seguían propugnando la idea de la no participación en la política nacional. Pese a las manifestaciones masivas en el parque de Colón el 16 de septiembre y el 14 de diciembre de 1879, y los acuerdos aparentes que ahí se efectuaron, el congreso obrero se deshizo y tuvo que ser reorganizado para este asunto. Entre enero y abril, los delegados, que representaban a más de 50000 hombres y mujeres de la clase trabajadora de organizaciones filiales, asistieron a estas reuniones. En esos meses, los delegados eligieron a representantes de La Social y a sus adeptos antipolíticos para la dirección del congreso. El 1º de febrero de 1880, los delegados eligieron a Villarreal como presidente, a José María González como vicepresidente, a Félix Riquelme como primer secretario y a Juan Orellana como tercer secretario.[243]

Para el 20 de abril ya era evidente que el dominio del congreso por parte de La Social impedía que éste apoyara a García de la Cadena en su lucha por la presidencia. Uno de los representantes del Gran Círculo de Zacatecas, Ramón Sandoval, anunció a los delegados reunidos en esa fecha que en vista de que el grupo de Zacatecas apoyaba a García de la Cadena y el congreso se negaba a respaldarlo, la delegación de Zacatecas no tenía más remedio que retirarse. Se le unieron una serie de simpatizantes y el interrumpido congreso fue suspendido. A continuación, los editores de *El Socialista*, que el 8 de enero de 1880 habían apoyado a García de la Cadena,[244] quisieron reunir a sus seguidores mediante una proclama del 29 de abril, en la que anunciaban su alianza con los zacatecanos con el fin de hacer elegir a García de la Cadena.[245]

---

[243] *El Socialista*, 1º de febrero de 1880.
[244] *Ibid*., 8 de enero de 1880.
[245] *Ibid*., 29 de abril de 1880.

Desde su comienzo, la campaña de García de la Cadena dejó ver por qué tenía ese apoyo desenfrenado con tanta denuncia vociferante y un programa de cambio social prácticamente idéntico al que el congreso apoyaba. Su plataforma incluía la reforma agraria regulada más por el municipio que a nivel nacional; la autonomía para las municipalidades locales, el estímulo a los trabajadores para organizar sociedades cooperativas y mutualistas y el derecho a la huelga.[246] Para un candidato a presidente de tanta importancia, dicho programa no tenía precedentes.

La oposición obrera urbana a la participación política pronto reaccionó en contra de la facción más pequeña que apoyaba a García de la Cadena. En primer lugar, volvieron a reunir al congreso el 8 de mayo de 1880 y eligieron a Carmen Huerta como presidente y a González como primer secretario. En seguida, junto con el Gran Círculo de la ciudad de México publicaron una proclama en *El Hijo del Trabajo* que condenaba a *El Socialista*, al Círculo de Zacatecas y a todos los grupos obreros que habían apoyado a García de la Cadena. El congreso y el Círculo de la ciudad de México representaban a la gran mayoría de los trabajadores mexicanos organizados. Un indicio de la fuerza anarquista de esa época puede hallarse en el hecho de que Huerta y José María González firmaron la proclama en nombre del congreso; lo mismo hicieron Juan Villarreal, como presidente, y Félix Riquelme, como primer secretario, en nombre del Gran Círculo de la ciudad de México. Todos ellos eran miembros o simpatizantes de la facción libertaria socialista.[247]

Hacia fines de abril, la disputa entre los que apoyaban a García de la Cadena y los que apoyaban a los anarquistas produjo la total dispersión del congreso. El grupo de García de la Cadena corrió el riesgo de la desintegración del congreso con su retirada, ya que creía que la única esperanza real de los trabajadores de vencer a Díaz dependía de la elección de García de la Cadena.[248] Simultáneamente, los anarquistas se rehusaron a comprometerse con un candidato a la presidencia. Sostenían que en última instancia, la presidencia oprimiría a la gente, independientemente del poder individual.[249]

Lo que al principio parecía ser un episodio más en una serie aparentemente interminable de disputas sobre la participación en las elecciones nacionales, demostró, a fin de cuentas, ser una crisis tanto para los anarquistas como para el movimiento obrero. Aunque la disputa no resultó fatal para ninguno, la desunión organizativa que produjo y el faccionalismo político contribuyeron a separar a los anarquistas de los moderados y a debilitar a ambos. La tarea del gobierno de Díaz cuando se volvió en contra de ellos y del movimiento independiente obrero organizado, se vio así enormemente facilitada.

El congreso, no obstante, no desapareció; por el contrario, durante los dos años siguientes continuó adquiriendo fuerza. Para 1882 había recuperado lo perdido en 1880 y aseguraba tener 50236 miembros en sus organizaciones afiliadas.[250] Varios factores intervienen en esta extraordinaria recuperación: la estrecha unidad de los miembros que quedaron les permitió funcionar mucho mejor. Efectuaron una campaña intensiva para crear nuevas asociaciones obreras, especialmente cooperativas. Muchos de los seguidores de García de la Cadena, tras sus esfuerzos infructuosos en la elección, volvieron al redil.

Sin embargo sí se había perdido un tiempo valioso. Aun cuando el congreso parecía estar ganando fuerza, en realidad la caída de los anarquistas y de todo el movimiento obrero independientemente se había iniciado. Los primeros reveses ocurrieron en 1878, cuando el

---

[246] *Ibid*., 8 de febrero de 1880.
[247] "Protesta", proclama en *El Hijo del Trabajo*, 16 de mayo de 1880.
[248] *El Socialista*, 8 de enero y 29 de abril de 1880.
[249] "Protesta".
[250] *El Socialista*, 26 de septiembre de 1882.

régimen de Díaz comenzó a reaccionar a las huelgas, las persistentes campañas políticas en contra del gobierno y las insurrecciones agrarias. Primero fue la Sociedad Artística Industrial, un grupo controlado por La Social; esta sociedad descubrió que el edificio que había recibido como donación del presidente Juárez, había sido cedido por Díaz al entonces moribundo Gran Círculo de la ciudad de México, que en esa época era pro Díaz.[251]

Posteriormente, poco después de que Díaz dejara el poder al presidente electo, González, se efectuaron varios arrestos políticos. En junio de 1879, las tropas del gobierno aprehendieron al coronel Alberto Santa Fe en Puebla, en lo más intenso de su campaña a favor de una reforma agraria. Poco antes de su arresto, Santa Fe había agitado a la gente en contra del gobierno y había sostenido tenazmente la validez de las reclamaciones de tierras que hacían los campesinos locales a la hacienda del general Cuéllar en el valle de San Martín Texmelucan, situada a medio camino entre la ciudad de México y Puebla. Cuéllar había obtenido la tierra durante sus servicios como comandante militar de la región y Díaz lo apoyaba.[252] La Ley del Pueblo de Santa Fe prometía una reforma agraria arrasadora lo que contribuía a que tuviera un gran número de seguidores en y alrededor del estado de Puebla. Éstos constituyeron una amenaza auténtica para los hacendados pro Díaz de esa región. Díaz no titubeó en atacar a Santa Fe. El optimismo que mostraba el presidente estaba bien fundado ya que al tomar el poder en 1876, había aumentado considerablemente la fuerza del gobierno. Durante la guerra civil tripartita de 1876, los rurales que habían apoyado una causa sin futuro en nombre del presidente Lerdo, se vieron diezmados y dispersados. En 1876 Díaz se encontró prácticamente sin una fuerza que hiciera respetar las leyes. Con el fin de consolidar su poder, se pasó varios años reconstruyendo tanto el cuerpo de rurales como el ejército federal. Para 1879, ya se consideraba lo suficientemente fuerte para suprimir a los disidentes, así como para retirarse durante un período presidencial, que era lo que exigía la Constitución, a fin de permitir al general González, seguidor suyo, ocupar la presidencia hasta 1884.

La gran habilidad del gobierno para mantener el orden en el campo, dio también por resultado el arresto de Francisco Zalacosta, editor de *La Internacional*, quien durante casi dos años había evadido a las autoridades. Los levantamientos agrarios que había incitado fueron aplastados por el ejército federal antes de su internamiento y ejecución en Querétaro, en 1880. Las fuerzas federales también sofocaron otras dos revueltas agrarias de la misma época: una dirigida por el general radical, Negrete, quien promulgó un plan diseñado con el modelo de la Ley del Pueblo; la otra, por los seguidores de Santa Fe, a raíz de su arresto.

A continuación fueron Tiburcio Montiel y sus seguidores campesinos de la Liga Agraria de la República Mexicana los que padecieron la cólera del gobierno. Activo en los movimientos obrero y agrario desde principios de la década de 1870, Montiel fundó la liga luego de servir como abogado del Gran Comité Comunero de Zalacosta, en 1876. Desafortunadamente para Montiel, su agresiva posición a favor de los campesinos en el área de Chalco lo asoció al levantamiento agrario dirigido por Zalacosta. Las autoridades lo arrestaron en agosto de 1881 tras su violento ensayo titulado "Comunismo", aparecido en *El Socialista*. Sus denuncias sobre las condiciones agrarias y sus acusaciones específicas de actos de violencia, tomas de tierra y robos de ganado que los grandes terratenientes hacían a los pueblos de San Buenaventura y San Ignacio Nopala en el estado de Hidalgo, y Tepexpan y Yuxtepec en el Estado de México, le hicieron merecer el título de "comunista" y por ello fue a dar a la cárcel.[253] Poco después fue exiliado a La Paz, Baja California.

Para 1882, con Zalacosta y Montiel eliminados y habiendo negado el permiso de reabrir la escuela de Rhodakanaty, los izquierdistas de la ciudad de México se vieron distanciados de

[251] González, "El círculo de obreros", en *El Socialista*, 17 de febrero y 10 de marzo de 1878.
[252] Carta de Santa Fe al Editor en *El Hijo del Trabajo*, 11 de mayo de 1879.
[253] Montiel, "Comunismo", véase también Díaz Ramírez, *Apuntes históricos*, p. 73.

Chalco y del campo mexicano. Los campesinos de Chalco, derrotados en un levantamiento frustrado cayeron en un estado de relativa quietud que duró hasta que se reunieron bajo la bandera de Emiliano Zapata, treinta años más tarde.

Entre 1878 y 1884, los levantamientos agrarios habrían podido tal vez apabullar a los gobiernos liberales anterior, pero las fuerzas federales, moviéndose con ágil eficiencia, derrotaron las revueltas que se esparcieron hacia Querétaro, San Luis Potosí, Michoacán y Chihuahua. Los intentos anarquistas por coordinar los levantamientos, fallaron con la eliminación del grupo de Zalacosta.[254] El gobierno de Díaz dependía de los rurales y del ejército federal para extender su control sobre la población agraria. Las patrullas rurales fueron organizadas para vigilar a los dominados campesinos.[255] El gobierno completó el patrón de su represión agraria con una campaña que casi exterminó a los levantiscos yaquis en el noreste, a fines de la década de 1880 y principios de la de 1890.[256]

El movimiento urbano sintió también el peso del gobierno. El 24 de junio de 1879, nueve personas que habían participado en una huelga portuaria en Veracruz, fueron asesinadas durante una manifestación. *El Hijo del Trabajo* declaró categóricamente que el gobernador del estado, Luis Mier y Terán, había ordenado los asesinatos. El periódico concluía: "Es necesario, pues, que México se purgue de tanto bribón, si no quiere que lo sigan robando y asesinando".[257] Más importante que el ultraje sufrido por el personal de *El Hijo del Trabajo* en nombre de los "mártires de Veracruz" fue la evidencia de haber sido intimidados. Un frontispicio de duelo apareció en la primera página del periódico durante un año y los nombres de los editorialistas revolucionarios al pie de sus artículos fueron sustituidos por seudónimos.

La supresión del movimiento obrero por el gobierno, si se toma en cuenta su beligerancia y vulnerabilidad, se desarrolló lentamente. Un alto grado de tolerancia hacia el trabajo organizado pareció existir durante el período 1876-1879. Como vocero del Gran Círculo, *El Hijo del Trabajo* encontró primero los límites externos de la tolerancia gubernamental en 1876, cuando el presidente Lerdo suspendió su publicación desde el 16 de octubre hasta el 14 de diciembre. Tras la matanza de Veracruz, *El Socialista* se unió a *El Hijo del Trabajo*, quejándose de amenazas y adoptando el uso de seudónimos,[258] pero luego de un breve período de violencia editorial, los periódicos se sumieron en el silencio.[259] Hacia fines de 1880, *El Socialista* respaldó a Díaz para la gubernatura de Oaxaca.[260] En 1881, *El Hijo del Trabajo*, apoyó al general González como presidente de la República con la siguiente justificación: "Fuimos irreconciliables enemigos de la administración que pasó, porque nos trató con dureza y con injusticia, pero seremos acérrimos amigos de la actual siempre que, como hasta la fecha, marche inspirándose en ideas de conciliación, de paz y de progreso".[261] Después de este cambio radical en su enfoque, *El Hijo del Trabajo* suprimió los temas revolucionarios e incluso dejó de cubrir la información sobre trabajo, un serio golpe al movimiento obrero urbano.

El gobierno esperó hasta fines de 1881 para cerrar finalmente el Gran Círculo de la ciudad de México, en esa época dominado por los anarquistas. El presidente González levantó

---

[254] Entrevista con Valadés, Oaxtepec, 6 de noviembre de 1969.
[255] Su habilidad en este contexto se ve testimoniada en diversas ocasiones. Por ejemplo, véase Ramo de Gobernación, AGN, Informe de rurales núm. 54, 1881.
[256] Existen varias fuentes secundarias disponibles que describen la extensión del control que el gobierno de Díaz tenía sobre la población agraria. Las mejores son Silva Herzog, *El agrarismo mexicano*, pp. 104-147; y González Navarro, *El porfiriato*, pp. 239-259.
[257] "Tuxtepec se ahoga en sangre", en *El Hijo del Trabajo*, 6 de julio de 1879.
[258] Para una descripción general de la represión del gobierno, véase López Aparicio, *El movimiento obrero*, p. 112.
[259] El mejor ejemplo de furia editorial apareció firmado con el seudónimo Luigi, "La revolución es necesaria", en *El Hijo del Trabajo*, 28 de diciembre de 1878.
[260] *El Socialista*, 26 de noviembre de 1880.
[261] *El Hijo del Trabajo*, 6 de marzo de 1881.

temporalmente la suspensión en marzo de 1882, pero el atosigado Círculo se vio obligado a poner un anuncio con el fin de arrendar su sala de reuniones: "Habiendo cesado las causas que originaron la suspensión de los trabajos de esa Corporación, ofrece de nuevo su salón a las agrupaciones que antes hacían uso de él, como a las nuevas que no tengan dónde celebrar sus juntas".

"Sépanlo, pues, los propagadores de la sociabilidad".[262] En 1883, el Gran Círculo de Obreros de México, cerró para siempre y pasó a la historia.[263]

El congreso logró evitarse problemas con el gobierno durante un tiempo considerable. De manera típica, hizo la declaración oficial de que intentaba "ser la expresión de las agrupaciones obreras y sociedades de la República que se adhieran al congreso… se proclama la paz y se declara que sólo se apelará al derecho de la insurrección, si se intentara arrebatar cualquier otro de los derechos naturales del hombre… sólo para defender los principios que proclama".[264] Sin embargo, en 1881 el congreso se buscó problemas con Díaz al afiliarse a la internacional anarquista en Europa. Nathan Ganz, un anarquista norteamericano y editor de la *Anarchist Socialist Revolutionaruy Review* de Boston, contribuyó con algunos artículos a *El Socialista* y fungió como delegado mexicano en la convención de la internacional anarquista en Londres en 1881.[265]

Hacia fines de 1882, poco después de haber alcanzado el número máximo de miembros, el congreso original pasó al olvido. No existe información sobre su muerte o sobre sus actividades después de 1882, pero varias organizaciones nuevas salieron a la superficie poco después y su actuación permite formarse una idea. A fines de 1884, Pedro Ordóñez fue elogiado en los siguientes términos: "Propietario, presidente del **verdadero** Círculo y Congreso de Obreros, honrado artesano y liberal reconocido".[266] El **verdadero** Círculo y Congreso fue creado como una organización unificada en 1884. Cooperó libremente con el gobierno para formular un programa de reforma social aceptable tanto para Díaz como para los moderados dentro del movimiento obrero. La elogiosa descripción del menospreciado Ordóñez como "propietario" no tenía precedentes en *El Socialista*. Los trabajadores urbanos, antes tan opuestos al régimen, combinaban ahora un apoyo gubernamental bajo un dirigente que sólo dos años antes había gozado de un gran prestigio entre los socialistas libertarios mexicanos, con elementos radicales de los organizadores de la fuerza de trabajo.[267]

El gobierno otorgaba una sustanciosa ayuda financiera al **verdadero** Círculo y Congreso para el desarrollo de cooperativas agrarias rurales. En poco tiempo algunas de estas cooperativas elaboraron su economía de una manera extraordinariamente compleja e integrada.[268] Aunque el **verdadero** Círculo y Congreso por su parte no logró convertirse en una organización creciente y posible, las cooperativas subvencionadas por el gobierno sobrevivieron hasta mediados de la década de 1890. El gobierno justificó su flagrante violación al *laissez-faire* alegando que las

---

[262] "El círculo de obreros", en *El Hijo del Trabajo*, 19 de marzo de 1882.
[263] "Obituario al Gran Círculo", en *El Socialista*, 2 de noviembre de 1883; véase también Ramos Pedrueza, *La lucha de clases*, p. 412.
[264] *El Socialista*, 15 de enero de 1880.
[265] Nathan Ganz: "What we will and what we will not" y "War against the authorities by various methods and means", en *El Socialista*, 10 de enero de 1881. Para más detalles sobre la convención, véase Woodcock, *Anarchism*, p. 258.
[266] "Pedro Ordóñez", en *El Socialista*, 7 de diciembre de 1884.
[267] Para un ensayo biográfico y una descripción de la carrera obrerista de Pedro Ordóñez, véase *El Socialista*, 30 de junio de 1881.
[268] General Carlos Pacheco, secretario de Fomento, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana* (citada de aquí e adelante como *Memoria de Fomento*): *Corresponde a los años transcurridos de enero de 1883 a junio de 1885*, pp. 195-212.

colonias garantizaban el desarrollo, la tranquilidad social y la inmigración. Pero pese a algunos éxitos, hacia 1897 el gobierno abandonó a las cooperativas para dedicarse a las novedosas compañías de desarrollo.[269]

Otro grupo obrero, más militante, surgió también inmediatamente después de la muerte del congreso. Se llamaba Junta Privada de las Sociedades Mutualistas de México, y exigía el derecho a la huelga y a buscar la "justicia social". Salió a la luz hacia mediados de 1880, con Carmen Huerta, antiguo presidente del congreso y miembro de La Social, a la cabeza. También era miembro Ordóñez. En contraste con el **verdadero** Círculo y Congreso, la Junta Privada, con todo y sus tendencias más militantes, no perdió tiempo en elogiar al gobierno y al sistema político,[270] sólo sobrevivió unos cuantos años. El régimen de Díaz había adquirido un control casi completo sobre el movimiento obrero.

Sin embargo, y pese a los obstáculos, los anarquistas no se dieron por vencidos. En julio de 1884, el Club Nacional de Obreros Libres anunció su existencia e invitó a la clase obrera a apoyarlo. La dirección exigía el derecho inviolable a la huelga e instaba a los trabajadores a utilizar esta arma cuando todos los otros medios fallaran.[271] Los anarquistas norteamericanos del Knights of Labor, ayudaron al Club Nacional en su esfuerzo por organizarse entre los trabajadores textiles de México a mediados y fines de la década de 1880.[272] Pero el Club Nacional no llegó a 1890 como una entidad, aunque sus adherentes, reforzados por el apoyo esporádico norteamericano, prosiguieron con sus actividades, particularmente en el norte.

Un pequeño grupo de obstinados revolucionarios organizó en 1885 a los grupos revolucionarios de emigrados españoles en varias regiones. El grupo hizo un llamado "a todos los explotados en general y a los emigrados españoles en particular; el pueblo que sufría bajo el yugo del tirano opresor enarboló la roja bandera y proclamó la comuna, o sea el municipio libre: Hoy los proletarios tenemos una gran misión, o mejor dicho una grande revolución que cumplir… Marchamos a grandes pasos a una gran revolución que no hay que dudar será de una violencia extrema: dos clases y dos ideas deben chocarse una contra otra;… las dos clases se componen, la una de los que todo producimos y no podemos comer, y la otra compuesta de los que mucho comen… sin que nada produzcan; las dos ideas se ven definidas en dos palabras: libertad y despotismo, o mejor dicho, ANARQUÍA y autoritarismo… debemos destruir por todos los medios… a la propiedad individual y muerte a la autoridad… ".

"Porque mientras existan gobiernos habrá gobernados, y mientras exista autoridad existirá esclavitud".[273] Los registros del gobierno indican en 1887 a 9500 españoles en México con estatus de inmigrantes.[274] Esta organización constituye otro ejemplo del destacado papel desempeñado por españoles como Muñúzuri y Villarreal en el movimiento obrero mexicano del siglo XIX. Pese a sus derrotas, a los anarquistas les quedaba todavía algo de fuerza que se convirtió en la base de su supervivencia.

La declaración del gobierno que hacía ilegales a las cooperativas representa uno de los golpes más fuertes asestados a la campaña de los anarquistas en favor del cooperativismo en el siglo XIX.[275] Cuando posteriormente fueron legalizadas, el gobierno no se aseguró de que estuvieran sujetas al control y regularización gubernamentales. La hegemonía gubernamental sobre todas

---

[269] Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento, *Memoria de Fomento: Corresponde a los años transcurridos de 1892 a 1896*, pp. 13-16.
[270] *El Socialista*, 28 de junio de 1885.
[271] López Aparicio, *El movimiento agrario*, p. 115.
[272] *El Socialista*, 5 de julio de 1884.
[273] *Ibid*., 31 de mayo de 1885.
[274] Bojórquez, *La inmigración española*, p. 5.
[275] Rojas Coria, *Tratado de cooperativismo mexicano*, pp. 214.230, 235.

las actividades policíacas y civiles, incluyendo la educación, limitaron aún más la independencia de estas organizaciones. Con semejantes estipulaciones, las cooperativas imaginadas por José María González no podían existir.[276]

La consolidación del poder que hizo el régimen de Díaz afectó a los anarquistas y al movimiento obrero de varias maneras, además de la intervención directa. Los episodios más importantes en este sentido se conectaban con los conflictos que el régimen tenía con los generales García de la Cadena y Negrete. Durante mucho tiempo estos dos hombres apoyaron programas sociopolíticos revolucionarios y a menudo se aliaron con los elementos más militantes de los movimientos obreros urbano y rural en sus confrontaciones con los gobiernos liberales de Juárez, Lerdo de Tejada y Díaz.[277]

Tras años de oposición a Juárez y a Lerdo, García de la Cadena, desde su base en Zacatecas, desafió abiertamente y por primera vez a Díaz en 1879, cuando el Gran Círculo de Zacatecas recibió su apoyo en contra del Gran Círculo de la ciudad de México,[278] dominado por Díaz. Huésped honorario en la reunión de inauguración del grupo zacatecano, García de la Cadena garantizó a los delegados que sería su "protector".[279] El rápido éxito del Gran Círculo de Zacatecas contra su rival en la ciudad de México sólo agravó la injuria de Díaz.

Poco tiempo después, García de la Cadena publicó una carta en *El Socialista* en la que hacía ver a Díaz lo que implicaba el nuevo impuesto propuesto para la industria mexicana. El texto deja ver la filosofía política de García de la Cadena: "… la economía de los gastos debe ser la base del programa… el intentar resolverla aumentando los tributos… no está y no puede estar justificado… será un cataclismo social: las fábricas de hilados van a cerrarse; la industria algodonera va a suspender sus trabajos… ".[280]

Posteriormente, en 1880, García de la Cadena oponía su candidatura para la presidencia a la de González, con un llamado a la fuerza obrera organizada. Su rivalidad con Díaz persistió hasta 1886, cuando apoyo una infructuosa revuelta dirigida por Negrete. Las tropas federales invadieron Zacatecas, capturaron a García de la Cadena, y lo ejecutaron. Su suerte se convirtió en una historia conocida por todo México. El periódico del gobierno, *El Diario Oficial*, anunció su muerte como "al tratar de escapar" -la ley fuga-. De inmediato se levantó el clamor público encabezado por varios periódicos respetables de la ciudad de México. *El Siglo XIX* sacó un comentario típico: "A García de la Cadena se le ha aplicado la ley fuga; ha sido asesinado un buen hombre".[281]

Luego de su revolución abortada en 1879-1881, Miguel Negrete adquirió la reputación de ser un vehemente opositor de Díaz y defensor de la causa agrarista. Durante los cinco años siguientes se exasperó al ver cómo aumentaba la dictadura su control sobre el país y cómo se deterioraba la situación agraria. Finalmente, en 1886, no pudo aguantar más y se preparó para la confrontación definitiva. En un plan revolucionario dio a conocer sus motivos, denunciando la política del gobierno y exigiendo la creación del municipio libre, que, sostenía, sería la unidad económica y política de la nación. Su proclama exigía una reforma agraria completa: la tierra se

---

[276] *Ibid*., pp. 240-241.

[277] Carta del general González Ortega a Negrete, Nueva York, 10 de septiembre de 1866, Archivo Juárez, Biblioteca Nacional de México. Para mayor información en relación con una de sus conspiraciones en contra de Juárez, véase carta de Silvestre Aranda a Juárez, Chihuahua, 22 de abril de 1866, *ibid*.

[278] García de la Cadena apoyó a Díaz tanto en contra de Juárez como de Lerdo de Tejada. Véase Trinidad García de la Cadena, general de brigada, expediente 15-395, documento 5, 6, 153, 165-173, AHDN.

[279] La estima en que se tenía a García de la Cadena se ve ilustrada por lo siguiente: "Ésta (la ceremonia) fue presidida por el general García de la Cadena para quien la clase obrera no tiene sino alabanzas" (*El Socialista*, 24 de marzo de 1879).

[280] Trinidad García de la Cadena, artículo en *El Socialista*, 2 junio de 1879.

[281] *El Siglo XIX*, 3 de noviembre de 1886.

redistribuiría primero a los municipios y después los mismos pueblos la asignarían a los agricultores individuales o la retendrían en forma comunal, según el método que estuviera más de acuerdo con la tradición local. Propuso la creación de bancos agrarios que pudieran proveer los fondos necesarios para el riego, los implementos agrícolas y el desarrollo en general. El nuevo gobierno de Negrete ofrecía al movimiento obrero urbano su apoyo con el fin de establecer un sistema de cooperativas libres y sociedades mutualistas. Prometía también salarios más altos, el derecho a la huelga y mejores condiciones de trabajo.[282] Porfirio Díaz, luego de tomar las precauciones necesarias para garantizar la seguridad en otras áreas, aplastó la revuelta. Tras unas cuantas semanas de agitación consiguió aislar a otras unidades rebeldes de Negrete. Posteriormente, en el verano de 1886, el ejército del gobierno invadió Puebla tras una campaña difícil y prolongada en la que tropas federales pasaron verdaderas privaciones.[283] Finalmente Negrete se retiró al sur pero las tropas gubernamentales lo interceptaron y lo acorralaron a sus fuerzas, capturándolo.[284] García de la Cadena, que había apoyado a Negrete en 1864-1866 y 1868 desobedeció las órdenes de Díaz y huyó del Distrito Federal a Zacatecas con el objeto de reunir a sus tropas. Perseguido y capturado por orden del ministro de Guerra Pedro Hinojosa, García de la Cadena murió frente al pelotón de fusilamiento.[285] Tras casi veinticuatro años de resistencia armada en contra de la política general y de las políticas agrarias de Juárez, Lerdo, Díaz y González, terminó. Con la eliminación de Negrete y de García de la Cadena, el movimiento obrero perdió sus aliados militares y toda esperanza inmediata de solución revolucionaria a las dificultades de los trabajadores.

CAPÍTULO VII

EL RESURGIMIENTO

INTRODUCCIÓN

A fines de los años 1880 y 1890, los anarquistas se sumieron en la desmoralización y la desorganización. Pero la persistencia de las difíciles condiciones para la clase obrera, los seguidores que aún quedaban, el descontento estudiantil, la llegada constante de inmigrantes españoles, la influencia menor de los miembros anarquistas de los Knights of Labor en la década de 1890, y la más significativa, que ejercieron la Western Federation of Miners y los Industrial Workers of the World durante la primera década del siglo XIX, contribuyeron a mantener viva la causa. Entre tanto, el anciano régimen de Díaz se enfrentaba a una economía decadente y a un creciente resentimiento público.

[282] Negrete, "El Plan de Loma Alta", Loma Alta, Puebla, 26 de junio de 1866, expediente x/m.2/15-709, tomo II, documento 00342, AHDN.

[283] Véase los informes de Hinojosa correspondientes a julio, agosto, septiembre y octubre de 1886, expediente x/m.2/15-709, tomo II, *ibid*.

[284] Luis Carballeda, informes, ciudad de México, 20 de octubre de 1886, expediente x/m.2/15-709, tomo II, documento 00360, *ibid*.

[285] Román Suástegui a Pedro Hinojosa, ministro de Guerra y Marina, Zacatecas, 19 de octubre de 1886, expediente 15-395, documento 204; Hinojosa, Directiva para capturar a García de la Cadena, ciudad de México, 20 de octubre de 1886, expediente 15-395, documento 214; general Carlos Lueso, informes concernientes a la muerte de García de la Cadena, Zacatecas, 11 de noviembre y 25 de octubre de 1886, expediente 15-395, documentos 218, 220; Hinojosa, Informe, ciudad de México, 16 de noviembre de 1886, documento 219, *ibid*.

Pese a la falta de dirección, los trabajadores industriales de México mostraron su militancia a lo largo de todo el porfiriato. En 1885 la inquietud obrera desembocó en una serie de huelgas textiles importantes en El Valor en Tlaxcala, Cerridos en Orizaba, la Magdalena en Contreras y San Antonio Abad en la ciudad de México. La intervención de un Pedro Ordóñez ya de más edad y más conservador, ahora regidor de la ciudad, puso de relieve la huelga de San Antonio Abad. En lugar de la multa de cinco pesos que los trabajadores derrotados debían pagar a los propietarios, el dinero fue destinado a La Casa Amiga de la Obrera, una casa de beneficencia para las trabajadoras. En 1888 una huelga cerró la planta La Victoria en Puebla, durante casi tres semanas. En 1889 los paros cerraron las fábricas de El Molino en Veracruz, San Fernando en Tlalpan, y Cerridos. Los disturbios durante el período 1885-1890 eran por lo general el resultado de reducciones salariales y de la plena conciencia que tenían los trabajadores de la hostilidad casi rutinaria de las autoridades y de la omnipresente soldadesca.[286]

En enero de 1890 los trabajadores de San Antonio Abad se pusieron de nuevo en huelga, otra vez en protesta por las reducciones de salarios. La situación en la fábrica San Antonio Abad era significativa por ser la más grande del Distrito Federal y sus obreros comenzaban a constituir un récord de militancia obrera radical que continuaría a lo largo de la revolución con su afiliación a la Casa del Obrero Mundial, dominada por los anarco-sindicalistas. También a lo largo de la década de 1920, se afiliaron a la anarco-sindicalista Confederación General de Trabajadores, CGT. En 1892, en 1894 y en dos ocasiones en 1896, cerró la planta de San Antonio Abad a causa de las huelgas. Los problemas iban desde las reducciones salariales y el aumento de las horas de trabajo, hasta las relaciones entre empleados y dirección.

Otras plantas con secuela de militancia obrera también experimentaban una inquietud constante. La Colmena, en Tlalnepantla, una fábrica más antigua que la de San Antonio Abad, en donde Santiago Villanueva organizó a los obreros en 1868, y se afiliaron a los Círculos y Congresos de las décadas de 1870 y 1880, se vio cerrada por una huelga en 1898. Aquí se movilizaron setecientos trabajadores quienes obtuvieron concesiones negociadas, una victoria poco frecuente. Otra huelga mayor y más importante se produjo en 1900, cuando le llegó su turno a la fábrica El Mayorazgo, en Puebla, con una movilización de tres mil obreros textiles de ese estado.[287] Este paro, la primera "huelga general" de México, inauguró la era del sindicalismo moderno en el siglo XX. Lo obreros mexicanos recordaban no sólo su herencia y cómo hacer huelgas pese a la ilegalidad, sino que también, tras veinticuatro años de "paz porfiriana", utilizaron las tácticas sindicalistas europeas más modernos. La teoría del siglo XIX se había convertido en la realidad del siglo XX.

Los norteamericanos de los Knights of Labor ayudaron en la campaña para organizar a los ferrocarrileros de Nuevo Laredo en 1887, Monterrey y Puebla en 1898, y Aguascalientes y la ciudad de México en 1900.[288] Durante los primeros años del siglo XX, los miembros de la Western Federation of Miners iniciaron su trabajo de radicalización en Cananea. Muchos de estos hombres fueron parte de una tendencia que se desarrollaba en el movimiento obrero y que poco después, en 1905, dio por resultado la organización, teóricamente anarco-sindicalista, Industrial Workers of the World (IWW). En 1906, la IWW operaba en Cananea. El Partido Liberal Mexicano, organizado por Ricardo Flores Magón, líder de las protestas estudiantiles de 1890 en la universidad de la ciudad de México, contenía numerosos elementos anarquistas y trabajaba con los norteamericanos. Al inicio de 1904, los magonistas, desde su santuario norteamericano, comenzaron a mandar emisarios -corredores de cultura revolucionaria- a los campos mineros del norte de México y a los pueblos agrarios del sur, llegando hasta Veracruz y Oaxaca.

---

[286] Moisés González Navarro, *Las huelgas textiles en el porfiriato*, pp. 36-40.
[287] *Ibid*., pp. 40-48.
[288] López Aparicio, *El movimiento obrero en México*, p. 115.

El régimen de Díaz comenzó a preocuparse. El papel de los anarquistas norteamericanos en la organización de la fuerza de trabajo mexicana durante la última década del siglo XIX a los que se habían unido los exiliados magonistas en los primeros años del siglo XX, se vio reflejado en la segunda conferencia panamericana que se llevó a cabo en la ciudad de México en 1901-1902. El gobierno mexicano exigía leyes de extradición, severas y uniformes, que tuvieran que ver específicamente con los anarquistas y aplicables a todas las naciones americanas.[289] Los delegados de la conferencia compartían la opinión de que los anarquistas deberían ser enjuiciados, pero el problema residía en encontrar una definición adecuada para el anarquismo. El delegado mexicano, Alfredo Chavero, admitió luego de varias semanas su incapacidad para definirlo. No obstante, presentó una lista de veinticinco crímenes que, aseguraba, constituían actos anarquistas. Dichos crímenes cubrían toda la escala del comportamiento criminal, desde asesinato y robo hasta sabotaje. El último de la lista era lapidario: "delitos del anarquismo", aunque sin definición. Los delegados se mostraron de acuerdo con las primeras veintiún ofensas, y las catalogaron como crímenes anarquistas, deshaciéndose de la última categoría de "anarquismo" en el manifiesto final de la conferencia.[290] Los veintiún cargos restantes fueron adoptados y Chavero quedó satisfecho sólo a medias con los resultados.

EL RESURGIMIENTO: FACTORES SOCIALES Y ECONÓMICOS

Durante el porfiriato, la industrialización desarrollo una clase obrera urbana que fue aumentando y adquiriendo poder. La creciente actividad económica estimuló a los centros urbanos más grandes. Los que tenían una población mayor de 20000 habitantes, crecían a una tasa anual de 2.5% entre 1877 y 1910, mientras que las comunidades rurales de menos de 5000 tenían una del 1.2%. La ciudad de México más que duplicó su población durante ese período, yendo de 230000 habitantes a los 471000. Pero otros centros industriales crecieron en forma aún más espectacular: Monterrey aumentó en un 461% y Veracruz en un 490%. Este crecimiento se debió al incremento del comercio tanto local como extranjero así como a la expansión de la producción de las fábricas causada por la afluencia de campesinos a las ciudades en busca de mejores oportunidades. La migración rural-urbana creó una sobreabundancia de oferta de fuerza de trabajo, la que, junto con el deterioro general de la economía después de 1906, hizo descender constantemente los salarios de los obreros de alto nivel que habían alcanzado en 1897.

En el centro de México, un obrero industrial cuyo ingreso diario en 1897 le daba un poder adquisitivo de 1.92 pesos, en 1907 lo veía reducido a 1.40 sin que se pudiera prever una mejora.[291] Los precios de los alimentos, en constante ascenso, restringían todavía más su posición económica, y otros gastos como renta, combustible y vestido, aumentaban también mucho más rápido que su salario. Hasta 1897 el aumento del ingreso real y la mediación gubernamental activa en las distintas disputas laborales contuvieron tanto el activismo revolucionario como la aceptación de una ideología revolucionaria. Pero luego de más de veinte años de aumento en la producción agrícola e industrial, acompañado de precios estables para los bienes esenciales, la economía mexicana comenzó a resquebrajarse. Los diez años que siguieron fueron excepcionalmente difíciles para las clases trabajadoras.

---

[289] Alfredo Chavero, *Segunda Conferencia Internacional de América, ciudad de México, 1901-1902, La Comisión de Extradición y Protección contra el Anarquismo*, p. 181

[290] *Ibid*., pp. 187-188, 215.

[291] Fernando Rosenzweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en *El Trimestre Económico*, 37, julio-septiembre de 1965: 418.

Los precios relativamente firmes que prevalecieron antes de 1900 de los bienes de consumo esenciales para los trabajadores urbanos, padecieron la inflación entre 1900 y 1910. Durante los 24 años anteriores, los costos del maíz, trigo y fríjol se habían elevado a un promedio bastante aceptable del 4% anual. El algodón incluso bajó de precio. Los costos del algodón en los diez años siguientes aumentaron un 98%; el del chile, un 193% y el del fríjol un 64%. En los tres años finales el problema se convirtió en crisis. Entre 1907 y 1910 los precios del maíz subieron un 38% y los de trigo un 20%. Además de la baja constante de los salarios reales, los trabajadores urbanos se encontraron con una alta tasa de desempleo en esa última década del porfiriato.[292] Con estas condiciones cada vez más difíciles, los obreros se vieron alienados, lo que contribuyó a la inquietud obrera urbana que afloró en 1898, alcanzó la cúspide en 1906-1907 y se vio reafirmada después de 1910.

En el sector agrario, las innumerables tomas de tierras y el inverosímil desarrollo de los latifundios durante el porfiriato, habían dejado a numerosos trabajadores rurales sin tierra, lo que hacía que buscaran cosechas que dieran lo máximo posible en efectivo, dejando así al mercado interno agrícola de México vulnerable a las fluctuaciones. Esta vulnerabilidad se hizo sentir entre 1907 y 1910 cuando la reducida tierra que aún se destinaba a la producción local alimentaría se vio mermada por una plaga que produjo una severa escasez. El número de haciendas aumentó entre 1877 y 1910 de 5869 a 8431,[293] ya que la mayor parte de las 57778102 hectáreas de tierra que había sido cedida por los gobiernos liberales entre 1853 y 1911, se distribuyó después de 1877.[294] Los receptores más numerosos de esas concesiones de tierra, a quienes se conocía como "los criollos jóvenes", impulsaron la productividad de la fuerza de trabajo con el fin de aumentar sus réditos. La producción de azúcar, que se llevó a cabo tanto en la tierra caliente como en la tierra fría más densamente poblada, aumentó de 629757 toneladas en 1877 a 2503825 toneladas en 1907.[295] También en otros productos de plantaciones se registraron aumentos espectaculares. Ward Barrett ha demostrado que la búsqueda de ganancias era un aspecto típico de la gran tenencia en México;[296] en la última parte del siglo XIX esta tradición se vio acentuada.

Otro ejemplo de impacto global que tuvieron estas tendencias en la calidad de vida del pueblo rural y del trabajador urbano, se encuentra en los crecientes costos del maíz, el fríjol, y el chile y, después de 1907, en el agudo descenso de la producción percápita de estos productos esenciales. Mientras tanto, a todo lo largo del porfiriato hubo un espectacular aumento en la producción de los intoxicantes mezcal y tequila, cuyo consumo aumentó de 10018 litros en 1877 a 26068 en 1910, así como el pulque, que se disparó de 95856 litros a 347653.[297] Las deterioradas condiciones económicas exacerbaron las tensiones sociales preexistentes en la

---

[292] John H. Coatsworth, "The Mexican economy, 1810-1910", manuscrito inédito, University of Chicago, 1975; y Seminario de la historia moderna de México, *Estadísticas económicas del porfiriato: Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores*, p. 25. El estudio de Coatsworth contiene una reevaluación de los datos de Rosenzweig, que incluye la identificación de estadísticas erróneas correspondientes a las cosechas de 1877.

[293] González Navarro, *El porfiriato*, p. 210. Para un análisis incisivo del desarrollo agrícola porfiriano, véase John H. Coatsworth, "Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, 102, octubre-diciembre de 1976: 167-187.

[294] James Wilkie, *The Mexican revolution*, p. 189.

[295] Para más datos sobre azúcar y otras cosechas, véase Seminario, *Estadísticas económicas*, pp. 68-82.

[296] Véase Ward Barrett, *La hacienda azucarera de los Marqueses del Valle*, p. 147, Barrett deshace la noción existente entre académicos de que la hacienda no era administrada como un negocio en busca de utilidades monetarias. El origen de este malentendido fue la comprensión literal de George McCutchen McBride de la afirmación de Andrés Molina Enríquez de que "La hacienda no es negocio". Molina Enríquez pudo haber dicho que la hacienda, a causa de los incesantes conflictos internos de México y de la fluctuación de los precios tanto nacionales como extranjeros, era un negocio difícil. Véase McBride, *The land systems of Mexico*, pp. 38-40; y Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, p. 347.

[297] Seminario, *Estadísticas económicas*, pp. 68-82. Para un estudio útil del impacto del latifundio en la vida del pueblo, véase Paul Friedrich, *Agrarian revolt in a Mexican village*, pp. 43-50.

capa más humilde de la clase trabajadora y constituyeron un factor importante tanto en el resurgimiento del anarquismo mexicano a principios del siglo XX, como en el inicio de la Revolución mexicana.

En 1910, la dirección revolucionaria de la clase trabajadora provenía del artesano, cuyas dificultades eran semejantes a las de los trabajadores menos especializados. Además del alza de costos en los productos esenciales, el aumento de la industrialización y de los trabajadores industriales, presagiaba ya la decadencia de los oficios artesanos competitivos. Los sastres constituían un grupo de artesanos que padecieron muy especialmente durante el desarrollo de la industria textil. Hacia fines del porfiriato, el acelerado ritmo de cambio los destruyó. En 1895 había 41000 sastres independientes y 19000 obreros de fábricas textiles. Para 1900 el número de sastres había descendido a 26000 y los obreros de las fábricas textiles, a su vez habían alcanzado esa cifra. En 1910 sólo quedaban 8000 sastres y había en las fábricas 32000 obreros, lo que las hizo más grandes y más centralizadas.[298] El crecimiento espectacular de las industrias del cemento, ladrillos y tipográficas, prometían un destino semejante a los tipógrafos, canteros y picapedreros y albañiles. El revolucionarismo de los tipógrafos, canteros y sastres durante la primera parte del siglo XX no fue, por lo tanto, accidental.

La situación artesanal decayó todavía más con la eliminación de la alcabala, el baluarte legal más importante que apoyaba la posición económica del artesano a nivel local hacia fines del porfiriato. La alcabala era una tarifa protectora, local o estatal, sobre productos importados, de la que los gobiernos locales obtenían réditos necesarios para operar. El auge de la industria, no obstante, conllevaba la consiguiente influencia de los industriales a nivel nacional y una ideología de comercio libre cada vez más dominante. Cuando el gobierno nacional pudo ofrecer fuentes alternativas de apoyo fiscal para las administraciones locales y estatales, las élites políticas locales se separaron de los artesanos, sus tradicionales aliados pro alcabala. Consecuentemente, en 1896 el régimen de Díaz la abolió.[299] Muchos comerciantes al menudeo y distribuidores se regocijaron con el flujo más libre del comercio. Pero los artesanos, aislados y enfurecidos, ya en el colmo de la desesperación, se organizaron.

RICARDO FLORES MAGÓN, EL PLM Y LAS HUELGAS PRERREVOLUCIONARIAS

A principios del siglo XX el anarquismo mexicano siguió un modelo de desarrollo vagamente paralelo al de Europa. El incipiente sistema de fábricas hizo que las concepciones organizativas originales del mutualismo y cooperativismo resultaran obsoletas, y la existencia de una fuerza de trabajo urbana hizo posible la formación de un sindicato anarco-sindicalista. El anarquismo mexicano pasó de las tendencias relativamente escapistas del siglo XIX que tenían los cooperativistas -quienes querían apartarse de la economía capitalista para constituir sociedades independientes y reunir así a capitalistas y trabajadores como hermanos- al anarco-sindicalismo que, alienado y beligerante confrontaba a la sociedad capitalista con armas como la huelga general, el sabotaje y el control de las fábricas por parte de los trabajadores.

A causa de sus primeros éxitos, el régimen de Díaz había actuado como una especie de filtro en contra de la transmisión total de la tradición anarquista mexicana.[300] El resultado fue que los

[298] Rosenzweig, "El desarrollo económico", p. 444.
[299] Enrique Florescano y María de Rosario Lanzagorta, "Política económica", en Luis González, *et al*., (comps.), *La economía mexicana en la época de Juárez*, p. 83.
[300] Es de notar que estas ideas, por ejemplo la eliminación de capitalistas urbanos de las tendencias rurales, la redistribución de tierras agrarias, los bancos de desarrollo agrario, etc., expresadas treinta años después de haber tenido popularidad, en la década de 1870, por Andrés Molina Enríquez en su monumental libro *Los grandes*

anarquistas mexicanos del siglo XX se volvieran no a sus predecesores del siglo anterior sino a Proudhon, Bakunin y Kropotkin. Nuevamente el movimiento se veía estimulado por la presencia de los anarquistas españoles, que ahora desempeñaban un papel semejante al que habían tenido el siglo anterior.[301]

La primera organización anarquista poderosa del siglo XX se desarrolló en torno al Partido Liberal, que dirigían los hermanos Flores Magón. Ricardo Flores Magón había leído a Kropotkin a temprana edad y su lectura había dejado en él una fuerte impresión. Entre 1900 y 1910, Flores Magón y el Partido Liberal fueron los únicos que desafiaron en serio al régimen de Díaz, convirtiéndose así en un símbolo de resistencia. Pero en realidad, el "Partido Liberal" operaba como una resistencia revolucionaria en contra de Díaz y no como un grupo dedicado a las campañas políticas o a las actividades normalmente atribuidas a los partidos políticos. La mayoría de los miembros y activistas del PLM no eran anarquistas. Algunos eran socialistas, pero casi todos simplemente querían una democracia en México. Cuando la revolución contra Díaz empezó, la mayor parte de los miembros de la Junta del PLM dominada por los anarquistas, la abandonó para apoyar a Francisco I. Madero.

Ricardo y Enrique Flores Magón eran hijos de un oficial del ejército porfiriano y terratenientes del estado de Oaxaca. Los padres de los Flores Magón, impregnados de los ideales políticos del liberalismo mexicano del siglo XIX, rechazaron con violencia la dictadura de Porfirio Díaz ya que ésta era una violación a los principios liberales. Ricardo y Enrique se fueron a vivir a la ciudad de México para estudiar leyes. La primera vez que Ricardo apareció como opositor al régimen de Díaz fue en 1892, cuando fue arrestado por dirigir una manifestación estudiantil antigubernamental. Tenía diecinueve años y estuvo un mes en prisión. Es probable que recibiera su introducción al anarquismo y comenzara a conocer la tradición anarquista de la clase trabajadora mexicana en sus años de estudiante, pero de sus actividades y creencias políticas entre 1892 y 1900 no se sabe nada. Para 1900 creía ya en el anarquismo, aunque su posición anarquista-comunista no salió a la luz sino muchos años después, cuando vivía exiliado en Estados Unidos.

También en 1900, más radical que en sus juveniles años de dirigente estudiantil, Ricardo ayudó en la publicación de un nuevo periódico anti Díaz, *Regeneración*. Más tarde ese mismo año, Ricardo y Enrique participaron en la creación del Comité Liberal de Estudiantes en la ciudad de México. En febrero de 1901, Ricardo asistió como delegado del Comité al "Congreso Liberal" de toda la nación, que organizaba en San Luis Potosí el reformista social antidictadura, Camilo Arriaga. En su discurso al congreso, Ricardo llamó repetidamente a Díaz y a sus ayudantes "bola de ladrones" y salió del congreso como uno de los portavoces más prominentes del nuevo movimiento liberal. En abril tomó parte en la formación de un club liberal nuevo en la ciudad de México, La Asociación Liberal Reformista, que se afilió al Congreso Liberal de San Luis Potosí.[302]

En los tres años siguientes, Ricardo sufrió constantes arrestos y multas y el gobierno cerró el periódico *Regeneración* definitivamente. En 1903, finalmente, ante la alternativa de una permanente vigilancia policíaca y de frecuentes arrestos, o el abandono de sus convicciones, Flores Magón y sus compañeros liberales más cercanos decidieron proseguir con la lucha

---

problemas nacionales, fueron aplaudidas por algunos observadores y posteriormente incluso por algunos académicos como propuestas originales, imaginativas y brillantes.

[301] Entrevista, Rosendo Salazar, Tlalnepantla, 10 de agosto de 1969; y general Celestino Gasca, ciudad de México, 19 de agosto de 1969.

[302] Ricardo Flores Magón, cuyos antecedentes son bien conocidos. Dos útiles fuentes en inglés que analizan este período de su vida son Juan Gómez Quiñones, *Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, pp. I-18; y James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)*, pp. 86-87. Para una referencia al anarquismo inicial de Ricardo, véase Cockcroft, *Precursores intelectuales…*, pp. 72-80.

desde Estados Unidos. En febrero de 1904 los hermanos Flores Magón, Juan y Manuel Sarabia, Santiago de la Hoz, Librado Rivera, Antonio I. Villarreal, Rosalío Bustamante y Santiago R. de la Vega, se reunieron en Laredo, Texas y formaron el Club Liberal Ponciano Arriaga como una organización que llevara a cabo su campaña en contra de Díaz. *Regeneración*, que reapareció en 1904, se publicaba en San Antonio y su fin era conseguir que los mexicanos de ambos lados de la frontera estuvieran en contra de Díaz.[303] La policía y la agencia de detectives Furlong con su tenaz persecución, obligaron a los liberales a pasarse de Texas a Saint Louis, Missouri, tras haber estado un año en Laredo y San Antonio. El 25 de septiembre de 1905, los liberales anunciaron oficialmente la creación del Partido Liberal Mexicano en Saint Louis. El anuncio incluía un llamado para el desarrollo de una red de células revolucionarias clandestinas por todo México a fin de lograr el derrocamiento del régimen de Díaz. Los miembros de la junta dirigente del nuevo partido eran: Ricardo Flores Magón, presidente; Juan Sarabia, vicepresidente; Villarreal, secretario y Enrique Flores Magón, tesorero. Como vocales y miembros de la dirección estaban Rivera, Manuel Sarabia, y Bustamante.[304] En septiembre de 1905 el periódico *Regeneración* alcanzó un tiraje de 20000 ejemplares por edición.[305]

Para esta época, el presidente Díaz y el embajador de los Estados Unidos en México, David E. Thompson, se dieron plenamente cuenta de la existencia de Ricardo Flores Magón, del PLM y de sus intenciones. Los "Pinkertons" (la agencia Furlong), ya habían informado a Díaz que Ricardo era un "anarquista peligroso". En su informe decían: "Los Flores Magón, Sarabia y Villarreal siempre nos parecieron fanáticos por una idea, y por lo mismo peligrosos, como todas las personas que uno encuentra con semejante obsesión, hablan siempre de tiranía… de la clase rica y, particularmente de los hacendados e industriales que explotan a los trabajadores".[306] Unos cuantos meses después, el embajador Thompson informó al Departamento de Estado en los Estados Unidos que el PLM "preocupaba" al presidente Díaz, "dañaba los intereses financieros de los Estados Unidos" y apoyaba al "anarquismo".[307]

Los liberales, en realidad, hacía mucho que se habían dividido por la cuestión de la perspectiva política. De la Junta original, sólo Ricardo, Rivera y Enrique desarrollaron una ideología anarquista. Cuando en 1904 estaban en Laredo y San Antonio, algunos de ellos, una minoría, al sentir que el radicalismo de Ricardo se profundizaba lo rechazaron y dieron su apoyo a las reformas sociales moderadas que propugnaba el acaudalado Arriaga. En el intervalo de un año en Saint Louis, los liberales Ricardo, Juan Sarabia, Rivera y Villarreal tuvieron varias reuniones con la norteamericana Emma Goldman y el español Florencia Bozora, ambos anarquistas. Estas reuniones ahondaron las convicciones anarquistas de Ricardo y Rivera, pero Sarabia siguió siendo más un reformador social que otra cosa y Villarreal tendía hacia un socialismo ortodoxo que la mayoría anarquista de la Junta toleró temporalmente.[308] Las convicciones anarquistas de Enrique eran reales aunque menos profundas que las de su hermano. En 1923, después de la muerte de Ricardo, Enrique volvió al frente para impulsar la ideología y tácticas anarquistas entre los trabajadores textiles de la CGT que estaban en huelga en Orizaba. Aunque fue arrestado, permaneció fiel desde entonces a lo que propugnaba.[309] Durante la intensa campaña por desarrollar una base social amplia y multiclasista en contra de Díaz, la dirección del PLM decidió no revelar sus creencias anarquistas.[310] Pese a la persistente

---

[303] Gómez Quiñones, *Sembradores*, p. 23; y Cockcroft, *Precursores intelectuales…*, pp. 117-120.
[304] Gómez Quiñones, *Sembradores*, p. 25.
[305] Cockcroft, *Precursores intelectuales…*, p. 124.
[306] "El informe secreto de la Pinkerton", en *El Demócrata*, 4 de septiembre de 1924.
[307] Cockcroft, *Precursores intelectuales…*, p. 137.
[308] *Ibid*., pp. 119-121.
[309] Rosendo Salazar, *Historia de las clases proletarias de México, 1923 a 1936*, I, 63, 72-74.
[310] "Cómo juzgan los revolucionarios a sus camaradas", en *Documentos históricos de la Revolución mexicana*, vol. 10, *Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón*, Josefina E. de Fabela (comp.), pp. 86-88.

interferencia de Furlong, los arrestos y las constantes huidas a fin de conservar la libertad, los miembros de la Junta del PLM siguieron promoviendo y organizando agitaciones revolucionarias en México. En 1906, en medio de las ya difundidas huelgas laborales, la circulación de *Regeneración* llegó a los 30000 ejemplares.[311]

En ese mismo año, el PLM tenía cuarenta y cuatro unidades guerrilleras clandestinas y los clubes liberales operaban en las cinco zonas en que había sido dividida la ciudad de México. La zona tres, el sector norte, asistida por una intensa actividad en el lado norteamericano de la frontera, era la mejor organizada y comprendía los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Un camarada de confianza que recibía el título de delegado dirigía cada zona. Un comandante en jefe nacional, que se reportaba a la Junta de los Estados Unidos, dirigía a los delegados de las cinco zonas. Bajo el delegado de la zona estaba el jefe de guerrilla y su asistente, el subjefe, los únicos dos miembros que conocían la identidad del delegado de la zona. Las unidades guerrilleras comprendían primordialmente a voluntarios de la clase obrera urbana y rural y variaban en tamaño; algunas llegaban hasta los doscientos o trescientos miembros, pero la mayoría tenía un promedio de poco menos de cincuenta. Los voluntarios elegían al jefe y al subjefe de entre ellos mismos. De esta manera el PLM consiguió un apoyo masivo popular, dio a sus miembros la sensación de una participación completa y mantuvo la seguridad organizativa hasta los niveles más bajos.[312] Tanto la Junta como *Regeneración* se fundaron gracias a pequeñas donaciones que se recolectaban por todo México. A pesar de que el régimen de Díaz mantenía llenas las prisiones, no logró amenazar verdaderamente la seguridad de la infraestructura clandestina del PLM en México. Lo que sí sucedió fue que la agencia de detectives Furlong, contratada por Díaz, se infiltró en la Junta exiliada en Estados Unidos, y llegó casi a comprometerla.[313] De la misma manera, las autoridades norteamericanas continuamente frustraban los planes del PLM.

La agitación obrera más importante, en la que el PLM desempeñó al menos un papel parcial, fue la relacionada con la huelga de la Cananea Copper Company en 1906, en el estado de Sonora. Esta huelga cobró mucha importancia debido a las fuerzas contendientes. Sonora era el cacicazgo del infame gobernador Rafael Izabal, protegido del vicepresidente Ramón Corral. Cuando los revolucionarios se apoderaron de las haciendas de Izabal, descubrieron en ellas cámaras de tortura y condiciones de trabajo forzado para los indios yaquis. En el momento de la huelga, la compañía era propiedad conjunta de la Anaconda Copper Company y de su ex propietario William D. Greene que, bloqueado financieramente, seguía administrando las operaciones diarias de la mina pero manteniendo un contacto telegráfico directo con John D. Ryan, de Duluth, Minesota, uno de los hombres de mayor confianza y talento de John D. Rockefeller. Greene aceptó la asociación con Anaconda a fin de obtener fondos para seguir operando. Anaconda, a su vez, tenía una influencia considerable gracias al gobernador territorial de Arizona, Joseph H. Kibbey, cuyo nombramiento había sido respaldado por la compañía y quien controlaba a los Rangers de Arizona. Antes de la huelga de Cananea, el PLM había desplegado una actividad intensa. Durante la primavera de 1906, Lázaro Gutiérrez de Lara, del PLM, formó y fue presidente del Club Liberal de Cananea. Los dirigentes de la huelga, Esteban Baca Calderón, Francisco Ibarra y Manuel Diéguez encabezaron otro club liberal en Cananea, la Unión Liberal Humanidad, que se fundó para apoyar al PLM y organizar a los

---

[311] Rodney D. Anderson, *Outcasts in their own land*, p. 99, y Cockcroft, *Precursores intelectuales…*, p. 124.

[312] Armando Bartra, "Ricardo Flores Magón en el cincuentenario de su muerte", en *Suplemento de Siempre*, 6 de diciembre de 1972; véase también Fabela, Documentos, 10: 36-40, 78, 89-90, 99; y vol. II, *Precursores de la Revolución mexicana, 1906-1910*, p. 53.

[313] "El informe secreto", en *El Demócrata*, 4 de septiembre de 1924. La base del apoyo obrero al PLM, su anarquismo y las técnicas utilizadas por Furlong para frustrar sus planes revolucionarios fueron reveladas en una entrevista al detective, quien fue empleado en las oficinas de la Junta. Un reportero confirmó su identidad a través de Enrique Flores Magón, quien lo recordaba demasiado bien. Véase también Thomas Furlong, *Fifty years a detective*.

trabajadores.[314] Baca Calderón consideraba el desarrollo de la clase obrera mexicana como una base de apoyo para el PLM. Dos meses antes de la huelga, Baca Calderón escribió a Villarreal:

«… que todos los mineros de aquí se dieran cuenta de una manera más práctica de que la dictadura es su peor enemigo y que sientan a toda hora el justo deseo de derrocarla. A este respecto se me ocurre una idea: fundar una unión minera, sin carácter hostil ni político manifiesto, al menos por ahora. Después invitaríamos a todos los mineros de la República que funden sus respectivas uniones para que todos constituyamos la Liga Minera de los Estados Unidos Mexicanos. Todas estas uniones tendrán la obligación de reunir fondos para auxiliar a la clase que la junta directiva indique, cuando el caso lo requiera. Estas uniones, al fin, optarán por adherirse en masa y de un modo resuelto al Partido Liberal».[315]

El 1º de junio de 1906 estalló súbitamente la huelga obrera en Cananea; los obreros exigían un horario de trabajo de ocho horas y un salario mínimo más alto. Protestaban también por la discriminación racial, evidente en el alojamiento, las promociones en el trabajo y el tipo de salarios de los mexicanos. Siguieron dos días de agitación en los que se quemaron edificios y, desde el distrito donde vivían los obreros, los mexicanos resistieron con armas de fuego. Los miembros del PLM, los organizadores del sindicato local y las autoridades de Cananea se vieron todos sorprendidos por la acción de los obreros, pero ambos grupos reaccionaron con igual rapidez y la remota Cananea adquirió de pronto una gran importancia. La dirección de la mina y las autoridades locales trataron inmediatamente de romper y en seguida reprimir la huelga. Los "agitadores" del PLM y otros obreros, incluyendo a nueve mexicanos y siete norteamericanos, fueron acusados de "visitar las minas para escandalizar y crear más disturbios".[316] A estas acciones siguieron dos días de tiroteo, sabotaje y rebelión.

Jesús Gonzáles Monroy, un miembro del PLM y minero huelguista de Cananea, comentó así la acción extrema que llevó a cabo la autoridad pública: "Con razón los mandatarios de Sonora vieron en la huelga de Cananea algo más que una manifestación de protesta contra la compañía… era necesario (según las autoridades) apagar a todo trance el fuego del descontento popular si no se quería que se extendiera a todos los ámbitos del territorio nacional.[317]

La huelga llegó a la conciencia nacional mucho más rápido de lo que los editores de *Regeneración* podrían haber esperado, cuando los vigilantes norteamericanos cruzaron la frontera desde Arizona dirigidos por el capitán Thomas Rynning y por cinco Rangers de Arizona. Esta reacción fue provocada por la información enormemente exagerada sobre los ataques a los norteamericanos que Greene había telegrafiado. El gobernador territorial de Arizona hizo un débil intento público por desanimar a los vigilantes cuando declaró que habían actuado por su cuenta.[318] La persecución que la caballería del ejército de Estados Unidos hacía súbitamente de los apaches del otro lado de la frontera -actividad que hacía años se efectuaba con pleno conocimiento y aprobación del régimen de Díaz- había creado el precedente de violación de fronteras.[319] La dirección de Cananea y las autoridades sonorenses querían la intervención norteamericana porque los destacamentos militares y rurales mexicanos más próximos estaban a más de un día de viaje.

---

[314] Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 2:43, 49.

[315] Carta de Estaban Baca Calderón, Cananea, Sonora, a Antonio I. Villarreal, Saint Louis, 6 de abril de 1906, en Manuel González Ramírez (comp.), *Fuentes para la historia de la Revolución mexicana*, vol. 3, *La huelga de Cananea*, p. 9.

[316] *Ibid*., p. 45; y Esteban Baca Calderón, *Juicio sobre la guerra del yanqui y génesis de la huelga de Cananea*, pp. 19-23.

[317] Jesús González Monroy, "El porfirismo y la oposición", inédito; citado en Bartra, "Ricardo Flores Magón".

[318] Cockcroft, *Precursores intelectuales…*, p. 135.

[319] William Dirk Raat, "The diplomacy of suppression: los revoltosos, México and the United States, 1906-1911", en *Hispanic American Historical Review*, 56, noviembre de 1976: 529-550.

La huelga y rebelión llegó a su fin el 6 de junio cuando el gobernador Izabal, respaldado por una tropa mexicana de dos mil hombres, amenazó con alistar por la fuerza a los obreros huelguistas y mandarlos al sur de Sonora a pelear en la guerra que se estaba llevando a cabo contra los yaquis. En cinco días de lucha perdieron la vida entre treinta y cien mexicanos. Los resultados de estos agitados acontecimientos en Cananea fueron múltiples. El gobierno perdió una buena parte de su popularidad nacional, particularmente entre la sosegada clase media mexicana, a causa de "la invasión extranjera" a territorio nacional. La inquietud de los obreros de toda la nación se vio más acicateada todavía y los alarmados gobiernos mexicano y norteamericano iniciaron un movimiento conjunto para tratar de desmembrar al PLM y su "anarquismo" revolucionario antes de que fuera demasiado tarde.[320]

La plataforma del Partido Liberal, promulgada el 1º de julio de 1906, quería adjudicarse una amplia base de apoyo de todas las clases sociales. Sus ofrecimientos a la clase obrera incluían las exigencias de un salario mínimo nacional, una semana laboral de seis días con descanso el domingo, pago en efectivo de los salarios en lugar de los vales de la compañía que sólo podían ser utilizados en las tiendas de ésta, la abolición de la tienda de raya, la abolición del trabajo infantil, el pago de los gastos por incapacidad industrial por parte de la dirección-administración, y el establecimiento de un mínimo estándar de seguridad en el trabajo y en las condiciones laborales. La plataforma para los trabajadores rurales incluía la redistribución de tierras improductivas en los grandes estados, con lo que atraía a los campesinos al mismo tiempo que disminuía la alarma que dicho ofrecimiento provocaba a la élite terrateniente. Otro punto importante, bien arraigado en la historia mexicana, exigía la restauración de la usurpada autoridad política del municipio (artículo 46).[321] La plataforma del estado pregonaba lo que los magonistas esperaban que sería la revolución.

Para propiciar la revolución, el PLM movilizó a sus cuarenta y cuatro grupos guerrilleros clandestinos dirigidos por el oficial Práxedis Guerrero para crear una serie de alzamientos coordinados programados para el otoño de 1906. Lo que el PLM esperaba era que estas revueltas desencadenarían disturbios más masivos. Ricardo Flore Magón y la Junta pasaron secretamente su base a El Paso en el mes de septiembre, a fin de estar más cerca del lugar de acción. Pero la alarma que la huelga de Cananea había provocado en los altos niveles del gobierno mexicano, tuvo su efecto. Las autoridades norteamericanas cooperaron con las mexicanas para acorralar a los miembros del PLM en Douglas, Arizona, en Río Grande y en El Paso, Texas. El gobierno mexicano arrestó a cientos de liberales, con lo que deshizo la revolución proyectada, pero sí ocurrieron tres ataques del PLM. En septiembre, 300 hombres encabezados por Donato Padua intentaron apoderarse del pueblo de Acayucan, Veracruz. Al ser rechazados, se retiraron al campo para iniciar una campaña guerrillera que se propagó hasta el estado de Tabasco y se mantuvo hasta que las fuerzas, dirigidas por Santana Rodríguez (Santanón) se unieron para tomar parte en la revolución de 1910. En octubre de 1910 se lanzaron una serie de ataques que se anticiparon en un mes a la revolución dirigida por Madero. La composición de las fuerzas Padua-PLM-Santanón era mayoritariamente campesina. Los levantamientos indios dirigidos por el PLM en 1906 fallaron también en Chinameca, Minatitlán e Ixhuatlán, Veracruz. Algunos de los supervivientes se unieron a Padua. El tercer ataque fue contra Jiménez, Coahuila, y se originó en Del Río, Texas. Fue un fracaso total. La composición de estas fuerzas, como la de la mayoría de las unidades del PLM en el norte, consistía en una mezcla de sectores humildes y de clase media. También fue derrotado un destacamento del PLM en octubre, cerca de ciudad Camargo, Tamaulipas. Había un plan para apoderarse de Ciudad Juárez, viniendo de El Paso, pero nunca se puso en práctica a causa de los efectos devastadores de las incursiones policíacas y los arrestos que se efectuaron en ambas ciudades a mediados de octubre. Ricardo apenas si pudo escapar y huir a Los Ángeles,

[320] Crockcroft, *Precursores intelectuales*…, pp. 136-137.
[321] "Programa del Partido Liberal y manifiesto de la nación", en Fabela, *Documentos*, 10:41-68.

en donde se organizó la Junta.[322] Dos años le tomó al PLM recuperarse de sus derrotas de 1906.

La huelga textil, el paro y la rebelión de los obreros de 1906-1907, que se había llegado a conocer como Río Blanco debido a los acontecimientos que se produjeron en esa fábrica de Orizaba, tuvieron una mínima participación del PLM y ninguna influencia anarquista identificable. No obstante, Río Blanco, al igual que Cananea, es importante en la historia del anarquismo mexicano y la clase obrera debido a que reveló la creciente inquietud obrera que incentivó tanto al PLM, como la llegada de la revolución y el resurgimiento del anarquismo obrero mexicano.

Ya desde la década de 1870, la región de Orizaba se había convertido en un foco de descontento obrero. Posteriormente, los obreros textiles de esa región participaron con las federaciones obreras anarco-sindicalistas, la Casa del Obrero Mundial y la Confederación General de Trabajadores. En 1906, Orizaba era una área altamente industrializada en comparación con la mayoría de los centros poblacionales de México, y debido a su población relativamente pequeña, era una de las pocas áreas en donde el proletariado industrial constituía un porcentaje considerable de los habitantes. Durante la década de 1890, se habían construido grandes fábricas textiles en Río Blanco y Santa Rosa, las que tenían 35000 y 33000 husos y 900 y 1400 telares respectivamente.[323] Río Blanco era la mayor fábrica textil de la nación, con 2350 obreros industriales en 1900. También Santa Rosa era singularmente grande, con 1100 empleados en 1898.[324]

El área industrial textil Orizaba – Puebla comenzó a experimentar la inquietud obrera hacia fines de 1890, cuando el estado de Puebla vivió la primera huelga general del país. La mayoría de los propietarios de fábricas eran franceses, algo que los obreros no olvidaban. En 1901 los trabajadores de Río Blanco formaron una "sociedad cooperativa libertaria mutualista" y un "grupo de resistencia" secreto para luchar por sus "derechos perdidos". Dos años después, en 1903, los obreros de la planta de Río Blanco protestaron por el comportamiento abusivo de un supervisor, hicieron una huelga y cerraron la fábrica.[325] En 1904, los obreros eligieron a Manuel Ávila como su líder y crearon un "gran círculo".[326] En el invierno de 1906, un predicador evangelista protestante, José Rumbia, abrió un tabernáculo cerca de la fábrica de Río Blanco y en los primeros meses atrajo a un considerable número de obreros a su congregación. Sus sermones eran una mezcla de cristianismo fundamentalista y una crítica radical de los extranjeros, de la "Iglesia católica, y de la burguesía".[327] Al inicio de esa primavera, un luchador obrero magonista del PLM, José Neira, llegó a Río Blanco, consiguió un trabajo en la fábrica y comenzó a asistir a las conferencias protestantes. En poco tiempo, el pastor puso a Neira a dirigir las discusiones políticas que tenían lugar después de los sermones.

Neira, Rumbia y un grupo de 27 obreros se reunieron en la casa de Andrés Monta el 2 de abril de 1906 para formar el Gran Círculo de Obreros Libres (GCOL) de Río Blanco.[328] En su primera reunión votaron para afiliarse a la Junta del PLM que entonces se encontraba en Saint Louis. Neira fue elegido presidente del GCOL, que quería abrir sucursales del Círculo en las fábricas cercanas de Santa Rosa y Nogales. En ambas organizaciones Neira y sus seguidores tuvieron

---

[322] Crockcroft, *Precursores intelectuales*…, pp. 124-146; Gómez Quiñones, *Sembradores*, pp. 31-32; y Bartra, "Ricardo Flores Magón".
[323] Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, p. 113.
[324] González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 226.
[325] González Navarro, *El porfiriato*, p. 326.
[326] "Delegados a la Primera y Única Convención de Obreros Industriales del Ramo Textil Verificada en agosto de 1912", en *La Revolución Social*, ciudad de México, 18 de noviembre de 1922.
[327] Araiza, *Historia*, 2:99.
[328] "Delegados a la Primera y Única Convención de Obreros Industriales del Ramo Textil Verificada en agosto de 1912".

un rápido éxito. El GCOL comenzó también a publicar un periódico llamado *La Revolución Social*, cuyos artículos predecían el holocausto y calificaban tanto al gobierno como a la Iglesia de corruptos.[329]

El GCOL y su periódico desencadenaron así el descontento obrero y el sobresaltado régimen de Díaz reaccionó de inmediato catalogando al GCOL de subversivo y ordenando el arresto de sus líderes. A continuación, los rurales armados rodearon el lugar de reunión del GCOL en Río Blanco el Jueves de Corpus de 1906, pero sólo para encontrarlo vacío. Los líderes habían huido, incluyendo a Neira y Rumbia. Los rurales pudieron capturar sólo a Pablo Gallardo, cuya mujer confesó el sitio en donde éste se escondía. Gallardo fue enviado a Quintana Roo como recluta militar forzado, y el GCOL fue disuelto, pero muchos obreros guardaron la huella de toda esta experiencia.[330]

Varios meses después, José María Morales, un capataz de la planta de Río Blanco fundó un nuevo GCOL para el que se autodenominó presidente. Con el apoyo del presidente Díaz, del gobernador estatal de Veracruz, de Carlos Herrera, jefe político de Orizaba, y del juez local, Ramón Rocha, Morales prometió que el GCOL y él "apoyarían al gobernador" y no mezclarían a los obreros en política.[331] Expresó asimismo su afecto por Díaz. El historiador laborista, Luis Araiza, ha descrito al líder del nuevo GCOL como "alguien mucho más preocupado por los intereses de los industriales que de los obreros". Con una oposición casi inexistente, el GCOL dirigido por Morales pronto organizó sucursales en todas las regiones textiles de Orizaba, Puebla y Tlaxcala. A los radicales se les impidió entrar en las reuniones del GCOL en Río Blanco.[332]

Entre tanto, los propietarios de noventa y tres fábricas en la región central de México, que incluían a las tres tejedurías más grandes, organizaron un grupo de industriales textiles que se llegó a conocer como el Centro Industrial Mexicano. A fines de noviembre los propietarios de las fábricas elaboraron nuevos reglamentos para los trabajadores industriales de Orizaba, Puebla y Tlaxcala en donde prohibían que amigos y parientes pasaran cualquier material de lectura sin haber sido censurado a las viviendas de la compañía. Se exigía, además, que todos los trabajadores llevaran unos pases negros en donde especificaba su identidad y tipo de empleo. Estos reglamentos, condiciones de trabajo y horarios fueron negociados y discutidos en noviembre y diciembre por la dirección del GCOL y el Centro Industrial Mexicano.[333] Tanto Morales como otros líderes sindicales, se vieron fuertemente presionados en reuniones masivas por parte de la mayoría de los obreros para que rechazaran el nuevo reglamento e insistieran al menos en algunas concesiones.

El 7 de diciembre, el GCOL organizó la primera huelga grande en Puebla. Cerca de tres mil obreros se reunieron para protestar y solicitar el arbitrio del presidente Díaz. El pliego de demandas obreras incluía que los sábados terminara el trabajo a las 5:30 p.m., en lugar de a las 8:00 p.m.; un tiempo adicional para comer, algunos días de vacaciones, un plan de pensión, pago extra y control de los abusos de los supervisores contra los trabajadores, el derecho a leer periódicos, la autorización para que representantes del GCOL entraran a las fábricas como observadores y la prohibición de tiendas de raya y trabajo infantil (había 120 niños empleados en Río Blanco solamente).[334] Una serie de oradores hablaron ante la agitada multitud, pero fue un orador anónimo el que recibió aplausos cuando afirmó que hasta ese momento México había

---

[329] Araiza, *Historia*, 2:99-100; y Rodney D. Anderson, "Díaz y la crisis laboral de 1906", en *Historia Mexicana*, 19, abril-julio de 1970: 516.
[330] Araiza, *Historia*, 2:100-101.
[331] Anderson, "Díaz y la crisis", p. 520.
[332] Araiza, *Historia*, 2:101-102.
[333] *Ibis*., pp. 103, 109-110; y González Navarro, *Las huelgas textiles*, pp. 51-61, 72.
[334] González Navarro, *El porfiriato*, p. 324.

vivido sólo dos revoluciones, la de la Independencia y la de la Reforma, y que habría una tercera: "la de la lucha de clases".[335] Los obreros precedieron a elaborar un plan para hacer huelgas en fábricas de regiones específicas, y siguió una huelga en Puebla de 6000 trabajadores textiles. Pocos días después, 800 obreros más en Tlaxcala, se les unieron. Los industriales textiles, impulsados por José Limanour, decidieron cerrar todas las plantas unidas al Centro Industrial Mexicano, pretextando que habría que hacer el inventario de una bodega que estaba repleta, antes de vaciarla. La débil dirección del GCOL habría llegado a negociar de buena fe, pero se vio atrapado entre rabiosos obreros e intransigentes propietarios.

El cierre comenzó el 22 de diciembre de 1906 y afectó a 22000 obreros en Puebla, 10000 en Orizaba y 25000 más en y alrededor de la ciudad de México, Veracruz, Querétaro y Guadalajara. El fondo de huelgas del GCOL, de 25000 pesos, duró sólo cuatro días. Muchos obreros de Puebla y Orizaba pasaron verdaderas dificultadas. Cerca de 2050 de ellos tuvieron que emigrar a otras partes del país en busca de ayuda. La dirección del GCOL había solicitado infructuosamente del gobierno de Díaz en tres ocasiones distintas que arbitrara en la disputa antes de que comenzara el cierra de fábricas. Finalmente, cuando el gobierno ya había accedido, los industriales, como era de suponer, se negaron a aceptar el arbitraje gubernamental.[336] Para entonces, la desesperada dirección del GCOL estaba dispuesta a aceptar prácticamente cualquier acuerdo con tal de reabrir las fábricas.

El 4 de enero se dieron a conocer los rígidos términos de los acuerdos. La única provisión que apenas si insinuaba un compromiso de parte de los patrones era la cínica abolición del trabajo infantil para niños menores de siete años, porque por lo general los niños trabajadores eran un poco mayores de esa edad. La prohibición sobre los materiales de lectura y otros reglamentos, como el pase obligatorio, siguieron en vigor. El 6 de enero, el líder del GCOL de Puebla, Pascual Mendoza, se dirigió a una asamblea de obreros, y citando el lema del arzobispo: "Dios, "Iglesia" y "Patria", obtuvo la aprobación mayoritaria para los nuevos acuerdos. Pero en Orizaba, una considerable y estentórea minoría abucheó y denunció a Morales luego que éste obtuvo el voto mayoritario. En una retórica tipo PLM, los que protestaron exclamaron "¡Muera Porfirio Díaz!" y "¡Abajo la dictadura!". Los líderes del GCOL de Santa Rosa, Rafael Moreno, presidente, y Manuel Juárez, vicepresidente, convencieron a la oposición de aceptar los acuerdos.[337]

El 7 de enero las fábricas textiles de México reabrieron y todo volvió a la normalidad, salvo Orizaba. A las 5:30 a.m., el primer contingente de obreros, que llegaba temprano a Río Blanco para iniciar el primer turno, se topó con una furiosa multitud de disidentes: hombres, mujeres y niños, quienes arrojaban piedras a los edificios y gritaban protestando. No se sabe lo que decían en esos gritos al principio. Más tarde ese día, los gritos expresaron claramente su rebelión en contra del gobierno, al igual que lo habían hecho la noche anterior. Los obreros que llegaban volvieron sobre sus pasos, y algunos se unieron a los disidentes.[338]

A medida que crecía la multitud ante la fábrica, el jefe político Herrera trataba de dispersarla, pero sólo conseguía que le llovieran gritos y piedras. Algunas de las mujeres sentían un particular encono en contra de la tienda de raya de la compañía, el Centro Comercial, que dirigían un francés, Víctor García, y un español, Manuel Díez. Existen varias explicaciones sobre lo que provocó el ataque de los trabajadores, como el asesinato de una obrera que estaba comprando y los insultos de García contra los huelguistas. A las 9:00 a.m., Margarita Martínez incitó a la enfurecida multitud reunida frente a la fábrica: "¡A la tienda!" "¡A la tienda!". La multitud saqueó y quemó la tienda administrada por García y Díez. La mercancía arruinada

---

[335] *Ibid*., p. 326.
[336] *Ibid*., pp. 326-327, y Araiza, *Historia*, 2:105.
[337] González Navarro, *El porfiriato*, p. 331; y Araiza, *Historia*, 2:110-111.
[338] Araiza, *Historia*, 2:114-115, 117; y González Navarro, *Las huelgas textiles*, pp. 79-80.

quedó esparcida por las calles de Orizaba durante varios días. Pero en ese momento fue cuando una unidad del 3º Batallón de Infantería llegó al lugar de los hechos para reforzar al pequeño destacamento de rurales, quienes, contagiados del resentimiento de la multitud se habían llegado a atacar. Los soldados pusieron bajo custodia a los rurales y abrieron fuego contra los obreros matando a 17 e hiriendo a 80.[339] Once de los rurales, incluyendo a su comandante, el teniente Gabriel Arroyo, murieron posteriormente frente a un pelotón de fusilamiento. Tras haber quemado y saqueado la tienda, algunos de los obreros se dirigieron al centro del pueblo y al grito de "¡Muera Porfirio Díaz!", se apoderaron de la cárcel y liberaron a los prisioneros. La huelga y el cierre de las fábricas se habían convertido en una rebelión de la clase obrera.

Otra gran parte de la multitud, encabezada todavía por Martínez, se dirigió hacia las fábricas de Nogales y Santa Rosa que estaban a varios kilómetros de ahí, exclamando: "¡Muerte al dictador Porfirio Díaz!" "¡Viva la libertad!" "¡Viva México!" "¡Abajo los opresores y las tiendas de la compañía!". Más o menos tres kilómetros antes de llegar a Nogales, se les unieron los trabajadores de dichas fábricas, que habían oído hablar de los acontecimientos en Río Blanco y habían salido a su encuentro. La multitud, dirigida por el líder de la GCOL de Santa Rosa, Manuel Juárez, atacó las instalaciones de Santa Rosa y Nogales, quemando las tiendas de la compañía.[340] En el camino a Santa Rosa se toparon con el coronel José María Villarreal y sus unidades del 3º Batallón e Infantería. Las tropas abrieron fuego matando a tantos que se considera la mayor matanza de gente no indígena en la historia del régimen.

Al caer la tarde, el resto de manifestantes de Nogales y Santa Rosa volvió a Río Blanco. Entre tanto, los trabajadores, muchos de ellos armados, se habían apoderado de la estación del ferrocarril y sostenían desiguales combates con el ejército. Los obreros que quedaban de Nogales y Santa Rosa se les unieron; la multitud saqueó u quemó el puñado de casas de Río Blanco en donde vivían Morales y otros líderes de la GCOL. Al comprender la gravedad de la situación, Morales había huido ese mismo día a primera hora a Atlixco, Puebla. La sublevación no era fácilmente controlable. Los militares rodearon a 80 trabajadores de la planta de Cerritos luego que éstos habían saqueado y quemado una casa de préstamos en Orizaba. Había otros trabajadores armados que formaban bandas. Los combates desiguales entre obreros y soldados continuaron durante toda la noche.

Para el 8 de enero la paz de las armas cubrió Orizaba. Cientos de obreros en la cárcel y 800 soldados de infantería, 150 policías de la localidad y 60 rurales patrullaban las calles, caminos y fábricas. El 9, un grupo de obreros aún enfurecidos, se reunieron frente a la planta de Santa Rosa. Las tropas abrieron fuego y mataron a cinco. Los líderes huelguistas de Santa Rosa, Juárez y Moreno, murieron también esa mañana. Hay informes que aseguran que cayeron durante el enfrentamiento. Otros afirman que fueron ejecutados en las ruinas de la tienda de Santa Rosa que había sido quemada, como ejemplo para los demás. Ese día 9, diez obreros fueron ejecutados sumariamente en la cárcel de Río Blanco.[341]

La rebelión de los huelguistas de Río Blanco tuvo un saldo de casi 200 trabajadores muertos y muchísimos heridos. Se tomó prisioneros a 400 trabajadores incluyendo a Martínez y además a varias mujeres. Cerca de 25 soldados murieron y de 30 a 40 fueron heridos. Los patrones de las fábricas de Santa Rosa, Río Blanco, El Yute, San Lorenzo y Miraflores, despidieron o suspendieron a más de 1500 obreros.[342] Las noticias en los periódicos sobre Río Blanco,

---

[339] González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 80.
[340] Araiza, *Historia*, 2:115; y González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 80.
[341] Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, 9, 118, y Araiza, *Historia*, 2, 121.
[342] Gonzáles Navarro, *El porfiriato*, p. 334. Para una versión que calcula las bajas de obreros mucho menos importantes en Río Blanco y que rechaza la afirmación de que los rurales participaran o hubieran sido ejecutados, véase Anderson, *Outcasts in their own land*, pp. 166-169.

aunque muy distorsionadas y mutiladas, dieron por resultado una considerable pérdida de prestigio del gobierno. Pese a los elogios que el cónsul norteamericano de Veracruz prodigara a los comandantes militares "por su acción decisiva", la aceptación del pueblo al régimen se vio muy mermada. En la relativa calma de los últimos meses de 1907, el país vigilaba y esperaba.

Pero una vez que el orden hubo sido restablecido, Limantour despidió al jefe político de Orizaba, Herrera, por su incapacidad de actuar. El gobierno había considerado todo el asunto como el trabajo de agotadores externos. Justo Sierra, intelectual importante y miembro del régimen, creía que agentes infiltrados habían contaminado a los trabajadores con ideas "colectivistas". Otro de los intelectuales científicos, Francisco Bulnes, consideraba "comunista" al movimiento.[343]

Las huelgas de Cananea y Río Blanco no pueden entenderse en toda su complejidad con la descripción objetivo de los acontecimientos o las actividades del PLM únicamente. Estas huelgas revelaban los problemas que llevaron a México a la revolución de 1910: una crisis económica nacional creciente, un resentimiento nacionalista que se intensificaba en contra de las empresas extranjeras, una clase obrera inquieta y el trabajo de los precursores revolucionarios dirigidos por segmentos alienados de la clase media urbana y las élites provincianas.

El 9 de enero de 1907, un importante periódico pro Díaz, *El Imparcial*, informó en un largo artículo sobre la "rebelión" en Río Blanco. Se quejaba de "la propaganda anarquista" que había circulado entre los obreros durante meses antes de que se produjera el alzamiento. *El Imparcial* atacaba la ideología anarquista porque, argüía, confundía el orden económico con el orden social, dos aspectos de la condición humana que los escritores de *El Imparcial*, sostenían, estaban completamente separados. La propaganda, aseguraba el periódico, "inculcaba el odio hacia los ricos". Concluía reiterando la necesidad de "limitar" el acceso de los trabajadores a las "ideas anarquistas, comunistas o socialistas… Es necesario que todos comprendan que el derecho al libre pensamiento y expresión no es ilimitado".[344] Después de la rebelión de 1907 en Río Blanco, el descontento de la clase obrera siguió acumulándose y estallando en las regiones de Orizaba, Puebla y la ciudad de México, hasta el inicio de la revolución de 1910. Se hizo necesario concentrar tropas en Orizaba y, ocasionalmente, en la ciudad de México para mantener la situación bajo control. El gobierno creó en Puebla una nueva organización obrera, la Gran Confederación de Obreros, de los residuos del GCOL, con el propósito de pacificar a los trabajadores. Los reglamentos de la confederación prohibían las huelgas, insistían en la cooperación con patrones y gobierno y amenazaban con expulsión a cualquier trabajador que apoyara las huelgas. Pese a este nuevo charrismo,[345] los trabajadores siguieron demostrando su descontento.

En enero de 1907, poco después del fin de la rebelión de Río Blanco, los obreros de la fábrica textil La Magdalena, en San Ángel, cerca de la ciudad de México -un punto en donde hubo militancia obrera con una fuerte dirección anarquista entre 1876-1882 y 1911-1931, así como huelgas continuas en las décadas de 1880-1890- habían hecho que la planta cerrara. Los obreros de La Hormiga, una planta cercana, inmediatamente los siguieron, pero la huelga fracasó y cinco líderes obreros fueron arrestados una vez que los rurales ocuparon la fábrica. Los propietarios de La Magdalena y La Hormiga culpaban a los agentes infiltrados de Río Blanco de los problemas y huelgas en sus fábricas, ya que varios trabajadores hambrientos de Río Blanco habían buscado refugio en San Ángel durante diciembre de 1906 y enero de 1907.

---

[343] *El Imparcial*, 9 de enero de 1907.

[344] *Ibid*., 11, 13 y 23 de enero, 14 y 23 de febrero, 17 de abril, 30 de mayo, 1, 3 y 5 de junio de 1907; y *El País*, 29 de mayo de 1907; citado en González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 377.

[345] Charrismo es un mexicanismo que se aplica a los líderes de la clase obrera" que, en opinión de sus críticos, sirven al capital o al gobierno más que a los obreros.

En abril de 1907, otra huelga cerró nuevamente las fábricas de Nogales y Río Blanco, no obstante el formidable número de soldados en la región. Los obreros protestaban aún por los odiosos pases, necesarios para obtener empleo y concebidos para eliminar a “los revoltosos”, también por la prohibición de recibir materiales de lectura. La huelga fue sofocada cuando los patrones, respaldados por el ejército, amenazaron con traer 1500 rompehuelgas de Oaxaca.[346]

Las huelgas siguieron a todo lo largo de 1908 en la ciudad de México, Puebla y Orizaba, con la atención centrada en otra seria disputa en San Ángel. Los propietarios de La Hormiga querían desalojar a 1500 trabajadores del área habitacional, propiedad de la compañía, a raíz que una huelga de los trabajadores habían hecho para impedir la expulsión de 15 líderes huelguistas. Los propietarios insistían en que estos trabajadores eran agitadores externos de Río Blanco. Con la ayuda de tropas y policía, la administración de la fábrica expulsó a 1500 trabajadores del área habitacional, al menos temporalmente.[347]

En 1909, los obreros hicieron otra huelga y cerraron la fábrica textil quizá más grande de México, San Antonio Abad, en la ciudad de México en dos ocasiones. La primera vez, la disputa entre trabajadores y administración se originó en el sumario despido de un empleado; se desconocen los motivos del despido, pero, en ambas ocasiones fracasaron los esfuerzos de los obreros. La región de Puebla vivió también repetidas huelgas e inquietud obrera pese a la presencia de la Gran Confederación de Obreros y su dirección charra. Los trabajadores de Río Blanco en 1909 trataron nuevamente de obtener reivindicaciones. Justificaron su huelga acusando a los patrones franceses de cometer abusos con ellos, pero los obreros se toparon una vez más con la intransigencia de las autoridades. Los rompehuelgas fueron rápidamente transportados de los estados vecinos y la planta reinició sus operaciones con personal nuevo.[348]

Durante el período 1907-1909, las huelgas ocurrieron frecuentemente en las fábricas de hilados, que era la industria más desarrollada de México. Algunas veces se produjeron arrestos masivos de huelguistas, pero por lo general era suficiente con hacer un despliegue de las fuerzas armadas del gobierno. La última huelga, y la más seria del período prerrevolucionario de 1907-1910, se llevó a cabo en la fábrica de Santa Rosa, en Orizaba. En julio de 1910, con la actividad guerrillera del PLM bajo la dirección de Padua y Santanón en las áreas rurales adyacentes, 600 obreros de la fábrica de Santa Rosa se declararon en huelga. Las tropas llegaron de inmediato, y los dueños de la fábrica utilizaron el sistema de hacer matar a tipos bien seleccionados, más la amenaza de traer a los rompehuelgas, a fin de obligar a los obreros a volver a sus puestos. La revolución tendría que venir de alguno otra parte.

Pese a los obstáculos hallados en 1906, en 1907 el PLM intensificó sus actividades. Bajo la dirección del anarquista Práxedis Guerrero, el PLM reunió armas y preparó grupos clandestinos para tratar de desatar una vez más la revolución. Sin embargo, en agosto, un ataque de la policía de Los Ángeles y de los representantes de la agencia de detectives Furlong dio por resultado el arresto de casi toda la Junta del PLM. La policía aprendió Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Antonio Villarreal y Modesto Díaz bajo custodia. Entre tanto, los norteamericanos radicales se reunieron tratando de ayudar en su defensa legal; pero el momento más oportuno para la revolución del PLM, el otoño de 1907, había pasado. Pese a las dificultades, Práxedis Guerrero y Enrique Flores Magón siguieron movilizando a grupos armados secretos en México hasta bien entrado 1908.[349]

---

[346] *El Imparcial*, 8 de enero, 28 y 29 de mayo de 1908; citado en González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 409. Para una referencia del descontento en la alborada de Río Blanco, véase Anderson, *Outcasts in their own land*, p. 194.

[347] *El Imparcial*, 23 y 25 de abril, 13 y 14 de mayo de 1909; citado en González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 409.

[348] *El Imparcial*, 25 y 26 de julio de 1910; *El País*, 24 y 27 de julio de 1910; citado en González Navarro, *Las huelgas textiles*, p. 409.

[349] Cockcroft, *Precursores intelectuales*, p. 151, y Gómez Quiñones, *Sembradores*, pp. 32-33.

Para junio de ese año, al menos treinta grupos armados planearon lanzar ataques coordinados durante la última parte del mes. Pero nuevamente, los servicios secretos norteamericano y mexicano obstaculizaron el plan del PLM. El 18 de junio, las autoridades apresaron a un grupo de veinte revolucionarios del PLM en Casas Grandes, Chihuahua, y el 23, un eficaz, ataque policiaco a la casa del importante líder militar del PLM, Prisciliano Silva, en El Paso, acabó con las posibilidades del PLM. Además de confiscar rifles Winchester, 150 bombas de manufactura doméstica y más de 3000 municiones, la policía arrestó a los miembros del PLM. Simultáneamente, las tropas de caballería de los Estados Unidos se desplegaron a lo largo de la frontera opuesta a Las Vacas, Coahuila, que era uno de los objetivos que el PLM había planeado atacar. El 26 de junio, la unidad del PLM en Las Vacas, luchó contra la guarnición militar local por el control del pueblo. Al mismo tiempo, un grupo de cerca de 50 hombres del PLM situado en Casas Grandes, lanzó un fútil ataque contra el pueblo de Palomas, cerca de la frontera norteamericana. La ayuda que se esperaba de los grupos del PLM que debían cruzar la frontera de los Estados Unidos, no llegó nunca. En Los Hornos, Matamoros, y la Sierra de Jimilco, Coahuila, se produjo una serie de pequeños levantamientos del PLM sin ningún éxito. La dirección del PLM llevó a cabo una prodigiosa tarea de preparación militar, pero su falta de seguridad en la cabeza misma comprometió a la Junta y desmembró a toda la organización.[350]

Arrestados los miembros de la Junta, luego de pasar varios meses en la cárcel de Los Ángeles, vieron con alivio que se suspendían los cargos en su contra, sólo que en lugar de verse libres como creían fueron transportados a Tomnstone, Arizona, en donde se vieron sometidos a un juicio corrupto y lleno de prejuicios raciales y perjurios, que terminó en su condena. Ricardo recibió una sentencia de 18 meses de prisión en la cárcel de Yuma, Arizona.[351] El oficial Práxedis Guerrero se quedó entonces con la monumental tarea de planear y preparar la insurrección siguiente. Comenzó por organizar a los trabajadores mexicanos que vivían en Arizona, Nuevo México y Texas, y obtener fondos en reuniones públicas. Mientras tanto, las unidades guerrilleras del PLM operaban en Veracruz y Coahuila.[352]

Pero 1910 era el año de la espectacular candidatura de Francisco Madero a la presidencia de México. Terrateniente, hombre de negocios y financiero, Madero tenía los recursos para llevar a cabo una intensa campaña. Su enfoque idealista y reformista atraía a una buena porción de la burguesía y a la descontenta población de México. Su derrota, protesta y pronunciamientos revolucionarios alejaron a muchos de los antiguos seguidores del PLM. La Revolución mexicana llegó finalmente en 1910, pero el PLM se encontraba en desventaja. La Junta estaba encarcelada y tras una serie de victorias militares iniciales en Casas Grandes, Chihuahua y otros sitios, Práxedis Guerrero, el líder más dinámico y fuerte del PLM, fue muerto en Janos, Chihuahua, el 30 de diciembre.[353]

Otros jefes militares del PLM, algunos importantes y con mucho éxito, como Luis A. García con sus 300 hombres, y José de la Luz Blanco, llevaron a cabo una campaña guerrillera con bastante buenos resultados, en cooperación con los caudillos de Madero. Pero a la larga se vieron eclipsados y superados por Madero, quien, a diferencia de Ricardo, pudo visitar ciudad Juárez inmediatamente después de su caída. Muchos moderados y socialistas ortodoxos del PLM se habían cansado de la Junta anarquista y aceptaron las promesas de Madero uniéndose a sus fuerzas, con lo que debilitaron al PLM. Madero procedió a arrestar entonces al líder militar más poderoso y efectivo del PLM, Prisciliano Silva, en una purga de elementos de izquierda potencialmente peligrosos para el movimiento revolucionario. En los meses siguientes, las

---

[350] Cockcroft, *Precursores intelectuales*, pp. 152-153, y Bartra, "Ricardo Flores Magón".

[351] Raat, "The diplomacy of suppression", p. 546, y Colin M. Maclachlan, "The making of a Chicano radical: the federal trials of Ricardo Flores Magón", manuscrito inédito, Tulane University, 1975, pp. 4-11.

[352] Gómez Quiñones, *Sembradores*, pp. 33, 35-36.

[353] *Ibid*., p. 46, y Cockcroft, *Precursores intelectuales*, pp. 179-183. Para mayor información sobre la vida y actividades de Préxedis Guerrero, véase *Práxedis Guerrero: artículos literarios y de combate.*

unidades del PLM, que en el centro y sur de México habían tenido bastante éxito, declararon su apoyo a la revolución de Madero, que aparentemente tenía una amplia y abierta base. El único sector en donde el PLM había establecido un control militar independiente era en la aislada Baja California durante el invierno y la primavera de 1911. Luego de la victoria de Madero en la parte central de México, el ejército federal retomó con toda facilidad Baja California. Y es irónico que, a mediados de 1911, luego de años de lucha y como resultado del episodio de Baja California en el que los radicales norteamericanos tomaron parte, muchos mexicanos consideraban al PLM como un grupo de bandidos y traidores a la Revolución. La mayoría de la población de México atribuía a Francisco Madero la victoria de la Revolución. Madero, de clase alta; sus seguidores, de clase alta y media y su ejército básicamente campesino, no sólo derrotó al ejército de Porfirio Díaz, sino que sobrevivió también a la sanguinaria lucha en contra de los revolucionarios de clase obrera y humilde del PLM, ya prácticamente sin dirección.[354]

El PLM representó más que un mero precursor de la Revolución mexicana. Constituyó un elemento principal en las primeras etapas, y su importancia aumentó hasta el momento de la victoria de Madero, en 1911. La diferencia significativa entre el PLM, los revolucionarios dirigidos por Madero y el movimiento constitucionalista de Venustiano Carranza que sustituyó a Madero era que el PLM representaba una revolución obrero-campesina. Entre 1905 y 1910, el PLM ayudó a obtener la participación obrera en la Revolución. Su importancia disminuyó después de 1911 porque, en el clima liberalizado que siguió a la caída de la dictadura, los obreros comenzaron a organizarse sin la ayuda del PLM cuya base estaba en el exilio. La única influencia directa del PLM en la emergente organización obrera, la Casa del Obrero, se originó en 1912 con la presencia de los antiguos miembros del PLM, Antonio Díaz Soto y Gama, Lázaro Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia y Santiago de la Vega.

La Revolución mexicana desató en 1910 fuerzas sociales infinitamente más complejas de lo que Madero o el PLM podían entender o controlar. Si este partido y Madero pudieron existir, se debió a contradicciones sociales que requerirían muchos años de lucha para ser resueltas. Las fuerzas que hizo aflorar la Revolución podrían señalarse someramente de la manera siguiente:

1. Elementos militares y revolucionarios dentro de la clase obrera: una hostilidad permanente, cuyas raíces pueden encontrarse en los tumultos de la ciudad de México en el período colonial, descontento entre los artesanos y penurias extremas entre los obreros de clase más humilde, alienados y sin esperanza.

2. Una intensa revuelta agraria provocada por el apoyo que el régimen de Díaz daba a las crecientes tomas de tierras de pueblo, con lo que paralelamente surgió la resistencia que ofrecía la clase trabajadora rural: esta resistencia a la polarización de la tenencia de tierra era ya antigua y sus orígenes pueden encontrarse en las revueltas agrarias e indígenas del período colonial, en el intenso bandidismo social y en las primeras insurrecciones agrarias del siglo XIX. Hacía mucho que el control del campo consumía una buena parte de la energía del gobierno.

3. Una enajenada élite en la provincia, frustrada por la poca colaboración del régimen de Díaz a sus necesidades: de hecho el gobierno parecía ejercer una política antagónica a los intereses de algunos sectores de las élites provincianas. Luego de consolidar su poder en el siglo XIX al derrotar a los caudillos de la oposición en las provincias, Díaz se encontró con una creciente oposición a fines de ese siglo de parte de la nueva generación. Al verse excluidos del proceso de toma de decisiones y al contemplar la abierta colaboración del régimen con los extranjeros, muchos de ellos se opusieron a Díaz.

[354] Bartra, "Ricardo Flores Magón", y Cockcroft, *Precursores intelectuales*, pp. 177-183.

4. Una enajenada clase intelectual en la capital y en las provincias: desilusionados los jóvenes intelectuales por la reticencia del régimen a satisfacer sus esperanzas de una democracia política y una justicia social, lo rechazaron y ridiculizaron.

5. Los bajos salarios reales para los trabajadores urbanos y rurales que disminuyeron constantemente ente 1897 y 1910: el estado dependiente y neocolonial de México agotó sus recursos naturales, distorsionó el desarrollo y la distribución de riqueza, causó una crisis enorme de precios de los alimentos y creó la escasez alimentaria, que se vio acuciada en 1907 y 1910 por las cosechas arruinadas por plagas, y por una agricultura cada vez más orientada hacia la exportación. Estas condiciones se vieron exacerbadas por los obstáculos económicos que en 1902 había producido una crisis mundial de plata, una recesión económica mundial en 1907 y diversas cosechas fracasadas.[355]

6. La influencia de ideologías revolucionarias europeas que proveían a los sectores de oposición, cada vez más alienados y desesperados, con respuestas a su dilema.

7. El estancamiento del mismo régimen: Díaz se debilitaba cada vez más, sus asesores políticos y económicos se habían desacreditado, y su personal militar era extremadamente viejo. Su gobierno no pudo manejar el descontento con la eficacia que había demostrado a lo largo de todo el siglo XIX.

Envista de estas contradicciones en desarrollo en la sociedad porfirista, la contribución del anarquista PLM de ideología y organización revolucionaria resulta crucial para la llegada de la Revolución mexicana.

En el curso de la Revolución, la interacción de las fuerzas antes mencionadas desencadenaron el poder latente de la clase obrera urbana mexicana. Por primera vez, el proletariado mexicano actuó de manera definitiva en el escenario de la historia, habiendo sido movilizado en su mayor parte por los anarquistas.

CAPÍTULO VIII

ANARQUISMO, LA CLASE OBRERA Y LAS FASES INICIALES DE LA REVOLUCIÓN

LA ORGANIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

En la gran área central de México, el anarquismo revivió y creció dentro del difícil período de debilitamiento porfiriano en 1909. Un gobierno tambaleante daba cabida a grupos obreros clandestinos que apenas unos cuantos años antes habían sufrido una brutal represión. Poco antes de la Revolución, un exiliado político catalán, Amadeo Ferrés, organizó reuniones clandestinas con artesanos y otros trabajadores urbanos. Ferrés era un devoto socialista

[355] El finalizar las compras de plata por parte de los gobiernos extranjeros y su valor reducido ayudó a precipitar los salarios bajos. Para más datos, véase Seminario, *Estadísticas económicas*, p. 447. Para una interpretación, véase David M. Pletcher, "The fall of silver in Mexico, 1870-1910, and its effects on American investments", en *Journal of Economic History*, 18, marzo de 1958: 38.

libertario y predicaba resueltamente la doctrina del anarco-sindicalismo a la clase trabajadora mexicana. Al emprender este ambicioso proyecto, Ferrés se unió a muchos otros anarquistas españoles, que venían decididos a proselitizar a la América hispana a principios del siglo XX con la evidente meta de convertir, a la larga, a todos los obreros del mundo a la ideología anarquista. Su forma de organización iba a ser el anarco-sindicalismo. Ferrés reflejaba estas aspiraciones en sus actividades en México. Poco después de la creación de la anarco-sindicalista Casa del Obrero, Ferrés escribía: "¡Obreros, trabajadores, pueblo del mundo, transformemos al individuo de ser autómata e irreflexivo, en ser pensante y autónomo!".[356] En vista de su papel predominante en la enseñanza de principios libertarios, sus admiradores contemporáneos algunas veces lo llamaron "apóstol".

Ferrés tenía las sólidas cualidades que su monumental tarea requería. Contaba con una buena educación, era persuasivo y conocía a fondo los conceptos españoles de organización anarquista y las fábricas que en su tierra natal estaban comenzando a tener un impresionante éxito. En los últimos meses del régimen de Díaz, inició lo que parecía una tarea imposible: organizar un movimiento obrero mexicano, anarco-sindicalista e independiente, libre de toda influencia gubernamental, mediante pequeñas reuniones secretas de obreros de la industria tipográfica de la ciudad de México.[357]

Además de la situación política, económica y social en permanente deterioro, y del descontento obrero en general, si Ferrés tuvo éxito con los tipógrafos fue gracias a su dinámica personalidad y sus facultades para la oratoria y el ensayo, cosas que subyugaban a sus seguidores. Su ideología hacía eco del concepto anarquista del "hombre libre", "ley natural" y ética de trabajo. A fin de evitar la corrupción individual, el hombre "debía ser siempre frugal" y "trabajar para mantenerse a sí mismo". La versión de Ferrés del hombre natural decía explícitamente que el hombre debía trabajar como una parte de la naturaleza, respetando y tratando de preservar su medio ambiente natural. Decía que cuando el hombre alcanzara los más altos niveles de la perfección humana, la sociedad funcionaría como si todo el mundo se viera constituido "por un solo edificio". Consideraba al Estado-nación como un agente de "defensa de los privilegiados que la clase ociosa disfrutaba", y como una violación burda y corrupta de su objetivo. Instaba a sus seguidores a unírsele para lograr una "regeneración, emancipación, redención y manumisión para escapar a la degeneración".

En lo esencial, Ferrés reflejaba un anarquismo clásico: filosófico, no violento y visionario. Su plan para el mejoramiento de la clase obrera mexicana, nutrido de ideas de la rica variedad de los intelectuales anarquistas europeos, comenzaba con una evolución de los males de la nación:

«En México, la abyección y ruindad de los pueblos trabajadores en gran parte son producto de ciertas causas propias de un régimen morboso y pedante, de tiranía insoportable. Cada día se hace más insoportable el sistema ya caduco de gobernar pueblos por la imposibilidad en que se encuentran los que dominan, para la administración justa y equitativa.

Vosotros, compañeros, estáis igualmente sujetos a las leyes atávicas con toda su cohorte de sufrimientos, restricciones morales y materiales, como todo ser en cualquier punto de la tierra. Habéis sido cargados por pesados códigos y leyes contentivas, creadas cuando todavía para la mayor parte de los humanos eran un misterio (y que) han provocado la desigualdad social.

---

[356] "Libertad, AIT, FAI, CNT: tres postulados, tres banderas del proletariado español con repercusiones universales. Proletariados de todo el mundo. La revolución social de España es vuestra revolución", en *Regeneración*, México, 1º de mayo de 1937, y Armando Ferrés, "Hacia el porvenir", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de julio de 1912.

[357] Agustín Segura, "La influencia de Amadeo Ferrés", en *El Tipógrafo Mexicano*, 27 de diciembre de 1911; y Fernando Córdova Pérez, "El movimiento anarquista en México (1911-1921)", tesis de licenciatura, pp. 1-8. Véase también Ramón Eduardo Ruiz, *Labor and the ambivalent revolutionaries*, p. 27.

Los gobiernos capitalistas… son los detentadores del trabajo ajeno y los acaparadores de las energías del obrero… (En la religión) por ley natural e inviolable no existe ese llamado derecho de ascensión de que tanto se vanaglorian sin saber los economistas y promulgadores nefastos que con sus cantinelas, para la continuidad injusta y réproba entre los pueblos ignorantes, de la criminal creencia en la divinidad poseedora y repartidora de todos los usufructos, propiedad de nadie y sí de todos los individuos que pueblan la tierra… ocasionan los graves y funestos errores en que se ven envueltos los pueblos que buscan… el estado racional de sus actividades… (se) establecieron con el fin de someterlos a la categoría de despojados, como obedeciendo a un mandato superior que ellos endiosaron… empezaron a formarse los rebaños de seres trabajadores, absorbidos por la fe en la complejidad religiosa, cuyos ritos incomprensibles por lo absurdo de su patraña, los mantenían en tan completa ignorancia, que no pudieron darse cuenta cabal de su salvajismo inculcado con tan sabia maestría… (y sobre los políticos) guiado siempre por los consejos rastreros de los que siempre y en todas partes se juzgan omnipotentes para dirigir a los trabajadores con tal de estar bien apoyados por las esferas de la burguesía.»[358]

Pese al desolador retrato dibujado por Ferrés, éste no dejaba de reconocer que la revolución dirigida por Madero era una oportunidad para una mayor libertad de organizarse: "… el viento de la libertad sopla". Aseguraba que la revolución científica constituía un ejemplo del nuevo conocimiento humano que tocaba a todos los aspectos de la vida, y que el impacto político, económico y cultural de esta nueva ilustración pondría fin a la clase privilegiada. Convencido de lo inevitable de los cambios arrasadores, Ferrés se refería al apoyo público para el democrático Madero en su lucha contra Porfirio Díaz como el producto de este nuevo conocimiento.

Afirmaba que el obrero mexicano se iba volviendo más perfeccionado a medida que los medios de producción cambiaban, y que la transformación de la economía en el sistema de fábricas colocaba en última instancia al poder en manos de la clase obrera. Para corregir todos los abusos y males consiguientes de la sociedad provocados por la corrupción del gobierno, el capital y el clero, los obreros -únicos productores- debían reafirmar su poder. Los obreros transformaban todas las cosas materiales destinadas al uso humano, y, concluía Ferrés, la producción de objetos materiales era el factor principal en el progreso humano, tanto en el ámbito de la tecnología como en el de lo espiritual.[359]

Señalaba la necesidad de "despertar a los obreros para elevarlos". Con "una educación racional", el obrero se volvía ilustrado; se convertía en un "ser responsable". Con cada paso adelante en la conciencia del obrero, los proyectos para los que él permitiría que fuera utilizada su fuerza de trabajo se irían volviendo cada vez más benéficos para la humanidad. Una vez elevado su moral, el obrero entonces "pesaría más en la historia en lugar de ser víctima de ella". Los altos niveles de moralidad del productor serían el impulso para una nueva y mejor civilización.

Los obreros serían "titanes de la buena voluntad". Producirían aquello que fuera necesario para le bien de la humanidad y no bagatelas cuando lo esencial hacía falta. De esta manera, el gobierno y la burguesía representaban al enemigo corrupto, ya que producían para su propia ventaja, buscaban ganancias que acumulaban, no respetaban a la naturaleza y limitaban la producción de lo necesario cuando la mayoría de la gente se hundía en la miseria. El gobierno debía "luchar por la reivindicación de su clase", no como venganza en contra de la burguesía, sino por su supervivencia; "sin el principio de mutua ayuda estamos condenados a desaparecer".[360]

---

[358] Ferrés, "Hacia el porvenir".
[359] Ferrés, "¡Compañeros, Saludemos!", en *El Tipógrafo Mexicano*, 10 de noviembre de 1911.
[360] Ferrés, "El despertar del obrero mexicano", en *El Tipógrafo Mexicano*, 27 de diciembre de 1911.

Sólo cuando el obrero comprenda el significado de "la unión y la fraternidad", comprenderá su propia importancia y la de su trabajo. Ferrés proclamaba que la unidad mediante el sindicato daba al obrero individual la fuerza para resistir a "la codicia, malignidad, prejuicios e influencias mercenarias de la burguesía y sus astutos potentados". El obrero "educado racionalmente" y en su papel de "titán de la buena voluntad", estaría dispuesto a sacrificarse por la organización y avance de sus hermanos. Ferrés puntualizaba que el "sabio" de la clase obrera debía abandonar toda ambición personal, toda egolatría y dedicarse a la organización de su clase. Era eso lo que liberaría a la humanidad.

Repetidamente advirtió a sus seguidores que era absolutamente necesario separar a las organizaciones obreras de la política. Debía cuidarse siempre, insistía, de los políticos "afirmándose como nobles y devotos adeptos de los principios de los derechos obreros, pero sólo en la esperanza de obtener el apoyo obrero para la lucha en pos de sus propias ambiciones políticas".[361]

En 1911, después de que las fuerzas insurgentes de Francisco Madero tomaron Ciudad Juárez y apenas una semana antes de que renunciara el presidente Díaz, los tipógrafos de la ciudad de México, dirigidos por un núcleo anarquista, organizaron la Confederación Tipográfica de México. Poco tiempo después, la indiferencia del régimen interino de Francisco León de la Barra permitió que los tipógrafos efectuaran una reunión general de su confederación para organizar una campaña a favor del movimiento obrero. Habló primero Ferrés, y luego el anarquista Antonio Díaz Soto y Gama. Los tipógrafos votaron por crear una sociedad de resistencia con la confederación a fin de encabezar a organización de toda la clase obrera mexicana.[362] Una vez más, igual que había ocurrido durante el siglo XIX antes de que la dictadura de Díaz impusiera una severa disciplina y adoptara una política de administración de la fuerza de trabajo muy elaborada, el radicalismo de la clase obrera se dirigió en contra de la confusión que existía en la política nacional y de la inestabilidad económica y social.

Dos de los tipógrafos que asistían a la reunión, José López Dónez y Rafael Quintero, se transformaron posteriormente en líderes importantes del movimiento obrero durante la revolución. Entrenados por Ferrés, ambos se convirtieron en firmes seguidores de su doctrina.[363] Ellos y sus colegas impresores desarrollaron una aguda conciencia misionera en la que se veían como apóstoles que dirigían a los obreros menos clarividentes a su salvación.[364] Ferrés destacó la importancia de los tipógrafos como catalizadores para la organización de toda la clase trabajadora. López Dónez estaba convencido de que "los impresores eran los apóstoles, los llamados a dirigir a los otros".[365] Quintero, quien posteriormente fuera un importante líder de la Casa del Obrero Mundial, dejó ver que era de la misma opinión al describir la sociedad de resistencia de los tipógrafos: "El gremio al que pertenecemos es digno de mejor suerte por su preponderancia en el mundo de la civilización. La seguridad de una superioridad intelectual y de un sentido de misión entre los tipógrafos, cuyo nivel de educación era bastante alto, es comprensible cuando se ve en el contexto del analfabetismo existente, que según un censo mexicano de 1910 era del 84%. Pero pese a que se daban cuenta de su importancia, López Dónez y Quintero rechazaban el papel de líderes, al igual que Ferrés, asegurando que sentían únicamente el deber de afirmarse a fin de hacer posible "una sociedad libre y justa" que no tuviera "ni Dios ni amo".[366]

---

[361] Ferrés, "Hacia el porvenir", "¡Compañeros, Saludemos!" y "El despertar del obrero mexicano".
[362] Ferrés, "¡Compañeros, Saludemos!" y "El despertar del obrero mexicano".
[363] José López Dónez, "La significación de la imprenta", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de junio de 1912; y Segura, "La influencia de Amadeo Ferrés".
[364] Anastasio S. Marín, "Luchemos por la reivindicación del proletariado", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de agosto de 1912.
[365] López Dónez, "La significación de la imprenta".
[366] Rafael Quintero, "19 de mayo de 1912", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de junio de 1912.

Los tipógrafos con un nivel de educación mayor encontraron las enseñanzas de Ferrés muy atrayentes. Estos hombres, a quienes se designaba como obreros intelectuales incluían, además de López Dónez y Quintero a muchos otros que luego desempeñaron papeles importantes en la Casa del Obrero: Federico de la Colina, Enrique H. Arce, Fernando Rodarte, Lorenzo Macías, Pedro Ortega y Alfredo Pérez. Los obreros intelectuales dominaban la confederación de tipógrafos. Ferrés los llamaba "los incansables".[367]

Ferrés, igual que Rhodakanaty antes que él, se inclinaba más por las tácticas conservadoras que algunos de sus seguidores más devotos. Adoptó la estrategia de formar un pequeño grupo de seguidores, quienes a su vez organizarían y educarían a otros obreros agrarios e industriales hasta el momento en que las masas constituyeran un cuerpo completamente unificado y movilizado. Al principio quería centrar sus actividades en la educación de la clase obrera y la formación de sindicatos legales en toda la industria que incluyeran a un número masivo de obreros. Creía que el sindicalismo tendría un tremendo poder y a la larga la capacidad de apoderarse de los medios de producción, pero por lo pronto habría que dedicar toda la atención a mejorar la situación de los obreros, dándoles beneficio de ayuda mutua y defendiendo la fuerza de trabajo urbana de las intolerables injusticias que cometían los patrones. La sociedad anarco-sindicalista libertaria sería el producto de una cuidadosa preparación y de una evolución social que requeriría de varias décadas.

No pasó mucho tiempo, sin embargo, antes de que algunos de los seguidores de Ferrés comenzaran a mostrarse impacientes y a ejercer una presión cada vez mayor a favor de huelgas, agitación obrera, amenazas de huelga general y una búsqueda activos de formas para "combatir el capitalismo" y sus "instituciones sociales" mediante la formación de "sociedades de resistencia". Había quien hablaba de sabotaje incluso. No obstante, a lo largo de los cuatro primeros años de formación, que eran los cruciales, los tipógrafos operaron dentro de la ley evitando conflictos con el gobierno. Ferrés no se oponía a tácticas revolucionarias como la huelga general, pero prefería un largo período de cuidadosa preparación. Logró contener a los tipógrafos para que no se lanzaran en actos prematuramente revolucionarios hasta 1914. En ese año y con su apoyo, los obreros se unieron a la Casa del Obrero Mundial. En 1916, su larga campaña por frenar a los agresivos líderes obreros de lanzar un prematuro llamamiento a la huelga general sin haber movilizado antes un número suficiente de obreros, no tuvo éxito. Pero sí logró enseñar a los hombres que dirigían el movimiento obrero durante la Revolución cómo organizarse y administrar sindicatos obreros grandes, tal y como se hacía en España. Este aprendizaje les fue útil en el desarrollo inicial de los primeros sindicatos industriales modernos de México.

Una vez formada, la Confederación de Tipógrafos creció a toda velocidad. En dos meses tenía un total de casi 500 miembros, con un aumento semanal de 15 a 20 miembros nuevos aproximadamente. En muy poco tiempo, casi todas las editoriales de la ciudad de México estaban organizadas, y se formaron filiales de la Confederación hasta en los más remotos rincones de la nación, incluyendo a Monterrey, Tepic, Guadalajara y Oaxaca.[368]

Cuatro meses después de su inauguración, la Confederación, dirigida por los obreros intelectuales y por Ferrés, comenzó a publicar su periódico, *El Tipógrafo Mexicano*, a manera de instrumento educativo para la organización de la clase obrera. Desde su primer número, del 8 de octubre de 1911, Ferrés y los tipógrafos demostraron tener un enfoque de la comunicación idéntico al de los líderes radicales de la década de 1870, que publicaban periódicos como *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo* y *El Obrero Internacional*. El objetivo en mente era el mismo: la

[367] Ferrés, "El despertar del obrero mexicano", y Córdova Pérez, "Movimiento", p. 2.
[368] Ferrés, "Hacia el porvenir"; Marín, "Nuestro llamamiento en favor de la lucha reivindicadora ha merecido la atención de los tipógrafos", en *El Tipógrafo Mexicano*, 27 de diciembre de 1911; Segura, "La influencia de Amadeo Ferrés", y "Extracto de la sesión del 5 de noviembre de 1911", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de diciembre de 1911.

movilización de la clase obrera urbana. El periódico reflejaba el enfoque táctico moderado de Ferrés y tenía páginas enteras de ensayos escritos por toda una gama de intelectuales europeos, incluyendo a Víctor Hugo y a León Tolstoi. También los obreros intelectuales producían artículos que instaban al sindicalismo, a la "educación racional", y al "despertar del obrero". Demasiado filosófico, y escrito de una manera que sobrepasaba la comprensión del promedio de lectores, apenas alfabetizados, *El Tipógrafo Mexicano* nunca llegó demasiado lejos entre las masas. Cada quince días se publicaban 2000 ejemplares con un costo por edición de treinta pesos.[369] La prensa establecida de la ciudad de México, con su espíritu liberal, invadía todo el país en esa época, y por lo general era bien recibida. Por los demás, los representantes de los tipógrafos eran utilizados como oradores invitados y en las reuniones de organización obrera distribuían ejemplares de *El Tipógrafo Mexicano*.[370]

Los editores de este periódico pronto fueron conocidos como portavoces muy respetables de la organización obrera en la ciudad de México. A principios de 1911, llegaban toneladas de cartas de ciudades de provincias vecinas y lejanas que pedían ayuda para formar sociedades obreras.[371] López Dónez, cuya devoción al anarquismo sobrevivió la caída de la Casa del Obrero Mundial, tenía una reputación de escritor popular, y frecuentemente aparecía en público. Esto incluía aparecer como el orador anunciado en las reuniones inaugurales de sindicatos de la ciudad de México, así como su presencia en los mítines de organización por toda la ciudad.[372] Los obreros intelectuales de entre los tipógrafos ayudaron en la formación de innumerables sindicatos en 1911 y 1912, el más importante de los cuales fue la Unión de Canteros Mexicanos. Los canteros se organizaron en torno a la demanda de "una justa retribución del trabajo y medios para regenerar a los individuos del gremio". Los radicales de entre los canteros encabezaron actividades que seguirían organizando a la clase obrera a través del grupo anarquista secreto, Luz, y fundaron la Casa del Obrero. Durante un breve tiempo los tipógrafos ayudaron a los entusiasmados canteros en la publicación de su periódico radical, *La Voz del Oprimido*.[373]

La Confederación de Tipógrafos creció y estableció filiales en otras ciudades. El resultado fue que la organización cambió su nombre en julio de 1912 a Confederación Nacional de Artes Gráficas, con el fin de reflejar su nuevo estatus nacional. El secretario de los canteros, Severino Rodríguez Villafuerte, se dirigió a los tipógrafos en la primera reunión de las nuevas Artes Gráficas y, en reconocimiento del papel que desempeñaban en la organización de la fuerza laboral mexicana, afirmó que los tipógrafos y los canteros "debían arrojar lejos de sí el pesado fardo que cual monstruoso bloque de granito gravita sobre las espaldas de la clase productora, al cortar al enorme pulpo burgués los férreos tentáculos con que nos chupa día tras día… ".[374]

La Confederación Nacional de Artes Gráficas se organizó según las instrucciones de Ferrés. Una junta de directores electa, dominada por los obreros intelectuales y encabezada por un secretario de interior, dirigía sus actividades. El secretario general supervisaba la organización, convocaba reuniones, pronunciaba discursos especiales ante los delegados que venían de todas partes de la nación, era el responsable de las minutas de las reuniones, de la tesorería y de las relaciones públicas, y presidía la elección de delegados de talleres afiliados. Amadeo Ferrés actuaba como primer secretario de interior de las Artes Gráficas.[375]

---

[369] "Corte de caja", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de diciembre de 1911.
[370] *El Tipógrafo Mexicano*, 10 de noviembre de 1911.
[371] "Extracto de la sesión del 5 de noviembre de 1911"; véase también carta de Manuel Arriola, de Guatemala, al secretario de la Confederación Tipográfica Mexicana en *El Tipógrafo Mexicano*, 27 de diciembre de 1911.
[372] "Extracto de la sesión del 5 de noviembre de 1911"; véase también *El Tipógrafo Mexicano*, 1º y 27 de diciembre de 1911, 1º de diciembre de 1912.
[373] *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de diciembre de 1912, y "La voz del oprimido".
[374] Severino Rodríguez Villafuerte, "Discurso", en *ibid*., 1º de julio de 1912.
[375] Córdova Pérez, "Movimiento", p. 25.

Bajo la administración de Ferrés, las Artes Gráficas tuvieron un éxito considerable, aparte del impresionante aumento de miembros. Durante 1912, las sesiones generales se celebraban en La Rinconada de la Soledad, en el centro de la ciudad de México una tarde por semana, con un conclave separado para asuntos especiales que se llevaba a cabo los viernes por la noche de siete a nueve. Las reuniones, abiertas al público, atraían habitualmente a un grupo numeroso. Era Ferrés quien por lo común presidía, y tanto él como los obreros intelectuales aprovechaban la oportunidad para expresar sus opiniones sobre asuntos populares. La tesorería de los tipógrafos iba bastante bien en los primeros años. En agosto de 1911, tenía un total de 249 pesos. Para octubre había llegado a 340 pesos y en noviembre había alcanzado 497 pesos. Este ritmo siguió hasta marzo de 1913, cuando contaba con 966 pesos. Los adeudos eran pocos y, en 1914, luego de una inflación considerable y un desempleo generalizado, los tipógrafos jornaleros pagaban sólo 50 centavos al mes, y los aprendices 25.[376]

En muchos sentidos las Artes Gráficas funcionaban como un sindicato. Con un objetivo nacional, una organización industrial y una buena disciplina, era considerada por sus miembros como un instrumento de lucha de la clase obrera. Mediante sus emisarios y *El Tipógrafo Mexicano* llevaba a cabo "un combate ideológico en contra del capitalismo". La autoproclamada imagen de lucha contra el capitalismo forzaba a las Artes Gráficas a confrontar la cuestión de las tácticas violentas y las huelgas.

Mientras esta organización procuraba disuadir a sus miembros de utilizar la huelga y otras acciones desencadenantes que provocaban la represión gubernamental, los tipógrafos se unieron al turbulento medio de la Revolución mexicana. Los descontentos obreros exigían soluciones inmediatas. El resultado fue que, primero, la Confederación de Tipógrafos y luego las Artes Gráficas, apoyaron una serie de huelgas en el momento en que la situación táctica parecía justificarlas. La dirección de La Prensa capituló en 1911, durante una disputa en torno al pago de horas extras, en un momento en el que los miembros linotipistas de las Artes Gráficas se habían unido a otros empleados en la amenaza de un paro. La imprenta El Modelo, también cedió en 1911 anta la inminente huelga provocada por la misma disputa.[377] La fábrica de sobres preestampillados, El Libro Mercantil, se vio afectada y tuvo que cerrar durante tres semanas en 1912, a causa de la misma disputa y por otras cuestiones más. Los miembros de las Artes Gráficas organizaron piquetes y distribuyeron 617 pesos como fondo de huelga durante el cierre. Se reunió el fondo nacional especial para ayuda de los huelguistas de El Libro. En dos semanas aproximadamente, ya había un fondo de 266 pesos, contando con la contribución de la rama de las Artes Gráficas en Sonora, que fue de 20 pesos. Por último, una huelga de linotipistas en Torreón, cerró la industria gráfica de esa ciudad a fines de 1912 y pese al hecho de que los obreros de Torreón estaban afiliados a las Artes Gráficas, una asamblea de trescientos miembros apoyó su lucha y aprobó la decisión del director de mandar 100 pesos como fondo de huelga porque los huelguistas de Torreón eran "compañeros". Durante los primeros años del surgimiento de la Casa del Obrero, estas actividades hicieron de las Artes Gráficas el baluarte principal de la militancia de la clase obrera urbana.[378]

Entre los miembros de las Artes Gráficas había conservadores que se oponían a las huelgas y actividades de esta índole, y radicales que querían una acción inmediata. López Dónez, siempre fiel a la planeación de largo alcance y a las enseñanzas de su mentor, Ferrés, se oponía a las "tácticas perjudiciales" por que "toda huelga es inmoral ya que si suele provocar la rebelión de la honradez y la inconstancia, puede también provocar el ejercicio de la infamia".[379]

---

[376] *Ibid*., p. 27.
[377] "Extracto de la sesión del 29 de noviembre de 1911", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de julio de 1912.
[378] *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de diciembre de 1911; "Extracto de la sesión del 29 de noviembre de 1911"; "Extracto de la sesión del 8 de mayo de 1912", en *ibid*., 1º de julio de 1912, y "Extracto de la sesión del 15 de noviembre de 1912", en *ibid*., 1º de mayo de 1912.
[379] López Dónez, "Las huelgas", en *ibid*., 1º de mayo de 1913.

Los elementos más radicales en las Artes Gráficas argüían que "sin duda las huelgas son eficaces y absolutamente necesarias como enseñanza práctica para la inevitable y definitiva revolución social".[380] Quintero y otros discípulos de Ferrés de entre los obreros intelectuales, comenzaron a mostrarse impacientes. Pero los radicales aún eran la minoría a fines del verano de 1914, cuando, con Quintero a la cabeza y con otros obreros intelectuales, las Artes Gráficas se unieron a la militante y revolucionaria Casa del Obrero Mundial. Con una organización obrera anarco-sindicalista, la Casa apoyó muchas veces el lema de "todos los medios necesarios para la victoria de la clase obrera revolucionaria".

LA CASA DEL OBRERO Y EL RÉGIMEN DE MADERO

Quienes crearon la Casa del Obrero representaban una amenaza mucho más grande para los liberales que rodeaban al presidente Madero que los relativamente respetables artesanos que constituían la Confederación Nacional de Artes Gráficas. A principios de junio de 1912, Juan Francisco Moncaleano, un anarquista colombiano y fugitivo político buscado por los militares de su país, llegó a México luego de una breve estadía en La Habana. Profesor universitario de Colombia, había exasperado a las autoridades por sus actividades organizativas y su apoyo a una revolución violenta y a una sociedad anarquista. Durante los dos años aproximadamente que había pasado en La Habana, Moncaleano escribió una serie de artículos sobre el mártir anarquista catalán, Francisco Ferrer Guardia, hombre al que admiraba más que a nadie en el mundo. Moncaleano creía firmemente en la complicada concepción de un sistema de escuelas de obreros subvencionada por sindicatos obreros que tenía Ferrer Guardia y que era conocida como Escuela Racionalista. La Escuela Racionalista, producto del pensamiento español contemporáneo anarquista e impulsada por los exiliados españoles anarquistas diseminados en la América hispana a principios del siglo XX, era considerada como el principal mecanismo y el de mayor alcance para la organización de la clase obrera. Para quienes la apoyaban, representaba el control de la clase obrera del desarrollo de las ideas, valores, educación y cultura. Moncaleano y Amadeo Ferrés operaban en el supuesto de que la Escuela Racionalista era esencial para el mejoramiento de las masas.[381]

Moncaleano vino a México de Cuba, estimulado por las noticias sobre la revolución que Madero dirigía, por el trabajo de la Confederación de Tipógrafos y por el levantamiento agrario en defensa de la integridad de los pueblos que había dirigido Emiliano Zapata. Vino directamente a la ciudad de México, acompañado de tres compañeros cubanos y de su dinámica esposa, Bianca de Moncaleano. Tras establecer algunos contactos, comenzó a asistir a las reuniones de las Artes Gráficas por varias semanas, y luego solicitó de éstas su apoyo para crear una combinación de central con una escuela racionalista. Ferrés y la mayoría de los obreros intelectuales, pese a simpatizar con sus ideas, se opusieron, ya que implicaban un conflicto ideológico prematuro tanto con la Iglesia como con el Estado. Los tipógrafos preferían no provocar a las autoridades. Por lo demás, ya tenían muchas solicitudes de ayuda de otros grupos laboristas mexicanos de las que podían entender. Los tipógrafos reconocían los esfuerzos de Moncaleano, pero lo rechazaron por ser un extraño. A la larga, sin embargo, Moncaleano logró atraer a un considerable número de obreros intelectuales, incluyendo a varios miembros importantes de la Casa del Obrero Mundial, como Anastasio S. Marín, Lorenzo Macías, Enrique H. Arce y Ferrés.

Sin desanimarse por este primer fracaso, Moncaleano asistió a las reuniones del reducido Partido Obrero Socialista, de orientación marxista ortodoxa, que contaba con sólo una veintena

[380] *El Tipógrafo Mexicano*, 1º de diciembre de 1911.
[381] Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 41-43, y Araiza, *Historia*, 3, 12.

de miembros regulares. Primero cuestionó y luego atacó las esperanzas de victorias que este partido abrigaba mediante la vía electoral, y así logró atraerse a sus miembros más radicales para el pequeño grupo que estaba formando. A continuación, visitó la Unión de Canteros, en donde consiguió cuatro adeptos más. Estos reclutamientos para el anarquismo incluían algunos de los futuros líderes más prominentes de la Casa del Obrero Mundial: Luis Méndez, Eloy Armenta, Pioquinto Roldán y Jacinto Huitrón.[382]

El grupo de Moncaleano tenía apenas ocho miembros: Rodolfo García Ramírez, Eloy Armenta, Jacinto Huitrón, Pioquinto Roldán, Luis Méndez, Ciro Z. Esquivel y J. Trinidad Juárez, cuando empezó a tener sesiones secretas en la propia casa de Moncaleano y en las casas de los demás miembros.[383] Después de su ya conocida reunión con los miembros de las Artes Gráficas, Moncaleano recurrió a la clandestinidad porque las autoridades gubernamentales de Madero le advirtieron que dejara toda actividad política o sería expulsado por extranjero agitador. Dedicado a la Escuela Racionalista, en la que veía el medio para elevar a las masas, Moncaleano y sus adeptos decidieron, en una de sus primeras reuniones, el 29 de junio de 1912, crear este centro de aprendizaje. Simbólicamente, llamaron a su grupo Luz.[384]

Trataron de publicar un periódico: *Luz, Periódico Obrero Literario*, pero pronto se dieron cuenta de que era demasiado caro y tomaba demasiado tiempo, y tras los primeros tres números, fracasó.[385] Sin el apoyo financiero de las Artes Gráficas, intentos semejantes no podían tener éxito, pero, no obstante, *Luz* fue un periódico asombroso. Moncaleano lo utilizaba para dar a conocer la causa desesperada de Flores Magón y del Partido Liberal Mexicano, a cuyo programa anarquista se afiliaba con todo entusiasmo y a cuyo líder admiraba profundamente. Y para la Casa del Obrero, que estaba a punto de surgir en esa época, resultó más importante todavía el que *Luz* publicara el "Manifiesto Anarquista del Grupo Luz". Este manifiesto contenía diez puntos que podrían resumirse así:

1. Iluminar las cavernas donde habita un pueblo sumido en la ignorancia.

2. Rebelarse al yugo de los verdugos de la humanidad: clero, gobierno y capital.

3. No servir de escalera a fin de que ascienda a los poderes ningún político charlatán, porque ningún hombre tiene derecho a gobernar a otro.

4. Pregonar que todos somos iguales porque todos estamos regidos por los mismos efectos de las leyes naturales y no por leyes caprichosas.

5. Exigir cuentas al propietario opulento por sus riquezas; al gobernante por su mentida autoridad; a los representantes del bandolero Dios de la *Biblia* por sus poderes celestiales.

6. Devastar las instituciones sociales, generatrices de verdugos y holgazanes.

7. Nuestro fin es conseguir la libertad del obrero esclavizado.

8. Nuestra arma es la verdad contra la iniquidad.

9. Vamos contra el miedo que es el terrible tirano de los pueblos.

---

[382] Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 36-37; Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba, 1907-1922*, I, 40-41, y Araiza, *Historia*, 3, 12-17.
[383] Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 198.
[384] Araiza, "*Historia*, 3, 12-13, y Córdova Pérez, "Movimiento", p. 36-39.
[385] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 199-206.

10. Marchemos adelante hacia el ideal redentor, hacia la patria universal donde todos podamos vivir dentro del respeto mutuo en absoluta libertad; sin padres de la patria, sin dioses de los cielos ni ricos insolentes.[386]

Finalmente, la Unión de Canteros decidió apoyar los esfuerzos de Moncaleano. Con un donativo que dejó vacías las arcas de los canteros, Moncaleano publicó una serie de ensayos de Ferrer Guardia en la forma de panfleto. Fue distribuido entre grupos artesanos y sindicalistas, y sus trazos generales delineaban la Escuela Racionalista -un programa preescolar para niños, una biblioteca para obreros y el desarrollo de un sistema educacional completo que operaba en cooperación con los sindicatos de trabajadores-. Ferrer Guardia describió la Escuela Racionalista como un sistema libre de la influencia gubernamental "sin sombra laguna teológica o política que pudiese empañarla".

Las actividades de Moncaleano despertaron inmediatamente la ira del régimen de Madero. La proyectada organización de la primera escuela racionalista y de la central de trabajadores que Luz había previsto para el 8 de septiembre de 1912, no se llegó a realizar a causa de una redada policíaca que dio por resultado el arresto masivo de los miembros y la expulsión inmediata de Moncaleano del país. Sus principales asistentes en la central de trabajadores y en el proyecto de la escuela: Pioquinto Roldán, Jacinto Huitrón y Alfonso Ortega, junto con otros cinco miembros, fueron encarcelados en la prisión de Belén. Los anarquistas fueron liberados dos semanas después de haber dirigido una tumultuosa manifestación de protesta que estalló en el interior de la prisión el 15 de septiembre y que duró varios días.[387]

El 22 de septiembre, con una reunión de los miembros de Luz, de los prisioneros liberados y de sus adeptos, conmemoraron la inauguración de la Casa del Obrero y la Escuela Racionalista. En este programa modificado, la Casa funcionaba como un consejo central de los trabajadores que sería utilizado para actividades organizativas, culturales y de propaganda. La dirección de la Casa que incluía a miembros de Luz, planeaba, coordinaba y llevaba a cabo todo esto. La multitud de adeptos que atendían la Casa inaugural, consistía en su mayor parte de canteros, tipógrafos y otros miembros de la fuerza de trabajo organizada, así como de algunos intelectuales de clase media. Todos los oradores rendían tributo a Moncaleano como el mártir fundador de la Casa. Desde su inicio, la Casa efectuaba reuniones públicas los domingos, daba clases con inscripción abierta todas las noches de la semana e incluso abrió una pequeña biblioteca, primordialmente de literatura anarquista, la Biblioteca de la Casa del Obrero.[388]

Las clases gratuitas que impartían los miembros de Luz atrajeron tantos obreros que se preparó para ampliar su programa. La Casa se convirtió así en un centro de estudio que tenía cursos de modelado, higiene personal, arquitectura, química, aritmética, física, inglés, español, música, composición literaria, oratoria e historia. Además, los miembros de Luz enseñaban ideología en clases llamadas "conferencias obreras para obreros", "unión instructiva para la mujer obrera", "ciencia, luz y verdad" e "igualdad, libertad y amor". Todas las clases se reunían por la noche entre semana de seis a nueve, y las inscripciones permanecieron abiertas durante todo el curso.

A fines de 1912 y principios de 1913, se celebraron sesiones especiales diurnas los jueves y domingos, en las que se discutía sobre sindicalismo, filosofía y economía. Los domingos por las noches se organizaban juegos de casino para la distracción de todos. Un grupo privado de ciudadanos llamado Confederación Cívica Independiente, impartía algunas de las clases, mientras que otras las daban los miembros de Luz, incluyendo a Pioquinto Roldán, Antonio Díaz

---

[386] *Luz*, 17 de julio de 1918; y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 40-41.
[387] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 210-212, y Córdova Pérez, "Movimiento", p. 15.
[388] Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 42-43.

Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor y Jacinto Huitrón.[389] La nutrida concurrencia y la cooperación de grupos cívicos no afiliados e intelectuales al programa educacional de la Casa era una prueba del ostentoso fracaso del gobierno mexicano de proporcionar servicios públicos en el campo de la educación.

Los miembros de Luz funcionaron en la Casa como grupo de control tipo bakuninista. Para enero de 1913 sus éxitos eran bastante comparables con los que había tenido su precursora, La Social, en el siglo XIX, cuando trabajaba con la Sociedad Artística Industrial, el Gran Círculo de Obreros y el Congreso Nacional de Obreros. Al principio, los radicales de Luz concentraban sus energías en el programa educacional de la Casa. Procuraban eludir la crítica del nervioso régimen maderista que ya había expulsado a Moncaleano y arresto sumariamente a sus adeptos.

La Casa se convirtió en el éxito nacional y sus primeros aciertos en la capital incitaron el entusiasmo de las ciudades de provincia. En marzo, se formó en Monterrey un grupo que se autodenominó Luz y que empezó a publicar un periódico con este mismo nombre el 1º de abril de 1913. El tiraje por edición era de 500 ejemplares, con un costo total de publicación de 6.50 pesos. Los ejemplares se vendían a dos centavos. El grupo consistía primordialmente de obreros radicales de la Unión de Carpinteros y de entre los canteros.[390] Proclamaban lealtad "a las enseñanzas de Ferrer Guardia", el mártir catalán.[391] Las ideas e ideología del grupo de Monterrey eran un tanto confusas, pero representaban el primer reflejo de la creciente influencia de la Casa en el interior de México.

Durante varios meses Luz prosiguió con su tarea de construir y activar un programa para la Casa. El número de obreros afiliados crecía, y muchos se politizaban profundamente y eran miembros activos del programa de la Casa. El resultado fue que en enero de 1913 el grupo de control de Luz aumentó el número de sus miembros. Cambió asimismo su nombre por el de Lucha e inició un activo programa para organizar reuniones anarco-sindicalistas a escala nacional. Estos sindicatos iban a tener una representación nacional en la Casa de la ciudad de México y estarían constituidos por gente local autónoma, ejerciendo un autogobierno en las fábricas o en las provincias. La organización de sindicatos locales en casas regionales, o su mantenimiento como uniones solas separadas, dependía de la fuerza que el anarco-sindicalismo tuviera en las diversas regiones geográficas. El cambio de nombre por el de Lucha y el ambicioso programa nuevo, dejaban ver la creciente militancia y confianza de los directores de la Casa.

Desde su surgimiento, la Casa tuvo que enfrentar a la oposición y a la competencia del gobierno. Los funcionarios de alto rango del régimen de Madero menospreciaban a los anarco-sindicalistas de la clase obrera y jamás se molestaron en buscar el fundamento de sus ideas. Por el contrario, consideraban a la dirección de la Casa como una pandilla de rufianes y agitadores. No obstante, al ver la influencia radical que tenía en los obreros urbanos, se percataron de que el problema ameritaba un escrutinio de la policía y la participación del gobierno en el movimiento obrero.

Inicialmente, Madero, disgustado a ver tantos obreros encaminados hacia una ideología que rechazaba toda legitimidad del gobierno o de las actividades subvencionadas por el mismo, creó un Departamento de Trabajo que a su vez apoyaba el desarrollo de una unión obrera central que cooperaría y apoyaría al régimen. Se trataba de la Gran Liga Obrera de la República Mexicana. Algunos de los liberales que rodeaban a Madero proponían a la Gran Liga como el

[389] Araiza, *Historia*, 3, 17-29.
[390] Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 57-58.
[391] "Luz", *Luz*, 1º de abril de 1913.

mejor medio para contener el radicalismo de la clase obrera urbana, sin embargo esta unión jamás logró atraer más que a un puñado de miembros.

Los anarquistas irrumpieron en sus primeras reuniones, tomando la palabra para denunciar a los directores por su política y calificar a la Gran Liga de frente gubernamental. Por desgracia para la Gran Liga, en 1912 Madero ya había perdido la mayor parte de su popularidad entre los obreros de la ciudad de México y fue así que la mayoría apoyó una toma del poder anarquista durante la elección de funcionarios en enero de 1913. Los nuevos directores electos de Lucha procedieron a expulsar a los antiguos funcionarios de la Gran Liga de la sala de reunión. La reunión y sus repercusiones se limitaron entonces a acusaciones y contraacusaciones, los liberales proclamando que todo el asunto era el resultado de una reunión tardía en la que la mayoría de los miembros con voto ya se habían ido a casa. Lucha no tenía ningún interés en seguir con su papel en la Gran Liga y poco después se retiró. Los liberales proclamaban que eran "agitadores" quienes habían irrumpido y desacreditado su organización entre los obreros. Los anarco-sindicalistas de Lucha decían que simplemente habían delatado el fraude que era la Gran Liga. La mayoría de los obreros creía en Lucho o, si no, por lo menos había ya perdido interés en la Gran Liga. Se afiliaron a la Casa entonces.[392] Los elementos conservadores sobrevivientes de la Gran Liga no tuvieron ningún efecto digno de mención en el movimiento obrero, pese a los donativos para construcción y la subvención continua del gobierno.

La posición de Lucha destacaba la vacuidad e inmoralidad que había en buscar el arbitrio gubernamental o la ayuda en las disputas con los patrones. Al proclamar la mayor eficacia de la "acción directa", mediante huelgas, boicots, paros y manifestaciones, Lucha esperaba ansiosamente una oportunidad que le permitiera probar su estrategia. En el invierno de 1913, la Unión Mutua-Cooperativa de Dependientes de Restaurantes del Distrito Federal, y los radicales Empleados Libres y Cosmopolitas, invitaron a la Casa a ayudar en una huelga en contra del Café Inglés de la ciudad de México. Lucha decidió que este encuentro, que había tenido mucha publicidad, constituía la prueba que necesitaba la Casa para ver qué tan adecuadas eran sus tácticas y tratar de conseguir más apoyo. La combinación huelga-paro llenó por completo el Café Inglés e interrumpió el servicio. La administración rápidamente cedió a las demandas salariales y de horarios que hacían los obreros.[393] Los acontecimientos en el Café Inglés dieron a la Casa el éxito público que buscaban.

Pronto siguieron otras ocasiones para la "acción directa". El incidente que tuvo mayor publicidad se produjo en La Ciudad de Hamburgo, una tienda de ropa propiedad de una empresa extranjera llamada Struck and Company. La Casa acusó al gerente de la tienda, Gustavo Struck de hacer trabajar a sus empleados doce horas al día, pagándoles "salarios miserables":

«Don Gustavo era déspota y cruel. Por míseros sueldos hacía trabajar a sus dependientes más de doce horas. Debían estar de pie todo el tiempo, especialmente atentos a las solicitudes de los compradores. Siempre hacía pesar sobre sus servidores su mirada vigilante y dura. Cuando alguno se acercaba a pedirle consideración, le daba la espalda, o, poniendo ceño irritado, con tono violento le ordenaba volver al sitio que le tenía destinado. Tenía inmediatos subalternos, extranjeros también, que haciendo veces de subjefes, eran como él».[394]

Cuando Struck despidió a un empleado a causa de sus actividades sindicalistas, provocó a los miembros de Lucha, quienes pidieron una manifestación de protesta a la Casa del Obrero. El 2 de febrero de 1913, una multitud de 2000 personas, convocadas por la Casa y su filial local, la

---

[392] "La Gran Confederación del Trabajo", en *El Obrero Liberal*, 1º de febrero de 1913, y "La Gran Liga Obrera y la sesión tormentosa de la Confederación", *ibid*.

[393] "Un boicot, un jurado y una manifestación", en *Lucha*, 5 de febrero de 1913, y Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 227.

[394] Lorenzo Camacho Escamilla, "Ingenioso primer jurado sindical", en *Gaceta Obrera*, núm. 6, junio de 1962, p. 26.

Sociedad Mutualista de Obreros Libres, responsable de la organización de los empleados de tiendas de la ciudad de México, se reunieron en la calle frente a La Ciudad de Hamburgo. La situación se puso tensa porque las tácticas de las multitudes de la Casa con frecuencia consistían en apedrear los escaparates y en choques con la policía. Otra complicación era la delicada ubicación de La Ciudad de Hamburgo que estaba en la calle de Plateros, cerca del Zócalo y del Palacio Nacional. Había tropas militares en todas las oficinas gubernamentales cercanas.

El gobierno de Madero reaccionó con rapidez, y expresando su "preocupación por la justicia", nombró una comisión especial para investigar las causas de la disputa. La comisión reprendió severamente a la compañía y ordenó a la administración que pagara 1000 pesos al sindicato de los empleados huelguistas como compensación, además de acceder a sus demandas.[395] Estos y otros resultados de la acción directa contribuyeron a que Lucha reclutara una serie de sindicatos nuevos y varios miles más de obreros para la Casa durante enero y febrero de 1913. Los nuevos miembros incluían a grupos obreros que habían participado en las disputas con el Café Inglés y con La Ciudad de Hamburgo: La Unión Mutua-Cooperativa de Dependientes de Restaurantes del Distrito Federal representaba a los empleados de restaurantes, y la Sociedad Mutualista de Empleados Libres y la Sociedad Cosmopolita de Dependientes, representaba a los empleados de tiendas al por menor en la ciudad de México. Prosiguieron las manifestaciones y poco tiempo después, los tejedores y fabricantes de ropa de la ciudad de México fueron organizados dentro de la Federación Obrera de Tejedores que fue afiliada a la Casa.

La acción directa consiguió que la Casa se convirtiera en la organización laborista omnipotente de la ciudad de México a principios de 1913. Lucha proclama con orgullo cada nueva victoria en su periódico "oficial" de la Casa, que llevaba el adecuado título de *Lucha*. Por otra parte, el crecimiento de la Casa permitió la expansión de su biblioteca escolar, la que ahora contaba con los "mejores trabajos" de Mijail Bakunin, Pierre J. Proudhon, Piotr Kropotkin, Max Stirner, Luigi Fabbri, José Prat, Anselmo Lorenzo y Errico Malatesta.[396]

El periódico pro-maderista *Nueva Era*, criticó los tópicos anarquistas que publicó *Lucha* en enero de 1913, pero luego de expresar su hostilidad liberal de entrada, ignoró la prensa de la Casa. Para el mes de febrero, los funcionarios del gobierno y la prensa liberal mostraban ya una mayor preocupación por la inminente caída del régimen de Madero, que por lo que consideraban la creciente amenaza de las fuerzas de trabajo organizada.

LA CASA DEL OBRERO Y EL RÉGIMEN DE HUERTA

Con la caída del gobierno de Madero y el asesinato tanto del presidente como del vicepresidente, José María Pino Suárez, los dirigentes de la Casa del Obrero se abstuvieron de hacer comentarios públicos con la excusa de la "no participación política". Los miembros de Lucha se habían mostrado circunspectos tras sus dificultades iniciales y habían evitado una confrontación con el régimen maderista. Se abstuvieron de la crítica política y enfocaron su atención en su "programa educacional". Esta política de contención persistió durante la primera etapa de la nueva dictadura militar de Victoriano Huerta. Temiendo la represión, Lucha aseguraba que la Casa era una institución educativa, aunque predicaba en contra del pulpo: clero gobierno y capital.

---

[395] "Un boicot, un jurado y una manifestación", y Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 227.

[396] "Confederación Internacional del Trabajo", en *Lucha*, 5 de febrero de 1913; y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 57, 81-82. Para una discusión de la posición pro-administración del gobierno, véase Ruiz, *Labor*, p. 30.

Poco a poco, sin embargo, el grupo de control de Lucha dejó ver tácticas más radicales y se fue moviendo hacia una oposición abierta a Huerta. Al dirigir su atención a la clase obrera, Lucha atacaba indirectamente al régimen huertista sin mencionarlo, mediante declaraciones de que "la clase obrera era la culpable del deplorable estado de cosas que permitía que un clero, un estado y un capitalismo, gobernaran. Los guardianes son el gobierno, el clero, las leyes, la gendarmería y la soldadesca. Ellos han convertido al hombre libre en esclavo de sus ambiciones bastardas".[397] Rafael Pérez Taylor, socialista ortodoxo pero uno de los más fervientes adeptos de la Escuela Racionalista, en una alusión muy obvia a Huerta y sus seguidores, propuso la siguiente solución: "Basta con ilustrar al soldado para que éste deje de serlo".[398] Si se toma en cuenta la vulnerabilidad de la Casa, estos ataques constituían una beligerancia táctica que invitaba a la represión.

La incipiente ideología de Lucha era clara. Hablando en nombre de la Casa, Pérez Taylor expresó la opinión que la mayoría tenía del clero: "Queremos ver desaparecer el clero que mucho consume y nada produce, (y que se pasa) la vida corrompiendo conciencias y sembrando la discordia". Timoteo García resumió esta afirmación: "Este mundo bello por naturaleza, el burgués lo ha convertido en un valle de lágrimas".[399] En los ataques más fieros de Lucha al aparato mexicano, se señalaba como culpable a la Iglesia, al Estado, al capitalismo, a los grandes terratenientes, a los caciques, mayordomos, hombres de negocios, tiranos, déspotas, opresores, asesinos y esclavizadotes, todos los que sostenía la agrupación, apoyaban y recibían apoyo del Estado.

Lucha proponía la misma solución que antes habían propuesto Ferrer Guardia, Ferrés y Moncaleano: "El triunfo de la acracia, que representa para la humanidad el triunfo de la paz y del amor sobre las ruinas del odio y la guerra, de la miseria y del hambre". Se obtendría la victoria no mediante la violencia, sino con la ilustración de sus hermanos de la clase trabajadora que eran "ignorantes". Una vez que se hubiera desarrollado en ellos una mayor conciencia, Lucha predecía que los masivos y poderosos sindicatos empezarían a desarrollarse, un proceso que ya estaba más que comenzado. Lucha advertía que la Casa no aceptaría ayuda del gobierno o de los políticos, que nadie más que los obreros podrían unirse a la Casa, y que nadie en su grupo sería jamás "líder", ya que esto era inmoral. Lucha menospreciaba particularmente al pequeño Partido Obrero Socialista, de orientación marxista.[400] Los grupos no afiliados, como la Confederación de Artes Gráficas, comenzaron a entrever con creciente admiración las impresionantes victorias de los sucesores de Moncaleano en el grupo de control de Lucha y su organización subalterna cada vez más fuerte, la Casa del Obrero.

En los dos meses siguientes, la Casa organizó nuevos sindicatos entre los trabajadores de restaurantes, dependientes al por menor y tejedores. Su fuerza creciente hizo que esperara con confianza la primera marcha masiva del 1º de mayo, desde el siglo XIX. Algunos elementos del pequeño Partido Socialista y otros grupos de trabajadores incluyendo a los tipógrafos no afiliados a la Casa, se unieron a la marcha que cruzó el centro de la ciudad de México. Lucha tomó la iniciativa para organizar todo este acontecimiento, y Eloy Armenta y Rafael Pérez Taylor se unieron a los prominentes representantes del gobierno de Madero, como también lo hicieron los simpatizantes de la Casa. Los principales oradores y la mayoría de los carteles que llevaban los manifestantes, destacaban primordialmente cuestiones fundamentales como el horario de ocho horas y la semana laboral de seis días.[401] Varían los cálculos que se han hecho de la

---

[397] Hilario Carrillo, "¡Apartaos vampiros!", en *Lucha*, 1º de mayo de 1913.
[398] Rafael Pérez Taylor, *El socialismo en México*, p. 59.
[399] Timoteo García, "Protesta", en *Lucha*, 1º de mayo de 1913.
[400] Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 65-71.
[401] Araiza, *Hisotoria*, 3, 35-40; Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero Mundial*, pp. 35-38, Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 63-67, y Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 229-234.

celebración del 1º de mayo, pero al parecer había unas treinta mil personas, aunque declaraciones de testigos mencionan veinte mil.[402]

Pese al radicalismo de Jara y Fabela, su participación produjo una división en las filas tanto de Lucha como de los tipógrafos. Algunos miembros de Lucha se unieron a Ferrés, líder de los tipógrafos, en un boicot. Leal a su herencia anarquista española, Ferrés se negó a tomar parte debido a la presencia de políticos como Jara y Fabela, pese al radicalismo de éstos. Su razonamiento era directo: el peligro de "la participación política de la Casa". Los españoles intensamente ideologizados de la Casa por lo general expresaban su rechazo a participar en actividades políticas más enérgicamente que los mexicanos. La expulsión que Madero ordenara para Moncaleano y, posteriormente, el que Huerta hubiera sacado a muchos líderes españoles de Lucha resultaría fatal para el principio anarco-sindicalista de "no participación política" de la clase obrera urbana. En mayo de 1913, el resentimiento de la clase obrera hacia Huerta alcanzó tal intensidad que la mayoría de Lucha consideró que la acción valía la pena. Y pese a sus temores, Huerta, tal vez debido a su precaria situación política, demostró una tolerancia excepcional.

Las manifestaciones del 1º de mayo tuvieron lugar simultáneamente en Río Blanco, Mérida y Monterrey. En Río Blanco, la violencia marcó el acontecimiento, ya que el comandante militar de distrito, general Velásquez, ordenó a sus tropas disparar sobre la multitud cuando ésta hizo caso omiso de la orden de dispersarse. En Mérida y en Monterrey las manifestaciones fueron relativamente pequeñas y se llevaron a cabo sin incidentes. El grupo directivo de la Casa se alegró por el apoyo de Río Blanco y protestó por las acciones represivas del comandante militar local.[403] Después de la manifestación del 1º de mayo. Lucha amplió el nombre de su organización laborista, al añadirle la palabra Mundial en reconocimiento del movimiento proletario mundial y por una afinidad con la libertaria socialista Asociación Internacional de Trabajadores, AIT, cuya sede estaba en Ámsterdam.

Varios sindicatos nuevos se unieron a la Casa durante la euforia de las victorias que prevalecían en la ciudad de México inmediatamente después del 1º de mayo. El 5 de mayo, los sastres de la ciudad de México formaron un sindicato que se afilió a la Casa.[404] Adoptar la clasificación de sindicato significaba que negarían la legitimidad del poder del Estado, que rechazarían toda actividad política y que creían que el gobierno podría ser derrotado a la larga mediante la acción directa. Nuevamente, la doctrina de la Casa propugnaba la táctica de huelgas, sabotaje, paros, manifestaciones en la calle y boicot. El entusiasmo de los sastres de inmediato los colocó en conflicto con uno de los mayores almacenes de la ciudad de México, El Palacio de Hierro. Acusaron al contador, José Burko, de deshonesto y de observar un comportamiento insultante, exigiendo su despido. Cuando la administración se negó a sus demandas, los sastres manifestaron su disgusto por su "insolencia burguesa" y se pusieron en huelga. Se apoderaron del almacén, organizaron un boicot y se metieron por la fuerza durante las horas de trabajo.[405] El resultado final de esta disputa no pasó a la historia, pero, mucho más importante, un grupo de artesanos considerablemente numeroso se comprometió con la Casa.

El 3 de mayo los tejedores y obreros textiles, una unión que ya pertenecía a la Casa, adoptó públicamente el sindicalismo. Simultáneamente organizó una huelga y cerró las fábricas de San Antonio Abad, Miraflores, La Colmena y Barrón. Una proclama de la huelga expresa la esperanza de poder "hacer caer de las nubes a ese insolente francés", refiriéndose a uno de los

---

[402] Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 230, y Córdova Pérez, "Movimiento", p. 83.
[403] Córdova Pérez, "Movimiento", p. 84. Para una cuidadosa evaluación de la política del régimen de Huerta, véase Michael Meyer, *Huerta: a political portrait.*
[404] "Calendario Laico. Efemérides. Septiembre", en *Luz*, 1º de mayo de 1918, y Jacinto Huitrón, "El movimiento sindical en México", en *Regeneración*, 15 de septiembre de 1942.
[405] "A todos los sastres de México", en *El Sindicalista*, 10 de octubre de 1913.

propietarios. Pocos días después, el 8 de mayo, los canteros de la ciudad de México unieron sus fuerzas como sindicato de la Casa. El 24 de mayo, los carpinteros, talladores de madera y otros trabajadores de esta rama siguieron sus pasos. Pese a la presencia de agentes del gobierno infiltrados y a una redada policíaca en la sal de reuniones de la Casa, las huelgas y reuniones, en las que cada vez se criticaba más al régimen de Huerta, continuaron casi hasta finales de ese mes.[406]

En esa misma época, los miembros de Lucha iniciaron una serie de reuniones clandestinas con gente que no era de clase trabajadora, pero contrarios al régimen de Huerta, a fin de preparar manifestaciones antigubernamentales en la capital. Entre los organizadores de estas manifestaciones, programadas para el 25 de mayo, se encontraban Jesús Urueta y el enérgico diputado Serapio Rendón. Estos dos último se reunieron con los líderes principales del anarco-sindicalismo mexicano y con los principales líderes de Lucha: Díaz Soto y Gama, Pérez Taylor, Pioquinto Roldán, Jacinto Huitrón, Eloy Armenta, José Colado, José Santos Chocano y Miguel y Celestino Sorrondequi. La multitud congregada en esa ocasión, menos numerosa que la del 1º de mayo, llegó a varios miles de personas. Ocho miembros de Lucha hablaron ante la asamblea y condenaron "la dictadura militar y la usurpación", sin mencionar directamente a Huerta. Exigían el "retorno a la democracia".

Pese a las precauciones de Luchador evitar un abierto llamado para destituir a Huerta, sus actividades colmaron la paciencia del dictador. Éste no podía permitir disturbios en la ciudad de México mientras luchaba contra revolucionarios en el norte y en el sur. Sus oficiales arrestaron a cerca de una docena de líderes de la Casa. Apelando al artículo 33 de la Constitución como base legal, Huerta deportó a varios de los oradores de la manifestación del 25 de mayo como extranjeros indeseables, incluyendo entre éstos a varios miembros de Lucha de origen español como Eloy Armenta, José Colado y los hermanos Sorrondequi. José Santos Chocano, un peruano que escribía para *Lucha*, se unió a los españoles expulsados. Tales deportaciones debilitaron seriamente a Lucha y a su desarrollo futuro en el movimiento obrero anarco-sindicalista mexicano. Entre los arrestados mexicanos estaban Anastasio S. Marín y dos de los obreros más militantes, Luis Méndez y Jacinto Huitrón, a quien las autoridades detuvieron en la prisión de Belén por más de un mes.[407]

Intimidados, los miembros restantes de Lucha extendieron una petición al Congreso en nombre de la Casa para que liberaran a sus líderes, pidiendo la derogación del artículo 33. Los críticos pro-huertistas de la Casa rechazaron esta petición y describieron a la Casa como "foco de conspiración". Huitrón, Méndez, Péres Taylor, Días Soto y Gama y otros, negaron toda participación de la Casa en cualquier conspiración política. Sostenían que "los estatutos sindicalistas" prohibían semejantes actividades. Serapio Rendón y Belisario Domínguez hablaron ante el Congreso a favor de los líderes arrestados de la Casa y condenaron los métodos del régimen de Huerta, obteniendo con eso ser secuestrados, ejecutados y sepultados en una tumba que pronto fue descubierta. Antes de encontrar sus cadáveres, el Congreso, inflexible, exigió una explicación más completa y se negó a levantar su sesión. La reacción de Huerta fue disolverlo junto con la Casa.[408]

Con todo y que Lucha había quedado deshecha y desmoralizada, las actividades de organización laborista urbana de la Casa persistieron hasta agosto de 1913, momento en que la dirección de los tipógrafos, la Confederación de Artes Gráficas, o sea los obreros intelectuales, decidieron unir su grupo a la Casa. Entre los líderes que tomaron esta decisión se encontraban los primeros discípulos de Amadeo Ferrés, Rafael Quintero, Federico de la Colina, Anastasio S.

---

[406] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 235-236; "Horario de asambleas", en *El Sindicalista*, 10 de octubre de 1913; Pérez Taylor, *Socialismo*, p. 84, y "Calendario. Laico. Efemérides. Septiembre".
[407] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 236-237; Araiza, *Historia*, 3, 43-44, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 64-70.
[408] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 64-70.

Marín, Pedro Ortega y José Barragán Hernández. Algunos de los líderes de los tipógrafos ya eran miembros individuales de Lucha, pero al incorporar su sindicato a la Casa, traían nuevos miembros, más prósperos y preparados, a las filas de la Casa y al grupo de dirección de Lucha. Tanto éste como la Casa y los tipógrafos, quedaron ahora bajo la dinámica dirección de Rafael Quintero. Esta fusión fue un gran adelanto en la lucha por un movimiento obrero anarco-sindicalista fuerte.

Pero el ingreso de las Artes Gráficas a la Casa causó una importante ruptura entre los tipógrafos. Su organización se veía asolada por numerosas disputas desde las innovaciones radicales de Amadeo Ferrés, que empezaran en 1909. Las facciones y la tarea de ganarse a la mayoría de los miembros había agotado a Ferrés, todo lo cual, unido a su enfermedad, lo obligó a presentar su renuncia como líder. A fines de 1913 la mayoría de los tipógrafos votaron para declarar a su organización sindicato, con todas las connotaciones revolucionarias de esa etiqueta, y para ingresar a la Casa del Obrero Mundial. En ese momento, los miembros más conservadores objetaron que los fondos para ayuda mutua fueran comprometidos en huelgas y "actividades de resistencia" que ellos consideraban "mal entendidas". Se reunió una asamblea general de los tipógrafos en la que la mayoría votó por la sindicalización y el ingreso a la Casa; la minoría formó una unión nueva y más conservadora que se llamó Unión Cooperativa Linotipográfica. Este grupo rechazaba todos los llamados de unidad y nunca se unió a la Casa ni aceptó jamás sus preceptos anarco-revolucionarios.[409] Algunos tipógrafos que sí se unieron a la Casa, tuvieron dificultad en aceptar sus posturas más revolucionarias y anarco-sindicalistas. Uno de ellos, Rosendo Salazar, apoyaba el cooperativismo proudhoniano así como el paso al anarco-sindicalismo y luchaba porque se condenara a los conservadores en las Artes Gráficas. No obstante, su poco convencida aceptación de la ideología antipolítica de los anarco-sindicalistas, le ganó la desconfianza de éstos.

Los tipógrafos dieron nuevos ánimos a la Casa. Aprovechando sus habilidades profesionales, publicaron un periódico, *El Sindicalista*. Este nombre imitaba la rúbrica de un periódico anarquista contemporáneo que se publicaba en España. Los encargados principales del nuevo periódico "oficial" de la Casa y del anarquismo mexicano, incluían a Quintero, Salazar y Epigmenio H. Ocampo. Algunos miembros de Lucha como Santiago R. de la Vega y Díaz Soto y Gama, así como el simpatizante Pérez Taylor, contribuían regularmente. Tomando en cuenta la difícil situación económica y las inestables condiciones políticas que hubieran podido incitar llamados mucho más radicales, *El Sindicalista* seguía una línea que no era ni extrema ni radical. El periódico dedicaba la mayoría de sus páginas a la filosofía anarquista, la defensa del sindicalismo mediante la defensa de la línea antipolítico, los trabajos de las cooperativas dentro de la Confederación de las Artes Gráficas, y el derecho de los trabajadores a organizarse "en defensa propia". Muchos de los ensayos de *El Sindicalista* eran reproducciones de artículos que habían aparecido antes en *El Tipógrafo Mexicano*.[410]

En las páginas de *El Sindicalista* nació un anarquismo mexicano local. Editado por Rosendo Salazar y por José López Dónez, *El Sindicalista* utilizaba el positivismo de Agustín Aragón para demostrar lo inevitable del socialismo libertario.[411] Aragón y la dirección de Lucha sostenían que un nuevo orden de libertad e igualdad estaba a punto de ser creado en México debido a "la ley natural del progreso" y porque ahora el hombre ya había alcanzado la etapa final del desarrollo social humano positivista. Uno de los exponentes principales de la causa dio la definición siguiente: "Ser anarquista significa falta absoluta de gobierno, Dios y amo… para llegar a eso se necesita mucha cultura para que una colectividad numerosa, perfectamente consciente de sus

[409] Araiza, *Historia*, 3, 44-48, Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 98-103; véase también Higinio C. García, "actitud del sindicato de tipógrafos", en *El Sindicalista* 10 de octubre de 1913.
[410] Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 101-105.
[411] Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 240.

actos tenga su Dios, su gobierno, sus leyes y su todo dentro de sí misma, formando un desarrollo sin igual, en alto grado, que será lo que constituya su yo anárquico".[412]

El anarco-sindicalismo de la Casa cobró una forma más clara hacia fines de 1913, y las páginas de *El Sindicalista* iban explicando el proceso a los trabajadores. Los anarquistas presionaban a los trabajadores para que se unieran a los sindicatos con objeto de escapar a su "condición de explotación", ya que "la unión hace la fuerza y resolverá prácticamente los problemas del proletariado".[413] Los distintos gremios se iban organizando en sindicatos y, fieles a la tradición artesana, mantenían su independencia de otros oficios. Cuando los trabajadores de una rama específica se encontraban en condiciones intolerables, recurrían a la huelga con la esperanza de que sus camaradas de otros sindicatos en toda la nación los apoyarían utilizando las tácticas de la Casa. Los objetivos a corto plazo de estas huelgas limitadas eran principalmente el mejoramiento de las condiciones de trabajo y los salarios más altos. Los anarquistas preveían la huelga general de tal manera que incluyera a todos los sindicatos simultáneamente, con objeto de alterar la economía nacional; sería una guerra de la clase obrera en contra del Estado y del capitalismo.

Una vez desarrollados lo suficiente, los sindicatos estarían en posición, mediante la huelga general, de paralizar y apoderarse de todas las industrias y ramas comerciales nacionales a fin de crear una nueva "república industrial" desprovista de capitalistas. Los anarquistas rechazaban al Estado, a la legislación parlamentaria y a la actividad política porque, creían, los políticos tenían intereses creados en el orden socioeconómico existente, que se apoyaba en la explotación de la clase obrera: "Los políticos no salvarán nunca a la clase obrera, a pesar de todas sus promesas".[414] Rechazaban asimismo el Estado socialista por opresor: "Si el socialismo autoritario se ha encargado de ventilar el proceso histórico de la lucha de clase por medio de la conquista del poder político por el proletariado, el socialismo libertario, antes y después de ese proceso, seguirá luchando por que el principio de autoridad no imponga en la conciencia del individuo una nueva modalidad esclavizadora".[415]

La huelga constituía la única arma real que tenían los obreros. Díaz Soto y Gama demostraron su utilidad: "… pues es imposible para la sociedad burguesa vivir sin el trabajo de sus esclavos ni el consumo de los explotados".[416] Las huelgas parciales o fragmentarias preparaban el camino para la gran huelga general que pondría final al capitalismo y a su sistema político. Un escritor afirmó que en 1913 el anarco-sindicalismo mexicano "apenas despuntaba".

Pero en octubre de 1913 surgió una divergencia en el anarquismo de la clase obrera mexicana: el comunismo cristiano, enunciado primordialmente por Díaz Soto y Gama. En su opinión, Jesucristo, "el carpintero vagabundo de Galilea", defendía la "igualdad" y se oponía a la "esclavitud". Al proponer los principios de "fraternidad, justicia y armonía entre iguales y libres", Cristo se erigía en "el primer socialista libertario".[417] Pese a su celo religioso, Díaz Soto y Gama manifestaba una abierta hostilidad a la Iglesia católica romana establecida en México. Uno de sus partidarios declaro que "la verdad cristiana hay que buscara en… la *Biblia* y de ninguna manera en los falseadores de ella, quienes han imbuido prejuicios en el cerebro metafísico del obrero".[418] Muchos anarquistas se unieron a Díaz Soto y Gama en sus ataques a la Iglesia; otros cuantos se le unieron para defender una fe religiosa. Tanto él como Pérez Taylor impartieron una serie de clases subvencionadas por la Casa y denunciaron públicamente a "los

---

[412] Pérez Taylor, *Socialismo*, pp. 15-16.
[413] Epigmenio H. Ocampo, "Valor y serenidad", en *El Sindicalista*, 30 de septiembre de 1913.
[414] Antonio Díaz Soto y Gama, "Educación racional, lucha reivindicadora", en *ibid*.
[415] "La declaración de principios de la Casa del Obrero Mundial", citada por Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 250.
[416] Díaz Soto y Gama, "Educación racional, lucha reivindicadora".
[417] Santiago R. de la Vega, "La paradoja triste", en *El Sindicalista*, 20 de noviembre de 1913.
[418] "El himno del porvenir", en *ibid*., 10 de octubre de 1913.

falsos ministros de Dios (que) han entorpecido la marcha de esa obra magna con sus dogmas y con sus profanaciones".[419] Para los anarco-sindicalistas de la Casa, Cristo era un revolucionario proletario muy humano.

Hacia fines de 1913, la lastimosa condición económica de los miembros de la Casa obligó a un cambio en las tácticas de organización y propaganda. Al no tener fondos, el periódico de la Casa, *El Sindicalista*, dejó de salir al público y los apremiados anarquistas optaron por las reuniones masivas para poder reclutar gente. Un popular grupo de oradores, conocido como la tribuna roja, era el centro de estas reuniones. Sus líderes incluían a Quintero, Díaz Soto y Gama y a no anarquistas como Pérez Taylor y Aragón. Hablaron ante enormes multitudes que se arremolinaban en las calles frente a las oficinas principales de la Casa.

Pero, sorprendentemente, toda esta miseria económica junto con la quiebra financiera de la Casa, tuvo un efecto benéfico para los intentos de reclutamiento. Las reuniones masivas contribuirían a atraer a nuevos miembros y, aparentemente, alcanzaban a la mayoría de los obreros analfabetos mucho más eficazmente que *El Sindicalista* y sus predecesores literarios. La era de la tribuna roja, que comenzó a fines de 1913 y terminó hacia el final de mayo de 1914, representó el período más exitoso de reclutamiento de miembros de la Casa. Eufóricas y bulliciosas, las multitudes aplaudían vigorosamente los ataques lanzados en contra de la Iglesia, el capitalismo y el Estado.[420]

Pero pese a todos estos éxitos, el grupo directivo de Lucha sabía que una publicación era fundamental para difundir el mensaje de la Casa. Para el mes de mayo de 1914, la Casa se había recuperado lo suficiente como para experimentar nuevos programas. El 1º y el 15 de mayo, hizo su aparición un nuevo periódico, *Emancipación Obrera*, cuyo objetivo era llegar a la mayoría de la clase obrera mexicana. La junta editorial que incluía a Quintero, Marín y Salazar, prestaba particular atención al reclutamiento y educación de los obreros y consideraba la ignorancia y falta de ideología de éstos como el principal obstáculo para la organización. El periódico se dedicaba a tratar de solucionar este dilema. Como parte de su esfuerzo, la Casa reabrió su escuela, el Centro de Cultura Racionalista. Pérez Taylor explicó que "para llegar a eso (anarquismo) se necesita mucha cultura… una colectividad numerosa, perfectamente consciente". La posición conservadora y económicamente desventajosa de las obreras con orientación religiosa hizo que se creara un curso racionalista sobre "la igualdad de sexos" impartidos por Paula Osorio.[421]

Sin embargo, la eficaz táctica de las reuniones masivas proseguía. Una enorme manifestación del 1º de mayo y varias otras reuniones se llevaron a cabo ese mes para protestar por las redadas del gobierno en mayo de 1913. Los ataques a Huerta repentinamente se volvieron duros y provocadores. Las multitudes crecían y se volvían amenazantes. El gobierno respondía con energía.

El 27 de mayo, el comandante Ignacio Machorro, repitiendo una acción efectuada casi en la misma época el año anterior, dirigió un numeroso grupo de policías en un ataque a las oficinas de la Casa. La policía arrestó entre quince y veinte personas y destruyó oficinas, registros, biblioteca, salones de clase y otras instalaciones. Entre los miembros de Lucha detenidos estaban Barragán Hernández y Marín. Quintero, Méndez, Salazar y Huitrón pudieron escapar gracias a la ayuda de Federico de la Colina, quien los escondió en una Casa ubicada en Tepito. Las actividades normales de la Casa, que incluían la publicación de *Emancipación Obrera*,

---

[419] Córdova Pérez, "Movimiento", p. 106.
[420] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 76-77.
[421] "Los últimos mítines que se han celebrado en la Casa del Obrero Mundial", en *Emancipación Obrera*, 15 de mayo de 1914.

tuvieron que ser interrumpidas a causa de la represión del gobierno de Huerta hasta la llegada del ejército constitucionalista revolucionario, dos meses después.[422]

CAPÍTULO IX

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL Y LOS CONSTITUCIONALISTAS

Después de la derrota de Huerta, las fuerzas constitucionalistas leales a Venustiano Carranza y a Álvaro Obregón, procedieron rápidamente a atraerse el apoyo de la fuerza de trabajo urbana en contra de sus rivales en provincia dirigidos por Francisco Villa y Emiliano Zapata. La activa diplomacia de Obregón se convirtió en el lazo más efectivo entre los constitucionalistas y la clase obrera organizada.

El tratado de Teoloyucan, firmado el 15 de agosto de 1914, transfería formalmente la autoridad política a los constitucionalistas y permitía la entrada pacífica de las tropas de Obregón a la ciudad de México. Debido a que Huerta cerró *Emancipación Obrera* y las oficinas de la Casa, el grupo directivo de Lucha vio la llegada de los constitucionalistas como la "liberación" de la ciudad de México. El 20 de agosto, fecha de la entrada triunfal de Carranza, los líderes de Lucha llevaron a cabo una "celebración de la liberación" en las oficinas de la Casa. El nuevo gobierno envió un considerable contingente de representantes que se distinguían por su actitud de simpatía hacia los movimientos laborales, en los que se encontraba el ex magonista Antonio I. Villarreal. Los miembros de la Casa y sus huéspedes oyeron una serie de discursos sobre la "revolución proletaria" y el anarco-sindicalismo que hicieron Roldán, Huitrón, de la Vega, de la Colina y otros. Los delegados gubernamentales no parecían intimidados por la retórica radical de la dirección de la Casa y reiteraron ante los obreros reunidos la naturaleza social de la revolución constitucionalista y que las desesperadas condiciones de vida y la escasez alimentaria que sufrían los trabajadores urbanos eran la preocupación primordial del nuevo gobierno. Pedían el apoyo de la clase obrera para el "gobierno revolucionario", el que, afirmaban, actuaba en nombre de la fuerza de trabajo organizada.[423]

El 26 de septiembre, Obregón afianzó estos incipientes contactos con la Casa, al donar el edificio de lo que había sido en convento jesuita de Santa Brígida para sus reuniones. La Casa aceptó el regalo y en menos de cinco semanas, los líderes de la fuerza de trabajo urbana proclamaron seriamente su principio ideológico de no participación política. La estrecha relación de trabajo que Obregón estableció con la Casa, las condiciones políticas poco habituales que prevalecían y un gobierno abiertamente simpatizante dieron por resultado una alianza con un anarco-sindicalismo que no había sufrido modificaciones. La cooperación con Obregón, que según ellos era bajo sus condiciones y en nombre de sus propios intereses, parecía ser ventajosa tanto para la masa de miembros como para la mayoría de los dirigentes de la Casa.

En el fervor de la "liberación", los líderes anarco-sindicalistas que posteriormente desaprobaron la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) a causa del "dominio gubernamental", aceptaron el regalo de Obregón sin discusión aparente. Debido a las difíciles condiciones, los anarquistas consideraban la aceptación de semejantes donativos como un

[422] Araiza, *Historia*, 3, 48-49, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 80.
[423] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 83-85, y Araiza, *Historia*, 3, 49.

gesto sensato y no como un compromiso necesario.[424] Desde el punto de vista del gobierno constitucionalista, la fuerza de trabajo urbana constituía una fuerza enorme y potencialmente poderosa. Los donativos le costaban poco y ayudaban a crear buena voluntad de parte de los trabajadores.

La reapertura de la Casa a fines de agosto de 1914 desató una intensa campaña de organización durante la cual los representantes de Lucha visitaron las fábricas y talleres de artesanos de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y otros centros industriales importantes en toda la nación. La base para la reconstrucción de la Casa fue preparada en los meses de prohibición establecidos por Huerta, mediante un sistema clandestino de comités y emisarios enviados de la ciudad de México a otras ciudades de la meseta central mexicana, incluyendo los estados de Puebla, Michoacán, Hidalgo, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí.

En los últimos meses de 1914, los anarquistas formaron casas del obrero regionales en Guadalajara y Monterrey y estas sucursales enviaron emisarios a la casa central en la ciudad de México. La Casa de Monterrey incluía a sindicatos locales de pintores, carpinteros, canteros, trabajadores de confitería, fabricantes de fósforos, obreros textiles y ferrocarrileros. Los organizadores de esta Casa incluían a Vicente Aldama, Carlos García, José Spagnoli, R. Rivera y G. Cervantes Lozano. Pronto iniciaron la publicación de su propio periódico, *Ideas*, que apareció en noviembre afirmando: "Será nuestra finalidad ser felices cuando todos lo sean, sin dioses, capitales ni tiranos". Creían que el anarco-sindicalismo traería consigo la "victoria" de la revolución mexicana y, entre otras cosas, la emancipación de la mujer y la derrota del "fanatismo". Los sindicatos entre la población secundaria y en los centros industriales como San Luis Potosí y Aguascalientes, eran menos poderosos y con menos ambiciones. Estimulados originalmente por las visitas de los proselitistas de la Casa como Celestino Gasca y Rosendo Salazar, pronto se unieron a la Casa de la ciudad de México.[425]

La Casa avanzaba hacia una estructura más compleja y refinada, compuesta de los sindicatos afiliados. Éstos operaban como grupos autónomos por toda la nación afiliados a la Casa de la ciudad de México a nivel nacional y a la Casa del Obrero local en aquellas ciudades en donde hubiese sido organizada. En ambos niveles el sindicato era de "autogobierno". Cualquier acción que se llevara a cabo en unión de la Casa era decidida por los sindicatos y las casas regionales. Éstas se afiliaban a la Casa Nacional en busca de una defensa armada mediante armamentos y milicias de obreros locales. No obstante, este diseño existía más en teoría que en la práctica debido a la mala coordinación de los comités de autodefensa y al aislamiento de muchos de los sindicatos. De esta manera, los servicios sociales de la Casa -como la ayuda de nutrición, la educación de higiene, la asistencia en la organización, la dirección organizativa y la cooperación y coordinación de los sindicatos durante las huelgas- se desarrollaban sólo parcialmente, funcionando con mayor eficacia en las ciudades más grandes.

La dirección de los sindicatos nacionales se integró a la dirección nacional de la Casa en la ciudad de México e hizo aumentar el número de directores de la Casa a más de setenta y cinco. Al crecer esta dirección, el grupo directivo de Lucha aumentó también hasta alcanzar una dimensión tal que Lucha desapareció como una entidad separada. En los últimos meses de 1914 ya el título de "Lucha" se usaba muy poco. Este crecimiento de la Casa requería de una estructura de organización cada vez más complicada. A la larga, las actividades de la Casa fueron dirigidas por 23 comités a cargo de secretarios sin sueldo que eran miembros de la dirección nacional.

---

[424] "Calendario Laico. Efemérides. Septiembre", y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 131-132.

[425] "Quedará constituido el sindicato de costureras", *Nueva Patria*, 13 de octubre de 1914; "Sindicato de Carpinteros", en *ibid*., 13 de octubre de 1914; "Calendario Laico. Efemérides. Septiembre", y "Movimiento Obrero", en *Ideas*, 22 de noviembre de 1914.

Los grupos obreros y artesanos más importantes que se unieron a la Casa de la ciudad de México como sindicatos incluían a sastres, trabajadores de restaurantes (Sindicato de Dependientes de Restaurantes), tejedores, canteros, obreros textiles, conductores, trabajadores de molinos, chóferes, obreros de fábricas de zapatos, fabricantes de cinturones, de botones, oficinistas, panaderos, modelos, dibujantes, costureras y encuadernadores. La Casa era una mezcla de capaz económicas media y baja de fuerza de trabajo asalariada. Los tipógrafos seguían siendo el sindicato individual con más influencia en la Casa, y aumentaron su fuerza al integrarse la Unión de Linotipistas. El nuevo sindicato tomó el nombre de Sindicato de Tipógrafos y Gremios Anexos. Jacinto Huitrón, un linotipista, actuó como delegado de la Casa en la Conferencia Anarquista Internacional de 1914.

Ya casi a final de 1914, esta rápida sindicalización, los continuos disturbios, la inestabilidad de la revolución, una inflación extrema y las altas tasas de desempleo urbano contribuyeron al descontento obrero que condujo a varias huelgas en las ciudades más grandes. Las más importantes lograron cerrar el tránsito por ferrocarril a la ciudad de México, la compañía de electricidad y las de teléfonos y telégrafos. Los sindicatos que participaron aquí, afiliados todos a la Casa, habían desarrollado un sólido sentimiento de unión entre los obreros, y en vista de la crucial naturaleza de servicio público de sus industrias tenían una fuerza sin precedentes. El gobierno de Carranza encontró una solución a las huelgas de la compañía de electricidad al cederle a la unión un papel parcialmente administrativo con el fin de instaurar el orden. Luis N. Morones, un nuevo líder del sindicato de obreros electricistas, surgió súbitamente con una enorme influencia. La dirección de la Casa aplaudió todos estos desarrollos porque representaban el control de la industria por parte de los obreros. Pero Morones no abrazó el anarco-sindicalismo sino que discretamente comenzó a desarrollar una estrecha relación de trabajo con el gobierno. Hizo amistad con varios funcionarios de alto rango del gobierno, y sin separarse de los veteranos de Lucha, preparó sutilmente el camino hacia su poder futuro.[426]

Los líderes de los nuevos sindicatos incluían también a algunos veteranos de la Casa como Celestino Gasca y el anarquista español Juan Tudó. Los recién llegados cooperaron y apoyaron a la vieja guardia de Lucha, así como el principio de no compromiso político en la dirección de la Casa. Pero a pesar de sus declaraciones de ideología anarquista, a fines de 1914 y principios de 1915 reforzaron la resolución de Quintero, Salazar, Gasca y el resto de los dirigentes a medida que presionaban a la Casa por una "unidad revolucionaria" más estrecha con los constitucionalistas dirigidos por Carranza, en contra de Francisco Villa y Emiliano Zapata. Además, los líderes nuevos menos militantes como Leobardo Castro y Samuel Yudico, moderaban y apoyaban abiertamente a Morones después de 1916, cuando éste dirigía a la fuerza de trabajo organizada a una posición subordinada a los gobiernos de Carranza, Obregón y Calles.[427]

Debido a la complejidad de los acontecimientos en México, la interpretación de su significado variaba enormemente y llevó a disputas entre los participantes de la ciudad de México y los anarquistas floresmogonistas que residían en Los Ángeles, California. Estos últimos inmediatamente atribuyeron mucha más importancia a la caída del gobierno de Huerta y al crecimiento de la Casa, que los propios líderes de la clase obrera urbana. Los escritores de la Casa algunas veces rechazaban violentamente a los magonistas, quienes tácticamente eran más radicales. En cierta ocasión un escritor los describió como "revolucionarios de papel a mil millas de distancia; renegados que explotaban la avidez de sus cándidos paisanos por leer noticias de la revolución", y decía "(que) era falso que en México se estuviera realizando la 'revolución social', porque estaba aún demasiado lejana en México, y si en Europa, decía, donde los trabajadores están más adelantados, no se ha logrado todavía la 'revolución social',

[426] Córdova Pérez, "Movimiento", p. 134
[427] *Ibid*.

mucho menos en México en que los trabajadores carecen completamente de instrucción".[428] La evidente hostilidad de la dirección de la Casa hacia la inteliguentsia del PLM en exilio impidió un contacto oficial entre ellos.

Pese a su menosprecio por las predicciones revolucionarias de los lejanos magonistas, un apremió creciente impulsó a la dirección de la Casa a organizar y adoctrinar ideológicamente al mayor número posible de obreros. Con objeto de facilitar este propósito, la Casa publicó otro periódico, *Tinta Roja*, para remplazar al que Huerta había suprimido. Eran Salazar, Arce y de la Colina quienes editaban *Tinta Roja*. Con la consigna de "¡No hay tiempo que perder!"[429] se explicaba la situación. Un doble programa de enseñanza de ideología anarco-sindicalista para los obreros que accedían a cooperar con el indulgente gobierno constitucionalista comenzó a llevarse a cabo. Por lo tanto, la Casa temporalmente aconsejó a los obreros declararse en huelga, pese a las difíciles condiciones económicas y a las negativas de los patrones de elevar salarios, ya que quería evitar separarse de los tolerantes constitucionalistas. Las huelgas con objetivos a corto plazo se vieron condenadas como errores a largo plazo. La Casa se apresuró lo más que pudo para organizar obreros presionando al gobierno sobre la necesidad de apoyo de la clase obrera trabajadora ante la superioridad militar de las fuerzas de Villa. En la dirección de la Casa, muchos se dieron cuenta de que la mayor parte del trabajo organizativo había que hacerlo mientras el régimen de Carranza siguiera considerando a los obreros urbanos como sus aliados útiles.

Casi todos los líderes de la Casa seguían desconfiando del gobierno en general y de Carranza en particular, pero desplegaban una creciente buena voluntad para cooperar con él. La alianza eventual entre la Casa y los constitucionalistas se originó en el asiduo cortejo del gobierno a los obreros urbanos, el deseo de la dirección de la Casa de organizar rápidamente a los obreros mientras los constitucionalistas los siguieran necesitando, las bajas importantes ocasionadas por el exilio y la represión que había sufrido la antigua dirección de Lucha durante los gobiernos de Madero y Huerta, y la salida de la ciudad de México de varios líderes agraristas de Lucha en los primeros meses de contienda en contra de Huerta, para seguir a Zapata en Morelos o a los constitucionalistas en el Norte.

La Casa ya estaba profundamente obligada con el movimiento carrancista antes de que el avance de las fuerzas de Villa, a fines de 1914, forzara a los constitucionalistas a retirarse de la ciudad de México. La relación comenzó cuando los constitucionalistas de Carranza ocuparon la ciudad de México, y la Cara reabrió sus puertas para admitir a muchos nuevos miembros simpatizantes y agradecidos a la causa constitucionalista. Toda esta gente consideraba que el movimiento que dirigía Carranza tenía una buena disposición hacia el movimiento laboral, mientras que en las ideas anarquistas antigobierno y de no participación política, creían menos firmemente que los antiguos miembros. Los líderes radicales de la Casa esperaban organizar a los obreros en una enorme fuerza anarco-sindicalista, antes de que se presentara el inevitable conflicto con Carranza. Obregón, entre tanto, cortejaba asiduamente a la fuerza de trabajo organizada entre los obreros no afiliados a la Casa y a la Casa misma. El gobierno dio un paso gigantesco hacia una mayor relación inmediata con la Casa, cuando decidió emitir billetes en lugar de las monedas de cinco, diez y veinte centavos que en esa época escaseaban.[430] Esta medida dio un alivio considerable al sector más pobre de la clase obrera de la ciudad de México.

En un importante contrato de trabajo firmado hacia fines de 1914, el gobierno fungió como árbitro entre los obreros textiles de Puebla y la dirección de la fábrica. El resultado fue que los

---

[428] *Ibid*., pp. 141-142.
[429] "¡Proletarios, Salud!", en *Tinta Roja*, 24 de octubre de 1914.
[430] Jacinto Huitrón, "Organización", en *La Vanguardia*, 1º de junio de 1915; entrevistas, Salazar y Gasca, y *Excelsior*, 28 de enero de 1926.

obreros obtuvieron un horario de ocho horas. Este tipo de victorias se daban en el Distrito Federal e impresionaban incluso a los miembros de la vieja guardia de Lucha. Comparados con el radicalismo constitucionalista, la buena disposición que los carrancistas habían mostrado hacia la Casa, y la diplomacia conciliadora de Obregón, los norteños de Villa y los agraristas que Zapata dirigía resultaban muy remotos para la mayoría de los miembros de la Casa.[431]

También la ausencia de muchos agraristas de Lucha contribuyó a la decisión final de la Casa de unirse a los constitucionalistas. Los líderes de orientación agrarista de la Casa habían abandonado en su mayoría la ciudad de México antes de que los constitucionalistas, dirigidos por Obregón, comenzaran a atraerse a la gente. Severiano Serna y Joaquín Hernández viajaron a Puebla para tratar de inducir a las "sociedades de resistencia" en contra de Huerta, pero sólo consiguieron ser aprehendidos y ejecutados. Durante la dictadura de Huerta, Anastasio Marín, los hermanos Flores, Enzaldo Díaz, Eleuterio Palos, Elías Tinajero y Díaz Soto y Gama se unieron a Zapata en el sur en lo que consideraban un movimiento local de liberación para apoyar al municipio libre. Hacia fines de 1914, Luis Méndez se unió a Zapata. Jacinto Huitrón se convirtió también en un agrarista convencido y trabajó en una planta eléctrica zapatista. Algunos miembros radicales de Lucha -Eloy Armenta, Colado, y Roldán- se unieron al movimiento constitucionalista mucha antes. Se enrolaron y ayudaron a organizar el ejército de mineros en Coahuila, en 1913.

Entre el 2 y el 24 de noviembre a medida que las fuerzas de Villa y Zapata avanzaban hacia la ciudad de México, los constitucionalistas se retiraron hacia Córdoba y solicitaron de la Casa que les declarara su apoyo. Tras revisar antes la situación, los líderes de la Casa omitieron transmitir esta solicitud a los miembros en general y a los sindicatos regionales afiliados. Sin embargo, el 24 entraron los zapatistas a la ciudad y los dirigentes de la Casa fueron testigos de lo que consideraron un espectáculo lastimoso, cuando las tropas zapatistas humildemente pedían tortillas a las puertas de "los hogares burgueses". También objetaron el ceremonioso encuentro de Zapata y Villa en el Palacio Nacional. Afirmaron que el líder de los norteños era sospechosamente "personalista".[432]

Factores culturales y económicos desempeñaron asimismo un papel importante en la decisión final de la Casa de rechazar a Zapata y Villa en favor de los constitucionalistas. Los obreros urbanos, al igual que sus antepasados del período colonial y el siglo XIX, se consideraban ciudadanos de la ciudad de México, y mucho más refinados y modernos que le campesinado. Como constituyentes de la ciudad de México, tenían un buen nivel de vida, y la riqueza general de la metrópoli, pese a estar mal distribuida, les ofrecía ventajas secundarias como transporte público, parques, drenajes y otros servicios. Lo que la Casa consideraba más grave era la devoción religiosa de los revolucionarios zapatistas y su aceptación del clero. Los escudos religiosos y los estandartes eran lo que más desanimaba a los "racionalistas" de la Casa.[433] La personalidad de Villa pronto le hizo recibir la etiqueta de "villano", y los rumores de que contaba con el apoyo de la Iglesia para su causa le adjudicaron la rúbrica de "reaccionario". Todo ello no era más que una burda simplificación y una caricatura injusta, pero para los líderes de la Casa los agraristas y los villistas parecían representar "la reacción", los valores culturales de una época ya pasada.

Para enero de 1915, la impresión de que Villa y Zapata eran el enemigo había cundido entre casi todos los anarco-sindicalistas. Hacia finales de ese mes, cuando los zapatistas evacuaron temporalmente la ciudad de México, y aparecieron las unidades leales a Álvaro Obregón, la Casa se comprometió con la "causa constitucionalista" y la lucha armada.

---

[431] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 91-93, y Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 257-260.
[432] Entrevistas, Salazar y Gasca.
[433] *Ibid*., y Ruiz, *Labor*, p. 50.

El compromiso final del movimiento de clase obrera urbana de la Casa a la Revolución mexicana se produjo por una convergencia de intereses de parte de la Casa por un lado, que quería avanzar en la organización de la clase obrera y Obregón por el otro, que quería más tropas. Este último envió emisarios amistosos, como Gerardo Murillo (Dr. Atl), Adolfo de la Huerta y Antonio I. Villarreal, a las oficinas centrales de la unión para conferenciar. Obregón le ofreció a la Casa el monasterio jesuita de San Juan de Letrán, el Colegio Josefina e instalaciones para editar el diario *La Tribuna* a fin de que pudiera llevar a cabo sus actividades de organización mejor y de que pudiera mostrar su apoyo a los sindicalistas.[434] La Casa aceptó estos donativos. Jacinto Huitrón, un agrarista zapatista simpatizante y uno de los más devotos a los anarquistas mexicanos, aceptó las llaves del Colegio Josefina de manos de Obregón en una ceremonia pública. Huitrón aceptó que los clérigos y los estudiantes tuvieran un día más para evacuar el edificio. Al día siguiente, Huitrón y algunos miembros de la Casa distribuyeron los alimentos de las tiendas del colegio entre una multitud hambrienta que se había congregado a sus puertas. Los conservadores lo criticaron por "provocar el desorden". En el interior del recinto, los ocupantes de la Casa despojaron las paredes de imágenes religiosas, arrancaron los confesionarios y eliminaron todo vestigio de religiosidad. Durante este episodio, el apoyo de Obregón a la Casa, pese a cierto resentimiento público por la ocupación de edificios religiosos, produjo una fuerte impresión favorable entre los líderes de la Casa. Inclusive el implacable Huitrón simpatizó abiertamente con el general.[435] Obregón sincronizó bien sus esfuerzos. Los anarquistas de la Casa habían empezado a tener serias dudas acerca del aparentemente radical Dr. Atl, quien desempeñaba el delicado papel de emisario entre los constitucionalistas y la Casa. Se dieron cuenta de que siempre ensalzaba a Carranza y denigraba a los "burgueses" del movimiento constitucionalista. De ahí comenzó a desarrollarse un profundo recelo hacia la dirección de las tres facciones principales de la Revolución mexicana: los zapatistas, los villistas y los constitucionalistas.

El 8 de febrero de 1915, los dirigentes de la Casa se encontraron en sus oficinas de Santa Brígida y cautelosamente decidieron rechazar toda afiliación al movimiento constitucionalista debido a su naturaleza "burguesa" y a la desconfianza general hacia el gobierno. Los oradores criticaron a las reuniones tanto al Dr. Atl como a Carranza. Negaron también el apoyo a los movimientos villistas o zapatistas por resultarles imposible su religiosidad y su orientación primordialmente "agraria". La Casa se vio así atrapada en medio. No obstante, al final de la reunión, lo apremiante de la situación y el "apoyo al sindicalismo" que Obregón daba, indujo a los dirigentes a permitir que el Dr. Atl hiciera un llamado especial al día siguiente.[436]

Veintitrés secretarios sindicales y otros cuarenta y cuatro miembros de la dirección, asistieron a esta sesión. El Dr. Atl estuvo a la altura de la ocasión. En un llamado apasionado y radical pidió al "proletariado de México" que viniera en ayuda de "la Revolución" ante la seria amenaza "reaccionaria" de los movimientos villista y zapatista, concediendo a la Casa el derecho a organizar a los trabajadores de toda la nación. Los dirigentes discutieron, debatieron y por último, apabullantemente, aprobaron una declaración de apoyo armado a los constitucionalistas. Todos los anarco-sindicalistas presentes, incluyendo a Quintero, Salazar, Barragán Hernández y el agrarista Huitrón, votaron en favor de la resolución.[437]

El 11 de febrero, los dirigentes se reunieron en una asamblea general de los miembros de la Casa, en el Teatro Ideal en la ciudad de México. Una serie de oradores apoyó la resolución del 9 de febrero; la única protesta provino de Aurelio Manrique, miembro de la ultra radical Unión de Estudiantes, afiliada a la Casa. Manrique recordó a la asamblea su principio de no participación

---

[434] Entrevistas, Salazar y Gasca.
[435] Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 267; Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 93, y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 146-147.
[436] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 93-95.
[437] *Ibid*., I, 95-101, y Araiza, *Historia*, 3, 63-66.

política, pero la ideología se utilizó con más energía para justificar la participación de la clase obrera en la Revolución. La Casa vio su oportunidad de convertirse en una fuerza importante de la Revolución y temió por su existencia si los ejércitos de Zapata y Villa llegaban a ganar la lucha. Enrique Arce y otra media docena de personas se opusieron a la decisión de la mayoría, y anticipándose a los acontecimientos que venían, boicotearon la reunión del Teatro Ideal. Los agraristas como Díaz Soto y Gama siguieron apoyando a Zapata, pero el efecto que existía entre ellos y la Casa trascendió los conflictos de 1915, y tras la derrota de Villa, fueron invitados a volver.

El 8 de febrero, una delegación de la Casa formada por Quintero, Salazar, Gasca, Rodolfo Aguirre y Roberto Valdés, viajó a Veracruz y negocio durante varios días con los representantes de Carranza. Las discusiones dieron por resultado el famoso pacto de Veracruz del 20 de febrero de 1915, en donde la Casa se comprometía formalmente con el esfuerzo militar de los constitucionalistas. La explicación que daba la delegación a este compromiso era más que una mera condena de las fuerzas de Villa y Zapata como "reaccionarias" debido al supuesto apoyo que recibían de "la Iglesia y de la banca". Explicaron que el acuerdo surgía en una nueva era de organización anarco-sindicalista y de conciencia de la clase obrera. Interpretaron el pacto como un acuerdo que daba a la Casa autoridad completa para organizar consejos obreros por todo el país. La Casa tenía intenciones de establecer el anarco-sindicalismo como la base organizativa de la clase obrera mexicana. Sus delegados esperaban que se produjera posteriormente un momento decisivo con Carranza y sus seguidores "burgueses", pero ellos ya representaban a unos 50000 obreros en todo el país y sentían que controlaban la situación.[438]

El retorno de la delegación a la ciudad de México marcó un intenso esfuerzo de reclutamiento que tuvo como resultado la partida, a principios de marzo, de 7000 obreros de la ciudad para recibir instrucción militar constitucionalista en el centro de entrenamiento de Orizaba. Estos hombres fueron organizados en seis "batallones rojos". El total de obreros urbanos que tomaron parte en la Revolución en todo el país es incierto, pero el cálculo más factible es de 12000, incluidas las milicias de obreros que habían participado en la revolución constitucionalista en el norte, y contingentes de Monterrey y Guadalajara, y constituyeron un aumento masivo al ejército constitucionalista del general Obregón. Los obreros se desenvolvieron muy bien en las principales batallas de Celaya, León y El Ébano.[439] Los narradores no han estado de acuerdo en lo que respecta a la capacidad de lucha de las milicias; pero en esta discusión ninguno de los dos lados ha reunido suficientes evidencias para respaldar sus afirmaciones, las que deben ser consideradas con cautela por los analistas. Cabría señalar las deficiencias logísticas de todos los contendientes, y el limitado entrenamiento que habían recibido todas las unidades, y sería útil buscar una perspectiva realista.

Aprovechando las concesiones de organización que el pacto con los constitucionalistas había dado a los líderes de la Casa, éstos formaron un comité de propaganda constituido por los jefes sindicales de la ciudad de México y de la provincia. El comité, que tenía algo así como 80 miembros, estaba dividido en 14 comisiones de seis miembros cada una. En cada comisión había algunos miembros que destacaban por sus capacidades de oratoria y organizativas. Su tarea era simple: primero, iniciar charlas preliminares con obreros no organizados para explicar la situación política nacional y el apoyo de la Casa a los constitucionalistas; segundo, formar afiliaciones locales de la Casa y neutralizar la hostilidad potencial de las élites y prensa locales,

---

[438] Entrevistas, Salazar y Gasca; también Gasca, *Un fragmento vivo de las luchas del movimiento obrero nacional*, pp. 18-19; Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 95-101; Araiza, *Historia*, 3, 67-79; y Huitrón, "Organización" y *Orígenes e historia*, pp. 259-264. Para otras discusiones, véase Ruiz, *Labor*, pp. 47-52; y Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, I, 84-85, 91.

[439] Araiza, *Historia*, 3, 79-103; Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 107-109, y Salazar, *La Casa del Obrero Mundial*, pp. 161-173.

no revelándoles la ideología revolucionaria y los planes a largo plazo; y tercero, obtener de los constitucionalistas "ayuda y garantías para los nuevos seguidores".[440]

Pese a que los organizadores llevaban credenciales que el gobierno constitucionalista les había dado, o quizá por eso, cerca de diez de ellos murieron mientras realizaban su tarea. Rosendo Salazar y Celestino Gasca trabajaron en Guanajuato, mientras los otros hacían una intensa labor de organización en Oaxaca y Orizaba.[441] En Morelia, una delegación logró, tras 15 días de esfuerzo, establecer una Casa del Obrero Mundial con una unión filial de 350 miembros. De inmediato siguió una huelga general y el gobierno constitucionalista hábilmente respondió creando talleres artesanales para carpinteros, talabarteros, zapateros, panaderos y sastres.[442] Los pintores recibieron la comisión de pintar todos los edificios públicos de la ciudad. Se llevaban a cabo manifestaciones anticlericales públicas y se pregonaba la causa constitucionalista como la "revolución social". La eficaz delegación organizativa de Morelia procedió entonces a organizar casas del obrero mundial en Uruapan, Zamora y Tlalpujahua. En Mérida, Yucatán, las uniones locales se fusionaron para formar una Casa "que persigue los mismos fines que la de México".[443]

Pese a la cooperación abierta y hasta dependencia, que existía con el ejército constitucionalista, los anarco-sindicalistas más devotos de la Casa creyeron que podían controlar la situación y no crear víctimas del dominio gubernamental. Jacinto Huitrón aún podía afirmar que "la lucha entre capital y trabajo era fatal y que existiría mientras el dinero fuera el medio regulador de la sociedad".[444] Los anarco-sindicalistas más vehementes también llamaban al movimiento constitucionalista "revolución social".[445] Percibían a los constitucionalistas desde las perspectivas radicales que les ofrecían Obregón y el Dr. Atl, el hábil propagandista que había recibido de Carranza la tarea de mantener el apoyo de la clase obrera urbana para el gobierno, y a la Casa en línea. Orador eficaz y primer mentor de algunos de los grandes muralistas mexicanos, incluyendo a Diego Rivera, Atl hacía discursos jacobinos en muchas de las reuniones de la Casa. Revolucionista completamente sincero, aseguraba que su periódico, *La Vanguardia*, representaba a los constitucionalistas, a los obreros y a la revolución. El resultado era el sentimiento entre los anarco-sindicalistas de que el movimiento constitucionalista era "radical", "jacobino" y, pese a Carranza, ansioso de "la revolución social". Atl hacía un llamado a los obreros para que recurrieran a la "acción directa", e insistía en la necesidad de resultados inmediatos. Convenció a muchos de que los constitucionalistas y la Casa representaban la revolución de la clase obrera que estaba moldeando el futuro de México.

La alianza militar Casa-constitucionalista pagó rápidos dividendos. Las fuerzas de Obregón, con dos batallones rojos en campaña, obtuvieron una serie de victorias estratégicas sobre el enemigo principal, Villa, a quien empujaron hacia el norte, en el interior de Chihuahua. Para fines de 1915, Villa, aislado y bastante desorganizado, constituía sólo un problema regional. Las fuerzas constitucionalistas controlaban las ciudades más grandes de México, y la Casa estableció sucursales en Córdoba, Jalapa, San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Tabasco, Tlaxcala, Puerto México, Oaxaca, Tapachula, Tehuantepec, Mérida, Puebla, Teziutlán, Banderillas (Pueblo), Pachuca, Querétaro, Guanajuato, Celaya, Orizaba, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Guadalajara, Irapuato, León, Morelia, Monterrey, Linares (Nuevo León), Colima,

---

[440] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 116-117; Ruiz, *Labor*, pp. 52-54; y Carr, *El movimiento obrero*, I, 90.
[441] Entrevistas, Salazar y Gasca.
[442] Guillermo Palacios, "La salida de los batallones tercero y cuarto rojo y la fundación de la Casa del Obrero Mundial de Morelia, Michoacán", en *Crom*, 1º de junio de 1930, y Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 279-289.
[443] "La Casa del Obrero Mundial en Mérida", en *La Vanguardia*, 2 de junio de 1915, y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 156-157.
[444] Huitrón, "Organización".
[445] Carlos M. Rincón, "La Casa del Obrero Mundial de México es el alma de la revolución constitucionalista: el alma mundial de la revolución", en *Pluma Roja*, 30 de agosto de 1915.

Tampico, Árbol Grande, Villa Cecilia, Ciudad Victoria, Nuevo Laredo, Saltillo, Torreón, Hermosillo y Chihuahua.[446]

Ya al final de 1915, habiendo derrotado a sus enemigos, la amalgama constitucionalista de una élite revolucionaria y obreros urbanos comenzó a desintegrarse. El apoyo abierto de la Casa al "movimiento obrero internacional" y la existencia de milicias de obreros, comenzaron a preocupar a los industriales y a los funcionarios públicos conservadores. Indudablemente existía una frágil situación debida a la escasez alimentaria urbana, la inflación desencadenada, el desempleo, las manifestaciones públicas, las huelgas no autorizadas, y las unidades tipo batallón de obreros armados en el campo.

Carranza y el ministro de Gobernación, dirigidos por el general Abraham González y Rafael Zubarán Capmany intentaron pragmáticamente enfrentar la crisis que iba en aumento. En marzo de 1915, la industria textil recibió contratos de gobierno concebidos, en teoría, para volver a colocar a 35000 obreros. Los constitucionalistas también pasaron leyes de trabajo liberalizadas que elevaban algunos salarios de obreros y protegían a éstos de súbitos despidos sin aviso previo. Estas medidas no sólo no solucionaban los críticos problemas de la escasez alimentaria y de la inflación, sino que tampoco tuvieron ningún impacto perceptible en las zonas en las que supuestamente querían influir.

La crisis económica y social siguió profundizándose, sobre todo en la ciudad de México. Centenares de pequeños negocios cerraron en el Distrito Federal y varias empresas más grandes redujeron tanto su producción como su fuerza de trabajo. Miles de obreros anteriormente empleados en las afueras de la capital, se vieron reducidos a la pobreza y tuvieron que recurrir a la caridad. Había mendigos por todas partes.[447] La falsificación y una invasión de papel moneda mal controlada contribuyeron a la inflación, lo que exacerbaba más la situación. Los comerciantes intermediarios fueron condenados por la Casa debido a sus ganancias que llegaban a un 15% con la carne de res, que ya escaseaba. Cuando la Casa acusó a los españoles de prácticas comerciales monopolizas y de acaparamiento,[448] se produjeron actos de violencia en contra de ellos. El gobierno constitucionalista recurrió a las multas, tratando de controlar a los abusivos que violaban los nuevos reglamentos gubernamentales de ganancia. En los estados distantes, algunos gobernadores utilizaron controles de precios y distribuyeron alimentos básicos y ropa. Por fortuna para los constitucionalistas, el público parecía creer que los problemas económicos se debían a la guerra continua contra Villa y Zapata. La prensa de la ciudad de México afirmaba sin titubeos que con la paz, la economía quedaría establecida.[449]

Pero mientras la crisis económica acechaba al gobierno, el programa de reclutamiento de la Casa se beneficiaba. Durante los primeros seis meses de 1915, en la alborada de las dificultades de los obreros, y de las victorias militares de los constitucionalistas, emergieron docenas de sindicatos nuevos a lo largo de toda la nación y miles de nuevos miembros inundaron las filas de la Casa.[450] Los recién llegados tenían muy poca instrucción ideológica. Los comités de propaganda todavía no les habían enseñado los conceptos de anarco-sindicalismo, antigubernamentalismo y "lucha de clases". Es significativo el hecho de que

---

[446] Roberto de la Cerda Silva, *El movimiento obrero en México*, p. 116; Huitrón, *Cincuentenario de la Casa del Obrero, 1912-1962* y *Orígenes e historia*, p. 289, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 134.

[447] "Por qué la carne cuesta cara", en *La Vanguardia*, 2 de junio de 1915; y "Crítica situación de la ex-capital", en *ibid*., 3 de junio de 1915.

[448] Leonardo P. Castro, "Nuestros mejores auxiliares", en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915.

[449] Adalberto Concha, "Maquinaciones del alto comercio de México para aumentar el costo de la vida del pueblo", en *Acción Mundial*, 5 de febrero de 1916; e ídem, "Cargos concretos al alto comercio sobre el costo de la vida", en *ibid*., 12 de febrero de 1916.

[450] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 279-289, y Cerda Silva, *Movimiento obrero*, pp. 115-116.

además de los ideólogos anarco-sindicalistas, los miembros más nuevos de la Casa habían oído a los líderes sindicales no anarquistas y menos radicales, incluyendo a Luis Morones.

Durante la segunda mitad de 1915, el intenso reclutamiento de nuevos miembros prosiguió. Nada más en noviembre y diciembre se unieron casi dos docenas de sindicatos. Estos sindicatos nuevos seguían siendo organizados según las especializaciones artesanales comerciales de tradición que venían desde antes del siglo XIX. A diferencia de la situación en el industrializado norte de la Europa occidental, esta tradición prevaleció entre los artesanos, anarquistas y anarco-sindicalistas de la Europa latina y del mundo hispanoparlante. Las uniones nuevas incluían a tintoreros, panaderos, fabricantes de camas y obreros de fábricas de tabaco. El éxito de la organización había hecho que la dirección de la Casa se volviera aún más estentórea y extremista en su propaganda. El "periódico oficial" de la Casa, *Ariete* dio la bienvenida a los nuevos sindicatos a la "ANARQUÍA y a la libertad".[451]

Una ola de confianza invadió a la dirección de la Casa y a la antigua vieja guardia de los miembros de Lucha. Los líderes exaltaron a los nuevos sindicatos como seguidores de un "modo de vida libertaria" que transformaría a México. "¡Compañeros, el comunismo nos llama! Hacia él deben ir todos los oprimidos, todos los que de corazón sientan como nosotros que con la unificación de todo el elemento obrero tendrá que marchar vertiginosamente la verdadera libertad ¡La Casa del Obrero Mundial abre la brecha! ¡Pues hacia ella nuestros pasos!".[452] El serio deterioro de la economía, el nuevo sentimiento de libertad en la fuerza de trabajo urbano y el apoyo de Obregón, Atl y muchos otros funcionarios constitucionalistas contribuyeron a un sentimiento de optimismo entre los organizadores de la Casa y aceleraron su crecimiento.

El 13 de octubre de 1915, la Casa inauguró con gran entusiasmo el sueño que tenían Ferrés y Moncaleano, la Escuela Racionalista en las oficinas principales de la Casa, Motolinía núm. 9, en el centro de la ciudad de México. El acto de develar el busto del creador teórico de la escuela, el mártir español Francisco Ferrer Guardia, dio realce a la ocasión. El Dr. Atl, Agustín Aragón y Díaz Soto y Gama, entre otros oradores, hablaron ante cientos de espectadores. La escuela empleaba siete profesores de tiempo completo, no exigía cuota de inscripción o el requisito de cursos anteriores y destacaban la "libertad de enseñanza" como necesidad fundamental "para que la esclavitud desapareciera. Si bien era un intento inadecuado en la lucha por redimir a la clase obrera mexicana, la escuela tuvo un éxito considerable. Por primera vez desde la derrota de Huerta, un año antes, los anarco-sindicalistas implementaron una parte de su programa que, tal y como lo había concebido Ferrer Guardia y desarrollado Moncaleano, Luz, Lucha y el propio Ferrer en México, la dirección nacional de la Casa consideró básico para lograr desarrollar y movilizar a una clase obrera mexicana con conciencia de clase. Para los anarco-sindicalistas, la Escuela Racionalista representaba el control de la clase obrera del proceso de enseñanza educacional. Éste implicaba inocular a la clase obrera con ideales "libertarios socialistas".[453]

La fase de conflicto armado de la revolución concluyó en la mayor parte del México central hacia fines de 1915. Muchos de los miembros de la vieja guardia de Lucha sobrevivieron a esta contienda y nuevamente se unieron al grupo dirigente de las oficinas centrales de la Casa. Quintero, Arce, López Dónez y Tudó se unieron como editores de *Ariete*. La importancia del periódico trascendió la brevedad de su existencia. *Ariete* tenía la línea dura de la ideología anarco-sindicalista, y presentaba artículos escritos por miembros ya antiguos de Lucha, que llamaban a una reestructuración de la sociedad y la economía en torno a los recién formados sindicatos de la Casa. La reproducción de ensayos revolucionarios escritor por famosos

---

[451] Castro, "Nuestros mejores auxiliares"; "Nuevos sindicatos", en *Ariete*, 24 de octubre de 1915; "Movimiento obrero local: Sindicato de zapateros", en *ibid*., 12 de diciembre de 1915, y Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 291.
[452] Castro, "Nuestros mejores auxiliares".
[453] Araiza, *Historia*, 3, 106-107.

anarquistas europeos -incluyendo a Proudhon, Bakunin, Kropotkin y una serie de españoles- remplazaron las líneas mexicanas.

Los escritores de *Ariete*, que producían editoriales para la Casa, presagiaban que el anarco-sindicalismo "rompería los mezquinos y egoístas prejuicios del sindicalismo" y "fecundizaría las conciencias de los proletarios; demostraría a los productores la necesidad de estar unidos para defenderse de las agresiones constantes del capitalismo y proveer a la clase obrera mexicana con 'ideas modernas'". Los trabajadores mexicanos podrían apreciar entonces la "unidad proletaria, nacional e internacional contra la explotación capitalista".[454] Según *Ariete*, los sindicatos serían la nueva base de producción política y económica en el "México revolucionario". La dirección de la Casa definió a la Revolución mexicana en términos muy radicales y propuso doctrinas totalmente inaceptables para los elementos más conservadores del gobierno de Carranza. Por estas diferencias ideológicas, la hostilidad entre el gobierno y la fuerza de trabajo anarco-sindicalista organizada se acentuó.

La inflación desbocada y la carestía persistieron como síntomas extremos de una deteriorada economía mexicana, y nutrieron el descontento de la clase obrera a lo largo de 1915 y 1916. Los cierres de las tiendas de abarrotes y de los bares, acusaba *Ariete*, eran provocadas por acaparadores corruptos que "hacían pasar hambre a la gente por su ansia desmedida de oro". Los precios inflacionarios contribuían a aumentar la tensión. La fuerza de trabajo organizada reaccionó exigiendo control de precios, una regulación más estricta de la moneda y salarios más altos. Convencido el gobierno de que ya había hecho más que suficiente, no respondió a estas demandas. En consecuencia, el descontento creciente de los obreros resultó en una serie de huelgas repentinas.

La primera oleada de huelgas provocada por esta crisis ocurrió a principios del verano de 1915 cuando maestros y chóferes afiliados a la Casa organizaron un paro. Después, el 30 de julio, el sindicato de panaderos obligó a los dueños de las panaderías a aumentar el salario de los panaderos, a garantizar los ingredientes y calidad de su producto y a bajar los precios que, afirmaban los huelguistas, habían aumentado un 900% en unos cuantos meses.[455] La oleada siguiente tuvo lugar en octubre, cuando los obreros cerraron la Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila", S. A., de propiedad inglesa, solicitaron el apoyo de la Casa, y posteriormente se unieron a ella.[456] En octubre y noviembre el Sindicato de Trabajadores Textiles se puso en huelga y obtuvo un aumento del 100% en salarios, de jornada de 8 horas y la semana de 6 días.[457] El movimiento obrero mexicano nunca había actuado con semejante audacia o tenido tanto éxito.

En diciembre de 1915 las huelgas se hicieron todavía más serias. El sindicato de carpinteros afiliado a la Casa, dio el golpe esta vez, paralizando la construcción y obteniendo un aumento salarial de un 150%.[458] Los fabricantes de botones y los barberos siguieron sus pasos, y de inmediato obtuvieron victorias.[459] Una huelga de mineros afiliada a la Casa, dirigida por Elías Matta Reyes, un inmigrante libanés, cerró el área minera El Oro, situada en el límite entre el estado de México y el de Michoacán. Cuando los propietarios -predominantemente alemanes y franceses- recurrieron a la violencia y a los rompe huelgas tratando de reabrir las minas, los

---

[454] Juan Tudó, "Desde la Atalaya", en *Ariete*, 31 de octubre de 1915; Castro, "La infancia de la Casa del Obrero Mundial", en *ibid*., 24 de octubre de 1915, y Rosendo Medina, "Destruyamos los viejos moldes", en *ibid*., 12 de octubre de 1915.

[455] "Movimiento obrero local: huelga de panaderos", en *ibid*., 7 de noviembre de 1915.

[456] "Nuevos Sindicatos".

[457] "Movimiento obrero local: los compañeros tejedores", en *ibid*., 12 de diciembre de 1915.

[458] "Movimiento obrero local: sindicatos de carpinteros y similares", en *ibid*., 12 de diciembre de 1915.

[459] "Movimiento obrero local: sindicato de botoneras", en *ibid*., 12 de diciembre de 1915; "Movimiento obrero local: la huelga de la perfeccionada", en *ibid*., 19 de diciembre de 1915, y "Movimiento obrero local: sindicato de peluqueros", en *ibid*., 19 de diciembre de 1915.

mineros sabotearon las instalaciones mineras. Ambos bandos efectuaron varios ataques físicos. En 1915, los activistas de la Casa entre los mineros llegaban a 150 y ejercían una tremenda influencia.[460] Los líderes anarco-sindicalistas de la Casa desafiaban abiertamente al capitalismo y al gobierno y sentían gran confianza en su curso de acción. Ninguna época en la historia del movimiento obrero mexicano ha presenciado tal militancia y espíritu combativo como el que demostró la Casa en los últimos seis meses de 1915 y los primeros ocho meses de 1916. La presión y la turbulencia comenzaban a encaminarse hacia las huelgas generales de 1916.

El 13 de enero de 1916, durante un intenso período de inquietud sindical y en la alborada de las victorias militares constitucionalistas, el alarmado presidente Carranza disolvió y desarmó a los batallones rojos. Cuando los soldados-obreros despedidos volvieron a sus hogares, encontraron dificultades para hallar empleo y también que la Casa se había cambiado a la Casa de los Azulejos recién donada y anteriormente prestigiosa en la ciudad de México. Jesús Acuña, ministro de gobierno y miembro de la facción progresista de los constitucionalistas dirigida por Obregón, había cedido la Casa como una muestra de su buena voluntad. Los veteranos que regresaban ocuparon pronto la Casa de los Azulejos e hicieron una agenda, aparentemente interminable, de reuniones organizativas de protesta y conferencias revolucionarias.[461]

El problema de los veteranos de los batallones rojos, muchos de los cuales estaban desempleados y sin un centavo, produjo otra iracunda disputa entre la Casa y el gobierno. Los líderes sindicales aseguraban que esos hombres habían sido relegados al olvido. En enero y febrero de 1916, la Casa solicitó y exigió compensación no sólo para los empobrecidos veteranos de los batallones rojos, sino también para los obreros huelguistas quienes, argüía la Casa, habían sido desplazados de sus trabajos por rompehuelgas.

Durante el invierno de 1916, las manifestaciones callejeras auspiciadas por la Casa en las que participaban veteranos y otros miembros de la misma, criticaban al gobierno y exigían control de precios, salarios más altos y seguridad de empleo. Las manifestaciones y marchas de protesta por lo general se iniciaban frente a las oficinas de la Casa en la Casa de los Azulejos, y terminaban en el edificio de gobierno u otras oficinas gubernamentales. Los veteranos exigían una acción reparadora como compensación a su servicio a la Revolución. El 1º de febrero, como reacción al descontento, el general González ordenó a sus tropas cerrar el sitio de reuniones de la Casa de los Azulejos y arrestar a todos los que encontraron en el local. Órdenes simultáneas de cerrar casas regionales fueron recibidas por los gobernadores de algunos estados. Varios dirigentes nacionales de la Casa fueron encarcelados en la Jefatura de Armas de la ciudad de México. Jacinto Huitrón, entre otros, fue detenido durante casi cuatro meses. Entre tanto, los líderes de la Casa planeaban una huelga general de protesta para el área de la ciudad de México que sería efectuada por la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, una amalgama de sindicatos del Distrito Federal de México, que incluía a la capital. En Veracruz y Tampico, los enfurecidos miembros de las casas regionales llevaron a cabo manifestaciones callejeras y los gobernadores estatales respectivos declararon "estado de sitio" para recobrar el control de la situación.[462]

Durante marzo de 1916, la Casa siguió enfrentándose al gobierno al continuar con sus planes, iniciados en enero, para una "preliminar" de un Congreso Obrero Nacional que se reuniría en Veracruz. Oficialmente, el congreso era convocado por la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, la que pedía a los sindicatos de todo el país que enviaran delegados para ayudar a resolver la crisis que enfrentaba el movimiento obrero urbano mexicano. Los delegados venían

---

[460] Entrevista, Antonio Matta Reyes, Tacubaya, 8 de julio de 1975, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 167-169.

[461] Araiza, *Historia*, 3, 106-109; Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 147-153, y Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 292-293. Para un análisis del conflicto entre la Casa y el gobierno, véase Ruiz, *Labor*, pp. 52-58.

[462] Huitrón, "La Casa del Obrero y la revolución social", en *Regeneración*, 12 de agosto de 1943, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 165-166.

de Guadalajara, el Distrito Federal y una serie de ciudades de Veracruz, Colima, Sinaloa, Sonora, Michoacán, Puebla y Oaxaca. La redada en la Casa de los Azulejos y los arrestos de los dirigentes de la Casa dieron al congreso, que se reunió el 15 de marzo, y al que asistían representantes de más de 73 sindicatos locales, una atmósfera de urgencia.[463]

El gobernador de Veracruz, Heriberto Jara, un radical conocido en las filas constitucionalistas, no aceptó la invitación de hablar ante el congreso, aduciendo que la naturaleza radical de las ideas de los delegados "no podían servir en manera alguna a los intereses del pueblo". Y es que el radicalismo de los delegados sobrepasaba bastante al de Jara. En su declaración final, los delegados proclamaron la "lucha de clases" como un principio fundamental; definieron a los sindicatos como "sociedades de resistencia"; propugnaron la "socialización de los medios de producción", y excluyeron "todo tipo de actividad política del movimiento sindicalista". El congreso creó la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana, cuyas oficinas principales serían establecidas en la fortaleza de la fuerza de trabajo organizada que era Orizaba, Veracruz. En la ya antigua visión anarquista española de un mundo anarco-sindicalista, Orizaba iba a ser el órgano regional mexicano. No obstante, la confederación nunca funcionó realmente. El congreso, dominado por el anarco-sindicalismo, terminó el 17 de marzo. No había resuelto la crisis que amenazaba a la ciudad de México.[464]

La Federación de Sindicatos del Distrito Federal llamó a la primera huelga general en 1916 para presionar por las reformas económicas tanto tiempo buscadas y para protestar por la toma de las oficinas principales de la Casa en la ciudad y los arrestos de sus dirigentes. La huelga comenzó temprano en la mañana del 22 de mayo. Todos los servicios e instalaciones públicas de la capital suspendieron operaciones y la mayoría de las tiendas permanecieron cerradas todo el día. Miles de obreros marcharon hacia la Alameda, en pleno centro de la ciudad, para llevar a cabo su manifestación. El general Benjamín Hill, comandante de plaza y encargado de la seguridad del Distrito Federal, se encontró con una delegación de la Casa encabezada por Barragán Hernández, quien le dio una lista de demandas dirigidas a los hombres de negocios e industriales de la ciudad de México. Escuchó las explicaciones que Barragán Hernández hizo de las dificultades de los obreros.

Hill se mostró de acuerdo en actuar como intermediario entre la Casa y los patrones, así como entre el gobierno y el sindicato. Presentó un ultimátum amenazador a los patrones: o asistían a las negociaciones públicas con los miembros de la Casa o eran arrestados por sus tropas. Más tarde, ese mismo día, la energía eléctrica y los servicios públicos de transporte vitales reanudaron operaciones por mutuo acuerdo. Ambas partes estuvieron de acuerdo en proseguir con las negociaciones al día siguiente, cuando los líderes de la Casa pudieran reunirse con todo el contingente de hombres de negocios e industriales en una conferencia abierta.

El 23 de mayo los grupos rivales, incluyendo al gobierno, se reunieron en el Teatro Arbeu y resolvieron la crisis. Las concesiones obtenidas por la Casa incluían el reemplazo obligatorio de los vales que daban las Compañías por moneda gubernamental válida (del gobierno provisional), para el pago de salarios de los obreros. Los patrones accedieron también a no reducir la fuerza de trabajo por lo menos durante tres meses, a fin de proteger a los huelguistas de despidos en represalia. Se les pagaría a los obreros el tiempo perdido en breve huelga. Por último, toda decisión de cualquier compañía de cerrar la fábrica requeriría una aprobación previa del comandante militar local. En la ciudad de México esa persona sería el general Hill, el gobierno estuvo de acuerdo en dar a la Casa otro sitio de reunión en lugar de la Casa de los Azulejos y examinar las quejas de la Casa referentes a los arrestos de algunos de sus

---

[463] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 294, 297; Araiza, *Historia*, 3, 129-135, Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 170-177, y Carr, *El movimiento obrero*, I, 97.

[464] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 294-297; Araiza, *Historia*, 3, 135-137 y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 177-180.

dirigentes, pero no reconoció haber hecho ningún perjuicio y prometió que no habría más incidentes. De mala gana, la Casa aceptó el nuevo edificio pero nunca lo utilizó con regularidad por su reducido tamaño y porque se empezaba a pensar que los donativos de los constitucionalistas, cada vez más hostiles, no deberían ser aceptados.[465]

Poco antes de la huelga, los liberales pro-gobierno rápidamente intentaron salvar la brecha que cada vez se ensanchaba más entre ellos y la Casa: "La huelga declarada hoy no es, como muchos han pretendido, la manifestación de un descontento en contra del gobierno emanado de la Revolución, sino una consecuencia de los principios proclamados por esa misma Revolución".[466] La exitosa intervención gubernamental durante la primera huelga general de 1916 y la interpretación de logro revolucionario que los liberales le habían dado, fueron pasos importantes para el desarrollo de la "ideología oficial" de la Revolución mexicana y del eventual control gubernamental del movimiento obrero independiente.

La huelga general de mayo de 1916, obtuvo notables concepciones para los sindicatos miembros de la Casa; no obstante, la huelga no fue un presagio que anunciara el fin del gobierno y el capitalismo como lo predecían los anarquistas en los últimos cincuenta años, el régimen constitucionalista demostró una considerable flexibilidad para arreglar rápidamente el problema. En esa época, la dirección anarco-sindicalista de la Casa sentía su poder y expresaba confianza en los resultados. No veía la debilidad inherente a su organización, la falta de unidad y la disciplina prácticamente inexistente en las filas de miembros. Otros líderes laboristas que firmaron el acuerdo gobierno-Casa para poner fin a la huelga, como Luis Morones, el líder futuro de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), vieron en este acuerdo las ventajas de trabajar con los constitucionalistas y gozar de su protección. Así, el gobierno tendió un puente de confianza entre sí y una nueva generación de líderes obreros pragmáticos y menos radicales.

No todos los funcionarios del gobierno veían con la simpatía de Atl y Obregón los tratos efectuados con la Casa. El presidente Carranza y el general González encabezaban una facción conservadora del régimen constitucionalista en la ciudad de México, que se venía volviendo cada vez más hostil a la fuerza de trabajo organizada. De manera significativa los líderes gubernamentales vieron una amenaza a su autoridad en la existencia del anarco-sindicalismo revolucionario. Se dieron cuenta también de que la base de la fuerza de la Casa -su capacidad para organizar y comunicarse con las casas regionales eran la dirección, los salones de reunión urbanos y los cuarteles-. A esta amenaza, el gobierno respondió decisivamente y aplastó a los anarco-sindicalistas en la segunda huelga general de 1916. El adepto más poderoso, aunque indeciso, de la Casa, Obregón, aunque estaba en la ciudad de México en esa época, no hizo ningún esfuerzo por intervenir cuando el presidente, disgustado por la huelga general del 31 de julio – 2 de agosto, se movilizó en contra de la fuerza de trabajo organizada.

Durante el verano de 1916, se llevó a cabo un acuerdo entre banqueros, industriales y casas comerciales, con el consentimiento del gobierno, para fijar el valor del peso del gobierno provisional a dos centavos, es decir un quinto del valor de la moneda anterior basada en el oro, lo que provocó el descontento obrero en la ciudad de México.[467] Probablemente se llevó a cabo esta acción para combatir la inflación, pero el mayor peso de esa decisión caía en la clase

---

[465] "La huelga general de los obreros del Distrito Federal", en *Acción Mundial*, 22 de mayo de 1916; "La huelga, su origen, su desarrollo, sus consecuencias", en *ibid*.; Dr. Atl, "Los obreros y la revolución: la huelga actual", en *ibid*.; Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 184-187; Huitrón, "La Casa del Obrero y la revolución social", y *Orígenes e historia*, pp. 294-295.
[466] Dr. Atl, "Los obreros y la revolución: la huelga actual".
[467] Araiza, *Historia*, 3, 138-140.

obrera urbana, barriendo así con la garantía de alzas de salario obtenidas durante la huelga general de mayo.

Los patrones pagaban a la mayoría de sus obreros con la moneda constitucionalista; de esta manera, la fuerza de trabajo urbana sufría una severa disminución de su salario real y en su nivel de vida. Las huelgas y las iracundas marchas de protesta se hicieron muy frecuentes.[468] El gobierno hizo caso omiso de las solicitudes de la Casa para que intercediera en favor de los obreros con nuevas regulaciones monetarias.[469] La supervivencia del obrero de fábrica promedio y del subempleado dependían ahora de los medios tradicionales de subsistencia marginal de las clases más pobres, en las orillas de la economía monetaria. Las familias no podían comprar ropa y se veían reducidas a los alimentos básicos; sus hijos tenían que mendigar y buscar madera para usarla como combustible. Si el obrero no podía pagar la renta de su alojamiento familiar, que consistía en una sola habitación, quedaban los omnipresentes cinturones de miseria y las vecindades que circundaban a la ciudad. Hombres que alguna vez se sintieron orgullosos de sus habilidades, vieron deteriorarse su situación hasta los extremos socioeconómicos más bajos.

Dada la condición desesperada de la clase obrera urbana, la decisión de la Casa de desafiar tanto al gobierno revolucionario como a los elementos con dominio financiero de la ciudad de México con la huelga general del 31 de julio – 2 de agosto, es una acción comprensible aunque prematura. Los anarco-sindicalistas, con su organización que apenas comenzaba a establecer una dirección firme sobre sus numerosos miembros nuevos, no estaban en posición de desafiar al gobierno y a su ejército.

El consejo federal de la Federación de Sindicatos Obreros, al ver que el gobierno y los capitalistas se rehusaban a reconsiderar la valuación en dos centavos del peso constitucionalista. Votó unánimemente a favor de la huelga general.[470] El objetivo de la huelga era obligar al gobierno y a los patrones del área mayor de la ciudad de México a que accedieran a pagar los salarios de los obreros en oro o en la moneda equivalente.

Los líderes sindicales y los organizadores efectuaron reuniones secretas durante varias semanas para planear la huelga y evitar la perenne vigilancia policíaca en las reuniones obreras urbanas. El secretario general de la Federación, Barragán Hernández, un ex miembro de Lucha y uno de los anarco-sindicalistas más poderoso de la era revolucionaria, visitó subrepticiamente los diversos sindicatos de la Casa en todo el Distrito Federal y explicó la estrategia y planes para la huelga. Barragán Hernández creó, asimismo, tres comités de huelga. El segundo y tercero sólo funcionarían si el primero era suspendido. Éste no incluía a ninguno de los principales líderes sindicales, pero sí a los militantes de la Casa: Esther Torres, Ángel Inclán, Timoteo García, Alfredo Pérez Medina, Federico Rocha, Cervantes Torres, Casimiro del Valle, Ausencia Venegas, César Pandelo y Leonardo Hernández.[471]

En las primeras horas de la mañana del 31 de julio de 1916, la luz, el teléfono, los transportes públicos, el agua potable y todos los demás servicios públicos en el área mayor de la ciudad de México, dejaron de funcionar. Cerraron las fábricas y las tiendas pequeñas. Los casi noventa mil miembros huelguistas de la Casa suspendieron todas las actividades normales en el Distrito Federal.

---

[468] Salazar, *La Casa del Obrero Mundial*, pp. 217-222.
[469] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 181-184; Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 295, y Araiza, *Historia*, 3, 138-140.
[470] Se pueden notar ligeras variaciones en el nombre de la organización dependiendo de la fecha y fuente consultada. La Federación de Sindicatos Obreros fue el más comúnmente usado; véase Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 295.
[471] Araiza, *Historia*, 3, 140-143.

Posteriormente esa misma mañana, los huelguistas comenzaron a reunirse en el Salón Estrella, lugar frecuentemente utilizado por la clase trabajadora para sus reuniones y situado en el centro de la ciudad para una asamblea de masas. Temiendo la intervención de la policía, los huelguistas llegaban en grupos pequeños. Encabezada por Luis Araiza y caracterizada por discursos energéticos y decididos, la reunión resultó estimulante. En medio de la sesión llegó el Dr. Atl llevando consigo una invitación del presidente Carranza para que el Comité de Huelga se encontrara con él en el Palacio Nacional.

Tras una breve consulta, los nueve miembros del Comité acordaron entrevistarse con Carranza y anunciaron esta decisión a la asamblea antes de partir con el Dr. Atl. Momentos después, la gendarmería montada, armada de pies a cabeza y todavía sobre los caballos, irrumpió en el lugar atacando, golpeando y dispersando a la muchedumbre que se había quedado sin líderes. Luego de algunos arrestos, las autoridades cerraron el Salón Estrella y también la "sede" que la Casa había recibido dos meses antes como resultado de la huelga general de mayo, y que apenas había sido utilizada. Ambos locales permanecieron bajo vigilancia. El Comité de Huelga, entre tanto, ignorante de estos acontecimientos, se encontraba con el presidente. Carranza los acusó de "traidores a la patria" y ordenó su arresto inmediato. Al día siguiente, el presidente Carranza declaró la ley marcial a las 5 p.m.[472]

El 1º de agosto de 1916 transcurrió en un omiso silencia. Todas las actividades públicas de la ciudad de México seguían suspendidas mientras el ejército patrullaba las calles. Los edificios de la Casa, el Salón Estrella y los distintos barrios obreros en donde hubo desórdenes, tenían centinelas. El 2 de agosto se inició con un masivo desfile militar y un despliegue de fuerza por todo el centro de la ciudad. Al final del desfile los soldados se congregaron frente al Palacio Nacional para escuchar el anuncio oficial de la ley marcial por el teniente coronel Miguel Peralta. La proclamación acusaba a los sindicatos de atacar el "orden público", de "antipatriotismo" y de "conducta criminal". Citando el famoso estatuto de orden público del 25 de enero de 1862, el artículo primero amenazaba a quienes violaban el "orden público" con la pena de muerte. La violación del orden público era definida como la participación en cualquier forma en actividades huelguistas en las fábricas y otras instituciones determinadas por las autoridades para estar al "servicio público". Los castigos eran impuestos en la manera sumaria prescrita por el presidente Huerta en su decreto de emergencia número catorce del 12 de diciembre de 1913, que éste había emitido en un intento por contener a los revolucionarios que pretendían obstaculizar a su régimen. Las autoridades arrestaron a varios líderes de la Casa, pero no hubo ejecuciones; a los prisioneros se les mantenía en la penitenciaría nacional.

La restauración del servicio eléctrico de la ciudad, luego de la captura de Ernesto Velasco, un líder del sindicato de electricistas, se convirtió en el punto crucial para la derrota de la huelga. Bajo la amenaza de la acción punitiva más extrema, Velasco -que estaba escondido y la policía lo encontró, arrestó y golpeó- dio a los militares la información técnica básica que se necesitaba para restaurar la energía eléctrica. Esta operación, el 2 de agosto en la mañana, desmoralizó a los obreros y el precario estado de las comunicaciones de la Casa hizo que muchos huelguistas creyeran que la huelga había terminado.

Ese mismo 2 de agosto, Barragán Hernández se reunió con Obregón solicitando su asistencia para garantizar la seguridad de los miembros del Primer Comité de Huelga que estaban arrestados, y para iniciar negociaciones con el gobierno. Obregón, en lo que Rosendo Salazar considera una traición fatal a la Casa, le informó que estaba subestimando la seriedad de la situación, y le advirtió que para evitar castigos extremos y más arrestos, la Federación de Sindicatos del Distrito Federal y la Casa debían "desbandarse temporalmente". Esa noche Barragán Hernández informó al Segundo Comité de Huelga las conclusiones de Obregón.

[472] *Ibid.*, 3, 143-144.

Luego de una prolongada discusión, el comité votó por un "receso" de la Casa y la Federación. La casa estaba completamente derrotada.[473]

La huelga falló a causa de toda una combinación de factores: la utilización de rompehuelgas que venían de fuera de la ciudad de México en la operación para restaurar la energía en las plantas eléctricas; el devastador impacto psicológico que produjo en los obreros el ver la electricidad reinstaurada; el arrestó del Primer Comité de Huelga; el cierre de todos los sitios de reunión de la Casa; la prohibición de reuniones en la calle; la falta de comunicación resultante y la intimidación que provocó la naturaleza extrema de la declaración de ley marcial, acompañada por apabulladora muestra de las fuerzas militares y policíacas. Un facto estratégico en el fracaso de la huelga general era el que estuviera limitada el área de la ciudad de México. La dirección de la Casa no se atrevió a llamar a todos los obreros de la nación, por reconocer realistamente la debilidad de la fuerza de trabajo urbana en los estados. En otras partes del país, los sindicatos simplemente no tenían fuerza suficiente para hacer funcionar una huelga general a nivel nacional. Fue así que el gobierno, al concentrar su fuerza en el área relativamente industrializada de la ciudad de México, derrotó a la Casa.[474]

Los juicios de los doce prisioneros de la Casa ante el tribunal militar resultaron en la absolución y liberación de todos salvo Velasco, quien recibió sentencia de muerte. Pero el general Hill arrestó a los prisioneros liberados en cuanto los soltaron, y un nuevo juicio volvió a absolverlos. La indignación pública y la oposición a la naturaleza extrema de la sentencia de Velasco proveniente de las filas de los constitucionalistas, indujo a las autoridades a reducir su sentencia, el 11 de abril de 1917, a una condena de veinte años de prisión. Por último, gracias a la intervención de Obregón, Velasco fue puesto e libertad el 18 de febrero de 1918.[475]

Entre tanto, el 10 de octubre de 1917 los anarco-sindicalistas recibieron otro golpe mortal con el asesinato de Barragán Hernández. Atacado y herido por un asaltante armado en la calle, corrió a refugiarse a un puesto militar cercano. Su perseguidor, José González Cantú, miembro de una familia prominente de la ciudad de México y líder de clase recientemente graduado en una academia militar local, lo siguió hasta ahí en donde lo mató a tiros. Los soldados que presenciaron esto no hicieron nada por detener o perseguir al asesino. La clase obrera urbana perdió así a uno de sus líderes más poderosos.[476]

---

[473] *Ibid*., 3, 148-156-177, y entrevista, Salazar.

[474] Otra versión de la derrota de la Casa sostiene que Luis Morones y otros líderes de una nueva facción de la Casa -que lo apoyaban y esperaban trabajar con Obregón a fin de ganar a la larga el control del movimiento obrero urbano para sí mismos- estimularon la huelga general del 31 de julio-2 de agosto de 1916. Querían desacreditar y eliminar a la dirección anarco-sindicalista independiente de la Casa. Sabiendo que la huelga no tenía esperanza alguna, permanecieron en el trasfondo, la traicionaron y se aprovecharon de su fracaso para alcanzar el objetivo de su ambición (entrevista, Salazar; véase también Araiza, *Historia*, 3, 178).

[475] "El caso de compañero Ernesto H. Velasco", en *El Rebelde*, 20 de octubre de 1917, Araiza, *Historia*, 3, 161-165.

[476] "La muerte de José Barragán Hernández unirá a los trabajadores", en *Luz*, 17 de octubre de 1917; Araiza, *Historia*, 3, 178-184; y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 211-223.

CAPÍTULO X

LOS RESULTADOS DE AGOSTO DE 1916: ACTIVIDAD CONTINUADA

Después de la huelga general de julio-agosto de 1916, de la clausura de la Casa y la persecución de una buena parte de sus miembros más activos, la organización sindicalista se vio obstaculizada en toda el área de la ciudad de México. No se permitían reuniones de obreros. En una ocasión, Jacinto Huitrón fue arrestado por celebrar una reunión en memoria del aniversario de la ejecución de Ferrer Guardia. Los sindicatos se vieron fragmentados. Pasaron nueve meses antes de que los nuevos grupos anarquistas sintieran la suficiente confianza como para salir a la luz en la capital.[477]

En junio de 1917 fue formado un nuevo grupo Luz, encabezado por Huitrón. Sólo un puñado de viejos líderes estuvo dispuesto a participar abiertamente. Entre ellos estaban José López Dónez, Luis Méndez y Enrique Arce. Pese a la falta de apoyo abierto, el periódico de este grupo, *Luz*, era popular y tenía una distribución de cuatro a cinco mil ejemplares por edición, a un precio de cinco centavos cada uno. Entre los articulistas estaban, además de López Dónez, Méndez y Arce, Amadeo Ferrés, quien mandó un artículo desde Tarragona, España.[478] Para 1918, Luz ya estaba organizando reuniones públicas, eventos culturales y fiestas. Llegaba a reunir a varios cientos de personas.[479] Luz y su periódico contribuyeron a mantener alta la moral de los anarco-sindicalistas en el centro de México desde 1917 hasta 1920.

Otros grupos anarquistas menos importantes y casi anónimos que se formaron en la ciudad de México durante 1917-1918, fueron los Jóvenes Socialistas Rojos, Los Autónomos y Solidaridad. Este último estaba constituido casi completamente por antiguos miembros de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal. En su totalidad, Luz y los otros grupos representaban un residuo de la fuerza anarquista que llevaría a la formación de la anarco-sindicalista Confederación General de Trabajadores, CGT, en 1921. Como era de suponer, la CGT obtuvo a la mayor parte de sus 40000 miembros durante casi todo el año de 1920, alcanzando los 80000, el máximo número de miembros, en 1928-1929 en el área de la ciudad de México, que era en donde había experiencia de organización y una militancia tradicional.

A medida que esto sucedía en la capital, no menos de veinte grupos anarco-sindicalistas siguieron funcionando o se formaron en otras partes del país. Eran las casas del obrero mundial de Guadalajara, Tampico y Saltillo; Cultura Racional (1918) y Rebeldía (1918) de Aguascalientes; Germinal (1917), Vida Libre (1918), y Fuerza y Cerebro (1917-1918) de Tampico; Hermanos Rojos de Villa Cecilia, cerca de Tampico (1918); Alba Roja, de Ciudad Victoria (1918); Francisco Ferrer Guardia, de Nuevo Laredo (1918); Acción Consciente, de Monterrey (1918); Acracia y Ni Dios Ni Amo, de Ciudad Juárez (1918); Acción Cultural Sindicalista, de Zacatecas (1917); Ciencia y Libertad y Luz y Fuerza, de Toluca (1917); Emancipación, de Saltillo (1917); Hermandad Ácrata, de Orizaba (1918); Grupo Cultural Libertario, de León (1919).[480]

Los esfuerzos de organización más exitosos de los anarco-sindicalistas fuera de la ciudad de México se dieron en el área de Tampico, en donde 16 sindicatos se afiliaron a la Casa local. Entre los obreros de Tampico que se organizaron, estaban los jornaleros, las tripulaciones de

[477] Tudó, "Desde la Altaza: grito de sordos y llamamiento a la libertad", en *Luz*, 24 de octubre de 1917.
[478] *Ibid*., 29 de agosto de 1917.
[479] *Ibid*., y "Orientaciones para la celebración del 1º de mayo", en *ibid*., 17 de abril de 1918.
[480] López Dónez, "En línea recta", en *ibid*., 14 de agosto de 1918; *idem*, "Nuevo Paladín", en *ibid*., 15 de enero de 1919; "Acracia", en *El Azote*, 11 de junio de 1917; y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 183-186, 193.

botes de puerto, los barberos, los electricistas, los obreros metalúrgicos, carpinteros, sastres y tipógrafos. Todos ellos formaron una federación de sindicatos. La Casa de Tampico y la dirección de la federación formaron su propia unidad de control, el Grupo Casa del Obrero Mundial. La dirección anuncia en un editorial de su periódico, *Tribuna Roja*, su deseo de "arrancar la careta a cuanto bicho viviente oliera a burguesía" y de alcanzar "igualdad de clases".[481]

Germinal, uno de los grupos anarquistas organizadores en Tampico, estaba constituido en gran medida por los miembros de la dirección de la Casa de ese estado. Su objetivo era la propagación de la ideología anarquista y de las teorías revolucionarias entre la clase obrera del área. Uno de sus esfuerzos de organización más controvertidos y estimulantes se llevó a cabo entre los empleados de la Texas Oil Company of Mexico, de capital norteamericano. Sin embargo, sólo un reducido número de sus obreros fueron sindicalizados, y quienes reconocieron abiertamente su afiliación con los radicales fueron despedidos.[482]

Como parte de su intento por impulsar el desarrollo del movimiento obrero mexicano, Germinal y la Casa de Tampico, subvencionaron el Segundo Congreso Obrero Nacional, que se reunió el 13 de octubre de 1917, fecha del aniversario de la ejecución de Ferrer Guardia. Se extendieron invitaciones a todos los sindicatos que quedaban y a los grupos anarquistas organizadores de México.[483] Casi todos los sindicatos que podían existir aún en el área central del país estaban dominados por el gobierno y por Luis Morones. Este último asistió al congreso de Tampico con una serie de cohortes, asegurando representar a la clase trabajadora de la ciudad de México y a los trabajadores "reorganizados" del estado de Hidalgo. Un conteo reveló que los seguidores de Morones sobrepasaban ligeramente en número a los anarco-sindicalistas presentes.

Morones, ayudado por Ricardo Treviño, quien dejó la filial de Tampico Petroleum Workers, y la IWW poco antes de la reunión para poder ayudar a Morones, se trabó en un extenso debate sobre los contenidos del informe del congreso con el líder principal de los grupos laboristas de Tampico, Jorge D. Borrán, un anarquista español. Borrán quería la habitual declaración anarquista antipolítico que pedía "un sindicalismo revolucionario, y como finalidad la comunización de los medios de producción y consumo… educación racionalista y bibliotecas populares". Morones, junto con las delegaciones del Distrito Federal y de Hidalgo, derrotaron a los delegados de Tampico y a Borrán en cada votación. El resultado fue una resolución de diez puntos que reconocía la necesidad de los obreros de mejores condiciones de trabajo, sanitarias y educacionales; manifestaba el derecho a cualquier forma de expresión política que estimaran conveniente y pedía la formación de un Comité Central para dirigir una nueva organización laborista "regional" mexicana, la Confederación General Obrera. Las oficinas principales del comité estarían en Torreón, pero a causa de las profundas divisiones dentro del congreso, el comité jamás recibió suficiente apoyo de sus constituyentes y el proyecto fue abandonado seis meses más tarde.[484] Luego de la convención, el gobierno de Carranza expulsó a Borrán del país.[485] En una asamblea obrera de organización, los anarco-sindicalistas fueron vencidos en la votación por primera vez desde la creación de la Casa. Nunca volverían a desafiar exitosamente a Morones y sus seguidores -quienes tenían el apoyo del gobierno- en una asamblea de la clase obrera. Se vieron, pues, obligados a crear una organización alternativa.

---

[481] "A nuestros lectores", en *Tribuna Roja*, Tampico, 18 de septiembre de 1915.
[482] "De Texas con Germinal", en *Germinal*, 7 de febrero de 1918.
[483] "La Casa del Obrero Mundial de Tampico a las organizaciones obreras de la región mexicana, Salud", en *Luz*, 5 de septiembre de 1917.
[484] Araiza, *Historia*, 3, 187-192; Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 204-206, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 243-249.
[485] Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 300.

Durante y después de la confrontación entre la vieja guardia anarco-sindicalista de la Casa y el gobierno de Carranza, los líderes sindicales más nuevos, dirigidos por Luis Morones y temiendo una última derrota de la fuerza de trabajo organizada, destacaron el éxito de su cooperación anterior con el gobierno y sugirieron que se reiniciara. Por el decepcionante vacío que se había formado en la fuerza obrera urbana a fines de 1917, la mayoría de los sindicatos, líderes y miembros con una orientación más o menos ideológica que en 1915 y 1916 se había precipitado a unirse a la Casa, buscaban ahora la dirección de Morones para crear la nueva organización obrera.

En la primavera de 1918, Morones y sus seguidores, con apoyo del gobierno, arreglaron una cuarta convención obrera. La reunión se hizo en Saltillo entre el 1º y el 12 de mayo. Cerca de cien delegados sindicales de toda la nación asistieron. Los sindicatos representados tenían un total de sólo 38000 miembros nacionales. Asistieron algunos anarco-sindicalistas y Jacinto Huitrón fue miembro de la junta directiva, pero constituían una evidente minoría. Luego de muchos debates acalorados que hicieron que Huitrón y otros izquierdistas se retiraran, el congreso creó la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Pese a la declarada alianza "a los principios de la Casa", de la convención, y a la presencia de algunos de los miembros anarco-sindicalistas de la CROM, muchos obreros no quisieron unirse. El concepto anarquista de "región mexicana" dentro de un movimiento obrero revolucionario internacional existió sólo en palabras. Morones y sus dos asociados más próximos, Ricardo Treviño y J. Marcos Tristán fueron elegidos para el Comité Central de la nueva confederación, formada por tres miembros. El trío pronto partió de Saltillo para asistir a la reunión de la American Federation of Labor (AFL), dirigida por Samuel Gompers en Saint Paul, Minnesota, en donde hubo intercambio de declaraciones de apoyo mutuo y de admiración.[486] Los anarco-sindicalistas y nacionalistas mexicanos se indignaron y para fines de 1918, los miembros de la CROM habían disminuido a poco más de 7000. En abril de 1919, *Luz* publicó una crítica de Morones y la CROM de catorce puntos.[487]

LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES (CGT)

En la primavera de 1919, Luz, Cultura Racional de Aguascalientes y los Hermanos Rojos de Villa Cecilia, cerca de Tampico, manifestaron unánimemente un creciente sentimiento de urgencia por crear una alternativa "libertaria" de la CROM.[488] Sin embargo, no era posible organizar una convención puramente anarco-sindicalista mientras el hostil régimen carrancista estuviera en el poder. Luz sí llegó a crear un grupo de organización obrera con la base en la ciudad de México, el Cuerpo Central de Trabajadores, en 1919, que posteriormente fue rebautizado como Federación Comunista del Proletariado Mexicano. Su objetivo declarado era servir como oposición antipolítica en contra del partido obrero de la CROM, así como oponerse al nuevo partido comunista.[489]

En 1920, Obregón, líder más simpatizante con la fuerza obrera organizada, derribó al gobierno de Carranza tras una breve lucha. Aunque favorecía a Morones y a la CROM, los anarco-sindicalistas pudieron funcionar en un ambiente mucho menos intimidante que el que había prevalecido desde agosto de 1916 hasta ese momento.

---

[486] Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, 2, 7-25, 33-46.
[487] "Se impone la organización de la verdadera confederación", en *Luz*, 16 de abril de 1919; Huitrón, *Orígenes e historia*, p. 300, y Jorge Basurto, *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, p. 203.
[488] *El Pequeño Grande*, 6 de abril de 1919, y Córdova Pérez, "Movimiento", pp. 206-207.
[489] Huitrón, "En el XXIII aniversario de la CGT", en *Regeneración*, 15 de febrero de 1944.

Del 15 al 22 de febrero de 1921 se llevó a cabo una convención anarco-sindicalista en la ciudad de México con el propósito de crear una nueva organización obrera regional mexicana. Estaba subvencionada por la Federación Comunista del Proletariado Mexicano. Cincuenta representantes de 30 sindicatos del Distrito Federal y veinte de los estados, estuvieron presentes. Crearon así la CGT. Algunos de los sindicatos más importantes de la CGT eran un grupo consolidado de obreros textiles, la Federación de Obreros de Hilados y Tejidos del Estado de México y del Distrito Federal; los conductores de tranvías, obreros de planta y empleados de mantenimiento de la Compañía de Transporte de la ciudad de México, los Empleados y Obreros de Tráfico de la Compañía de Tranvías y el Sindicato de Vía Permanente de la Compañía de Tranvías; algunos obreros de teléfonos, los Obreros y Empleados de Teléfonos "Ericsson"; obreros de fábricas textiles, los Obreros Progresistas de Santa Rosa (Orizaba); empleados de la fábrica de tabaco, Tabaqueros (Veracruz); los Obreros de Artes Gráficas Comerciales del D. F.; los Obreros y Obreras del Palacio de Hierro; los canteros de Coyoacán, y muchos otros grupos, en su mayor parte de Veracruz, Orizaba, Puebla, Estado de México, el Distrito Federal, Tampico y Jalisco. Muchos de ellos eran antiguos grupos de la Casa. Entre los recién llegados estaba la IWW (Industriel Workers of the World). José Refugio Rodríguez representaba un contingente de la IWW en la ciudad de México, y Michael Paley era el delegado de una unidad de la IWW, los Obreros Industriales del Petróleo, de Tampico.[490]

La CGT aceptó en su constitución el "comunismo libertario", el "sistema racionalista para la instrucción del pueblo trabajador", "la lucha de clases" y "la acción directa, que implica la exclusión de toda clase política", como principios fundamentales ya que eran necesarios para "la total emancipación de obreros y campesinos".[491]

Algunos de los fundadores de la CGT hacía mucho tiempo que eran líderes del anarco-sindicalismo mexicano, contándose entre ellos a Rafael Quintero y Jacinto Huitrón. A ellos se unieron otros adeptos más jóvenes pero igualmente enérgicos. Un grupo típico era el comité ejecutivo de la Federación Comunista que presidió la primera convención de la CGT. Estaba compuesto por Alberto Araoz de León, José C. Valadés, y Manuel Díaz Ramírez. Estos dos últimos se convirtieron posteriormente en intérpretes rivales de la historia de la clase obrera mexicana. Valadés ofrecía una perspectiva antimarxista radical y Díaz Ramírez presentaba un punto de vista estalinista. A los miembros de la CGT no les faltaba liderazgo ni poder intelectual.

La convención aprobó varias resoluciones significativas en las que pedía una reforma agraria inmediata, y la creación de comités organizadores campesinos. La CGT impulsaría el programa agrario a todo lo largo de su historia, aunque con poco éxito. En una de sus declaraciones afirmaba que los obreros de los Estados Unidos, Panamá, Cuba y Santo Domingo, entre otros, eran víctimas del terror blanco que practicaban los "capitalistas norteamericanos". La CGT protestó por la deportación de seis de sus organizadores nacidos en el extranjero: Sebastián San Vicente, Frank Seaman, Natalia Michaelova. Michael Paley, José Rubio, "Fort Mayer" (*sic*) y José Allen. Otra resolución denunciaba a la Confederación Panamericana del Trabajo como un intento del gobierno norteamericano y de la AFL de manipular a la clase obrera del hemisferio occidental. Era también un ataque a Morones y a la CROM, la que había creado lazos estrechos con Compers y la AFL. Al igual que el PLM y a diferencia de la Casa, la CGT se mostraba profundamente consciente y preocupada por el imperialismo yanqui. El partido comunista, consciente con los sentimientos por el "frente popular" de los anarquistas de otros países, fue bien recibido entre los miembros de la CGT.[492] La CGT, se afilió a la Internacional

---

[490] Araiza, *Historia*, 4, 56-66.

[491] *Ibid*., Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, 2, 116-118, y Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 306-307.

[492] "Comienza el terror blanco en México", en *Bandera Roja*, 5 de junio de 1921; *El Trabajador*, 8 y 15 de mayo, 15 de octubre de 1921, Araiza, *Historia*, 4, 56-66. Para una descripción del programa de la CGT y de su agrarismo, véase Ruiz, *Labor*, pp. 88-90.

dirigida por Moscú y mandó a Díaz Ramírez a esta ciudad como su representante[493] -una misión y una experiencia que remodelarían para siempre su ideología-. La CGT llegó incluso a aceptar el principio de una "dictadura del proletariado", aunque con una definición anarco-sindicalista. La "dictadura" no se vería controlada por un cuadro o grupo político supuestamente representante del proletariado; se le describía más bien como "la clase obrera organizada en y dirigiendo a través de consejos obreros, campesinos y de soldados". El nuevo partido comunista asistió a la convenció y aparentemente la sobrellevó sin ninguna queja. El cónclave inaugural de la CGT firmaba todas sus proclamas con el lema "Salud y Comunismo Libertario".

Pero la dirección anarco-sindicalista de la CGT se vio pronto en abierto conflicto con el partido comunista. Fue a causa del Primer Congreso Obrero Nacional de la CGT, celebrado en la ciudad de México del 4 al 11 de septiembre de 1911. Los debates y las discusiones ideológicas durante la convención dieron por resultado una votación ganada por la dirección anarco-sindicalista. Por último los delegados aprobaron una moción anarco-sindicalista en la que se pedía a los miembros de los sindicatos decidir en una elección si la CGT debería interrumpir o continuar su afiliación con la Tercera Internacional basada en Moscú. Se tomaba esta actitud en vista de la represión que sufrían los anarquistas rusos por parte de los bolcheviques. La delegación del partido comunista abandonó la convención de la CGT en señal de protesta.[494] Esta retirada propició la unidad en la CGT, pero su antimarxismo implicó también el que algunos de los jóvenes radicales más activos y brillantes de México buscaran identificación en otra parte. De esta manera la CGT comenzó a distanciarse del futuro de México.

Un grupo de control anarco-sindicalista, el Centro Sindicalista Libertario (CSL), surgió de la convención de septiembre con un indiscutible poder sobre la organización. Estructurado con el modelo de La Social del siglo XIX, los obreros intelectuales de las Artes Gráficas, y Luz y Lucha de la Casa, el CSL era el núcleo organizador y de propaganda de la CGT. Tenía la responsabilidad de la dirección ideológica y del impulso organizativo. El CSL formó subcomités especiales para trabajo de reclutamiento de nuevos sindicatos, así como para solicitar la libertad de los "presos políticos" miembros de la CGT que el gobierno retenía sin someterlos a juicio. Entre los miembros del CSL estaban Quintero, Valadés, Araiza, Salazar, Aguirre y varios líderes antiguos de la Casa. El CSL publicó el periódico oficial de la CGT, *Verbo Rojo*, bajo la dirección de Araiza. Los escritores europeos habituales: Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Lorenzo, Malatesta y Reclus, enviaron al periódico ensayos sobre teoría política, en tanto que los mexicanos contribuían con sus opiniones sobre las condiciones contemporáneas y las estrategias de la CGT para su país. De vez en cuando aparecía un ensayo ocasional de Ricardo Flores Magón, prisionero en Leavenworth, Kansas. Para la CGT-CSL su lucha continuaba en nombre del anarco-comunismo era heroica y se le veneraba como a un mártir revolucionario.[495]

El 13 de mayo de 1922, Huitrón, Quintero y Alejandro Montoya llamaron a una reunión especial del CSL en la que Rosendo Salazar y José G. Escobedo fueron expulsados de la dirección de la CGT por su colaboración con el movimiento político dirigido por Adolfo de la Huerta en su esfuerzo por alcanzar la presidencia de México, y por actividades políticas pasadas sobre las que habían sido amonestados. Huitrón, Quintero y Montoya se defendieron valientemente y el voto decisivo no fue emitido sino hasta las 6 a.m. del 14 de mayo.[496] La CGT quería permanecer apartada de "la política", pese a que algunos de sus miembros radicales, individualmente y en secreto, colaboraban con los esfuerzos de De la Huerta entre los obreros.

---

[493] *El Trabajador*, 1º de noviembre de 1921, y Araiza, *Historia*, 4, 67-69.
[494] "La Confederación General de Trabajadores y la Internacional de Sindicatos Rojos", en *Nuestros Ideales*, 2 de junio de 1922; Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, 2, 124-128, y Araiza, *Historia*, 4, 70-73, 78.
[495] Araiza, *Historia*, 4, 74-84.
[496] Huitrón, *Orígenes e historia*, pp. 307-308.

La historia de doce años de la CGT como grupo anarco-sindicalista se vio manchada por la violencia, particularmente durante sus primeros y militantes seis años. Esta violencia se vio generalmente precipitada por las omnipresentes y fanáticas autoridades, aunque en ocasiones la CGT recurría a medidas extremas para alcanzar sus objetivos. Un ejemplo es la conmemoración que hizo el 1º de mayo de 1922. Se efectuó una marcha al consulado norteamericano con el fin de presentar demandas para la libertad de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera de la penitenciaría federal de Leavenworth. Cuando la multitud marchaba por el centro de la ciudad de México en su regreso a las oficinas de la CGT, pasaron por el centro de los Caballeros de Colón. Los ultraconservadores Caballeros estaban en el balcón y mirando por las ventanas. Se produjo un intercambio de gritos e insultos seguido por un disparo y la muerte instantánea de un joven hijo de un manifestante de la CGT. Docenas de personas de entre la multitud de miles, muchos de los que eran veteranos de combate de los batallones rojos desenfundaron sus pistolas y empezaron a disparar sobre el edificio, a escalar las paredes y tratar de romper la puerta principal. Saquearon el edificio y los "rojos" se lanzaron en persecución de los "cristeros" por las angostas calles de la sección vieja del centro de la ciudad.[497] La policía no se apresuró en aparecer.

Cuatro meses después la violencia estalló en un viejo sitio de conflicto, la fábrica textil de San Ildefonso, en San Ángel, en el sudeste de la ciudad. Esta fábrica había sido frecuentemente el centro de violentos esfuerzos de organización obrera durante el siglo XIX. La planta estaba cerrada por una huelga no autorizada declarada por los obreros. En esa época no estaban sindicalizados y apelaban a los líderes de la CROM bien colocados en el gobierno, así como al Partido Laborista Mexicano de Morones. Por desgracia no fueron oídos, ya que los propietarios de la planta de San Ildefonso tenían una influencia política considerable a nivel nacional y local. Cuando los huelguistas recurrieron a la CGT en busca de ayuda, el CSL decidió darles apoyo total. Los organizadores y oradores de la CGT ordenaron y dirigieron las reuniones de huelga y ayudaron a crear piquetes. Cuando todo esto falló y comenzaron a llegar los rompehuelgas a la planta, se llamó a huelga a todos los sindicatos textiles de la CGT en el Distrito Federal. Los obreros de la planta cercana, La Magdalena, cortaron los cables de electricidad de la fábrica antes de abandonarla en apoyo de sus contrapartes de San Ildefonso. Ya antes los negociadores de la planta textil en el área de San Ángel – Contreras habían derrotado a los obreros, y habían demostrado su determinación al declarar el cierre de las seis fábricas del área.

La confrontación continuó hasta octubre de 1922 y se vio agudizada por el secuestro del líder sindical de la Federación Hilandera, Julio Márquez. El 20 de octubre se llevó a cabo un mitin dirigido por la CGT en protesta por la desaparición de Márquez. Este mitin culminó en el ayuntamiento de San Ángel. Cerca de cinco mil personas formaban la multitud cuando la policía montada abrió fuego y el pánico cundió. La CGT culpó del ataque al general Celestino Gasca, gobernador militar del Distrito Federal, un antiguo miembro de la Casa y comandante de los batallones rojos. Culpó también al gobierno nacional y al presidente Obregón por permitir que se creara un clima generalizado de represión que propició el ataque. El 22 de octubre aparecieron carteles por todo el Distrito Federal protestando por el ataque, culpando a Gasca y llamando a una marcha de protesta hasta el palacio del gobernador el 25 de octubre. Bajo la dirección del no comprometido CSL, la CGT se vio completamente aislada de los revolucionarios izquierdistas como Gasca, quien tenía el poder y se aliaba a la pragmática CROM.[498]

El 25 de octubre miles de obreros se reunieron en torno a las oficinas de la CGT, en la calle Uruguay, en el centro de México y de ahí marcharon al palacio del gobernador. En el camino se

---

[497] Miguel T. Ochoa, "Asesinos", en *Nueva Solidaridad Obrera*, 15 de mayo de 1922; Araiza, *Historia*, 4, 87-91, Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, 2, 149-157.
[498] "El zarpazo de la fiera", en *Nuestra Palabra*, 18 de octubre de 1923.

les unieron cerca de 300 obreros organizados independientemente, pero eran obreros ferroviarios militantes de la estación de Nonoalco. Huitrón, Araiza y otros, pronunciaron discursos ante el palacio del gobernador que, impasible, no aceptó ninguna responsabilidad por lo que había sucedido. Las fábricas reabrieron al cabo de unos cuantos días, ahora con una vasta mayoría de miembros de la CGT, pero fue una victoria demasiado costosa.[499] Los patrones hicieron pocas concesiones, y el gobierno se mostró más hostil que nunca a la CGT. Tres años más tarde, en 1925, la CROM trataría de apoderarse de la base de los obreros textiles miembros de la CGT, en San Ángel – Contreras, produciendo con ello luchas callejeras, tiroteos, huelgas, paros y la intervención policiaco-militar de parte del gobierno, en apoyo de la minoría de la CROM. El Centro Sindicalista Libertario se había mostrado dispuesto a enfrentarse con el capital y el gobierno a costa de lo que fuera, pero la situación nacional no era alentadora. Un creciente número de obreros creía que era mejor disfrutar los limitados beneficios que otorgaban los engreídos líderes de la CROM con su apoyo gubernamental nacional y sus funcionarios locales frecuentemente militantes, que arriesgarse por un futuro precario con la anarco-sindicalista CGT.

El CSL siguió el camino radical pero solitario de la CGT durante 1923. El resultado fue más violencia. El 3 de enero, el gremio de obreros de la Compañía de Transporte de la ciudad de México se puso en huelga. Tres semanas después, con la disputa aún no resuelta, la CGT llamó a huelga general a todos los empleados de transportes y las operaciones de la compañía se vieron completamente suspendidas. Con su poderoso sindicato de obreros de transporte, la Federación de Empleados y Obreros de la Compañía de Transportes de México, la CGT organizó la huelga. El gobierno y la CROM se opusieron a ella. Cuando ya se habían suspendido varias operaciones, se hizo una reunión conjunta entre la administración de la compañía y la dirección de la CROM y los huelguistas, con el fin de tratar de convencerlos de volver al trabajo. Se utilizaron incentivos monetarios especiales, como doble paga para el primer día de regreso (un lunes) y, quienes volvieran, recibirían también pago por el domingo. Se amenazó con multas a quienes rechazaran el plazo límite.[500]

El Centro Sindicalista Libertario mostró una actitud enérgica típica. La CGT llamó a huelga general a todos los miembros del Distrito Federal para apoyar a los trabajadores de transportes. Su fuerza numérica en el Distrito Federal era considerable y aumentaba, contando ya con unas 40000 personas, pero la mayoría de las industrias y los servicios públicos siguieron funcionando. Más importante aún fue que el llamado a huelga intensificó la inquietud de la clase obrera, y que la compañía de transportes seguía sin operar. La CGT hacia reuniones de huelguistas y nueva gente comenzó a engrosar las filas del sindicato de obreros de transporte.

El 1º de febrero de 1923, se celebró una asamblea de estos obreros en la sede de la CGT. Durante la reunión se supo que un miembro de la CROM conducía un tranvía hacia el centro de la ciudad por Tacubaya, el sector occidental de la ciudad. Esta ruta lo obligaría a pasar justo frente a la sede de la CGT en donde estaban reunidos cientos de huelguistas de la compañía de transporte y miembros de la CGT. Pronto cerraron la calle con barricadas y se alzaron banderas rojinegras. Cuando llegó el tranvía llevando como escolta a dos soldados armados, no pudo pasar.

Los soldados y el conductor descendieron y uno de los soldados apuntó con su arma a los miembros de la CGT que estaban más próximos. En ese momento, José Salgado se precipitó sobre el soldado, le arrebató el fusil y lo golpeó con la culata. El soldado cayó y murió. El otro y el conductor sacaron sus armas pero no tuvieron tiempo de disparar. Los huelguistas armados de la CGT los acribillaron. La omnipresente policía política vestida de civil, colocada a la entrada de la CGT, al ver el inicio de esta confrontación se apresuró a buscar refuerzos. De inmediato

[499] Araiza, *Historia*, 4, 91-101, y Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, 2, 107-210.
[500] *Nuestra Palabra*, 2 de agosto y 11 de octubre de 1923.

fueron enviados cerca de 200 policías montados (precursores del cuerpo de granaderos), así como algunas tropas de caballería, para que restauraran el orden. Recientemente, el gobierno no había hecho traer a la ciudad de México unos 500 soldados de caballería para contener la inquietud obrera.

La policía y las tropas habían encontrado en el camino a una agitada muchedumbre de obreros cegetistas de la compañía de teléfonos, así como a otros simpatizantes con la huelga de transporte frente a las oficinas de la compañía de teléfonos Ericsson. Esgrimiendo sus cachiporras, los policías atacaron a la multitud desde sus monturas, dispersando a la gente con toda facilidad y apoderándose de las banderas rojinegras. No fue tan sencillo, sin embargo, cuando el contingente de la policía montada llegó al galope a las barricadas de la CGT, en la calle de Uruguay. Acostumbrados a tratar con civiles desarmados y temerosos, fueron a desembocar directamente en un cruento tiroteo. Varios murieron y otros fueron heridos en ese primer encuentro. Siguió luego una batalla de una hora en la que los hombres de la CGT disparaban desde las barricadas, las ventanas y entradas de los edificios próximos. Pero al final, el centenar de miembros de la CGT que no habían podido escapar se rindieron a la policía y a los refuerzos militares que estaban bajo el mando del general de brigada Arnulfo R. Gómez. Se rindieron a cambio de la garantía de un salvoconducto, pero no obstante fueron arrestados y el edificio de la CGT saqueado. Resultaron heridos 13 miembros de la CGT, y 5 policías montados, 2 soldados y un conductor de la CROM murieron. Asimismo varios policías y personal militar resultaron heridos, aunque el número se desconoce. El 3 de febrero el gobierno anunció la expulsión de México de cuatro prisioneros cegetistas de origen extranjero. Todos eran españoles: Sebastián San Vicente, Alejandro Montoya, J. Pérez Gil y Urbano Legaspi. Los cuatro habían sido líderes prominentes de la huelga de transportes.

Recurrir en esa época a las armas era, para el movimiento anarco-sindicalista internacional, una táctica corriente. Había sido puesta de moda en España por los anarquistas españoles contemporáneos, quienes utilizaban pistoleros para vengar asesinatos cometidos por grupos terroristas semioficiales y con asesoramiento de la policía, o a veces cometidos por la policía misma. En México, en donde los españoles eran numerosos y activos, se adoptó una forma moderada de estas tácticas.

El 10 de marzo, la CGT organizó una marcha de protesta en contra del asesinato en España del prominente ideólogo y escritor anarco-sindicalista, Salvador Seguí (su seudónimo era Noy del Sucre), quien había sido muerto a tiros en Barcelona por unos asaltantes desconocidos.

Tras la batalla callejera ante la sede de la CGT, el general Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación en ese entonces, declaró terminada la huelga y afirmó que el ejército no toleraría más desobediencia civil ni actividades huelguísticas. Con un centenar de miembros ya en custodia y en espera de un proceso serio, la CGT se echó para atrás y la huelga terminó. En los años siguientes, la mayoría de los trabajadores de transportes se afiliaron a la CROM. La liberación de cien prisioneros cegetistas por parte del gobierno nacional se vio facilitada por Adolfo de la Huerta, el nuevo líder del ala izquierda del ejército y quizá el segundo individuo con más poder en México. De la Huerta intercedió ente el presidente Obregón por la causa de los prisioneros.[501]

El hecho de que la CGT sufriera muy pocas represalias en castigo por sus tácticas, se puede entender a la luz de tres factores. Primero, la rendición durante la batalla se produjo cuando sus hombres armados habían alcanzado buenas posiciones de tiro y hubieran podido convertirse en un serio problema para el gobierno. Segundo, la capitulación de la huelga que hizo la CGT, dio una victoria al gobierno, a la CROM y a la compañía de transportes. Y por último, como De la Huerta era un fuerte contrincante para la presidencia, y dirigía una porción significativa del

[501] Araiza, *Historia*, 4, 108-122, y Marjorie Ruth Clark, *Organized labor in Mexico*, pp. 100, 114.

ejército, Obregón trataba de contener su tendencia a la revuelta y evitar así la guerra civil. Esa revuelta vino más tarde ese año, cuando Obregón eligió a Calles, confidente y amigo cercano, para que lo sucediera en la presidencia. De la Huerta fue derrotado militarmente, y aunque la CGT se mostró reacia a mostrar un abierto apoyo a la revuelta que organizó, e incluso la condenó el 3 de enero de 1924, se vio en aprietos al tener que enfrentarse a un gobierno más poderoso y visiblemente más hostil.[502] Esa hostilidad ya había sido profetizada el 10 de marzo de 1923, cuando el asistente de Calles, el subsecretario de Gobernación, Gilberto Valenzuela, siniestramente había declarado que "la acción directa" no necesariamente era una táctica de la clase trabajadora, y que tenía que adaptarse a las leyes existentes.

Durante 1922 y 1923, el área de Veracruz – Orizaba fue un centro importante de conflictos entre la CGT y el gobierno. En 1922, una masiva huelga de inquilinos, organizada por anarquistas, cundió en la ciudad, cundió en la ciudad de Veracruz precipitando un conflicto entre grupos que representaban a varios sectores de la sociedad. Estos grupos incluían al sindicato de inquilinos, que tenía una base de varios miles de miembros, así como sindicatos a liados a la CGT, uniones laboristas afiliadas a la CROM, cuya dirección hostil y su masa de miembros simpatizantes estaban divididos por el conflicto; estaban también la asociación de propietarios y elementos gubernamentales de la ciudad, de los estados y nacionales.

Las condiciones socioeconómicas en Veracruz, aunque semejantes a las de todas las demás ciudades del centro de México por el crecimiento demográfico, el desempleo y el alza de precios, eran extremas y contribuían enormemente al conflicto que padecía la ciudad. La población prácticamente se había duplicado en el área metropolitana de 29164 habitantes a 58225 en los veinte años anteriores, y las nuevas viviendas, con pocas excepciones, consistían en populosas y sucias vecindades. Poco más de 96% de la población eran inquilinos no propietarios. El influjo de campesinos en busca de oportunidades aumentó las rentas. Los propietarios de casas de alquiler se organizaron en la Unión de Propietarios y recurrieron a un cuerpo de policía especial, la Policía Privada de Comercio, para desalojar inquilinos cuyos empleos inestables o insuficientes salarios les impedían cubrir las rentas cada vez más altas.[503]

Sin embargo, el surgimiento de una unión revolucionaria en Veracruz, en 1922, para defender los intereses de los inquilinos, no se debió únicamente a las condiciones generales, sino también a que la ciudad contaba con un núcleo de experimentados artesanos y otros activistas organizados de la clase obrera, que dirigía el sastre anarquista Herón Proal. Éste había nacido el 17 de octubre de 1881 en Tulancingo, Hidalgo, donde se habían establecido su padre, Víctor, de nacionalidad francesa, y su madre Amada Islas, de la ciudad de México. En 1897, Herón se unió a la Marina, una experiencia que le fue útil en 1906, cuando se convirtió en un revolucionario del PLM y adoptó el anarquismo. Cuando Madero llegó a la presidencia, Proal se establecía en Veracruz abriendo una sastrería.[504]

Durante la Revolución el puerto fue un foco de descontento obrero, y en 1922, la Casa ya había creado ahí la Confederación de Sindicatos Obreros. Pedro Junco dirigía esta confederación que era "anticapitalista, antimilitarista y anticatólica".[505] Un gran número de artesanos se unieron individualmente y algunos de ellos, Proal incluido, alcanzaron puestos en la dirección. Pero Veracruz fue una base constitucionalista fundamental durante la guerra civil con Villa y Zapata, y para 1916, algunos líderes sindicales en la ciudad ya tenían estrechos lazos con el gobierno. No lograron apoyar a las casas locales y a la de la ciudad de México en su terrible enfrentamiento al régimen de Carranza, sin embargo. La militancia y lealtad que mostraron muchos trabajadores del puerto a los principios de la Casa, hicieron que a fines de 1916 la

---

[502] Salazar, *Historia de las luchas*, I, 116.
[503] Octavio García Mundo, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, pp. 19-35.
[504] *Ibid*., p. 53.
[505] *Ibid*., Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 36-38.

Federación de Sindicatos del Distrito Federal escogiera a Veracruz para el Congreso Preliminar Obrero, el primer intento pos Casa por reorganizar a nivel nacional al movimiento de la clase obrera urbana. Proal fungió como presidente del comité ejecutivo del congreso.[506]

La organización de la clase obrera continuó en la ciudad de México, y en 1919 se fundó la Federación de Trabajadores del Puerto de Veracruz. Posteriormente se convirtió en la principal filial de la CGT en el área portuaria, y Proal pasó a ser miembro de la dirección. En enero de 1922, Proal y un grupo de anarquistas de la CGT organizaron una serie de reuniones públicas para protestar por lo que consideraban aumentos exorbitantes en las rentas. Las multitudes, cada vez más numerosas y enfurecidas, incluyendo a un contingente de prostitutas, asistían a reuniones mientras que las autoridades hacían caso omiso de las demandas que salían de ahí.

La unión de inquilinos había sido creada formalmente el 3 de febrero de 1922, cuando un grupo de indignados miembros de la Unión de Marineros y Fogoneros de la CROM abandonaron una de sus reuniones al ver que sus líderes se negaban a apoyar la huelga de inquilinos que se preparaba. Este grupo se unió a Proal y a su gente públicamente y formalizaron su alianza inaugurando el Sindicato Revolucionario de Inquilinos. Proal fue elegido presidente del nuevo sindicato.[507]

En los meses siguientes, grupos especiales del sindicato de inquilinos organizaron una huelga que iba en aumento, y combatieron en la calle a la fuerza policíaca de los propietarios privados con el fin de evitar desalojos. Simón Cáceres, jefe de la policía privada y propietario de varios edificios de apartamentos, fue el principal contrincante de Proal durante la lucha. Y a medida que aumentaba la violencia y el tamaño de los contingentes del Sindicato de Inquilinos que incluían a hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, se lograba ir expulsando de la calle a la policía privada.[508]

Bajo la presión de la Unión de Propietarios, las autoridades locales se mostraron ansiosas, aunque tardíamente, por sofocar la huelga; pero ésta ya estaba fuera de control. Ya no podían obtener la cooperación del gobernador Adalberto Tejeda, quien era uno de los "gobernadores socialistas de la costa del Golfo" y no querían distanciarse de la gran mayoría de los ciudadanos de Veracruz que pagaban rentas y simpatizaban con o participaban en las manifestaciones de masa que periódicamente cruzaban la ciudad llegando a reunir a veces más de 10000 personas, aproximadamente un 20% de la población de la ciudad. Tejeda se veía impedido de actuar por el presidente Obregón, cada vez más preocupado, mientras los "gobernadores socialistas" presionaban al indeciso presidente para que eligiera a Calles como sucesor presidencial en lugar de De la Huerta. Proal, custodiado en su casa y en el salón de reuniones del sindicato por adeptos armados, resultaba inaccesible a las autoridades locales mientras éstas no contaran con ayuda militar.[509]

Poco antes de la huelga de inquilinos, de las manifestaciones masivas y los grupos armados de "defensa" de éstos, las rentas fueron estabilizadas e incluso reducidas en las áreas más grandes de la ciudad. Para el mes de mayo, Proal y el Sindicato de Inquilinos intuyeron que su movimiento tenía un potencial aún mayor. Úrsulo Galván fue encargado de movilizar al campesinado como un primer paso para crear una organización de clase obrera "antipolítica", y con una base de masas aún más poderosa.[510]

---

[506] García Mundo, *El movimiento inquilinario*, pp. 13-15, 54. 56.
[507] *Ibid*., pp. 72-76.
[508] *Ibid*., pp. 83-88, 122.
[509] *Ibid*., pp. 109-128.
[510] *Ibid*., pp. 92-94.

El 9 de mayo tuvo lugar la mayor y mejor planeada manifestación. Proal anunció que la victoria sobre los propietarios era sólo el comienzo. El sindicato ahora quería bajar y estabilizar los precios de los alimentos básicos y de la ropa. Ese mismo día las tropas federales finalmente entraron a la ciudad aunque sin actuar. En ese momento, la nueva campaña del sindicato se vio retrasada por un conflicto en la dirección, entre la mayoría anarquista “antipolítica" y varios miembros del nuevo Partido Comunista Mexicano, que insistían en que el movimiento debería participar tanto en las campañas locales como en las nacionales. Esta diferencia dio por resultado la salida de los comunistas y la declaración pública de Proal el 30 de junio, de que el sindicato de inquilinos se mantendría “revolucionario, antipolítico y *genuinamente* comunista”.[511]

Para el 5 de julio, los inquilinos estaban preparados para iniciar la campaña por la estabilización y reducción de precios de comida y vestido. Inició entonces una manifestación de varios miles de participantes bajo el cielo que amenazaba con soltar un diluvio. Cuando comenzó a llover, la multitud se dispersó y Proal, sus compañeros y guardias volvieron a las oficinas del sindicato. Al caer la noche, las tropas se instalaron en el área, rodearon el edificio y comenzaron a acercarse. El personal del sindicato fue tomado por sorpresa. De inmediato se desató un tiroteo intenso aunque irregular.

Al día siguiente, el periódico local, *El Dictamen*, que desde hacía tiempo simpatizaba con la causa de los propietarios, informó que un policía y varios miembros sindicales habían muerto, y que habían resultado heridos cinco soldados y diez sindicalistas. Proal fue tomado prisionero, encarcelado en la ciudad de México y posteriormente exiliado. En 1924, cuando Obregón terminó su período presidencial, y nuevamente en 1926, el Sindicato de Inquilinos, reducido enormemente ahora, dio a conocer sus propias evaluaciones en las que aseguraba había habido “algo más de 150 muertos y 141 personas arrestadas y detenidas temporalmente por sedición y asesinato”, todo ello reforzado por “evaluaciones independientes”. El número de heridos calculado no se dio a conocer. La mayoría de los observadores aseguraron que oscilaba entre el total citado por *El Dictamen*, y el que denunciaba el sindicato.[512] Galván pasó entonces a dirigir la famosa Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos del Estado de Veracruz, fundada en marzo de 1923. En poco tiempo rechazó el anarquismo, se convirtió en marxista dedicado y obtuvo el apoyo del gobernador Tejeda.[513]

En la segunda mitad de 1923, la acción de la CGT se desplazó hacia el área de Orizaba. El 20 de junio, Enrique Flores Magón se dirigió a los obreros textiles huelguistas de Orizaba y los instó a utilizar la violencia en su lucha.[514] Los propietarios de fábricas de Orizaba y Veracruz intentaron cerrarlas, el resultado fue una huelga general de la CGT con apoyo de la CROM. Huelgas, sabotajes, cierres y los intensos conflictos laborales se esparcieron por las áreas industrializadas del estado y duraron meses. Las facciones de la CROM y la CGT disputaron por jurisdicciones, soluciones de huelga y cuestiones ideológicas.[515]

El 15 de septiembre, la CGT se unió a la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores), y dio a conocer sus planes para el tercer congreso nacional. El congreso se reunió en enero de 1924.[516] El clímax sobrevino con la publicación de un informe de investigación sobre cierres de fábricas textiles en el Distrito Federal. Los propietarios alegaban que los cierres de corta duración eran necesarios debido a la escasez de materiales que había provocado la huelga

---

[511] *El Dictamen*, Veracruz, 30 de junio de 1922, y García Mundo, *El movimiento inquilinario*, pp. 129-132, 153.
[512] García Mundo, *El movimiento inquilinario*, pp. 129-131, 159-171.
[513] Heather Fowler, “Los orígenes de las organizaciones campesinas en Veracruz: raíces políticas y sociales”, en *Historia Mexicana*, 85, julio-septiembre de 1972: 66, 70-73.
[514] Salazar, *Historia de las luchas*, I, 72, 74, 78.
[515] “¡Los traidores sobran en el mundo!”, en *Nuestra Palabra*, 30 de agosto de 1923.
[516] “Nos reafirmamos en la idea antipolítica", en *Nuestra Palabra*, 13 de diciembre de 1923; Salazar, *Historia de las luchas*, I, 72, 74, 78, 101, y Araiza, *Historia*, 4, 123-124.

general de Veracruz. El informe, preparado por José C. Valadés, inició una batalla que habría de durar ocho meses. Aseguraba que algunas fábricas tenían existencia de materiales suficientes para tres meses y recomendaba que, en vista de la pésima administración de los industriales, los obreros recibieran el control de las fábricas. El congreso nacional de la CGT adoptó el informe. Los paros continuaron.[517]

El 3 de marzo, los representantes de la CGT se reunieron con los propietarios de fábricas textiles en el Distrito Federal y declararon que las plantas deberían permanecer abiertas o los obreros las tomarían. Los propietarios pidieron tiempo para preparar su respuesta, y la reunión fue pospuesta. El 8 de marzo, el general Manuel Pérez Treviño afirmó que la causa de los industriales textiles era "justa" y al día siguiente, el gobierno del Distrito Federal despachó a las tropas para custodiar las fábricas textiles en caso de que los obreros quisieran tomarlas. La disputa estuvo en ebullición toda la primavera y el inicio del verano con huelgas importantes y victorias ocasionales. Por último, los líderes de los sindicatos textiles de la CGT, Otilo Wences y Ciro Mendoza, recibieron la invitación para un arbitrio asesorado por el gobierno con los representantes de los industriales. Se arreglaron las disputas y las fábricas textiles del Distrito Federal tuvieron algo de paz hasta el momento en que los organizadores de los obreros textiles de la CROM desafiaron la hegemonía de la CGT, casi un año después.[518]

El gobierno de calles se inició a fines de 1924 y trabajó más abiertamente que nunca con la CROM en contra de la CGT. El 2 de diciembre se mostró a Morones secretario de Industria, Comercio y Trabajo. El prestigio de Morones y el abierto el apoyo del gobierno a la CROM la hizo muy atractiva para obreros y patrones. En diciembre de 1924 el gobierno aprobó una importante legislación de trabajo que mejoró todavía más la posición de la CROM y minó la de la CGT. Los dos proyectos de ley aprobados ese mes con el apoyo de Morones y Calles decretaban que sólo sería reconocido un sindicato que contara con una representación mayoritaria de los obreros en una empresa determinada. Las nuevas leyes tuvieron aceptación entre los obreros porque estipulaban la negociación colectiva obligatoria en todas las disputas laborales, y garantizaban seguridad de empleo a los huelguistas.[519] La CROM, más grande y autorizada oficialmente, se beneficio enormemente con las nuevas leyes. Durante 1925 y 1926, se aseguró que el número de miembros había aumentado de 1200000 a 2000000. Lo más probable en realidad, es que su total fuera de 100000, casi el doble de la CGT.[520] El poder de la negociación de la CGT y sus actividades huelguísticas en nombre de minorías disidentes o en servicios a los que simplemente se declaraba con una mayoría de la CROM eran ahora una violación a los estatutos federales. El 28 de enero de 1925, Morones y su departamento en el gobierno, la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, nombraron a los funcionarios que iban a servir como investigadores, conciliadores y árbitros de las disputas laborales en los diversos estados y en el Distrito Federal. De los 32 nombrados, casi todos eran miembros de la CROM. Creadas por ley, las nuevas comisiones del gobierno, las Juntas de Conciliación y Arbitraje, estaban dominadas por la secretaría de Morones. Llegaron a adquirir mucha importancia; en las disputas laborales sus decisiones eran constantemente favorables a la CROM y permanecían hostiles a la distanciada CGT.[521] Durante 1925, la CGT hubo de enfrentar un ataque combinado del gobierno y de la CROM en el Distrito Federal, que amenazó su existencia misma.[522]

---

[517] Salazar, *Historia de las luchas*, I, 119.
[518] *Ibid*., I, 125.
[519] Araiza, *Historia*, 4, 124-128, y Cerda Silva, *El movimiento obrero*, p. 137.
[520] Cerda Silva, *El movimiento obrero*, pp. 137-143. Para una evaluación que duda las afirmaciones de la CROM en cuanto a su número de miembros, véase Jean Meyer, "Los obreros de la Revolución mexicana: los Batallones Rojos", en *Historia Mexicana*, 81, julio-septiembre de 1971: 28. Para una versión que acepta las cifras de la CROM, véase Carr, *Movimiento obrero*, 2, 5-20.
[521] Salazar, *Historia de las luchas*, I, 173.
[522] "Quiénes desean unirse a la CROM", en *Nuestra Palabra*, 19 de febrero de 1925.

El conflicto se inició con una serie de disputas jurisdiccionales que culminaron en asaltos físicos y, por último, con el asesinato de un miembro femenino de la CROM durante la celebración del 1º de mayo.[523] Entre acusaciones de que algunos de sus líderes sindicales más prominentes eran los responsables, la CGT organizó su cuarto congreso nacional del 4 al 10 de mayo. Las declaraciones del congreso empeoraron la situación. Se anunciaron dos nuevas campañas: primero, la CGT se declaró en favor de la semana laboral de seis horas a fin de eliminar el desempleo. Segundo, reafirmó el ya prolongado apoyo anarquista mexicano al movimiento agrario y exigió una redistribución inmediata de todas las tierras de haciendas entre el campesinado. Criticó además al gobierno por su inactividad. Antes en ese mismo año, los grupos regionales de la CGT habían declarado su apoyo al ambicioso plan de reforma agraria que había propugnado el ex miembro de la Casa y zapatista diputado del Congreso, Antonio Díaz Soto y Gama. El Congreso mexicano rechazó su propuesta. Luis León, secretario de Desarrollo y Agricultura, al responder airadamente a la propuesta de los "rojos" de la CGT, declaró que "ésta requeriría una nueva revolución". Afirmó que el régimen de Calles estaba haciendo todo lo posible dentro de la ley para llevar a cabo la reforma agraria. En sus demás pronunciamientos, la CGT pidió "escuelas racionalistas" y "acción directa", y rechazó la legitimidad, honradez y autoridad de las juntas de conciliación y arbitraje dominadas por Morones. Era inminente el enfrentamiento directo.[524]

El 7 de julio, los propietarios de las fábricas textiles La Abeja, La Magdalena y La Hormiga, de la región San Ángel – Contreras, en donde dominaba la CGT, pidieron oficialmente a la Junta Local de Conciliación y Arbitraje que reconsiderara "el reajuste de salarios". La decisión de la Junta no fue favorable a los obreros de la CGT de estas fábricas e hizo que la poderosa filial de la CGT, la Federación General Obrera del Ramo Textil anunciara que "la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje fue desconocida". El 14 de julio, el gobierno nacional hizo acusaciones ante los tribunales en contra de la CGT por efectuar una huelga ilegal en La Hormiga, por impedir que obreros no unionistas y de la CROM entraran a La Magdalena, y por celebrar reuniones ilegales en ese mismo lugar.[525]

El 20 de julio, una oleada de violencia sacudió el área de las fábricas textiles de San Ángel – Contreras. Grupos de miembros de la CROM, algunos de ellos pistoleros, atacaron a los obreros de la CGT a la entrada de las plantas y por lo menos un trabajador de la CGT, una mujer, resulto muerta. Estas batallas se dieron entre los "rojos" de la CGT y los "amarillos", que era como los primeros llamaban a los que apoyaban a la CROM. En agosto, la Junta de Conciliación declaró que los obreros de cualquier fábrica en donde la mayoría de sus obreros no estuvieran organizados, no podrían ser representados por ninguna unión. Esto fue un golpe para la CGT, que tenía a una vasta mayoría de obreros unionistas en las plantas textiles de San Ángel – Contreras, así como en el Distrito Federal, pero que debía afrontar el despido constante de obreros de las fábricas, por lo que a menudo el total no llegaba al 50% exigido como requisito. La Junta tomó esta medida cuando la CGT y los propietarios de la planta textil San Antonio Abad en la ciudad de México impidieron una huelga al ponerse de acuerdo en eliminar a todos los obreros que se negaran a entrar en la unión.[526]

Una vez más, en septiembre, la CGT confirmó su negativa a reconocer a la Junta de Conciliación. Esa dependencia de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo devolvió la pelota al declarar a la CGT una organización fuera de la ley e ilegales todas sus huelgas. La disputa siguió durante el mes de octubre, cuando la CGT se negó a asistir a un cónclave de la industria textil asesorado por Morones y bajo la égida de su secretaría. La declaración de la CGT decía que ésta "no colaboraba con políticos". Más violencia estalló en noviembre en La

[523] Salazar, *Historia de las luchas*, I, 187-188.
[524] *Ibid*., I, 191-192, 196-197, 204, 207-210.
[525] *Ibid*., I, 196.
[526] *Ibid*., I, 197, 199, 204.

Magdalena, entre pistoleros de la CGT y miembros de la CROM, cuando los propietarios de la planta dieron empleo a estos últimos. La CGT llamó a "huelga general" a sus miembros textiles para reforzar su demanda de que no se aceptara a miembros de la CROM. A continuación, se produjo una violenta huelga, con más disputas entre las centrales.

La coyuntura se produjo el 17 de diciembre, cuando el gobierno mandó a la policía montada en contra de los piquetes de la CGT apostados a la entrada de las fábricas. En un santiamén éstos se vieron vencidos. La CGT protestó y llevó a cabo varios paros de trabajo esporádicos por todo el Distrito Federal, pero sin ningún resultado. En enero de 1926, se despidió de La Magdalena a 50 miembros de la CGT y se colocaron tropas gubernamentales en la fábrica para proteger a los obreros de la CROM y las instalaciones de la planta. Los propietarios de La Abeja, habiendo sufrido daños en la propiedad y con la producción más baja que nunca a causa del conflicto, cerraron la fábrica durante unos días, dejando sin empleo a 300 obreros. La CGT protestó vigorosamente y la fábrica reabrió con un ligero aumento del personal de la CROM.

Cuanto todo hubo terminado, la lucha textil de San Ángel – Contreras había dado lugar a unos desplazamientos mínimos en el balance del poder sindical. La CROM ganó unas cuantas posiciones, pero dejó ver su aguda tendencia a la corrupción. La unión de obreros textiles seguía siendo una de las filiales más fuertes de la CGT, relativamente numerosa y militante, pero a la defensiva. En territorios más alejados del área de la ciudad de México y del centro de fuerza de la CGT, la CROM pudo funcionar con mayor facilidad.[527]

A lo largo de los cuatro años de régimen callista, la sede de la CGT y las de los sindicatos miembros sufrieron bombazos, incendios, robos y asaltos, y su personal arrestos frecuentes. Sólo es persistente espíritu enérgico y la posición del Centro Sindicalista Libertario mantuvo unido al total de 60000 miembros nacionales de la CGT,[528] pero éstos estaban a la defensiva y la colecta de tarifas era insuficiente para mantener un personal de oficina permanente. Sin embargo, es posible que la tenaz defensa de la CGT pagara dividendos. En 1926, por la razón que fuere, se produjo una disminución de violencia entre las uniones, cuando la CROM dejó de invadir territorios de la CGT para trabajar en la organización de los sectores no unionistas de la fuerza de trabajo urbana.[529] A nivel de la base sí abundaban organizadores laboristas de la CROM bastante sinceros y dedicados.

Ante la adversidad, la CGT se mantuvo impertérrita. A mediados de julio de 1926 celebró su quinto congreso regional mexicano. Algunos de los anarco-sindicalistas más antiguos, fuertes y militantes representados por el cónclave fueron los obreros textiles, los obreros de la compañía de transportes, los obreros y obreras de El Palacio de Hierro, los panaderos y los trabajadores de la compañía de teléfonos. Todos estos grupos tenían un largo historial de actividades revolucionarias y muchos de ellos ya habían actuado en las primeras huelgas de la Casa. Entre los líderes anarco-sindicalistas más antiguos y prominentes estaban Rafael Quintero y Rodolfo Aguirre, quienes habían firmado el fatal pacto Casa-constitucionalistas en Veracruz, durante la Revolución, y Luis Araiza, quien había sido importante en las huelgas generales de 1916. Con Valadés y Araoz de León que ayudaban al desarrollo de la convención, la asamblea declaró unánimemente que el objetivo final de la CGT era el comunismo anarquista. Seguía estando afiliada a la anarco-sindicalista AIT, cuya sede estaba en Berlín. La convención formó comités especiales para que trabajaran por la liberación por parte de gobiernos nacionales y estatales de aquellos a quienes se consideraba "presos políticos" cegetistas. Hizo una nueva demanda de reforma agraria y anunció la creación de comités especiales para la organización de campesinos. Por último, se comprometió a "realizar la unión del movimiento obrero y campesino de finalidad comunista anárquica en el nuevo continente… La finalidad de la Confederación

[527] *Ibid*., I, 207-210.
[528] Cerda Silva, *El movimiento obrero*, p. 140.
[529] Salazar, *Historia de las luchas*, I, 215-235.

será el comunismo anarquista" y a sus afiliados les dio la consigna de adoctrinar en este sentido a sus masas.[530]

Durante 1927, los principales esfuerzos de la CGT incluían el apoyo a la huelga del militante sindicato de obreros petroleros en Tampico y a la Confederación de Sociedades Ferroviarias, una organización independiente que en el momento crucial de su lucha, en el mes de febrero, pasó a ser más conocida como Confederación de Transportes y Comunicaciones. El 9 de febrero, la CGT llamó a "huelga general" a los obreros del Distrito Federal en apoyo de los trabajadores ferroviarios. Éstos habían apoyado anteriormente otras huelgas de la CGT, incluyendo la violenta huelga textil de 1922, y la de transportes, igualmente intensa, de 1923. La "huelga general" exacerbó el ánimo de todas las partes en conflicto y prosiguió durante un mes más. La huelga de los trabajadores petroleros en Tampico se agravó cuando el presidente Calles envió tropas al lugar de los hechos para "proteger" la propiedad de la compañía. Los soldados iniciaron el tiroteo, y los huelguistas respondieron con el sabotaje. Un académico ha observado que las tropas fueron utilizadas en gran medida porque se trataba de un sindicato de la CGT.[531]

Pero aún con la persistente retórica anarco-sindicalista y la afiliación a la AIT, en 1928 la CGT comenzó a mostrar signos de desánimo y desgaste en su celo revolucionario. Pese a una oleada de huelgas subvencionadas por la CGT-CROM durante la primavera, que se vieron realzadas por el paro de más de cuatro meses de la planta textil de Río Blanco, y por otra importante huelga cegetista de la compañía de teléfonos Ericsson en el mes de agosto, los acontecimientos más significativos ese año, desde el punto de vista del anarco-sindicalismo, fueron el comienzo de un desplazamiento de la CGT hacia un acomodo con el gobierno, y la caída de la CROM.

Esto último se produjo hacia finales de 1928, luego de un prolongado y por momentos amargo conflicto entre Morones y sus seguidores de la CROM, por un lado, y Obregón y los suyos por el otro. Las diferencias entre Morones, aspirante a la presidencia, y Obregón, se habían agudizado en 1927, cuando un grupo de sindicalistas pro-obregonistas se reunió en Saltillo y entre otras cosas consideró algunas estrategias para derrocar a Morones como líder de la CROM. Luego del asesinato de Obregón, perpetrado por un fanático religioso el 17 de julio de 1928, algunos de sus seguidores, enfurecidos, aseguraron que Morones era cuando menos "intelectual y moralmente responsable" del asesinato por el clima de rencor y odio que su confrontación había generado. Estas acusaciones destruyeron las pocas posibilidades que Morones hubiera podido tener para llegar a la presidencia.

En un acto de protesta en contra de la crítica, el 21 de julio, justo cuatro días después del asesinato, Morones renunció a su cargo como secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Otros dos seguidores del partido laborista y de la CROM, Gasca y Eduardo Moneda, dejaron también sus altos cargos uniéndose a la protesta. La renuncia de Morones fue un error estratégico. Minó su prestigio y lo alejó de los círculos internos del poder gubernamental. Lo colocó, en última instancia, en una posición adversa al régimen que dominaba y condujo a la destrucción de la CROM. En el Distrito Federal, los diarios del mes de agosto por primera vez criticaban a la CROM, y sus obreros, antes organizados en sindicatos afiliados a esta organización, se retiraron.[532]

---

[530] Araiza, *Historia*, 4, 128-138.

[531] Clark, *Organized labor*, pp. 114-119, y Salazar y Escobedo, *Historia de las luchas*, I, 261-265.

[532] Para un análisis profundo de la derrota de Morones, véase Carr, *Movimiento obrero*, 2, 115-176. Para exámenes contemporáneos favorables a la CGT, véase "La Confederación General de Trabajadores", en ¡*Avante*!, 15 de julio de 1928; E. Leal, "El fracaso de los políticos y la idea anarquista", en *ibid*., 1º de febrero de 1929, y "¡Vótalos, pero no votes!", en *ibid*., 15 de junio de 1928.

Morones entró en conflicto con el presidente Calles cuando Emilio Portes Gil fue nombrado presidente interino. Morones se opuso y siguió cometiendo una serie de torpezas que dejaron a Calles ante la alternativa de elegir entre él, su antiguo aliado, y el candidato que apoyaba el nuevo Partido Nacional Revolucionario creado por él personalmente. En retrospectiva, la decisión de Calles parece haber sido la única lógica. No quiso arriesgarse a la fragmentación de su partido y perder el control político y estabilidad que representaba. Apoyó, pues, a Portes Gil.

En diciembre de 1928, cuando ya era conocida la posición de Calles, los sindicatos de la CROM, comenzando por aquellos cuyos líderes se oponían más a Morones, iniciaron un masivo éxodo de la organización. Hacia mediados de 1929, la CROM, que había sido creada con fondos gubernamentales, se había desintegrado. Su hegemonía política y económica sobre la clase obrera mexicana se había roto. Casi todos los grupos que la habían abandonado se volvieron independientes o formaron sus propias uniones locales mientras esperaban el desarrollo de los acontecimientos y solicitaban el apoyo del gobierno. De los antiguos sindicatos de la CROM más radicales, algunos se unieron a la CGT, aumentando las filas de ésta de unos 20000 miembros a un total de poco más de 80000. El presidente Portes Gil, que negaba haber querido destruir a Morones y a la CROM, no hizo nada por detener el colapso de la enorme confederación obrera. Y la CGT, la rival histórica de la CROM, tuvo el período más prolongado de poco asedio gubernamental en toda su historia.[533]

En 1929, la CGT pareció perder su sentido de dirección. La gran mayoría de sus 80000 miembros eran residentes del Distrito Federal y su dirección gozaba de la etapa más estrecha y armoniosa en sus relaciones gubernamentales. Al ver el creciente poder y estabilidad del gobierno, muchos de los antiguos líderes cegetistas estuvieron de acuerdo con los miembros más recientes, que antes pertenecían a la CROM, en que la acción directa, la ANARQUÍA y el sindicalismo revolucionario eran irreales. La capitulación de algunos líderes de su posición anarco-sindicalista resultaba comprensible por la prolongada represión a la CGT. Esto, y también la edad, ya había provocado que varios ex líderes de la CGT-CSL se dieran por vencidos de manera similar a como la Casa había muerto. Lo que propició el sentimiento de derrota fue la presencia de los antiguos líderes de la CROM, quienes predicaban las ventajas de cooperar con el gobierno. De 1929 a 1931, la CGT sufrió una crisis de identidad; una época de desunión y dispersión. Ahora se encontraban ausentes Quintero, López Dónez, Arce y Valadés. Al final de este período, la mayoría de los líderes cegetistas, pese a la oposición de las filiales de Tampico, estaba más que dispuesta a cooperar completamente con el gobierno.[534]

Entre tanto el gobierno tomaba medidas para asegurarse el control de la clase obrera mexicana. Bajo el presidente Portes Gil se preparó un nuevo Código Federal de Trabajo que aumentó considerablemente la intervención del gobierno en el movimiento obrero y en las relaciones patronales-laborales. Bajo las provisiones de este código, el régimen del presidente Pascual Ortiz Rubio informó que durante el período del 1º de julio de 1929 al 30 de junio de 1930, se había intervenido en 402 conflictos laborales "siempre para proteger los intereses de los obreros… La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ha venido funcionando normalmente… estableciendo equilibrio y armonía entre los sectores importantes de producción y siempre sin vínculos de la influencia político y sectarismo gremial… ha sido una disminución notable de huelgas industriales". El informe también mencionaba que la empresa privada había pagado 136278.29 pesos para apoyar a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.[535]

---

[533] Araiza, *Historia*, 4, 138-156; Salazar, *Historia de las luchas*, I, 290-291, 306-037, 329, y Clark, *Organized labor*, pp. 138, 140.

[534] Librado Rivera, "Las farsas electorales", en ¡*Avante*!, 30 de enero de 1930; "El VII Congreso de la CGT", en *ibid*., 10 de julio de 1929; Araiza, *Historia*, 4, 157-189, y Clark, *Organized labor*, pp. 140, 147, 195, 233, 268.

[535] Luis G. Franco, *Glosa del período de gobierno del C. General e Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, 1930-31-32*, p. 32.

Durante 1929-1931, el gobierno de Ortiz Rubio preparó un código de trabajo más amplio que, entre otras cosas, delegaba al gobierno el poder de reconocer uniones, aprobar todas las huelgas y negociar arreglos de compromiso entre las partes concernientes. Ortiz Rubio explicó: "Como presidente entendí la importancia de esta ley que fue exigida como una necesidad nacional urgente… que el secretario de Industria, Comercio y Trabajo debe hacer una revisión cuidadosa del proyecto anterior. El nuevo proyecto fue elaborado por una comisión presidida por el secretario.[536]

Al principio, la CGT y otras organizaciones se opusieron al nuevo código. En una reunión celebrada en el Palacio Nacional, el líder laborista que empezaba a surgir en aquel entonces, Vicente Lombardo Toledano, leyó una protesta que la CGT respaldó. Para el 20 de julio de 1931, la Cámara de Diputados aprobó el nuevo código y muchos líderes sindicales de la CGT, incluyendo a Wolstano Pineda, Ciro Mendoza y Luis Araiza aceptaron el veredicto. En esa fecha comenzó a dividirse la CGT. Enrique Rangel, Rosendo Salazar y Jacinto Huitrón estaban entre quienes dirigían a las facciones rivales y disidentes. Pero el golpe definitivo a las esperanzas de la CGT se produjo cuando la poderosa Federación Obrera del Ramo de Lana se retiró en plena disputa.[537] Tal vez el cinismo que destilaban los comentarios de un ex líder cegetista, entrevistado en 1933 por Marjorie Ruth Clark explica mejor lo que pensaban quienes estaban a cargo durante la derrota de julio de 1931. Clark citó la conversación parcialmente: "Cuando se le preguntó si los obreros estaban de acuerdo con la nueva colaboración con el gobierno, él replicó: 'Las masas están confusas, claro, por los cambios que ven, pero eso no importa; cuando los líderes son anarquistas, las masas son anarquistas; cuando los líderes son gubernamentalistas, las causas también'".[538]

En un año la CGT se había dividido en cuatro partes importantes cuando menos.[539] Algunos de los disidentes como Salazar, ya habían descartado el anarco-sindicalismo por "irreal". Pero uno de ellos, Jacinto Huitrón, no. Miembro original del Grupo de Juan Francisco Moncaleano y a la causa. Dirigió el resto de sus días, hasta fines de 1960, la Federación Anarquista Mexicana (FAM). La FAM era la única sobreviviente anarco-sindicalista importante de la CGT, pero era pequeña y la constituían únicamente miembros individuales. Dependía de contribuciones para imprimir su periódico *Regeneración* (*segunda época*) que durante algo más de treinta años había sido publicado como semanario y luego bimensualmente. Su circulación era limitada, de ahí que su oposición constante a la cooperación con el gobierno tuviera siempre un mínimo efecto en la clase obrera mexicana.[540] Otros grupos pequeños como el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón y Tierra y Libertad, habían logrado sobrevivir por un período notablemente prolongado, pero también su impacto durante la época dominada por el gobierno desde la muerte de la CGT había sido insignificante.[541]

---

[536] *Ibid*., p. 40.
[537] Salazar, *Historia de las luchas*, 2, 15-18, 40-42,47, 62.
[538] Clark, *Organized labor*, p. 274.
[539] *Ibid*., pp. 140, 147, 195, 233, 268; y Araiza, *Historia*, 4, 197-199.
[540] "La CGT no es filial a la AIT", en *Regeneración*, núm. 1, abril de 1937; y "¡No abdicamos nuestra ideología revolucionaria!", en *Regeneración*, 15 de noviembre de 1954.
[541] "A todos los grupos e individualidades anarquistas de la región mexicana", en *Tribuna Obrera*, agosto de 1934, y *El Tornillo*, 28 de junio de 1937.

CAPÍTULO XI

CONCLUSIÓN

El movimiento anarquista mexicano fue producto de varios elementos: *a)* el influjo de inmigrantes anarquistas, principalmente provenientes de España; *b)* la amplia circulación de literatura que propagaba la ideología de Proudhon, Bakunin, Lorenzo, Kropotkin, y sus contrapartes mexicanos; *c)* la corrupción gubernamental y la inestabilidad sociopolítica que permitieron a los revolucionarios organizarse; *d)* las condiciones socioeconómicas generalmente intolerables en que se encontraba la clase obrera tanto urbana como rural, lo que creaba un grado extremo de enajenación social indispensable para que las masas apoyaran ideales revolucionarios; *e)* las penurias sociales del campesinado mexicano, cada vez con menos tierra, que, al resistir a la metrópoli y a la intrusión de una cultura alienada, apoyaba ya al bandidismo social, cuyos valores eran idénticos a los expresados por el anarquismo agrario propugnado por Rhodakanaty, Zalacosta, Santa Fe y Días Soto y Gama; y *f)* el proceso de industrialización en México que intensificó las desigualdades ya existentes que en la época preindustrial ya habían creado el apoyo para las multitudes urbanas y los tumultos.

La industrialización se tradujo en más villas miseria y amenazó con proletarizar a la clase artesanal. Los artesanos con su tradición española de gremio, reaccionaron en defensa propia organizándose para un cambio social radical. A mediados de 1870, los sastres y los sombrereros, amenazados por la creciente industria textil, se convirtieron en el grupo artesano más militante. Durante la época revolucionaria de 1910, los tipógrafos y canteros sufrían el terrible impacto del linotipo y de la industria moderna del cemento, por lo que se unieran a los sombrereros y sastres en su militancia. Aunque siempre una minoría, los artesanos constituyeron para los anarquistas y la clase obrera urbana un liderazgo fundamental.

Para el artesano, un hombre sumergido en el individualismo, era más que natural abrazar un ideal político que exigiera protección a los asedios de un gobierno cada vez más poderoso, un gobierno controlado por otros y cada vez con mayores influencias de la doctrina capitalista. Los artesanos se identificaron con un ideal que buscaba preservar el pequeño taller y el producto hecho a mano; que exigía mejores condiciones de trabajo en las fábricas a las que se estaban viendo obligados a entrar por las tácticas de producción modernizadas con las que no podían competir. El cooperativismo reflejaba todas estas necesidades. Era una respuesta comprensible a la amenaza que el sistema de fábricas representaba para hombres que siempre habían trabajado con las manos y que preciaban de su destreza e independencia. El anarco-sindicalismo reflejó su reacción posterior al sistema de producción de fábricas ya establecido.

Era de esperar que el gobierno reaccionara negativamente al anarco-sindicalismo y a las formas más extremas se cooperativismo, que en realidad no eran sino intentos por crear una sociedad basada en el control de la producción por parte de los trabajadores, libres del gobierno y de la “explotación capitalista”. La intervención del gobierno por la fuerza y por regulaciones estrictas durante el profiriato, las etapas posteriores de la Revolución, y después de la Revolución, primero impidieron a las cooperativas convertirse en un sistema de colectivos independientes y luego a los anarco-sindicalistas le impidieron obtener el control de la industria nacional. En ambas fases de la lucha fueron vencidos los artesanos y los anarquistas. Hacia fines del siglo XIX las cooperativas no eran más que pequeños talleres artesanales, cuyos miembros tenían beneficios de ayuda mutua típicos, tales como pagos por incapacidad. En la era posrevolucionaria, la CROM y su sucesora, la Confederación de Trabajadores Mexicanos, estableció el control político gubernamental sobre la fuerza de trabajo urbano dentro de una economía capitalista.

No obstante, los anarquistas propiciaron cambios importantes para las clases obreras durante el período 1860-1931. Aunque sin éxito con su programa, sus objetivos -tal como fueron expresados desde las plataformas de La Social, La Internacional, La Casa del Obrero Mundial y la CGT- politizaron considerablemente a la clase obrera mexicana. Demandaban la creación de “una república socialista universal, única e indivisible”. Se dieron los primeros pasos hacia estos fines; el Congreso se afilió a la internacional anarquista y posteriormente, durante la Revolución, la Casa del Obrero se describió como una confederación laborista “regional”. El Congreso, la Casa y la CGT, todos apoyaban el principio de un sistema de comercio internacional abierto una vez que los trabajadores hubieran conquistado el poder. La CGT se autodenominó comunista-anarquista y su congreso nacional votó por la toma de la industria textil de la ciudad de México, de Puebla y de Orizaba en la década de 1920. Tanto la Casa como la CGT pudieron organizar huelgas generales limitadas aunque efectivas. Entre 1860 y 1931, cientos de miles de obreros mexicanos, que constituían tres generaciones, se unieron formalmente al Congreso, a la Casa y a la CGT -organizaciones aliadas todas a un movimiento internacional basado en Europa y abocado al derrocamiento definitivo del gobierno y del capitalismo.

El movimiento anarquista mexicano exigía la amplia abolición del sistema de salarios. Mientras tanto, aumentos en los salarios agrícolas e industriales se obtendrían mediante huelgas. En algunos casos se lograron unas cuantas victorias a corto plazo, sobre todo durante la Revolución, ya que en esta época las condiciones eran singularmente favorables. Las tácticas de la clase obrera cambiaron significativamente en el período de 1820-1926. Se llevaron a cabo unas largas y tortuosas durante el siglo XIX y hacia el final del siglo ocurrió la primera huelga general en Puebla. Los obreros mexicanos demostraron durante y después de la Revolución, que habían llegado a considerar esta arma como la herramienta más poderosa en contra de los patrones. Fue un gran paso hacia el autorrespeto y la confianza de la clase obrera mexicana, puesto que estas huelgas representaron la declaración del nuevo derecho recién asumido de cuestionar la autoridad del patrón hasta ese momento todopoderoso. Los anarquistas no pueden adjudicarse todo el crédito de la dirección de estas huelgas, pero el papel que desempeñaron en ellas como organizadores y agitadores de la fuerza obrera urbana fue fundamental.

Una empresa en la que sí obtuvieron una victoria abierta se dio en el campo de los derechos de las obreras. El éxito que Rhodakanaty y La Social tuvieron en 1976, cuando Soledad Sosa logró ingresar al Congreso pese a las objeciones de Juan de Mata Rivera, fue una victoria poco habitual. En la historia de la clase obrera mexicana no se registra ningún episodio anterior en el que a una mujer se le hay permitido desempeñar un papel tan importante. A raíz de esa ocasión, las mujeres mexicanas empezaron a tener peso en el movimiento obrero urbano, y un gran número de ellas, que trabajaban en plantas textiles, pudieron organizarse. Pero resulta irónico que las victorias de los obreros durante la Revolución y la década de 1920 hicieron poco atractivo el empleo de mujeres en las fábricas y su presencia en las plantas se redujo considerablemente desde entonces.

Los anarquistas esperaban llegar a una sociedad igualitaria y sin clases, organizada en asociaciones voluntarias para los obreros urbanos en las fábricas y para los campesinos a nivel de municipios libres. La necesidad de un gobierno, una institución, que en su opinión era el vehículo con el que la clase dirigente ejercía su poder sobre el pueblo, sería negada por la naturaleza no explotadora de la nueva sociedad sin clases. Por lo tanto, exigían la “neutralización del poder explotador que el capital ejercía sobre la fuerza de trabajo” y una nivelación gradual y redistribución de la propiedad privada.

Querían reorganizar la sociedad en torno a falanges industriales y agrarias, estas últimas formadas junto con bancos territoriales que controlarían el trabajo y la venta de productos. Todo ello se haría en conjunción con la “liquidación de intereses capitalistas urbanos” en el campo bajo la égida de una ley agraria que mediría y demarcaría las tierras con el fin de redistribuirlas.

El ejército sería remplazado por milicias obreras, las municipalidades autónomas tendrían la soberanía de sus programas en sus localidades y, por último, se disolvería al gobierno nacional.

Los motivos de su fracaso durante el primer período de Díaz son complejos aunque claros. El régimen de Díaz consolidó una plaza fuerte en el campo y por primera vez instituyó en el campo una tranquilidad política y un rápido crecimiento económico. Las élites provincianas antagónicas y los disidentes de la clase obrera, rurales u urbanos, recibieron un duro trato. El movimiento revolucionario de la clase obrera era vulnerable porque el proceso de industrialización no era lo suficientemente avanzado como para crear una fuerza de trabajo masiva. El número de obreros de fábrica se mantuvo relativamente reducido en contraste con la población total y los trabajadores que después de 1870 se organizaron en el Círculo y posteriormente en filiales del Congreso no tenían experiencia organizativa. Padecían de una desunión crónica. Sus divisiones y su número relativamente pequeño los debilitó ante el poder armado del gobierno.

Las cooperativas del siglo XIX fueron un fracaso por su falta de experiencia de organización y su aislamiento económico. El número de seguidores que se podría esperar que las utilizaran era demasiado limitado para garantizar un crecimiento constante. Era limitado el número de seguidores porque México era todavía un país preindustrial y subdesarrollado. La inmadurez de la economía mexicana y la falta de preparación del movimiento anarquista eran más que obvias para líderes como Rhodakanaty, Velatti, González y Muñúzuri. Éstos lamentaron la persistente omnipresencia de las sociedades mutualistas, la debilidad de las cooperativas y el desarrollo de las uniones dominadas por el gobierno y administradas por charros.

El tradicional control gubernamental del movimiento obrero se inició con Romero y Cano en la década de 1860 y principios de 1870. Siguió con Carlos Olaguíbel a fines de la década de 1870 y en la década de 1880. En el siglo XX, Mendoza, del GCOL, Luis Morones y algunos líderes unionistas contemporáneos son representativos de esta tendencia. El charrismo era también otro factor en un medio que dejaba a la mayoría de las masas mexicanas sin organización, e incapaces de una acción decisiva. Villanueva, Ferrés, López Dónez, Quintero y la dirección de la CGT-CSL se quejaron del mismo problema.

El movimiento agrario fue contenido durante el régimen de Juárez, cuando estaba llegando a su apogeo y posteriormente y con mayor severidad por la represión dirigida por Díaz en la última parte del siglo XIX. Esparcidos por el campo, los agraristas padecían de una fatal desunión. Pobremente equipados, eran incapaces de defenderse adecuadamente al llevar a cabo sus desordenados levantamientos y ocupaciones de tierra. Estas condiciones también asediarían y derrotarían a Zapata.

A principios del siglo XX, buena parte de la desorganizada estructura de las asociaciones laboristas urbanas anarquistas del siglo XIX, e incluso de su estrategia política, se vio corregida con la creación de la Casa del Obrero Mundial y con el programa de los magonistas. Debido a sus primeros éxitos, el régimen de Díaz actuaba como un filtro en contra de la transmisión directa de la tradición anarquista mexicana.[542] Como resultado, los anarquistas mexicanos del siglo XX se volvieron, no a sus predecesores del siglo XIX sino a Proudhon, Bakunin y Kropotkin. El movimiento se vio nuevamente estimulado por la presencia de los anarquistas españoles.[543] La primera organización anarquista poderosa se desarrolló en torno al Partido Liberal que dirigían los hermanos Flores Magón. Ricardo Flores Magón leyó primero a Kropotkin

[542] Es interesante destacar que muchas ideas del siglo XIX -por ejemplo la eliminación de los capitalistas urbanos de la propiedad rural, la redistribución de tierras agrarias, el desarrollo de bancos agrarios, etc.-, al ser explicadas por Molina Enríquez, treinta años más tarde en su monumental obra *Los grandes problemas nacionales*, fueron aplaudidas por algunos observadores y posteriormente incluso por académicos que las consideraron propuestas originales, imaginativas y brillantes.

[543] Entrevistas, Salazar y Gasca.

a una edad temprana y posteriormente evidenció la fuerte impresión que recibiera. Más tarde, ya como estudiante en la ciudad de México, volvió a leerlo. Abiertamente comenzó a abrazar la doctrina política anarquista en 1906. Entre 1900 y 1910, Magón y el Partido Liberal representaban la única amenaza seria al régimen de Díaz y se convirtieron en un símbolo de resistencia. La primera divergencia entre el movimiento anarquista del siglo XX y el del siglo XIX fue una fuerza política revolucionaria nacional que propugnaba el derrocamiento y desmantelamiento del gobierno nacional, la descentralización del poder político, la organización colectivista de la economía urbana y la creación de comunas agrarias. El Partido Liberal dirigió una serie de poco exitosas tomas de pueblos y asaltos cerca de la frontera en el norte. Los organizadores entraron en Cananea y ayudaron ahí a dirigir la famosa y violenta rebelión que dejó ver la inquietud latente en la clase obrera que afloró un poco después en Río Blanco. Esas rebeliones ya anunciaban el fin del gobierno.

La Casa del Obrero Mundial se desarrolló en el torbellino de la Revolución mexicana. En las áreas industriales, la rama local de la Casa representó un refugio en el que los ex campesinos recién llegados podían ponerse en contacto con sus camaradas obreros ya unidos por un interés común. Al igual que sus precursores del siglo XIX, los antiguos trabajadores agrícolas se vieron alienados y solos en un nuevo medio urbano hostil, que atacaban su sólido sentimiento de comunidad y destruía su tradición. La ideología anarquista de libertad individual, emparejada a las promesas a las promesas sociales sindicalistas, eran sin duda un fuerte aliciente para la mentalidad todavía campesina que tradicionalmente había mantenido inviolables estos valores en la comunidad agraria.

A medida que el anarco-sindicalismo ganaba fuerza, desencadenaba el poder que los constitucionalistas de Obregón y Carranza enfrentaron a Villa y Zapata durante la revolución. En una de esas ironías que se dan a la guerra, los batallones rojos de la Casa del Obrero se vieron enviados a combatir más de una vez en contra de los herederos ideológicos de Chávez López, los revolucionarios que dirigía Zapata. Las diferencias ideológicas de ambas partes eran a menudo vagas y, pese al programa campesino estilo anarquista de Zapata, la mayoría de los miembros de la Casa del Obrero sentían que éste se limitaba a una perspectiva agraria demasiado estrecha. También su anticlericalismo se vio exacerbado por las profundas convicciones religiosas que mostraban los seguidores campesinos de Zapata.[544]

La Casa del Obrero se vio mezclada con una alianza con Obregón y Carranza con la promesa de que sería la única unión en México, con libertad de organizarse como quisiera a cambio de su constante apoyo a los constitucionalistas.[545] Se debe dudar de la sinceridad de esta negociación por ambas partes en vista de los objetivos revolucionarios sindicalistas de la Casa del Obrero y de la inmediata represión del gobierno durante la huelga general de 1916 cuando Zapata y Villa dejaron de ser una amenaza estratégica. Los obreros armados de la Casa del Obrero se vieron sometidos en un punto culminante de la huelga general, del 30 de julio al 2 de agosto de 1916, mediante acciones aisladas del ejército en un pueblo tras otro, lo que convirtió en práctica el iniciar los ataques con asaltos sorpresivos a las salas de reunión de las uniones y armerías anarquistas. El gobierno retiró oficialmente el reconocimiento de la unión, y muchos de sus líderes fueron arrestados.[546]

La Casa fue disuelta formalmente y muchos de sus desilusionados miembros ingresaron a la Confederación Regional Obrera Mexicana que apoyaba el gobierno. La CROM tenía algunas tendencias anarquistas y estuvo dominada por los gobiernos de Obregón y Calles. En 1928 la publicación anarquista más grande de América Latina *La Protesta*, de Buenos Aires, anunció que como la CROM colaboraba con el gobierno mexicano, no podía ser considerada

---

[544] *Ibid*.
[545] *Ibid*.; véase también Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 93-103.
[546] Entrevistas, Salazar y Gasca; también Salazar y Escobedo, *Las pugnas*, I, 200-213.

anarquista.[547] Muchos de los descontentos miembros antiguos de la Casa del Obrero se unieron a la rival de la CROM, la CGT, afiliada a la anarquista AIT.[548] La CGT sobrevivió a la década de 1920 pese al continuo éxito y apoyo gubernamental de la CROM, pero padecía de falta de fondos y divisiones internas. Cuando en 1931 se aprobó la Ley del Trabajo, dejó de ser una fuerza seria.

El anarquismo mexicano revitalizado durante la decadencia del régimen de Díaz, entró en abierto conflicto con el gobierno durante y después de la Revolución. Desde este último enfrentamiento, el reformismo activo de los regímenes de Obregón, Calles y Lázaro Cárdenas ha relegado al anarquismo mexicano a la historia, y las mayores organizaciones agrarias y obreras urbanas están controlados por el gobierno nacional. Pese al aumento de la productividad nacional, las clases trabajadoras mexicanas siguen padeciendo una pobreza masiva. Sus luchas pasadas y sus condiciones presentes presagian descontento en el futuro.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

ESTUDIOS SOBRE ANARQUISMO

Las mejores introducciones al tema del anarquismo son las de George Woodcock, *Anarchism: a history of libertarian ideas and movements*, y la de Daniel Guerin, *Anarchism: from theory to practice*. Otros trabajos útiles en este campo incluyen, *The anarchists*, por James Joll, y *The anarchists*, por Irving L. Horowitz. La versión de Horowitz ofrece al lector una amplia colección de ensayos anarquistas. El enfoque elemental que hace Paul Avrich en *The Russian anarchists*, ha resultado una valiosa contribución metodológica al estudio del anarquismo en un país. Relaciona exitosamente el desarrollo de esta ideología en Rusia y en Europa occidental. Los clásicos ya más conocidos, *Rebels and renegades y Apostles of the revolution*, por Max Nomad, son estudios excelentes.

Para una mejor comprensión del movimientos son esenciales los trabajos con los que ha contribuido la propia dirección anarquista: Kropotkin, Bakunin y Proudhon. Los más importantes son: *La ayuda mutua: un factor de evolución*, que dio al anarquismo su justificación histórica en la fase crítica del crecimiento del movimiento. La obra de Proudhon, *¿Qué es la propiedad*? resultó fundamental y tuvo una enorme influencia en México en el siglo XIX. También son útiles, *Campos, fábricas y talleres* y *La conquista del pan*, de Kropotkin, así como una colección de ensayos de Bakunin, compilados por G. P. Maximoff cuyo título es *La filosofía política de Bakunin*.

[547] *La Protesta*, 23 de mayo de 1929.
[548] Carta de Valadés desde la ciudad de México, al secretario de la Asociación Internacional de Trabajadores en Berlín, 27 de diciembre de 1923. Instituto Internacional de Historia Social, Nettau Archive, Ámsterdam.

ESTUDIOS SOBRE MÉXICO

Existen varias historias sociales sobre México que podrán dar una interpretación de la realidad social en ese país durante el siglo XIX e información sobre el movimiento obrero urbano o el movimiento agrario. El mejor estudio es el monumental trabajo de Moisés González Navarro, *El porfiriato: la vida social*, tomado de la serie Historia Moderna de México, compilada por Daniel Cosío Villegas. Este libro contiene un riquísimo material sobre la escena social mexicana en general entre 1876 y 1910, incluyendo todo el descontento social de la época. Por desgracia, las notas de pie de página resultan indescifrables.

Otro trabajo importante es el de *Estadísticas económicas del porfiriato: fuerza de trabajo y actividad por sectores*, compilado por el Seminario de la Historia Moderna de México, con una introducción de Fernando Rosenzweig. Contiene este estudio muchísima información económica que constituye la base para una explicación no sólo del resurgimiento del anarquismo mexicano, sino también de las causas que provocaron la alienación de los sectores más humildes, así como un análisis de la gestación de la Revolución mexicana.

Cuatro contribuciones importantes son las de Francisco R. Calderón, *La república restaurada: la vida económica*. Luis González y González *et al., La república restaurada: la vida social*; dos volúmenes de Luis Nicolau d’Olwer *et al*., *El porfiriato: la política interior*. Todos ellos forman parte de la serie Historia Moderna de México.

Los estudios de interpretación que discuten el escenario social y los movimientos obrero y agrario son, Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*; Luis Chávez Orozco, *Prehistoria del socialismo en México*, y *El movimiento obrero en México*, por Alfonso López Aparicio. Existen dos trabajos que contienen información sobre anarquismo y los años críticos de los movimientos obrero y agrario; se trata de *El nacimiento, 1876-1884*, vol. 1 de *El porfirismo: historia de un régimen*, por José C. Valadés; y *Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino de México, 1844-1880*, por Manuel Díaz Ramírez. Este último, pese a su aspecto polémico, fue el primer intento por analizar los movimientos obrero y agrario del México del siglo XIX. Para un examen de la administración que el régimen porfirista hacía de la fuerza de trabajo organizada, véase al excelente tesis de David Walker, “The Mexican industrial revolution and its problems: Porfirian labor policy and economic dependency, 1876-1910”.

Otra contribución importante, más reciente, es *El socialismo en México, siglo XIX*, de Gastón García Cantú. La primera sección de este libro es una conceptualización magníficamente escrita del socialismo mexicano en el siglo XIX en términos marxistas contemporáneos. El autor nos trata de convencer de que Marx tuvo un intenso impacto en el socialismo mexicano en las décadas de 1860 y 1870. En esa época los mexicanos estaban ciertamente interesados en el “socialismo”, pero fue la variedad “antiautoritaria” española la primera que les llegó. El marxismo fue sólo una fuerza secundaria en el socialismo mexicano hasta el éxito de la Revolución rusa, la que sirvió de modelo a los revolucionarios mexicanos. Los apéndices que contiene este libro proveen al lector de 150 páginas de valiosos documentos. Las notas al pie de página son mejores que la mayoría de las de los trabajos anteriores que tratan sobre la historia social mexicana antes del siglo XX. Leída con un cierto grado de entusiasmo crítico, esta obra es una valiosa contribución para cualquier académico interesado en el desarrollo de los movimientos de las masas en México.

La serie de artículos por José Valadés en *La Protesta*, la revista anarquista publicada en Buenos Aires durante 1920 fue la iniciadora del estudio de los movimientos obreros mexicanos en el siglo XIX. Es un material indispensable. Entre sus ensayos están: “Sobre los orígenes del movimiento obrero en México”, junio de 1927; “Noticia para la bibliografía anarquista en México”, junio de 1927; y “Precursores del socialismo antiautoritario en México”, 22 de mayo de

1928. Estos primeros estudios de Valadés, aunque lejos de ser completos, sentaron la base para el trabajo de Díaz Ramírez. Su bibliografía contiene varios trabajos que ya no es posible encontrar, algunos poco valiosos, pero que constituyen un esfuerzo fundamental. Las colecciones más completas de *La Protesta* pueden encontrarse en el Instituto Internacional de Historia Social, en Ámsterdam, o consultarse en la biblioteca privada de Dieter Koniecki, en la ciudad de México.

El período precursor revolucionario, 1900-1910, ha sido analizado con bastante imaginación por James D. Cockcroft en su ambiciosa y estimulante obra, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, 1900-1913*. Un estudio que pone en tela de juicio casi todas las proclamas de ideología revolucionaria en la clase trabajadora antes de 1910, es el libro de Rodney D. Anderson, *Outcasts in their own land: Mexican industrial workers, 1906-1911*. La base para una interpretación de los precursores floresmagonistas y de la crisis de la clase trabajadora prerrevolucionaria la constituye una excelente colección de documentos que incluye los trabajos de Isidro y Josefina Fabela, *Documentos de la Revolución mexicana*, y Manuel González Ramírez, *Fuentes para la historia de la revolución mexicana y Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*. Moisés González Navarro, con su libro *Las huelgas textiles en el porfiriato*, proporciona una interpretación esencial de un segmento importante del movimiento obrero prerrevolucionario.

Los períodos revolucionario y posrevolucionario han sido examinados por innumerables autores. Cuatro libros han sido escritos por miembros anarco-sindicalistas de la Casa del Obrero Mundial, y son esenciales para la comprensión del movimiento obrero pese a la visión personal y emotiva de sus autores. Éstos son Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*; Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero mexicano*; y Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba, 1907-1922* e *Historia de las luchas proletarias de México, 1923 a 1936*. Dos trabajos de historiadores profesionales son *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, de Barry Carr, y *Labor and the ambivalent revolucionaries: México, 1911-1923*, de Ramón Eduardo Ruiz.

Con la información de fondo que constituyen estos trabajos, el estudioso tendrá suficiente material para reconocer el gran significado de la prensa de la clase obrera en México. Este estudio se basó parcialmente en un meticuloso examen de dichos periódicos, cubriendo un período de más de sesenta y seis años en lo que respecta a los movimientos anarquistas, obrero urbano y agrario. Queda aún un área por desarrollar -se requieren detalles adicionales referentes a las asociaciones obreras del siglo XIX, la revolución y sus actividades de huelga-. Desafortunadamente hay muy poca información disponible sobre este tema porque los archivos del Congreso, del Gran Círculo, de La Social, del Partido Liberal, de la Casa del Obrero Mundial y de la Confederación General de Trabajadores aún faltan, y la prensa de la clase obrera cubre este material muy limitadamente. Cuando el archivo del nuevo Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano haya sido completado, tal vez se tenga nueva luz con los datos adicionales que entonces estén disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

INÉDITO

Material de archivo

– Archivo del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, México.
– Archivo de Transportes y Comunicaciones, México.
– Archivo General de la Nación, México.
– Archivo General (Justicia) del Estado de Querétaro, Querétaro.
– Archivo Histórico de la Defensa Nacional, México.
– Archivo Juárez, Biblioteca Nacional de México, México.
– Archivo Seis de Enero de la Comisión Agraria de México, México.
– Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, University of California, Berkeley.
– Biblioteca Arus, Barcelona.
– Biblioteca de El Colegio de México, México.
– Biblioteca de la Universidad de las Américas, Colección General Porfirio Díaz, Cholula.
– Hemeroteca Nacional de México. México.
– International Institute of Social History (IISH), Nettlau Archive, Amsterdam.
– Latin American Collection, University of Texas, Austin.

Manuscritos

– Albro, Ward Sloan, III, "Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: an inquiry into the origins of the Mexican revolution of 1910", Tesis de doctorado, University of Arizona, 1967.
– Anderson, Rodney D., "Mexican industrial workers and state, 1900-1911", documento, Southwestern Labor History Conference, abril de 1975, Stockton, California.
– Brademas, John, "Revolution and social revolution: the anarcho-syndicalist movement in Spain, 1930-1937", Tesis de doctorado, Oxford University, 1956.
– Coatsworth, John H., "The impact of railroads on the development of Mexico, 1877-1910", Tesis de doctorado, University of Wisconsin, 1972. "The Mexican economy, 1810-1910" University of Chicago, 1975.
– Córdova Pérez, Fernando, "El movimiento anarquista en México (1911-1912)", Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1971.
– Cronshaw, Francine, "An inquiry into the Cananea strike of 1906", University of Houston, 1975.
– Gómes Quiñones, Juan, "Social change and intellectual discontent: the growth of Mexican nationalism, 1890-1911", Tesis doctoral, University of California en los Angeles, 1972.
– Hollander, Fred, "Ricardo Flores Magón and the formation of popular Mexican nationalism", University of California en los Angeles, 1967.
– Maclachal, Colin, "The making of a chicano radical: the federal trials of Ricardo Flores Magón", Tulane University, 1975.
– Meyer, Elizabeth Howell, "The Mexican Liberal Party, 1903-1909", Tesis de doctorado, University of Virginia, 1971.
– Niemeyer, E. V., Jr., "The Mexican constitutional convention of 1916-1917, the constitucionalizing of a revolutionary ideology", Tesis de maestría, University of Texas en Austin, 1951.
– Stowe, Noel, "The tumulto of 1624: turmoil at Mexico city", Tesis de doctorado, University of Southern California, 1970.

– Walker, David, "The dynamics of development: Mexico, 1877-1910", University of Houston, 1975. "The Mexican industrial revolution and its problems: Porfirian labor policy and economic dependency, 1876-1910", Tesis de maestría, University of Houston, 1976.
– Wasserman, Mark, "Oligarchy and foreign enterprise in Porfirian Chihuahua", Tesis de doctorado, University of Chicago, 1975.

PUBLICADOS

Libros y artículos

– Abad de Santillán, Diego, *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana*, México, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925.
– Agetro, Leafar (seud. Rafael C. Ortega), *Las luchas proletarias en Veracruz: Historia y autocrítica*, Jalapa, Ver., Editorial "Barricada", 1942.
– Aguilera Gómez, Manuel, *La reforma agraria en el desarrollo económico de México*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969.
– Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El señorío de Cuauhtochco, luchas agrarias en México durante el virreinato*, México, Ediciones Frente Cultural, 1940.
– Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964. *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
– Alexander, Robert J., *Organized labor in Latin America*, Nueva York, Free Press, 1965.
– Altamirano, Ignacio, *Paisajes y leyendas: Tradiciones y costumbres de México*, México, Antigua Librería de Robredo, 1949.
– Anaya Ibarra, Padro María, *Precursores de la revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1955.
– Anderson, Alexander Dwight, *The Tehuantepec Inter-ocean railroad*, Nueva York, A. S. Barnes and Co., 1880.
– Anderson, Rodney D., "Díaz y la crisis laboral de 1906", *Historia Mexicana*, 19, abril-junio de 1970, 513-535. "Mexican workers and the politics of Revolution, 1906-1911", en *Hispanic American Historical Review*, 54, febrero de 1974, 94-113. *outcasts in their own land: Mexican industrial workers, 1906-1911*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1976.
– *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1893, 1896, 1898, 1902, 1905, 1909.
– Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 5 vols., México, 1964-1966.
– Arenas Guzmán, Diego, *Prensa y tribunas revolucionarias*, México, Compañía Editora Mexicana, 1916.
– Avrich, Paul, *The Russian anarchists*, Princeton: Princeton University Press, 1967.
– Baca Calderón, Esteban, *Juicio sobre la guerra del yanqui y génesis de la huelga de Cananea*, México, Ediciones del Sindicato Mexicano de Electricistas, 1956.
– Bakunin, Mijail, *The political philosophy of Bakunin*, comp. G. P. Maxinoff, Londres, Free Press of Clencoe, Collier-Macmillan, 1953.
– Barrera Fuentes, Florencio, *Historia de la Revolución mexicana: La etapa precursora*, México, Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1955.
– Barreto, Ward, *La hacienda azucarera de los Marqueses del Valle*, México, Siglo XXI, 1977.
– Basurto, Jorge, *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1975.
– Bazant, Jan, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875)*, México, El Colegio de México, 1971. *Cinco haciendas mexicanas: Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910)*, México, El Colegio de México, 1975. "La desamortización de los bienes corporativos en 1856", en *Historia Mexicana*, 16, octubre-diciembre de 1966, 193-212.

- Bernstein, Marvin D., *The Mexican mining industry, 1890-1950*, Albany, The State University of New York, 1966.
- Blaisdell, Lowell L., *The desert revolution: Baja California, 1911*, Madison, University of Wisconsin Press, 1962.
- Blanquel, Eduardo, “El anarco-magonismo”, en *Historia Mexicana*, 13, enero-marzo de 1964, 394-427.
- Bojórquez, Juan de Dios, *La inmigración española en México*, México, Edición Especial de Crisol, 1932.
- Branch, H. M., *The Mexican Constitution of 1917 compared with the Constitution of 1857*, Suplemento de *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Philadelphia, mayo de 1917.
- Bullejos, José, *El movimiento obrero mundial*, México, Centro de Estudios y Documentación Sociales, 1964.
- Bustamante, Luis F., *El anarquismo científico*, México, 1916. *La defensa de el “Ébano”*, Tampico, Imprenta “El Constitucional”, 1915. *De El Ébano a Torreón*, Monterrey, Tip, El Constitucional, 1915.
- Buve, R. Th. J., “Protesta de obreros y campesinos durante el porfiriato: Unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el este de México central”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, 13, 1972, 1-25.
- Calderón, Francisco R., *La república restaurada: La vida económica*, Series La Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, n. d.
- Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, 2 vols., México, SepSetentas, 1976.
- Cerda Silva, Roberto de la, *El movimiento obrero en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1961.
- Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, México, Ediciones Era, 1979.
- Coatsworth, John H., “Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato”, en *Historia Mexicana*, 102, octubre-diciembre de 1976, 167-187. “Railroads and the concentration of landownership in the early Porfiriato”, en *Hispanic American Historical Review*, 54, febrero de 1974, 48-71.
- Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, 1900-1913*, México, Siglo XXI, 1971.
- Cohn, Norman, *The pursuit of the millennium: Revolutionary messianism in medieval and reformation Europe and its bearing on modern totalitarian movements*, New York, Harper Torchbooks, 1961.
- “Colonel William C. Green and the Cananea Coppert Bubble”, en *Bulletin of the Business Historical Society*, diciembre de 1952, pp. 179-198.
- Cosío Villegas, Daniel, *El porfiriato: La política interior*, 2 vols., Series La Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, 1973.
- Creelman, James, Entrevista con Porfirio Díaz, en *Pearsons Magazine*, 19, núm. 3, marzo de 1908, 241-277.
- Cué Cánovas, Agustín, *Historia social y económica de México, 1521-1854*, México, Editorial América, 1946. *Ricardo Flores Magón: La Baja California y los Estados Unidos*, México, Libro Mex, 1957.
- Cumberland, Charles C., *Madero y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1977. *Mexican Revolution: The constitunalist years*, Auntin, University of Texas Press, 1972. “Precursors of the Mexican Revolution of 1910”, en *Hispanic American Historical Review*, 22, mayo de 1942, 344.
- Chavero, Alfredo, *Segunda Conferencia Internacional de América, ciudad de México, 1901-1902, La Comisión de Extradición y Protección contra el Anarquismo*, México, Tip. de la Oficina Impresora de Estampillas, 1902.
- Chávez López, Julio, “Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del universo”, Chalco, 20 de abril de 1869. Textos en “Movimiento anarco-fourierista entre el imperio y la

reforma”, por Juan Hernández Luna. *Cuadernos de Orientación Política*, núm. 4, abril de 1956, pp. 25-26.

- Chávez Orozco, Luis, *La agonía del artesano mexicano*, México, 1958. *Documentos para la historia económica de México*, 10 vols., México, Publicaciones de la Secretaría de la Economía Nacional, 1933-1936. *Historia económica y social de México: Ensayo de interpretación*, México, Ediciones Botas, 1938. *Prehistoria del socialismo en México*, México, Publicaciones del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, 1936. *Revolución industrial, revolución política*, México, DAPP, 1937.
- Chevalier, Francois, *Land and society in colonial Mexico: The great hacienda*, Berkeley, University of California Press, 1963.
- Davies, Keith A., “Tenencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México”, en *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, Comp. Edward E. Calnek *et al*., pp. 131-174, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- *Diario de los debates del Congreso Constituyente, 1916-1917*, 2 vols., México, Imp. de la Cámara de Diputados, 1922.
- Díaz Ramírez, Manuel, *Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino de México, 1844-1880*, México, Fondo de Cultura Popular, 1938.
- Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, México, edición privada, 1961; reedición, México, Ediciones “El Caballito”, 1976.
- Díez, Domingo, *Dos conferencias sobre el estado de Morelos*, vol. 1 de “Memorias de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México”, que incluye conferencias efectuadas en el estado de Morelos, 1917 y 1919, México, Imp. “Victoria”, 1919.
- Fabela, Isidro, y Josefina Fabela, comps., *Documentos de la Revolución mexicana*, 11 vols., México, Editorial Jus, 1960-1966.
- Fernández Leal, Manuel, Secretario de Fomento, *Memoria de Fomento: Corresponde a los años transcurridos de 1892 a 1896*, México, Secretaría de Fomento, 1897.
- Flores Caballero, Romeo, “Etapas de desarrollo industrial”, en *La economía mexicana en la época de Juárez*, comps. Luis González *et al*., México, Secretaría de Industria y Comercio, 1972, pp. 103-126.
- Flores Magón, Enrique, “Apuntes históricos para mis memorias”, en *Todo*, 2 de abril, 28 de mayo, 18 de junio, 16 de julio, 13 y 20 de agosto, 26 de noviembre de 1953. “Los genuinos precursores”, en *Todo*, 22 de noviembre de 1945. “La vida de los Flores Magón”, en *Todo*, 2 de enero, 19 de junio de 1934.
- Flores Magón, Ricardo, *Antología*, Gonzalo Aguirre Beltrán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970. *Epistolario revolucionario e íntimo*, 3 vols., México, Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, 1925. *Semilla libertaria*, 2 vols., México, Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, 1923. *Tribuna roja*, México, Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, 1925.
- Florescano, Enrique, y María del Rosario Lanzagorta, “Política económica”, en *La economía mexicana en la época de Juárez*, comp., Luis González *et al*., México, Secretaría de Industria y Comercio, 1972.
- Fowler, Heather, “Los orígenes de las organizaciones campesinas en Veracruz: Raíces políticas y sociales”, en *Historia Mexicana*, 85, julio-septiembre de 1972, 52-76.
- Franco, Luis G., *Glosa del período del gobierno del C. General e Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, 1930-31-32*, México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, 1945.
- Frank, Andre G., “Not feudalism, capitalism”, *Monthly Review*, 15, núm. 8, diciembre de 1963, 468-478.
- Friedrich, Paul, *Agrarian revolt in a Mexican village*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1970.
- Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México, Tomo I 1810-1911*, México, edición privada, 1954.
- Furlong, Thomas, *Fifty years a detective*, St. Louis, C. E. Barnett, 1912.
- Gama, Valentín, “La propiedad en México: La reforma agraria”, en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, núms. 6, 8, 9, 10, 1931.

- García, Genaro, y Carlos Pereyra, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Viuda de C. Bouret, 1907.
- García Cantú, Gastón, *El socialismo en México, siglo XIX*, México, Ediciones Era, 1969.
- García Cubas, Antonio, *Diccionario geográfico histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, 3 vols., México, Antigua Imprenta de Murguía, 1888.
- García Granados, Ricardo, *Historia de México desde la restauración de la república en 1867, hasta la caída de Huerta*, México, Editorial Jus, 1956.
- García Mundo, Octavio, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, México, SepSetentas, 1976.
- Gasca, general Celestino, *Un fragmento vivo de las luchas del movimiento obrero nacional*, México, edición privada, 1942.
- Gibson, Charles C., *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Siglo XXI, 1967.
- Gómez, Marte R., *La reforma agraria en las filas villistas, años 1913 a 1915 y 1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966.
- Gómez Quiñones, Juan, *Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A eulogy and critique*, Los Ángeles, Aztlán Publications, University of California en Los Ángeles, 1973.
- González, José María, *Del artesanado al socialismo*, México, SepSetentas, 1974.
- González Navarro, Moisés, “La huelga de Río Blanco”, en *Historia Mexicana*, 6, abril-junio de 1957, 510-533. *Las huelgas textiles en el porfiriato*, Puebla, Editorial José Cajica, 1971. “Las huelgas textiles en el porfiriato”, en *Historia Mexicana*, 6, octubre-diciembre de 1956, 201-216. “La ideología de la revolución mexicana”, en *Historia Mexicana*, 1, abril-junio de 1961, 628-636. *El porfiriato: La vida social*, Serias La Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, 1957.
- González Ramírez, Manuel, comp., *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964. Comp., en *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, 4 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1954-1957.
- González y González, Luis, *et al., La república restaurada: La vida social*, Series La Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, n. d.
- Guerin, Daniel, *Anarchism: From the theory to practice*, New York, Monthly Review Press, 1970.
- Guerrero, Práxedis, *Práxedis Guerrero: Artículos literarios y de combate*, México, Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, 1924.
- Gutherie, Chester Lyle, “Riots in seventeenth-century Mexico City: A study of social and economic conditions”, en *Greater America: Essays in honor of Herbert Eugene Bolton*, comp., Adele Ogden y Engel Sluiter, Berkeley, University of California Press, 1945.
- Hart, John M., “Agrarian precursors of the Mexican Revolution: The development of and ideology”, en *The Americas*, 29, octubre de 1972, 131-150. “Miguel Negrete: La epopeya de un revolucionario” en *Historia Mexicana*, 24, Julio-septiembre de 1974, 70-93. “Nineteenth century urban labor precursors of the Mexican Revolution: The development o fan ideology”, en *The Americas*, 30, enero de 1974, 297-318.
- Hernández, Ana María, *La mujer mexicana en la industria textil*, México, Tip. Moderna, 1940.
- Hernández Luna, Juan, “Movimiento anarco-fourierista entre el imperio y la reforma”, en *Cuadernos de Orientación Política*, núm. 4, abril de 1956, pp. 19-20. “Los precursores intelectuales de la revolución mexicana”, en *Filosofía y Letras*, 30. núms. 57-59, enero-diciembre de 1955, 279-317.
- Hobsbawm, Eric, *Primitive rebels: Studies in archaic forms of social movement in the 19th and 20th centuries*, Manchester, University Press, 1959. Y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agrarian. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Horowitz, Irving L., *The anarchists*, New York, Dell Publishing Co., 1964.
- Huitrón, Jacinto, *Cincuentenario de la Casa del Obrero,1912-1962*, México, 1962. *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.

- Jackson, J. Hampden, *Marx, Proudhon and European socialism*, Londres, English University Press, 1957.
- Jellinek, Frank, *The Paris Commune*, New York, Grosset and Dunlop, 1975.
- Joll, James, *The anarchists*, New York, Grossets Universal Library, 1964.
- Katz, Friedrich, “Labor conditions on haciendas in Porfirian Mexico: Some trends and tendencies”, en *Hispanic American Historical Review*, 54, febrero de 1974, 1-47.
- Keremitsis, Dawn, *La industria textile mexicana en el siglo XIX*, México, SepSetentas, 1973.
- Krimerman, Leonard I., y Perry, *Patterns of anarchy*, New York, Anchor Books, 1966.
- Kropotkin, Piotr Alekseevich, *The conquest of bread*, Londres, Chapman and Hall, 1906. *The essential Kropotkin*, comps. Emile Capouya y Keitha Tompkins, New York, Liveright, 1975. *Ethics: Origin and development*, New York, Tudor, 1947. *Fields, factories and workshops*, Londres, Hutchinson and Co., 1899. *Memories of a revolutionist*, Boston y New York, Houghton Mifflin Co., 1930. *Mutual aid: A factor of evolution*, Boston, Extending Horizon Books, 1955. *The State: Its historic role*, Londres, “Freedom Office”, 1898.
- Lefebre, Georges, *The coming of the French Revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1947.
- Lombardo Toledano, Vicente, *La libertad sindical en México*, México, Talleres Linotipográficos “La Lucha”, 1926.
- López Aparicio, Alfonso, *El movimiento obrero en México*, México, Editorial Jus, 1958.
- McBride, George McCutchen, *The land systems of Mexico*, New York, Octagon Books, 1923.
- Maclachlan, Colin, “The crisis of order in New Spain: A new departure in the administration of justice”, en *Mexican History Edition, the North Dakota Quarterly*, comp. John M. Hart, Grand Forks, University of North Dakota Press, 1972.
- Magaña, general Giraldo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, 5 vols., México, Editorial Ruta, 1951.
- Mancisidor, José, *Hidalgo y la cuestión agraria*, México, Taller Autográfico, 1944.
- Medina Salazar, Lino, “Albores del movimiento obrero en México”, en *Historia y Sociedad*, invierno de 1965.
- Meyer, Jean, “Los obreros en la revolución mexicana: Los Batallones Rojos”, en *Historia Mexicana*, 81, julio-septiembre de 1971, 1-37. *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*, México, 1973.
- Meyer, Michael, *Huerta: A political portrait*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1972.
- *The Mexican Year Book*, Londres, McCorquodale and Co., 1911.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964.
- Moreno Toscazo, Alejandra, y Enrique Florescano, “El sector externo y la organización espacial regional de México, 1521-1910”, en *Proceedings of the IV Internacional Congreso of Mexican Studies*, Santa Mónica, Calif., 17-21 de octubre de 1973.
- Nettlau, Max, *Mijail Bakunin*, 3 vols., Londres, edición privada, 1896-1900.
- Neymet, Marcela de, “El movimiento obrero y la revolución mexicana”, en *Historia y Sociedad*, primavera de 1967.
- Nicolau d’Olwer, Luis, *et al., El porfiriato: La vida económica*, 2 vols., serie La Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, 1965.
- Niemeyer, E. V., Jr., *Revolution at Querétaro: The Mexican Constitutional Convention of 1916-1917*, Austin, University of Texas Press, 1974.
- Nomad, Max, *Apostles of the Revolution*, Boston, Little, Brown, 1939. *Rebels and renegades*, New York, Macmillan Co., 1932.
- Pacheco, general Carlos, secretario de Fomento, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana: Corresponde a los años transcurridos de enero de 1883 a junio de 1885*, México, Secretaría de Fomento, 1887.
- Padua, Cándido Donato, *Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz*, Tlalpán, México, 1941.

- Pérez Taylor, Rafael, *El socialismo en México*, México, 1913, reedición, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1976.
- Pérez Hernández, José María, *Estadísticas de la República Mejicana*, México, 1862.
- Phipps, Helen, *Some aspects of the agrarian question in México: A historical study. University of Texas Bulletin*, núm. 2515, Austin, 15 de abril de 1925.
- Pletcher, David M., “The fall of silver in Mexico, 1870-1910, and its effects on American investments”, en *Journal of Economic History*, 18, marzo de 1958, 33-55. *Rails, mines and progress: Seven American promoters in Mexico, 1867-1911*, Ithaca, Cornell University Press, 1958.
- Poblete Troncoso, Moisés, y Ben G. Burnett, *The rise of the Latin American labor movement*, New York, Bookman Associates, 1960.
- Powell, T. G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México, 1850 a 1876*, México, SepSetentas, 1974.
- Proudhon, Pierre Joseph, *What is property?*, New York, H. Fertig, 1966.
- Pyziur, Eugene, *The doctrine of anarchism of M. A. Bakunin*, Milwaukee, Gateway, 1955.
- Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution, 1914-1915: The Convention of Aguascalientes*, Bloomington, University of Indiana Press, 1960.
- Quiroz, Eleuterio, “Plan político y eminentemente social”, Río Verde, San Luis Potosí, 13 de marzo de 1849, en “La propiedad en México: La reforma agraria”, por Valentín Gama, *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, núms. 6, 8, 9, 10, 1931.
- Ramos Pedrueza, Rafael, *La lucha de clases a través de la historia de México*, 2 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, 1941.
- Randall, Robert W., *Real del Monte: A British mining venture in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1972.
- *Rebelión y plan de los indios huaxtecos de Tantoyuca*, México, 1856.
- Rhodakanaty, Plotino C., *Cartilla socialista o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier: El Falansterio*, comp. José C. Valadés, México, publicado por el compilador, 1968. *Neopanteísmo, consideración sobre el hombre y la naturaleza*, México, Imp. de Rivera, 1864.
- Rodea, Marcelo N., *Historia del movimiento obrero ferrocarrilero en México (1890-1943)*, México, 1943.
- Rojas Coria, Rosendo, *Tratado de cooperativismo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Rosenzweig, Fernando, “El desarrollo económico de México de 1877 a 1911”, en *El Trimestre Económico*, 37, julio-septiembre de 1965, 405-454. *et al., El porfiriato: La vida económica*, 2 vols., Serie Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, 1965.
- Rudé, George, *The croad in the French Revolution*, Oxford, Clarendon Press, 1959.
- Ruiz, Ramón Eduardo, *Labor and the ambivalent revolutionaries, México, 1911-1922*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976.
- Salazar, Rosendo, *Al rojo libertario*, Orizaba, Talleres Gráficos de la “Casa del Obrero Mundial”, 1915. *La carta del trabajo de la revolución mexicana: Fundamentos de una evolución*, México, Libro Mex Editores, 1960. *La Casa del Obrero Mundial*, México, Costa-Amic, 1962. *Hacia el porvenir*, México, Avante, 1916. *Historia de las luchas proletarias de México, 1923 a 1936*, 2 vols., México, Avante, 1938. *México en pensamiento y en acción*, México, Avante, 1926. *Los primeros de mayo en México*, México, Costa-Amic, 1965. Y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba, 1907-1922*, 2 vols., México, Avante, 1923.
- *Segunda conferencia internacional América, México, 1901-1902*, México, 1903.
- Seminario de la Historia Moderna de México, *Estadísticas económicas del porfiriato: Fuerza de trabajo y actividad por sectores*, México, El Colegio de México, 1965.
- Semo, Enrique, y Gloria Pedrero, “La vida en una hacienda-aserradero mexicana a principios del siglo XIX”, en CLACSO, *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, 1975.
- Shulgovski, Anatoli, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1968.

- Silva Herzog, Jesús, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959. *Breve historia de la revolución mexicana*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1960. *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana, 1910-1917*, México, Cuadernos Americanos, 1936.
- Soboul, Albert, *The sans culottes*, New York, Anchor Books, 1972.
- Tannenbaum, Frank, *Peace by Revolution-An interpretation of Mexico*, New York, Columbia University Press, 1933.
- Thomas, Hugh, “Agrarian anarchist collectives in the Spanish civil war”, en *A Century of Conflict, 1850-1950: Essays for A. J. P. Taylor*, comp. Martín Gilbert, New York, Atheneum, 1967.
- Turner, Ethel Duffy, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Morelia, Editorial “Erandi” del gobierno del Estado, 1960.
- Turner, John Kenneth, *Barbarus Mexico*, Chicago, 1910; (2ª ed.), Austin, University of Texas Press, 1969.
- U. S. Foreign Commerce Bureau, *Consular Reports*, 1879-1903.
- Valadés, José C., “El 5º aniversario del Primer Congreso Obrero en América”, en *La Protesta*, 6 artículos, enero-abril de 1926, IISH. “El hombre que derrumbó un régimen: Ricardo Flores Magón”, en *Todo*, 5 de marzo – 6 de agosto de 1942. *Historia general de la Revolución mexicana*, 3 vols., México, Manuel Quesada Brandi, comp. 1963-1965. “Noticia para la bibliografía anarquista en México”, en *La Protesta*, junio de 1927, IISH. *El porfirismo: Historia de un régimen*, vol. I, *El nacimiento, 1876-1884,* México, Editorial Patria, 1941, vol. II, *El crecimiento*, México, Editorial Patria, n. d. “Precursores del socialismo antiautoritario en México”, en *La Protesta*, 22 de mayo de 1928, IISH. “Sobre los orígenes del movimiento obrero en México”, en *La Protesta*, junio de 1972, IISH. *Topolobampo, la metrópoli socialista del occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939.
- Valverde y Téllez, Emeterio, *Crítica filosófica o estudio bibliográfico y crítico de las obras de filosofía*, México, Tip. de los Sucesores de Francisco Díaz de León, 1904.
- Warman, Arturo, *... Y venimos a contradecir: Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1976.
- Wilkie, James, *The Mexican Revolution: Federal expenditure and social change since 1910*, Berkelet, University of California Press, 1976.
- Wolf, Eric R., *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI, (4ª ed.), 1979.
- Womack, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, (9ª ed.), 1979.
- Woodcock, George, *Anarchism: A history of libertarian ideas and movements*, New York, World Publishing Co., 1962. *Pierre Joseph Proudhon*, New York, Macmillan Co., 1956. E Ivan Avakumovic, *The anarchist prince: A biography of Peter Kropotkin*, Londres, Boardman, 1950.

PERIÓDICOS Y DIARIOS

- *Acción*, México, 1919-1920.
- *Acción Mundial*, México, 1916.
- *Afirmación*, Buenos Aires, 1928.
- *Alba Roja*, México, 1912.
- *Alba Roja*, Zacatecas, 1918.
- *El Antirreeleccionista*, México, 1909-1910.
- *Ariete, Órgano de la Casa del Obrero Mundial*, México, 1915.
- *El Atalaya*, México, 1923.
- *Aurora Social*, Hermosillo, 1920.
- *Aurora Social*, Monterrey, 1918.
- *¡Avante!*, Villa Cecilia, Tamaulipas, 1928-1930.

- *El Azote*, Durango, 1917.
- *Bandera Roja*, México, 1921.
- *El Colmillo Público*, México, 1905-1906.
- *La Comuna*, México, 1874.
- *La Convención Radical*, México, 1886-1900.
- *El Craneoscopio, Periódico Frenológico y Científico*, México, 1874.
- *CROM*, México, 1930.
- *El Debate*, México, 1910-1911.
- *La Democracia*, México, 1872-1873.
- *El Demócrata*, México, 1924.
- *Diario del Imperio*, México, 1865.
- *Diario Oficial*, México, 1906-1910.
- *El Dictamen*, Veracruz, 1922.
- *Emancipación Obrera*, México, 1914.
- *Evolución*, Zacatecas, 1917.
- *Excelsior*, México, 1903 y 1907.
- *Fuerza y Cerebro*, Tampico, 1918.
- *Germinal*, Tampico, 1918.
- *Grito Rojo*, Aguascalientes, 1918.
- *El Hijo del Ahuizote*, México, 1890-1903.
- *El Hijo del Trabajo*, México, 1876-1886.
- *La Huelga*, México, 1875.
- *Ideas*, México, 1914.
- *El Imparcial*, México, 1900-1913.
- *La Internacional*, México, 1878.
- *Lucha*, México, 1913.
- *Lucha Social*, Saltillo, 1918.
- *Luz*, México, 1917-1920 y 1935.
- *Mexican Mining Journal*, México, 1908-1916.
- *El Monitor Republicano*, México, varios años.
- *Nuestra Palabra, Órgano de la CGT*, México, 1922-1925.
- *Nuestros Ideales*, México, 1922.
- *Nueva Era*, México, 1912-1913.
- *Nueva Patria*, México, 1914.
- *El Obrero Internacional*, México, 1874.
- *El Obrero Liberal*, México, 1913.
- *El País*, México, 1900-1912.
- *La Paz*, Chilpancingo, 1873.
- *El Pequeño Grande*, Villa Cecilia, Tamaulipas, 1919-1921.
- *Pluma Roja, Periódico Anarquista*, Los Ángeles, 1915.
- *La Protesta*, Buenos Aires, 1921-1929.
- *La Protesta*, Lima, Perú, 1934.
- *Punto Rojo*, Del Río, Texas, 1909.
- *El Rebelde*, Los Ángeles, octubre de 1917.
- *Regeneración*, México, Saint Louis y Los Ángeles, 1900-1911.
- *Regeneración, Segunda Época, Órgano de la Federación Anarquista Mexicana*, México, 1937-1962.
- *Redención*, Guadalajara, 1928-1929.
- *Resurgimiento*, Puebla, 1921-1923.
- *La Revolución Social*, México, 1922-1923.
- *La Revolución Social*, Puebla, 1878-1879.
- *Siempre!*, México, 1972.
- *El Siglo XIX*, México, varios años.
- *El Sindicalista*, México, 1913.

– *El Socialista*, México, 1871-1886.
– *Suplemento de Siempre!*, México, 1972.
– *El Tiempo*, México, 1911.
– *Tierra y Liberta,* México, 1936 y 1958.
– *Tinta Roja,* México, 1914.
– *El Tipógrafo Mexicano,* México, 1911-1912.
– *Todo*, México, 1934, 1942, 1945, 1953.
– *El Tornillo,* México, 1937.
– *El Trabajador,* México, 1921.
– *Trabajo,* México, 1933.
– *Trabajo*, Montevideo, 1923.
– *Trabajo Libre,* México, 1919.
– *Tribuna Obrera,* San Luis Potosí, 1934.
– *Tribuna Roja*, San Luis Potosí, 1923.
– *Tribuna Roja*, Tampico, 1916.
– *La Vanguardia*, Orizaba, 1915.
– *Vida Libre*, Tampico, 1918.
– *La Voz de México*, México, varios años.

ENTREVISTAS

– Bernal, Nicolás T., México, 31 de octubre de 1968.
– Gasca, general Celestino, México, 19 de agosto de 1969.
– Koniecki, Dieter, México, 16 de agosto de 1968.
– Matta Reyes, Antonio, Tacubaya, México, 8 de julio de 1975.
– Salazar, Rosendo, Tlalnepantla, 10 de agosto de 1969.
– Valadés, José C., Oaxtepec, 6 de noviembre de 1969 y México, 13 de agosto de 1971.